



CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFÍA

NOTAS DE POBLACIÓN

**AÑO XXV, N° 65, SANTIAGO DE CHILE
JUNIO, 1997**

Portada:
Oswaldo Guayasamín
"Madre y niño" (detalle)
Gentileza de la Fundación Guayasamín

LC/DEM/G. 177
JUNIO, 1997

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFÍA

Director: Daniel S. Blanchard

La Revista **NOTAS DE POBLACIÓN** es una publicación del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año (junio y diciembre), con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal, como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos.

Director de la Revista:

Daniel S. Blanchard

Comité editorial:

Rolando Sánchez

Susana Schkolnik

Jorge Bravo

Coordinador técnico:

Juan Enrique Pemjean

Secretaria:

María Teresa Donoso

Redacción y administración:

Casilla 91, Santiago, Chile.

Internet: jbravo@eclac.cl

Precio del ejemplar: US\$ 12

Suscripción anual: US\$ 20

Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente partícipe de ellas.

SUMARIO

	<i>Página</i>
En los 40 años del CELADE <i>Carmen A. Miró</i>	7
CELADE: cuarenta años de actividades <i>Daniel S. Blanchard</i>	11
Dinámica sociodemográfica de las metrópolis latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX <i>Miguel Villa y Jorge Rodríguez</i>	17
¿Producen resultados las políticas de integración, asimilación o multiculturalismo? <i>W. R. Böhning</i>	111
La migración laboral entre México y los Estados Unidos: algunas innovaciones teóricas y metodológicas y resultados de investigaciones <i>Jorge A. Bustamante</i>	127
Redistribución espacial de la población: características y tendencias del caso brasileño <i>Rosana Baeninger</i>	145
Redistribución espacial de la población de Chile <i>Jorge Martínez Pizarro</i>	203

EN LOS 40 AÑOS DEL CELADE

Carmen A. Miró

La conmemoración del cuadragesimo aniversario del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) es ocasión propicia para formular unas muy breves reflexiones sobre los comienzos de la institución, los presupuestos que orientaron sus primeros pasos, su evolución en el tiempo y, muy sucintamente, las que pueden considerarse sus principales contribuciones. Hay lugar, claro, para reflexionar también acerca de su futuro, lo que sin duda pueden hacer con mayor propiedad los profesionales hoy vinculados al CELADE, los egresados recientes del Centro y los funcionarios públicos cuyos departamentos son beneficiarios de sus actividades.

Estimo también que es de rigor rendir un tributo de reconocimiento al dr. Marcelino Pascua y a sus colaboradores de entonces, los profesores León Tabah y Juan Carlos Elizaga y a la asistente administrativa, sra. Sylvia Kracht. Ellos tuvieron la responsabilidad de tramitar con el gobierno chileno el cumplimiento del Convenio firmado con las Naciones Unidas para poner en marcha el Centro, hacer que se le dotara de local y de facilidades para recibir a los primeros estudiantes. Igualmente, definieron el contenido de los programas iniciales de enseñanza.

En 1958, año en que me hice cargo de la Dirección, encontré que el CELADE era concebido, por los círculos de Naciones Unidas responsables, como un centro que debía capacitar anualmente a un reducido número de estudiantes (entre 4 y 5). Se esperaba que el Centro tuviera un componente de investigación, aunque no se asignaban fondos para ello.

Asegurar la existencia del CELADE a lo largo de los años implicó siempre librar lo que bien puede designarse como "batallas" por superar limitaciones administrativas y financieras. Una de las primeras fue, precisamente, lograr que se aceptara aumentar el número anual de posibles becarios latinoamericanos. Parecía un verdadero contrasentido que, ante necesidades de capacitación tan amplias en la región, el número de estudiantes fuese igual al de profesores (ya para entonces se habían incorporado al personal docente dos profesores más), lo que implicaba un elevado costo por estudiante. Superadas las restricciones iniciales, el CELADE pudo incorporar, en promedio, a unos diez estudiantes por año.

Otra medida inicial fue el establecimiento de rigurosas exigencias para evaluar el desempeño de los estudiantes, las que tenían estrecha concordancia con el objetivo de impartir conocimientos en demografía a nivel universitario a funcionarios públicos o profesores universitarios para que, a su regreso, estuviesen en condiciones de aplicar esos conocimientos. Este enfoque se consolidó aún más con la creación del Curso Avanzado, al que accedían, en un segundo año, aquellos estudiantes que terminaban con alto rendimiento el Básico. Un grupo reducido de los que aprobaban con mérito el Curso Avanzado continuaban por un tercer año en lo que se designó como el Curso de Especialización.

Antes de completarse el tercer año de operación del Curso Básico, el CELADE inició sus actividades de investigación, que en una primera etapa se concentraron en la recopilación, análisis e interpretación de datos sobre algunas variables demográficas básicas, con énfasis en la migración interna y la fecundidad. Posteriormente, el programa de investigación se amplió a prácticamente todos los campos en los que la población fue identificada como factor importante.

Muy pronto, el CELADE tomó conciencia de la necesidad de que los países latinoamericanos produjeran y analizaran los datos de población necesarios para conocer a cabalidad su situación demográfica y su probable evolución futura, con el propósito de relacionarla a otros aspectos de la realidad socioeconómica. Para ello se hacía indispensable brindar una asistencia técnica continuada a los países de la región, haciéndoles posible organizar núcleos de profesionales que definieran y llevaran adelante las investigaciones pertinentes.

Quedaron así establecidas las tres funciones básicas que el CELADE ha desarrollado a lo largo de sus 40 años de existencia: capacitación, investigación y asistencia técnica. Estas actividades se desarrollaron desde la Sede en Santiago de Chile y la Subsele en San José de Costa Rica, cuyo primer Director fue, por cierto, Ferdinand Rath. Estas funciones se complementaron con un activo programa de publicaciones, en el que destacan el Boletín Demográfico, iniciativa que en su momento alentó el profesor Jorge L. Somoza y Notas de Población, que el tesón del profesor Valdecir Lopes puso en marcha.

Una característica fundamental del CELADE ha sido su capacidad de irse adaptando a los distintos cambios que se fueron dando con el correr de los años. Entre ellos pueden destacarse:

- El experimentado en el contenido y la definición de la propia disciplina de la demografía que, desde una concepción restringida de análisis cuantitativo de las variables demográficas básicas (fecundidad, nupcialidad, mortalidad y migración) y sus interrelaciones, se amplió para considerar la relación de esas variables y su dinámica con otras, principalmente aquellas de los ámbitos económico, social, político y ambiental, es decir, lo que algunos autores han calificado como estudios de población.

- La transformación de su programa de capacitación en un curso de posgrado. En una primera instancia en uno de Estudios Sociales de Población y luego en uno de Población y Desarrollo, respondiendo precisamente a las demandas de sus principales usuarios que, sin desconocer la importancia del análisis demográfico básico, necesitaban estudios que enmarcaran el tema poblacional en el contexto de la sociedad en sus diversos aspectos y de profesionales que pudieran abocarse a esta tarea.
- La modificación de su estructura institucional, hecho que le permitió convertirse en el órgano de la CEPAL encargado de los asuntos de capacitación, investigación y asistencia técnica en el ámbito de población; conjuntamente con el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) y la Secretaría Ejecutiva, brinda atención a los países de América Latina y el Caribe en la esfera de las responsabilidades asignadas a la CEPAL. Esta incorporación directa del CELADE a la CEPAL hizo crecer de manera importante la atención que este organismo presta a los temas de población, promoviendo, además, una activa colaboración entre el personal de ambas instituciones, particularmente en la preparación de publicaciones de la CEPAL que tratan aspectos poblacionales y en la organización de reuniones técnicas que abordan estos aspectos. Igualmente, se estimuló una mayor cooperación con otras instancias regionales, como es el caso del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y se mantuvo vigente la prestación de asistencia técnica a los países.

El CELADE ha recibido el respaldo de los sucesivos Secretarios Ejecutivos de la CEPAL, desde Raúl Prebisch hasta Enrique Iglesias y Gert Rosenthal, el apoyo de muchos de los gobiernos de la región y de fuera de ella, el de algunas Fundaciones, principalmente norteamericanas y, sobre todo, el de las Naciones Unidas, particularmente el Fondo de Población. Esto, junto con la dedicación de su personal y la mística con que muchos de los egresados de la institución han ejercido sus funciones, permitieron que el CELADE contribuyera de manera muy significativa a cambiar radicalmente el panorama existente en la región en la segunda mitad de la década de 1950, especialmente en lo que se refiere a la información básica sobre población; la disponibilidad de resultados de investigaciones y estudios poblacionales, generalmente recogidos en publicaciones; la existencia de organismos nacionales responsables por la realización de esos estudios e investigaciones, con frecuencia utilizados en la toma de decisiones relacionadas con variables demográficas; la disponibilidad, prácticamente en todos los países de la región, de núcleos de profesionales con formación en demografía y estudios de población. En algunos países han contribuido a la constitución de asociaciones de demógrafos, muy activas en la realización de reuniones profesionales y en la publicación de revistas periódicas.

Dos transformaciones ocurridas en la región también tienen relación con el trabajo realizado por el CELADE a lo largo de su existencia:

Por una parte, se ha pasado de una ausencia casi total de facilidades nacionales para la capacitación de personal al establecimiento y desarrollo de numerosos programas académicos en ciencias de la población, generalmente a nivel universitario de posgrado.

En segundo lugar, la transición demográfica —a la cual se fueron sumando en distintas etapas a partir de la década de 1960 prácticamente todos los países latinoamericanos— ha cambiado de manera significativa el panorama demográfico de la región y su futuro. Evidentemente, esa profunda transformación se produce por una conjugación de factores, entre los cuales no puede desconocerse el mejor y más amplio conocimiento en los países de su situación demográfica y la probable evolución de la misma, propiciados en gran medida por las investigaciones realizadas por el CELADE y por los demógrafos que en él se capacitaron.

Finalmente, desearía expresar que la pobreza, el desempleo y las crecientes desigualdades sociales que caracterizan a grandes sectores de una población cuya estructura demográfica se modifica más o menos rápidamente constituyen el reto que en el siglo XXI deberán enfrentar —en América Latina y el Caribe— los estudiosos de los llamados problemas de población.

Panamá, 20 de octubre de 1997

CELADE: CUARENTA AÑOS DE ACTIVIDADES

Daniel S. Blanchard
Director

El Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) celebra este año el cuadragésimo aniversario de su creación por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, respondiendo a una recomendación formulada por los gobiernos de América Latina. En 1957 había pocos demógrafos latinoamericanos, el conocimiento sobre los niveles, tendencias y dinámica de la población de los países era escaso y la información disponible en la mayoría de ellos era poco confiable. Cuarenta años más tarde la situación ha cambiado significativamente, ya que el CELADE ha realizado actividades conjuntas con los gobiernos y otras instituciones a fin de dotar a la región de información detallada, confiable y fácilmente accesible sobre la distribución y las características de la población.

EVOLUCIÓN INSTITUCIONAL

Carmen Miró, directora del Centro durante sus primeros dieciocho años de existencia, definió la orientación y la estructura necesarias para enfrentar los desafíos del período inicial. Con gran esfuerzo de la institución se incorporaron expertos de alto nivel como profesores visitantes, con la finalidad de crear un equipo de trabajo compuesto por profesionales latinoamericanos con conocimiento de la región y de sus características distintivas. Carmen Miró supo infundir al personal una dedicación y un sentido de responsabilidad que muchas veces se definió como “la mística del CELADE” y que impulsó al Centro a cumplir sus funciones con éxito. En sus comienzos el CELADE recibió apoyo de donantes de los países desarrollados, lo que le permitió crecer a partir de un equipo reducido hasta llegar a conformar un centro de doscientas personas en 1976, que contaba además con una subsección en Costa Rica y una representación en el Caribe. Desde entonces, y en cumplimiento de los objetivos del Centro

—que apuntan al desarrollo de la capacidad interna de los países y la cooperación horizontal en el campo de la población—, las prioridades se han modificado y el personal del CELADE se ha ido reduciendo. En la actualidad está integrado por un núcleo de profesionales cuya labor se complementa con la participación de consultores y expertos en diversos temas. Gradualmente, el CELADE se ha integrado al sistema de la CEPAL, participando en actividades conjuntas e involucrándose más directamente en labores vinculadas con población y desarrollo.

INTEGRACIÓN DE ACTIVIDADES DE POBLACIÓN

Aunque fue concebido como un centro de capacitación, a los pocos años se reconoció en el CELADE la necesidad de integrar otras actividades relacionadas con el estudio de la población. En efecto, para asegurar una retoolimentación permanente, tanto en el ámbito teórico y metodológico como en las aplicaciones concretas, el Centro comenzó a dedicarse también a la investigación aplicada, al procesamiento electrónico de información y a la prestación de asistencia técnica a los países de la región. Así es como los problemas de población detectados en los países en misiones de asistencia técnica se convirtieron en proyectos de investigación, lo que permitió adaptar y desarrollar técnicas y metodologías que, a su vez, eran retransmitidas a los países a través de la capacitación y la asistencia técnica. Desde que el Centro inició sus actividades, y debido a su estrecha relación con los organismos nacionales que se desempeñan en el campo de los estudios de población, un aspecto importante de este proceso de integración fue la incorporación a dichas instituciones de los profesionales ya capacitados, a fin de buscar soluciones prácticas que respondan a la problemática de cada país.

CAPACITACIÓN

Centrándose en las funciones citadas y reorientando sus programas en función de las necesidades de los países y las prioridades de los donantes, el CELADE ha capacitado, desde su creación, a más de tres mil profesionales mediante sus diferentes programas de estudio. Estos incluyeron los cursos básicos y avanzados de demografía, los cursos breves, intensivos y especializados dictados en los países y los programas de posgrado —consistentes en una maestría en demografía— y, posteriormente, el primer curso en español del Programa Global de Formación en Población y Desarrollo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP, 1991-1995).

El CELADE también ha contribuido, desde sus inicios, a profundizar el conocimiento y la comprensión de la situación demográfica de los países, colaborando con instituciones nacionales en la recolección de da-

tos, y mediante el mejoramiento de los cuestionarios censales y la introducción de nuevas preguntas que permiten recabar información en forma indirecta. Con esos mismos propósitos se han realizado encuestas demográficas, destinadas a reunir información para análisis y proyecciones de población, aplicando metodologías adaptadas a las condiciones concretas de los países de América Latina. Los datos y las proyecciones de los países de la región se publican, desde 1968, en el Boletín Demográfico.

Para contribuir a las actividades de capacitación, investigación y asistencia técnica, el CELADE mantiene una biblioteca especializada sobre temas demográficos y un banco de datos de muestras censales compiladas desde los años sesenta. En 1976, el Centro creó el Sistema de Documentación sobre Población en América Latina (DOCPAL), con el propósito de difundir la documentación sobre población y desarrollo en América Latina producida en la misma región o fuera de ella. Inicialmente, este objetivo se logró mediante la publicación de la revista Resúmenes sobre Población en América Latina. La base de datos se actualiza anualmente y se publica en CD-ROM; además se da a conocer a través de Internet (www) en colaboración con la Red de Información sobre Población (POPIN).

INVESTIGACIÓN

Cuando en los años sesenta y setenta se hizo evidente la necesidad de información más específica y análisis más concretos de las variables demográficas, el CELADE decidió ampliar su campo de acción. Como complemento de las actividades de recopilación, evaluación de datos y elaboración de estimaciones demográficas, inició el análisis de diferenciales socioeconómicos de fecundidad, mortalidad y migraciones, en el marco de una serie de estudios multinacionales en los que participaron demógrafos de la región. Muchos países tomaron parte también en las primeras encuestas sobre fecundidad en las zonas urbanas y rurales (PECFAL), precursoras de los estudios nacionales de la Encuesta Mundial de Fecundidad (EMF), realizados en los años setenta y principios de los ochenta. Para la ejecución de estas encuestas, el CELADE proporcionó asistencia técnica para el trabajo de campo y para los análisis a nivel nacional.

Como parte de su función de difusión de conocimientos sobre población, el CELADE publica desde 1973 la revista Notas de Población, en la que se dan a conocer resultados de investigaciones, estudios sobre población y artículos sobre diversos temas escritos por especialistas de América Latina y el Caribe y de fuera de la región. Ha publicado, asimismo, más de tres mil quinientos libros, monografías y artículos de amplia difusión.

PROCESAMIENTO DE DATOS

A principio de los años setenta, al comprobar las dificultades que enfrentaban los países para procesar los censos y otras fuentes de datos demográficos, el CELADE se vio impulsado a desarrollar una capacidad propia para el manejo computarizado de la información y a promover programas de procesamiento de datos de encuestas y censos. Posteriormente, y en vista de la falta de programas adecuados para la evaluación de consistencia, edición y corrección de los datos, se procedió a desarrollar el programa CONCOR, ampliamente utilizado en los censos nacionales y en las encuestas mundiales de fecundidad. Con el surgimiento de las microcomputadoras, a mediados de los años ochenta, también se crearon programas para hacer estimaciones y proyecciones demográficas, como el Paquete de Análisis Demográfico por Microcomputador (PANDEM), los programas de Proyecciones Demográficas (PRODEM) y Procedimiento del Hijo Previo para la Estimación de la Mortalidad Infantil (PREVIO) y se hizo la adaptación para microcomputador del Modelo de Planificación a Largo Plazo (LRPM/PC) que ha demostrado ser muy útil para la proyección de subpoblaciones y de demanda de servicios. Todos estos programas han recibido amplia difusión.

A fin de llegar a un número cada vez mayor de usuarios que demandaba información sectorial (educación, salud, vivienda y otros) y previendo los paradigmas del desarrollo de la actual década —en los que se hace hincapié en la descentralización y focalización de las actividades de desarrollo—, el CELADE creó, a mediados de los años ochenta, el programa Recuperación de Datos para Áreas Pequeñas por Microcomputador (REDATAM), que facilita un acceso rápido a los datos censales a niveles desagregados. La segunda versión, Redatam-Plus, ha tenido una amplia difusión en toda la región y en otras partes del mundo en tanto que la tercera, winR+ (Redatam-Plus para Windows), permite acceder a numerosas fuentes de información y realizar análisis espaciales, mediante sistemas de información geográfica (SIG). Se han programado aplicaciones combinadas de winR+ y SIG para facilitar el procesamiento de información y la adopción de decisiones a nivel sectorial.

PRIORIDADES SUSTANTIVAS

Durante los últimos diez años, bajo la dirección de Reynaldo Bajraj, el CELADE reforzó su capacidad para contribuir a la integración de los conocimientos y datos demográficos en una amplia gama de programas de desarrollo nacionales, sectoriales y locales. A fines de los años ochenta, el CELADE se integró a la propuesta de política de la CEPAL conocida como Transformación Productiva con Equidad. En este enfoque conceptual, la CEPAL establece una relación entre el progreso económico sustentable y

el desarrollo social, destacando aspectos tales como los cambios en educación, salud y otras áreas sociales, la desarticulación del círculo vicioso de la pobreza, y la descentralización y el fortalecimiento de los gobiernos locales, todos estos aspectos vinculados —ya sea como causa o consecuencia— a la dinámica de la población. En el marco de esta relación, el CELADE publicó el libro *Población, Equidad y Transformación Productiva*, donde se identifican los principales aspectos poblacionales de los procesos de desarrollo.

El CELADE participó, además, en actividades relacionadas con las conferencias intergubernamentales sobre población celebradas en 1974 y 1984 y desempeñó un papel destacado, junto con el FNUAP, en los preparativos regionales de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (1994). En este último caso, se trabajó en conjunto con los países de la región en la formulación del Consenso Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo y del Plan de Acción Regional Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo. Además, el Centro colabora con varios países y organismos en algunas de las áreas consideradas en el Plan de Acción Regional, como pobreza, migraciones internacionales, urbanización, salud reproductiva y envejecimiento.

El CELADE también otorga gran importancia a la creación y aplicación de las tecnologías más avanzadas en materia de procesamiento y difusión de información sobre población en el marco de diversos proyectos. En particular, cabe destacar la colaboración con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en la ejecución de estudios de viabilidad sectoriales y locales y en proyectos de inversión social.

EL FUTURO

Al cumplir estos 40 años, el CELADE contempla con satisfacción la tarea, iniciada en 1957, de promover la utilización de los datos y conocimientos demográficos en los países de la región, y espera seguir desempeñando un papel dinámico en los años venideros. En el futuro, el Centro se propone prestar especial atención a las actividades básicas en el campo de la demografía y a la asistencia a los países en la próxima ronda de censos. Otro de sus propósitos es seguir desarrollando nuevos programas de computación para el procesamiento de datos y ponerlos a disposición de los usuarios. También se interesa en ampliar su apoyo a los gobiernos miembros para contribuir a una comprensión más acabada del fenómeno cada vez más generalizado de las migraciones internacionales. Teniendo en cuenta el progresivo envejecimiento de la población en América Latina y el Caribe, el CELADE prestará especial atención a las consecuencias de este fenómeno sobre los fondos de pensiones y los seguros de salud, temas que se analizarán en reuniones que proyecta organizar en los próximos meses. Por último, y en el marco del vigésimo séptimo período de se-

siones de la CEPAL, en mayo de 1998 se celebrará en Aruba una reunión del Comité Especial sobre Población y Desarrollo, que constituirá la actividad regional preparatoria más importante de la evaluación quinquenal de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo.

Como la mayor parte de las actividades del CELADE se ha financiado con recursos extrapresupuestarios, la presente nota quedaría incompleta si no expresáramos nuestro reconocimiento a los países y organismos donantes que han realizado aportes financieros al Centro. Por ese motivo, vaya nuestro sincero agradecimiento al Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), a la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI) y al Banco Interamericano de Desarrollo (BID), así como a todas aquellas instituciones que han contribuido a nuestra labor en todos estos años.

DINÁMICA SOCIODEMOGRÁFICA DE LAS METRÓPOLIS LATINOAMERICANAS DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Miguel Villa

Jorge Rodríguez

Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Chile

RESUMEN

Alrededor de 1995, un 30% de los habitantes de América Latina residía en 42 ciudades de más de un millón de habitantes. Se ofrece una interpretación de la dinámica de esta aguda concentración de la población de la región, rasgo distintivo de su proceso de urbanización. Un primer examen de la evolución de tales ciudades permite sugerir que la retracción de la fecundidad y la reducción del aporte migratorio han tendido a refrenar su secular impulso concentrador. La exploración de estos comportamientos se extiende a las mayores de esas ciudades —las metrópolis—, en procura de identificar los determinantes contextuales de sus tendencias demográficas. Después de revisar las características territoriales de las metrópolis se analizan sus estructuras internas en términos de la heterogeneidad de los patrones de crecimiento de la población y de las desigualdades socio-demográficas. Se finaliza con algunas consideraciones sobre la evolución futura de las metrópolis de la región.

(METRÓPOLIS) (URBANIZACIÓN) (DINÁMICA DE LA POBLACIÓN)
(CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO) (CONCENTRACIÓN URBANA)

Los autores hacen llegar sus agradecimientos a las estudiantes de la carrera de Geografía de la Universidad Católica de Chile, señoritas Solange Fuster y Cinthia Carvajal, que colaboraron en la preparación de este documento durante su práctica profesional en el CELADE.

SOCIO-DEMOGRAPHIC DYNAMICS OF LATIN AMERICAN METROPOLISES DURING THE SECOND HALF OF TWENTIETH CENTURY

SUMMARY

Nearly 30 per cent of the Latin American population lived in 42 cities of over 1 million inhabitants in 1995. An interpretation of this acute demographic concentration —a feature of the region's urbanization process— is presented. A survey of the evolution of these cities during the last half century suggests that fertility decline and decreased net migration have accounted for a gradual lowering of the secular concentration drive. A deeper analysis of these trends, centered on eight metropolises —the largest cities— is carried out in order to identify relevant contextual contributory factors. Lastly, taking into account their spatial characteristics, the internal heterogeneity of growth patterns of these metropolises, as well as some socio-demographic inequities, are discussed.

(METROPOLIS) (URBANIZATION) (POPULATION DYNAMICS)
(POPULATION GROWTH) (URBAN CONCENTRATION)

NOTA INTRODUCTORIA

Dentro del conjunto de profundas transformaciones que ha experimentado América Latina durante la segunda mitad del siglo XX destaca el proceso de urbanización que, con distintos ritmos, se manifiesta en todas las sociedades nacionales de la región. Además del aumento del número de localidades urbanas, ese proceso ha involucrado una sostenida expansión de las ciudades grandes, en las que se asienta una parte significativa de la población total. Después de mencionar algunos rasgos de la urbanización, este artículo se adentra en la inspección de las fuentes de crecimiento de las urbes que en 1995 contaban con más de un millón de habitantes. A continuación se concentra en aquellas ciudades que, en virtud de su gran talla demográfica y de la multiplicidad de funciones que cumplen, integran la categoría de las metrópolis. Con relación a éstas se examinan las expresiones de la dinámica sociodemográfica dentro de sus estructuras internas y se ponen de relieve tanto sus diferencias como los factores que se encuentran detrás de tales expresiones. Finalmente, se procura discernir el curso que seguiría en el futuro la población de esas metrópolis, teniendo en cuenta las tendencias de cambio económico y social de los países en que se emplazan.

Cabe señalar un par de observaciones acerca de los criterios operativos usados en el artículo. La primera concierne al concepto de metrópoli. La bibliografía especializada muestra que aún sigue abierta la discusión sobre este concepto y, en general, respecto del proceso de metropolización (Gilbert, 1996; Aylwin, 1991). De ello se infiere que la identificación de metrópolis en los sistemas urbanos nacionales está sujeta a controversia —como también lo está su delimitación territorial; sin embargo, es posible encontrar algunos puntos de concordancia. Así, existe consenso en que un atributo distintivo de toda metrópoli es la concentración de gran cantidad de población en un segmento reducido del territorio nacional —donde también se localiza una proporción elevada de las actividades económicas, sociales y políticas del respectivo país— (Gilbert, 1996; Hardoy, 1991; CEPAL, 1989). Se deduce, entonces, la necesidad de establecer un umbral de tamaño demográfico, lo que supone una complicación adicional, pues son muchos los límites posibles. Además, una identificación basada únicamente en un indicador numérico sería incompleta: si bien una concen-

tración de población es una condición necesaria del fenómeno metropolitano, es ciertamente insuficiente para dar cuenta de otras dimensiones que le son inherentes. No obstante estas restricciones, tal criterio puede ser una aproximación razonable si el propósito es examinar el significado sociodemográfico de la metropolización. Por tanto, en procura de obviar prolongadas —y quizás poco promisorias— especulaciones, en este artículo se opta por asignar el vocablo metrópoli a los aglomerados urbanos que en 1995 contaban con más de cuatro millones de habitantes.¹ Para la delimitación espacial de las metrópolis se usa la definición oficial incluida en el último censo de cada país que, en la mayoría de los casos, se ha respetado cabalmente; más allá de sus debilidades, estas definiciones tienen la virtud de reflejar el resultado de las evaluaciones realizadas dentro de cada contexto nacional.

Una segunda observación se refiere a los datos utilizados. Si bien los problemas que afectan a la información son mencionados a lo largo del análisis, existen dificultades en cuanto al grado de comparabilidad de las cifras. Salvo expresa indicación en contrario, los datos sobre población urbana proceden de fuentes censales que, por lo común, responden a criterios variables entre países y a través del tiempo en un mismo país. Pese a esta limitación, el concepto de población urbana adoptado oficialmente, como ocurre también con el de área metropolitana, es aquel que los gobiernos normalmente usan como referencia para la adopción de decisiones, especialmente en lo que atañe a la elaboración de muchas de sus políticas.

I. CIUDADES GRANDES: UNA VISIÓN GENERAL DE SU DEMOGRAFÍA

1. Urbanización y concentración demográfica. A lo largo del siglo XX la población de América Latina se ha multiplicado aceleradamente; la disminución secular de la mortalidad y la persistencia de elevados niveles reproductivos abrieron espacios para una expansión histórica que sólo ha cejado en su vigor durante las últimas décadas del siglo. Simultáneamente con esta transición demográfica y —en más de un sentido— en estrecha asociación con ella, se fue generalizando un rápido proceso de urbanización. Nutrido por el rápido incremento demográfico y los desplazamientos originados en el medio rural, este proceso ha configurado una fuerte

¹ Dada esta condición, siete casos aparecen nítidamente identificados en América Latina: Buenos Aires, Bogotá, Ciudad de México, Lima, Río de Janeiro, Santiago de Chile y São Paulo. En adición, se estimó conveniente incorporar a Caracas que, sin haber alcanzado el tamaño demográfico escogido, reúne un vasto abanico de funciones sociopolíticas, económicas y administrativas que ejercen una enorme gravitación en el desarrollo de Venezuela.

modificación de los perfiles distributivos de la población en el espacio de la región.² Si bien la intensidad de la urbanización ha comenzado a amainar, su ímpetu ha sido suficiente como para situar a América Latina entre las regiones más urbanizadas del mundo (Lattes, 1995; Villa, 1995; CELADE/BID, 1996). Unos setenta años atrás, en torno a 1925, sólo un cuarto de la población latinoamericana residía en localidades urbanas, proporción ubicada a mitad de camino entre las detentadas por Europa y América del Norte (50%), en el extremo superior, y por África y Asia (menos del 10%), en el otro. Se estima que en 1995 alrededor de las tres cuartas partes de la población regional se avecindaban en el medio urbano, proporción mucho más próxima a la alcanzada por Europa y América del Norte (75%) y bastante lejana de la calculada para África y Asia (35%). De acuerdo con las proyecciones, en las próximas décadas el grado de urbanización de América Latina se acercará todavía más al de Europa y América del Norte (United Nations, 1997).³

Si las localidades urbanas, casi por definición, presuponen agrupamientos humanos que se disponen de un modo discreto a lo largo y ancho del territorio, en América Latina —tal vez en un grado mayor que en otras de las regiones mundiales— el proceso de urbanización se distingue por niveles elevados de concentración de la población en ciudades de gran tamaño (de más de un millón de pobladores) y en metrópolis (de más de cuatro millones). Aunque este fenómeno no es nuevo en la historia de la región, su escala se fue acrecentando a medida que se afianzaba el predominio urbano del poblamiento durante la segunda mitad de este siglo. Este sesgo concentrador se ha vinculado a la prevalencia de un modelo de desarrollo que confiere a las ciudades mayores —y, en especial, a la ciudad capital de cada país— una calidad hegemónica como centros políticos, económicos, socioculturales y administrativos (Jordán, 1997; Gilbert, 1996; Lungo, 1996; CELADE, 1994; Hardoy, 1991; CEPAL, 1989; Villa, 1980). Dado que esas ciudades agrupan una proporción elevada de los recursos humanos de la región, y que en ellas se desarrollan modalidades de interacción socioeconómica proclives a la conformación de pautas y tendencias demográficas específicas, el estudio de la dinámica de su población cobra especial importancia.⁴ Por cierto, esta dinámica ha tenido —y, presumiblemente, seguirá teniendo— profundas y diversas repercusiones sobre el futuro de América Latina y el Caribe.

² Por cierto, durante la segunda mitad del siglo XX se han registrado otros cambios importantes de la distribución espacial de la población latinoamericana, como aquellos que han implicado una ampliación de los horizontes de ocupación del territorio (CELADE/BID, 1996; CELADE, 1993a; Chackiel y Villa, 1992; CELADE, 1988).

³ En 1995, con un 73.4% de su población en localidades urbanas, América Latina era la región más urbanizada del mundo en desarrollo; en América del Sur esa cifra se elevaba al 77.4% (United Nations, 1997).

Cuadro 1
AMÉRICA LATINA: CONCENTRACIÓN DE LA POBLACIÓN EN CIUDADES DE GRAN TAMAÑO
1950, 1960, 1970, 1980 Y 1995

	Ciudades de 1 millón o más de habitantes en					Ciudades de 4 millones o más habitantes en				
	1950	1960	1970	1980	1995	1950	1960	1970	1980	1995
Número de ciudades	7	12	18	24	42	1	4	4	5	7
Población (en miles de personas)	16 833	32 894	56 504	85 241	141 261	5 042	21 814	32 588	49 947	72 715
Porcentaje de la población total	10.6	15.7	20.6	24.4	30.2	3.2	10.4	11.9	14.2	15.6
Porcentaje de la población urbana	25.4	31.7	35.8	37.4	41.0	7.6	21.0	20.6	21.7	21.1
	7 ciudades con 1 millón o más en 1950					42 ciudades que tenían 1 millón o más en 1995				
	1950	1960	1970	1980	1995	1950	1960	1970	1980	1995
Número de ciudades	7	7	7	7	7	42	42	42	42	42
Población (en miles de personas)	16 833	26 416	38 340	51 885	63 515	27 432	45 522	70 419	100 384	141 261
Porcentaje de la población total	10.6	12.6	14.0	14.9	13.6	17.2	21.7	25.6	28.	30.2
Porcentaje de la población urbana	25.4	25.4	24.3	22.8	18.5	41.3	43.8	44.6	44.1	41.0
Tasa media anual de crecimiento (por cien)		4.5	3.7	3.0	1.3		5.1	4.4	3.5	2.1

Fuente: Cálculos propios con base en United Nations, 1997 y CELADE, 1996.

La comparación de algunos indicadores elementales permite resaltar la trascendencia que, durante la segunda mitad del siglo XX, ha adquirido la concentración demográfica en las ciudades de más de un millón de habitantes. Entre 1950 y 1995, el número de tales ciudades se multiplicó por seis —las 7 iniciales se convirtieron en 42— y su población lo hizo por más de ocho —de 17 millones se incrementó a 141 millones. A raíz de esta evolución, la proporción de la población total de la región que reside en esas ciudades grandes se elevó del 11% al 30% y su participación dentro de la población urbana regional aumentó del 25% al 41% (cuadro 1). Otra imagen de esta concentración en ascenso se deriva de la presencia cada vez más destacada de las metrópolis de más de cuatro millones de habitantes; en tanto que 1950 sólo Buenos Aires se empinaba por sobre esa cifra —reuniendo al 3% de la población total de América Latina y al 8% de la urbana—, en 1995 se contaban siete, que agrupaban 73 millones de personas —cifra que, dentro del conjunto regional, representa el 16% de la población total y el 21% de la urbana.

Aun cuando los antecedentes comentados enfatizan la naturaleza concentrada de la urbanización de América Latina, el examen de la evolución acaecida entre 1950 y 1995 muestra que el impulso concentrador ha venido conteniéndose con el transcurso del tiempo. Si bien la población del conjunto de las siete ciudades que contaban con más de un millón de habitantes en 1950 virtualmente se cuadruplicó en 1995, su tasa de crecimiento ha descendido de modo gradual y en el intervalo que va de 1980 a 1995 fue inferior a la correspondiente a la población total de la región. Como resultado, el porcentaje de esa población que residía en esas siete ciudades disminuyó a contar de la década de 1980. Dado que el ritmo de crecimiento de la población urbana de América Latina ha superado al de esas 7 ciudades —especialmente después de 1970—, la proporción de los habitantes urbanos de la región que se avecinda en aquellas ciudades ha venido declinando desde 1960. Este comportamiento, que parece desmentir que la concentración de la población urbana haya sido un fenómeno ascendente, se vincula con la trayectoria de los procesos de transición demográfica en la región. Aparentemente, estos procesos se evidenciaron en las ciudades grandes antes de generalizarse en los respectivos países. Además, la mayoría de las 7 ciudades que en 1950 tenían más de un millón de habitantes estaba en naciones altamente urbanizadas, que fueron las primeras en experimentar los cambios inherentes a la transición demográfi-

⁴ En términos cuantitativos, los residentes en ciudades con más de un millón de habitantes —que totalizan 141 millones en 1995— son más numerosos que los radicados en el conjunto de las áreas rurales de la región —123 millones. En términos cualitativos, los comportamientos sociodemográficos de los habitantes de esas ciudades grandes —expuestos a la observación permanente de sus connacionales a través de los medios de comunicación de masas— suelen ser considerados como portadores de pautas “modernas” de conducta.

ca; bajo estas circunstancias, es probable que en esos contextos haya tendido a aminorarse el efecto absoluto de la transferencia de población desde el medio rural.⁵

Aunque de manera menos ostensible, la evolución de las 42 ciudades que en 1995 excedían el millón de habitantes también sugiere que la tendencia concentradora de la urbanización regional se ha ido desacelerando. Un primer indicio en tal sentido es provisto por el descenso, desde 1950, de la tasa media anual de crecimiento de aquel conjunto, que en la década de 1980 fue equivalente a un 50% del que exhibía veinte años antes. Si bien el proceso de transición demográfica es responsable de buena parte de esta disminución, el hecho más significativo es que si en los años cincuenta la tasa de crecimiento de estas 42 ciudades virtualmente duplicaba el indicador pertinente de la población total de la región, en el decenio de 1980 ambos parámetros han asumido valores similares. Por ende, la mayor parte del aumento en el porcentaje de la población total de América Latina que habita en estas ciudades —y que aumentó de 17% en 1950 a 30% en 1995— tuvo lugar antes de la década de 1970. También desde esta última década ha declinado la proporción de la población urbana regional que se avocina en las ciudades que han devenido grandes —superando el millón de habitantes. De este hecho se infiere que, no obstante haber continuado aumentando su número, durante los años recientes las ciudades grandes han crecido, en promedio, a un ritmo inferior que el del resto de los sistemas urbanos nacionales.⁶

2. Dinámica demográfica de las ciudades grandes. Hasta hace unos años, el estudio de la dinámica demográfica de las ciudades grandes de América Latina dejaba la imagen de un “panorama desorganizado y disperso” (Lattes, 1984). Paulatinamente, tal imagen se ha ido superando merced a la recolección más sistemática de información y al desarrollo de investigaciones que han abarcado diversos temas de importancia.⁷ La revisión de

⁵ Según un análisis de la situación demográfica imperante en 1990, cuatro de los seis países a los que pertenecen estas siete ciudades que ya excedían el millón de habitantes en 1950 pueden considerarse como de “transición demográfica avanzada” (Argentina, Chile, Cuba y Uruguay); los dos restantes se caracterizan por encontrarse “en plena transición” (CEPAL/CELADE, 1993).

⁶ Una inferencia similar —sólo que afectada por las oscilaciones propias de una categoría de tamaño abierta en su base— podría obtenerse del examen de la evolución de las metrópolis (ciudades de más de cuatro millones de habitantes).

⁷ Al respecto, cabe mencionar los aportes proporcionados por la serie de estudios de la World Fertility Survey (WFS), realizados en la década de 1970 en varios países de la región, cuyos resultados se refieren a los conjuntos nacionales y a las principales ciudades (United Nations, 1987). Más recientemente, a contar de mediados de los años ochenta, se han desarrollado las investigaciones de la Demographic and Health Survey (DHS) en diversos países y grandes ciudades de América Latina.

Figura 1

AMÉRICA LATINA:
CIUDADES DE MÁS DE UN MILLÓN DE HABITANTES, 1995



estos antecedentes permite señalar la persistencia de tendencias seculares —algunas de las cuales habían sido analizadas sin profundizar en su interpretación— a la vez que el surgimiento de otras nuevas que aún no han sido adecuadamente especificadas. Desde luego, el conocimiento de estas tendencias es importante, tanto para comprender sus efectos sobre la evolución actual y futura de la urbanización como para considerarlas en la formulación y ejecución de políticas sociales y de ordenamiento urbano, cuya puesta en práctica demanda una definición territorial y social precisa de poblaciones objetivo. A continuación se pasará revista a algunas manifestaciones de las variables demográficas y a los aspectos de crecimiento y estructura de la población en las ciudades grandes de la región.

2.1. Fecundidad. Todo pareciera indicar que las ciudades mayores de cada país antecieron al resto de las poblaciones nacionales en el proceso de transición hacia ritmos reproductivos menos intensos (Guzmán y Rodríguez, 1992). Por lo menos desde la década de 1960, las tasas globales de fecundidad (TGF) en esas urbes han sido más bajas que las observadas, en promedio, en sus respectivos países; aunque la diferencia se ha ido atenuando con el tiempo, todavía sigue presentándose (cuadro 2). Los fundamentos de esta asociación negativa no estriban en el mero tamaño de la ciudad, como lo ponen en evidencia los estudios que han encontrado niveles de fecundidad inferiores en ciudades de rango demográfico medio —pero con estructuras productivas y sociales “modernas”— que en urbes mayores de los mismos países; asimismo, en ciudades de porte demográfico similar situadas en distintos países —y, por ende, insertas en distintos contextos socioeconómicos y culturales— se observan intensidades reproductivas muy disímiles (CELADE, 1988; Rosen y Simmons, 1967). Por tanto, la explicación de esa asociación se ubicaría en las especificidades económicas, sociales y culturales de las ciudades, que operarían como factores coadyuvantes de un menor tamaño de familia. Estas mismas condiciones darían lugar a una prevalencia más alta de prácticas anticonceptivas en las ciudades grandes, donde los efectos de la nupcialidad y la lactancia serían menores y, a veces, ambiguos.⁸

Los datos proporcionados por las series de encuestas WFS y DHS indican que también las pautas de fecundidad deseada son inferiores en las ciudades grandes que en los respectivos países. Además, esas cifras guardan un grado de semejanza entre las ciudades que es claramente mayor que las correspondientes a las TGF observadas: en casi todas las ciudades grandes incluidas en los estudios el número ideal de hijos se ubica entre dos y tres. Tal hallazgo daría pábulo a la hipótesis según la cual las dife-

⁸ Por ejemplo, la menor duración del amamantamiento en las ciudades grandes que en el resto de los respectivos países ocasiona que la lactancia, a través de la amenorrea postparto, no sea un factor explicativo de la más baja fecundidad en aquellas ciudades.

rencias de la fecundidad resultarían más de la confrontación entre “costos y beneficios” del uso de anticonceptivos que de lógicas reproductivas inherentes a las localizaciones socioespaciales. Aquellos “costos” —económicos, culturales y psicosociales— de la anticoncepción serían menores en las ciudades grandes, donde se generaría un “clima” sociocultural proclive a un tamaño familiar más reducido; esta condición, aunada a un acceso más fluido a los servicios básicos de salud, haría menos onerosa la búsqueda intencionada del tamaño deseado de la descendencia. Análogamente, en esas urbes se tornarían más cercanos y reales los “beneficios” deparados por una menor fecundidad, por cuanto en ellas se conformarían contextos de mayor movilidad social, con presencia de altas tasas de participación laboral femenina fuera de los hogares, donde la educación de los hijos asumiría gran importancia⁹. Sin embargo, las discrepancias que se aprecian entre los ideales reproductivos y las TGF alcanzadas revelan la presencia de factores de desigualdad social y económica en materia de anticoncepción. Del mismo modo, es claro que los valores medios reportados dejan tras de sí una heterogeneidad de patrones reproductivos, que obedecen a las persistentes diferencias entre los distintos estratos socioeconómicos que residen en las ciudades grandes.

Se ha detectado, además, que en la mayoría de las principales ciudades de la región la fecundidad continuó descendiendo durante la década de 1980. Esto no implica desconocer que en algunas de ellas —donde la reducción secular de la fecundidad, por períodos bastante intensa, se inició hace más de treinta años (Buenos Aires y Montevideo)—, se observe una tendencia hacia la estabilización de las TGF entre los años setenta y ochenta. A su vez, otras urbes, donde las TGF se ubicaban por debajo de 3 al inicio del decenio de 1980, han presentado oscilaciones en los ritmos reproductivos y, a veces, ligeros incrementos (Santa Fé de Bogotá en los años noventa). Finalmente, cabe destacar que, con excepción de La Habana, las TGF de las ciudades grandes —aunque relativamente reducidas— aún se sitúan por encima del nivel de reemplazo de la población.

2.2. *Mortalidad.* Aun cuando la información sobre mortalidad en las ciudades grandes no es cabal —ni totalmente confiable—, los indicios disponibles permiten suponer que los valores de esperanza de vida al nacer exceden los promedios nacionales (Bidegaín, 1989; CONAPO, 1988; IBGE, 1990; INE, 1987). Los antecedentes acerca de mortalidad infantil derivados de los estudios WFS y DHS muestran que, en general, su incidencia es inferior en las urbes que en el resto de los respectivos países (cuadro 2). Entre los numerosos factores que contribuyen a esta menor mortalidad en las ciudades grandes destacan: más amplia cobertura de los programas de atención maternoinfantil, nutrición, inmunización y salud general; exis-

⁹ Una reciente revisión de los enfoques teóricos sobre la fecundidad ha sido hecha por Van de Kaa (1996).

AMÉRICA LATINA: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD, NÚMERO DE HIJOS DESEADOS, PREVALENCIA DE ANTICONCEPCIÓN^a
Y TASA DE MORTALIDAD INFANTIL EN PAÍSES Y CIUDADES DE GRAN TAMAÑO SELECCIONADAS, 1970-1979 y 1980-1990

Países y ciudades	Tasa global de fecundidad		Número medio de hijos deseados		Prevalencia del uso de anticonceptivos modernos ^b		Tasa de mortalidad infantil (por mil)			
	1970-79	1980-90	1990-95	WFS	DHS	WFS	DHS	1970-79	1980-90	1990-95
Argentina	3.1 (72)	3.1 (80)	2.8 (92)	-	-	-	-	63 (70)		22 (93)
Buenos Aires	2.7 (72)	2.7 (80)	-	-	-	-	-	50 (70)		17 (93) ^c
Bolivia	6.4 (72)	5.2 (85)	4.8 (94)	-	2.5 (94)	28.1 (89)	45.3 (94)	161 (70)	93 (87)	87 (91)
La Paz	4.5 (72)	3.8 (85)	3.9 (92)	-	2.3 (94)	40.2 (89)	46.5 (94)	142 (70)	-	82 (91)
Brasil	4.5 (70)	3.5 (86)	2.5 (93)	2.8	2.3	56.6	70.3 (96)	80 (78)	68 (84)	48 (91)
São Paulo	3.6 (70)	2.6 (86)	2.2 (93)	2.7	2.2	63.4	71.5 (96)	72 (78)	45 (84)	42 (91)
Río de Janeiro	-	3.1 (86)	2.1 (93)	2.3	2.1	62.5	76.2 (96)	58 (78)	51 (84)	33 (91)
Chile	3.3 (72)	2.6 (90)	2.5 (92)	-	-	-	-	77 (70)	18 (89)	14 (93)
Santiago	2.7 (72)	2.3 (90)	2.3 (92)	-	-	-	-	49 (70)	14 (89)	12 (93)
Colombia	4.5 (75)	2.9 (89)	2.5 (95)	4.1	2.5	30.0	59.0	68 (75)	27 (87)	31 (95)
Bogotá	2.9 (75)	2.4 (89)	2.5 (95)	3.5	2.3	57.0	65.0	56 (75)	22 (87)	26 (95)
Costa Rica	3.8 (75)	3.4 (90)	3.1 (92)	4.7	3.4	53.0	65.0	58 (74)	15 (88)	-
San José	3.0 (75)	3.0 (90)	2.7 (93)	4.0	3.1	69.0	70.0	51 (74)	13 (88)	-
Cuba	3.5 (72)	1.8 (89)	1.5 (95)	-	-	85.5	-	28 (74)	11 (89)	9.4 (95)
La Habana	3.0 (72)	1.6 (89)	1.4 (95)	-	-	84.0	-	23 (74)	10 (89)	9.6 (95)
Ecuador	6.9 (72)	4.3 (84)	3.6 (92)	4.1	2.7 (94)	26.0	40.0 (94)	105 (72)	65 (86)	40 (92)
Guayaquil	4.5 (72)	3.2 (84)	2.9 (92)	3.4	2.5 (94)	49.0	50.6 (94)	70 (72)	52 (86)	28 (92)
Quito	4.4 (72)	3.4 (84)	3.0 (92)	3.5	2.4 (94)	-	54.6 (94)	70 (72)	46 (86)	24 (92)
El Salvador	6.1 (73)	4.9 (84)	3.8 (94)	-	-	26.5	51.3 (94)	99 (72)	68 (83)	41 (94)
San Salvador	4.2 (73)	3.3 (84)	2.7 (94)	-	-	-	64.2 (94)	-	48 (83)	38 (94)
Guatemala Ciudad	6.9 (72)	5.6 (86)	5.1 (92/95)	-	3.6 (95)	19.0	26.9 (95)	81 (79)	67 (88)	57 (91)
de Guatemala	4.1 (72)	4.0 (86)	3.9 (92/95)	-	3.1 (95)	36.8	43.7 (95)	67 (79)	52 (88)	43 (91)

(continúa)

(conclusión cuadro 2)

Países y ciudades	Tasa global de fecundidad			Número medio de hijos deseados		Prevalencia del uso de anticonceptivos modernos ^b		Tasa de mortalidad infantil (por mil)		
	1970-79	1980-90	1990-95	WFS	DHS	WFS	DHS	1970-79	1980-90	1990-95
Haití	5.5 (76)	6.3 (86)	4.8 (92/95)	3.5	3.3 (94/95)	5.0	13.2 (94/95)	134 (75)	100 (86)	87 (90)
P. Príncipe	4.0 (76)	4.6 (86)	3.0 (92/95)	3.1	2.9 (94/95)	26.0	19.0 (94/95)	194 (75)	102 (86)	85 (90)
Honduras	7.1 (71)	5.9 (81)	4.8 (90)	-	-	-	-	114 (69)	58 (85)	50 (89)
Tegucigalpa	4.3 (71)	3.7 (81)	3.5 (90)	-	-	-	-	81 (69)	50 (85)	38 (89)
Nicaragua	-	-	4.6 (91)	-	-	-	45 (93)	-	-	60 (87)
Managua	-	-	3.2 (91)	-	-	-	58 (93)	-	-	51 (87)
México	6.2 (75)	3.6 (86)	-	4.5	3.0	23.0	43.8	71 (73)	56 (84)	-
C. de México	4.8 (75)	3.0 (86)	-	3.9	2.5	46.0	55.6	-	32 (84)	-
Panamá	4.5 (74)	2.9 (89)	2.8 (95)	4.2	-	46.0	-	40 (72)	22 (89)	19 (93)
C. de Panamá	3.5 (74)	2.2 (89)	2.3 (95)	3.9	-	60.0	-	38 (72)	17 (88)	23 (93)
Paraguay	5.0 (78)	4.7 (89)	4.5 (90/95)	5.1	-	24.0	44.2	84 (76)	35 (87)	-
Asunción	3.2 (78)	3.5 (89)	2.9 (90/95)	4.1	-	52.0	53.8	64 (76)	28 (87)	-
Perú	5.6 (76)	5.3 (85)	3.4 (92)	3.8	2.5	11.0	41.3	103 (74)	76 (83)	50 (91)
Lima	3.9 (76)	3.4 (85)	2.1 (92)	3.5	2.4	49.0	50.8	61 (74)	34 (83)	23 (91)
R. Dominicana	5.7 (74)	-	3.5 (86/96)	4.6	3.2 (96)	26.0	59.2	99 (72)	44 (88)	49 (92)
Sto Domingo	4.2 (74)	-	2.5 (86/96)	4.3	3.0 (96)	42.0	60.9	90 (72)	36 (88)	45 (92)
Uruguay	-	2.4 (85)	-	3.2	-	83.6	-	47 (75)	24 (87)	19 (94)
Montevideo	-	2.3 (85)	-	3.1	-	82.2	-	42 (75)	-	21 (93)
Venezuela	6.5 (62)	4.9 (76)	3.6 (90)	-	4.2 (77)	49 (76)	-	81 (60)	45 (75)	25 (90)
Caracas	5.2 (62)	3.3 (76)	2.5 (90)	3.4 (62)	3.5 (77)	60 (76)	-	-	-	22 (90)

Fuente: CELADE en base a fuentes nacionales; serie de encuestas DHS; CEE, 1991; Chackiel, 1981; United Nations, 1987; INDEC, 1993 (Anuario Estadístico de la República Argentina, 1993); INE -Bolivia (Anuario Estadístico, 1995); INE -Chile (Anuario Estadístico 1992 y Censo 1992); ONE -Cuba (Anuario Estadístico 1995); DHS -Colombia, 1995; MINSALPU de Uruguay -FNUAP-OPS -CELADE, 1994.

^a La prevalencia del uso de anticonceptivos se refiere a las mujeres entre 15 y 49 años unidas al momento de la encuesta, con la excepción de Bolivia que considera a las mujeres entre 15 y 49 años alguna vez unidas.

^b Incluye métodos modernos y tradicionales.

^c Corresponde a la Capital Federal.

tencia de infraestructuras de saneamiento básico más completas; niveles más altos de educación de las madres y condiciones materiales de vida superiores a las de las demás localidades pobladas.

Sin perjuicio de lo señalado, la información desagregada según grupos sociales y localización dentro del espacio urbano permite advertir significativas diferencias de la mortalidad infantil. Así, por ejemplo, en Santiago de Chile, entre 1985 y 1990, las áreas con mayor incidencia de pobreza exhibían tasas de mortalidad infantil que duplicaban las registradas en las zonas en que residían los estratos de ingresos más elevados (Rodríguez, 1992). En la misma ciudad, el segmento de la población que tenía necesidades básicas insatisfechas presentaba una mortalidad infantil un tercio mayor que la del resto de la población (Martínez, 1997). Un estudio similar realizado en São Paulo en torno a 1990 indicaba un contraste de tres a uno (Camargo, 1992).

2.3. Migración: Diversas investigaciones han recalcado la cuantía e intensidad de los flujos migratorios dirigidos hacia las ciudades grandes de la región, en especial entre las décadas de 1940 y 1970. En el caso de los principales países destinatarios de la migración extracontinental, esas corrientes encontraban precedentes que se remontaban a fines del siglo XIX y siguieron vigentes hasta la década de 1950. Por lo común, sin embargo, esos flujos migratorios se han originado dentro de los mismos países. Se ha estimado, por ejemplo, que durante las décadas de 1960 y 1970 la contribución conjunta de la migración interna neta y de la anexión de espacios circundantes habría representado alrededor de la mitad del aumento demográfico en varias ciudades, como São Paulo, Belo Horizonte y Santa Fé de Bogotá. Si a ese aporte directo se añade el derivado del aumento natural de esa transferencia —debida a migración y anexión— el efecto total resultaría superior al 50% del crecimiento de la población de varias urbes (Naciones Unidas, 1983). No obstante, desde fines de los años setenta se ha registrado una progresiva disminución de las tasas de inmigración en las ciudades grandes de América Latina. Los resultados de la ronda de censos de 1990 permiten sugerir que, además de confirmarse esta declinación, se habría elevado la cuantía y la intensidad de la emigración desde varias de las ciudades de mayor tamaño. Ambas tendencias habrían conducido a una fuerte reducción del aporte de la migración neta al aumento de la población. Como éste es un fenómeno recientemente visible, la investigación acerca de la emigración desde las ciudades latinoamericanas es un tema que aún requiere ser desarrollado. Más aun, contraponiéndose a las indicaciones arrojadas por el censo de 1991, las cifras del conteo de población de 1995 en México indican que entre 1990 y 1995 Ciudad de México recuperó parte de su dinamismo demográfico (INEGI, 1997).¹⁰

¹⁰ Según este conteo, la tasa de crecimiento medio anual de Ciudad de México en el quinquenio 1990-1995 alcanzó a 1.7%; en cambio, la tasa correspondiente al período intercensal 1980-1990 se reducía a sólo 0.9%.

Un rasgo distintivo de las corrientes migratorias hacia las urbes estriba en su carácter diversificado. Aunque en su mayoría se componen de adultos jóvenes que inician su inserción en la vida laboral, estos poseen atributos disímiles en cuanto a sus grados de calificación y a su condición socioeconómica. En cuanto a la procedencia, se ha observado que el tipo de flujo preponderante varía según el grado de urbanización del país, advirtiéndose que cuanto más elevado es éste tanto mayor es la importancia de las corrientes de origen urbano (HÁBITAT, 1996; Ebanks, 1991; Lattes, 1984). Otro rasgo persistente de los flujos migratorios hacia las ciudades grandes corresponde a un claro predominio femenino, especificidad de género que hasta hace poco otorgaba singularidad a América Latina entre las regiones en desarrollo (de Oliveira y Roberts, 1989). Además, la movilidad territorial de la población que involucra a estas ciudades excede la tradicional definición de migración como cambio de residencia con un carácter relativamente permanente; son frecuentes, aunque poco estudiados, los movimientos temporarios, estacionales, itinerantes o cíclicos, que no implican una mudanza de la residencia, sino la conformación de espacios de vida que poseen un alto rango territorial (Lattes, 1996; Picouet, 1992). Otro fenómeno que amerita un mayor esfuerzo de investigación es el de la movilidad de la población dentro de las ciudades grandes, cuya frecuencia parece haber incrementado en los últimos años. Este tipo de movimientos configura pautas variables de distribución de los habitantes, a la vez que contribuye a acentuar la diferenciación sociodemográfica, económica y cultural de los espacios intraurbanos. En algunas ciudades, esta diferenciación se convierte en una clara segmentación socioespacial, de tal manera que las clases sociales no sólo se distinguen por su estatus social e inserción productiva sino también por su lugar de residencia; en situaciones extremas, se llega al establecimiento de virtuales fronteras internas en la ciudad, lo que consolida los mecanismos de cierre y ausencia de interacción entre estratos sociales.

2.4. *Crecimiento de la población.* Históricamente, las ciudades grandes de la región incrementaron sus residentes según un ritmo mayor que la población total y urbana de los respectivos países, contribuyendo a que una creciente proporción de los habitantes de cada nación residiese en ellas (cuadro 3). Dado que, desde largo tiempo —tal vez desde antes de la década de 1950— los niveles de la fecundidad en esas ciudades eran inferiores a los del resto de los sistemas urbanos y del medio rural, sus tasas de crecimiento totales se veían impulsadas por índices más bajos de mortalidad y por los aportes de la migración neta. Ahora bien, como la menor incidencia de la mortalidad no parece haber sido suficiente para asegurar ritmos de crecimiento vegetativo mayores que en el resto urbano, todo parece indicar que las tasas de incremento total de las ciudades grandes se explicaban fundamentalmente por la contribución migratoria. Tal aseveración, que pudo tener validez general todavía en los años sesenta o setenta, se

ha hecho cada vez menos común. Con la gradual disminución de la intensidad de la inmigración, que se hizo ostensible a contar de la década de 1970, el crecimiento natural se ha convertido en la fuente predominante del crecimiento de la población en la mayoría de las ciudades grandes de la región; la reducción de la inmigración ha ocasionado que disminuya el peso demográfico de varias urbes dentro de la población urbana total en varios países.

Otra característica de los patrones de crecimiento demográfico en la mayoría de las ciudades grandes de América Latina corresponde al agudo contraste que se manifiesta entre las diversas unidades espaciales que componen sus estructuras internas. Mientras los centros históricos han perdido vigor —experimentando una erosión del número absoluto de sus habitantes—, otras de los extrarradios se han expandido de modo vertiginoso (HÁBITAT, 1996; Gilbert, 1996; Rodríguez y Villa, 1996). Este comportamiento —acentuado desde los años setenta— se encuentra relacionado con cambios en el uso del suelo urbano: en los centros antiguos se han ido reemplazando las funciones residenciales por otras de tipo comercial y financiero, lo que ha motivado la expulsión de grandes grupos de personas hacia zonas ubicadas en la periferia de reciente “urbanización”, donde el costo de la vivienda tiende a ser menor. También se constata la conformación de ciclos de obsolescencia en algunas otras áreas de residencia, que han perdido habitantes jóvenes a medida que éstos constituyen nuevas familias de tipo nuclear. Por cierto, los efectos socioeconómicos y demográficos de estos ciclos son de gran importancia y deben analizarse con mayor detalle.

2.5. Estructura según sexo y edad. Muchas ciudades grandes de América Latina comparten algunos atributos de la estructura según sexo y edad de sus poblaciones. De modo virtualmente sistemático, presentan índices de masculinidad inferiores a los promedios nacionales, lo cual se asocia directamente a los efectos de una inmigración predominantemente femenina (Szasz, 1992; Recchini de Lattes, 1989; de Oliveira y García, 1984; Elton, 1979). Esta situación no parece haber sido afectada aún por la disminución de la migración. Otra condición, bastante común en las ciudades grandes, es la existencia de pirámides de edades con bases menos extendidas que las observadas en el resto de las poblaciones nacionales. Desde luego, este rasgo se debe a la presencia de menores proporciones de niños (hasta de diez años) y a porcentajes superiores de personas en edades activas (15-64 años), lo que se vincula con el comportamiento de la fecundidad y la migración. También es frecuente, aunque menos generalizada, la mayor representación de integrantes de la tercera edad; dentro de este conjunto, y por efecto de las diferencias de mortalidad según género, se registran una clara prevalencia las mujeres y altos índices de viudez femenina. Estas especificidades de las pirámides de población en las ciudades grandes —originadas por menores tasas de fecundidad y mortalidad y

por la selectividad migratoria— implican requerimientos sociales y económicos peculiares, diferentes de los perceptibles en el resto de las poblaciones nacionales.

La particular distribución según sexo y edad que se advierte en muchas de las ciudades grandes latinoamericanas involucra un alto potencial de crecimiento natural, pues la elevada proporción de mujeres en edad fértil tendería a generar una natalidad mayor que la esperable a la luz de los indicadores de fecundidad. En lo que atañe a mortalidad, el efecto de aquellas estructuras parece ser más bien secundario, porque la proporción de personas de tercera edad —a las que se asocian los riesgos más altos de letalidad— es aún reducida. No obstante, el envejecimiento de la población es un proceso en plena marcha en las ciudades más grandes de aquellos países que iniciaron más temprano la transición demográfica; así, en Argentina y Uruguay, la persistencia histórica de bajos niveles de fecundidad históricos —aunados a los efectos de una inmigración internacional vigente hasta la década de 1950— dieron lugar a estructuras demográficas más envejecidas que en el resto de las ciudades grandes de la región.¹¹ Además, a raíz de los flujos de movilidad intraurbana y de los ciclos de obsolescencia ya aludidos, la estructura por edad de la población de algunas áreas se ha envejecido con singular rapidez; como consecuencia de la mortalidad diferencial según género, en esas áreas envejecidas predominan las mujeres solas (básicamente viudas).¹²

¹¹ Por ejemplo, el 16% de la población del Gran Buenos Aires tenía 60 años o más de edad en 1991.

¹² A diferencia de otras situaciones, en estas áreas la prevalencia de hogares encabezados por mujeres rara vez se asocia con condiciones de pobreza, pues tales áreas suelen corresponder a los sitios en que residen personas de estratos medios y altos.

AMÉRICA LATINA: CIUDADES DE 1 MILLÓN O MÁS DE HABITANTES EN 1995: POBLACIÓN ESTIMADA,
TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO Y PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN TOTAL Y URBANA DE CADA PAÍS
(1950, 1970 y 1995)^a

Países y ciudades	Población (en miles)			Tasa media anual de crecimiento demográfico			Porcentaje de la población total			Porcentaje de la población urbana		
	1950	1970	1995	1950-70	1970-95	1950-95	1950	1970	1995	1950	1970	1995
Argentina (pob. total)	17 150	23 962	34 768	1.7	1.5	1.6	-	-	-	-	-	-
Argentina (pob. urbana)	11 206	18 784	30 623	2.6	2.0	2.2	65.3	78.4	88.1	-	-	-
Buenos Aires	5 042	8 412	11 803	2.6	1.4	1.9	29.4	35.1	33.9	45.0	44.8	38.5
Córdoba	416	787	1 294	3.2	2.0	2.5	2.4	3.3	3.7	3.7	4.2	4.2
Rosario	532	809	1 155	2.1	1.4	1.7	3.1	3.4	3.3	4.7	4.3	3.8
Bolivia (pob. total)	2 714	4 212	7 414	2.2	2.3	2.2	-	-	-	-	-	-
Bolivia (pob. urbana)	1 025	1 716	4 487	2.6	3.8	3.3	37.8	40.7	60.5	-	-	-
La Paz	265	516	1 250	3.3	3.5	3.4	9.8	12.3	16.9	25.9	30.1	27.9
Brasil (pob. total)	53 975	96 021	159 015	2.9	2.0	2.4	-	-	-	-	-	-
Brasil (pob. urbana)	19 407	53 598	124 624	5.1	3.4	4.1	36.0	55.8	78.4	-	-	-
São Paulo	2 423	8 063	16 532	6.0	2.9	4.3	4.5	8.4	10.4	-	-	-
Río de Janeiro	2 864	7 044	10 554	4.5	1.6	2.9	5.3	7.3	6.6	12.5	15.0	13.3
Belo Horizonte	365	1 589	3 775	7.4	3.5	5.2	0.7	1.7	2.4	14.8	13.1	8.5
Porto Alegre	424	1 521	3 346	6.4	3.2	4.6	0.8	1.6	2.1	1.9	3.0	3.0
Recife	643	1 781	3 080	5.1	2.2	3.5	1.2	1.9	1.9	2.2	2.8	2.7
Salvador	391	1 140	2 811	5.4	3.6	4.4	0.7	1.2	1.8	3.3	3.3	2.5
Brasília	36	525	1 778	13.4	4.9	8.7	0.1	0.5	1.1	2.0	2.1	2.3
Fortaleza	256	1 030	2 627	7.0	3.7	5.2	0.5	1.1	1.7	0.2	1.0	1.4
Curitiba	137	814	2 240	8.9	4.0	6.2	0.3	0.8	1.4	1.3	1.9	2.1
Goiânia	52	375	1 006	9.9	3.9	6.6	0.1	0.4	0.6	0.7	1.5	1.8
Campinas	101	483	1 607	7.8	4.8	6.1	0.2	0.5	1.0	0.3	0.7	0.8
Manaus	139	309	1 199	4.0	5.4	4.8	0.3	0.3	0.8	0.5	0.9	1.3
Santos	238	656	1 173	5.1	2.3	3.5	0.4	0.7	0.7	0.7	0.6	1.0
Belém	233	651	1 473	5.1	3.3	4.1	0.4	0.7	0.9	1.2	1.2	0.9

(continúa)

(continuación cuadro 3)

Países y ciudades	Población (en miles)			Tasa media anual de crecimiento demográfico				Porcentaje de la población total			Porcentaje de la población urbana		
	1950	1970	1995	1950-70		1970-95		1950	1970	1995	1950	1970	1995
				1950-70	1970-95	1970-95	1950-95						
Chile (pob. total)	6 082	9 496	14 210	2.2	1.6	1.9	-	-	-	-	-	-	-
Chile (pob. urbana)	3 553	7 144	11 922	3.5	2.0	2.7	58.4	75.2	83.9	-	-	-	-
Santiago	1 332	2 836	4 891	3.8	2.2	2.9	21.9	29.9	34.4	37.5	39.7	41.0	-
Colombia (pob. total)	11 946	21 360	35 814	2.9	2.1	2.4	-	-	-	-	-	-	-
Colombia (pob. urbana)	4 431	12 218	26 009	5.1	3.0	3.9	37.1	57.2	72.6	-	-	-	-
Bogotá	676	2 371	6 075	6.3	3.8	4.9	5.7	11.1	17.0	15.3	19.4	23.4	-
Medellín	341	1 006	3 291	5.4	4.7	5.0	2.9	4.7	9.2	7.7	8.2	12.7	-
Cali	270	847	1 870	5.7	3.2	4.3	2.3	4.0	5.2	6.1	6.9	7.2	-
Barranquilla	269	622	1 138	4.2	2.4	3.2	2.3	2.9	3.2	6.1	5.1	4.4	-
Cuba (pob. total)	5 850	8 520	10 964	1.9	1.0	1.4	-	-	-	-	-	-	-
Cuba (pob. urbana)	2 889	5 129	8 314	2.9	1.9	2.3	49.4	60.2	75.8	-	-	-	-
La Habana	1 147	1 745	2 221	2.1	1.0	1.5	19.6	20.5	20.3	39.7	34.0	26.7	-
Ecuador (pob. total)	3 387	5 970	11 460	2.8	2.6	2.7	-	-	-	-	-	-	-
Ecuador (pob. urbana)	957	2 360	6 751	4.5	4.2	4.3	28.3	39.5	58.9	-	-	-	-
Guayaquil	254	712	1 831	5.2	3.8	4.4	7.5	11.9	16.0	26.5	30.2	27.1	-
Quito	206	501	1 298	4.4	3.8	4.1	6.1	8.4	11.3	21.5	21.2	19.2	-
El Salvador	1 951	3 598	5 662	3.1	1.8	2.4	-	-	-	-	-	-	-
El Salvador	712	1 418	2 551	3.4	2.3	2.8	36.5	39.4	45.1	-	-	-	-
San Salvador	162	523	1 214	5.9	3.4	4.5	8.3	14.5	21.4	-	-	-	-
Guatemala	2 969	5 246	10 621	2.8	2.8	2.8	-	-	-	-	-	-	-
Guatemala	876	1 864	4 129	3.8	3.2	3.4	29.5	35.5	38.9	-	-	-	-
Ciudad de Guatemala	428	660	2 205	2.2	4.8	3.6	8.3	14.5	21.4	48.9	35.4	53.4	-
Haiti (pob. total)	3 261	4 520	7 124	1.6	1.8	1.7	-	-	-	-	-	-	-
Haiti (pob. urbana)	397	893	2 264	4.1	3.7	3.9	12.2	19.8	31.8	-	-	-	-
Puerto Príncipe	144	461	1 461	5.8	4.6	5.1	4.4	10.2	20.5	36.3	51.6	64.5	-
México (pob. rural)	27 737	50 596	91 145	3.0	2.4	2.6	-	-	-	-	-	-	-
México (pob. urbana)	11 832	29 863	66 931	4.6	3.2	3.9	42.7	59.0	73.4	-	-	-	-

Países y ciudades	Población (en miles)		Tasa media anual de crecimiento demográfico			Porcentaje de la población total			Porcentaje de la población urbana			
	1950	1970	1950-95	1970-95	1950-95	1950	1970	1995	1950	1970	1995	
Ciudad de México	2 885	9 061	16 561	5.7	2.4	3.9	10.4	17.9	18.2	24.4	30.4	24.7
Guadalajara	416	1 506	3 430	6.4	3.3	4.7	1.5	3.0	3.8	3.5	5.0	5.1
Monterrey	335	1 238	2 994	6.5	3.5	4.9	1.2	2.4	3.3	2.8	4.1	4.5
Puebla	212	656	1 722	5.6	3.9	4.7	0.8	1.3	1.9	1.8	2.2	2.6
Nicaragua (pob. total)	1 098	2 054	4 123	3.1	2.8	2.9	-	-	-	-	-	-
Nicaragua (pob. urbana)	384	966	2 563	4.6	3.9	4.2	35.0	47.0	62.2	-	-	-
Managua	110	378	1 124	6.2	4.4	5.2	10.0	18.4	27.3	28.6	39.1	43.9
Paraguay (pob. total)	1 488	2 350	4 828	2.3	2.9	2.6	-	-	-	-	-	-
Paraguay (pob. urbana)	514	871	2 531	2.6	4.3	3.5	34.5	37.1	52.4	-	-	-
Asunción	110	452	1 081	3.5	3.5	3.5	15.0	19.2	22.4	43.4	51.9	42.7
Perú (pob. total)	7 632	13 193	23 532	2.7	2.3	2.5	-	-	-	-	-	-
Perú (pob. urbana)	2 711	7 574	16 676	5.1	3.2	4.0	35.5	57.4	70.9	-	-	-
Lima	973	2 925	6 666	5.5	3.3	4.3	12.7	22.2	28.3	35.9	38.7	40.0
R. Dominicana (pob. total)	2 353	4 423	7 823	3.2	2.3	2.7	-	-	-	-	-	-
R. Dominicana (pob. urbana)	559	1 781	4 843	5.8	4.0	4.8	23.8	40.3	61.9	-	-	-
Santo Domingo	219	839	3 166	6.7	5.3	5.9	9.3	19.0	40.5	39.2	47.1	65.4
Stgo. de los Caballeros	89	253	1 289	5.2	6.5	5.9	3.8	5.7	16.5	15.9	14.2	26.6
Uruguay (pob. total)	2 239	2 808	3 186	1.1	0.5	0.8	-	-	-	-	-	-
Uruguay (pob. urbana)	1 746	2 306	2 876	1.4	0.9	1.1	78.0	82.1	90.3	-	-	-
Montevideo	1 140	1 170	1 325	0.1	0.5	0.3	50.9	41.7	41.6	65.3	50.7	46.1
Venezuela (pob. total)	5 094	10 721	21 844	3.7	2.8	3.2	-	-	-	-	-	-
Venezuela (pob. urbana)	2 385	7 673	18 750	5.8	3.6	4.6	46.8	71.6	85.8	-	-	-
Caracas	676	2 054	3 007	5.6	1.5	3.3	13.3	19.2	13.8	28.3	26.8	16.0
Maracaibo	260	697	1 603	4.9	3.3	4.0	5.1	6.5	7.3	10.9	9.1	8.5
Valencia	108	390	1 462	6.4	5.3	5.8	2.1	3.6	6.7	4.5	5.1	7.8

Fuente: United Nations, 1997.

a Las cifras corresponden a estimaciones y, por tanto, difieren de las de origen censal que se presentan más adelante.

II. METRÓPOLIS: POBLACIÓN Y TENDENCIAS SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS

1. Metropolización y realismos mágicos y empíricos. A menudo se singulariza el proceso de urbanización de América Latina por su propensión metropolitana; es decir, se supone que ese proceso coincide con una elevada concentración tanto de población como de funciones socioeconómicas y administrativas en unas pocas ciudades de gran tamaño —muchas coincidentes con las capitales nacionales— que devinieron metrópolis durante el siglo XX. Contribuye a este supuesto el hecho que cuatro de las quince urbes más pobladas del mundo en 1995 se localizaran en América Latina (São Paulo, Ciudad de México, Buenos Aires y Río de Janeiro) y que en 1950 sólo una de ellas (Buenos Aires) perteneciera a tal lista. Resulta aun más llamativa esta participación regional en el elenco metropolitano del mundo si se considera que en 1995 la población latinoamericana representaba apenas el 8% del total del planeta (United Nations, 1995a y 1997). De estos hechos se ha desprendido la imagen según la cual los cambios en la distribución espacial de la población —en favor de un incesante y generalizado nucleamiento metropolitano— se habrían producido de una manera homogénea en toda América Latina, por lo que la región presentaría un carácter excepcional en el contexto mundial.

Tal imagen merece algunos reparos. En efecto, tanto de las cifras censales como de las estimaciones de las Naciones Unidas se deduce que el proceso de urbanización de la región ha presentado diferencias entre los países (United Nations, 1997; CELADE, 1995). De este modo, en Argentina, Chile y Uruguay ya se registraba un predominio urbano en la década de 1930, mientras que en el resto de los casos nacionales esa condición se ha alcanzado en el curso de la segunda mitad del siglo. El grado de urbanización alcanzado hacia 1995 por los países en los que se localizan las metrópolis analizadas en este artículo va desde valores cercanos a 90% en Venezuela y Argentina hasta 70% en Perú y Colombia (CELADE, 1996). Además, los sistemas urbanos nacionales difieren enormemente: una elevada proporción de la población nacional se ha asentado desde hace largo tiempo en las ciudades capitales de Argentina, Perú y Chile —Buenos Aires, Lima y Santiago de Chile, respectivamente; por el contrario, en Brasil, Colombia y Venezuela esa “capitalidad” es menos marcada, pues una fracción importante de la población se distribuye entre ciudades de diferentes magnitudes. En una situación intermedia se ubica México, cuyos elevados índices de concentración demográfica en la capital son contrapuestos por el papel que juegan otras ciudades de gran tamaño demográfico y socioeconómico.

En definitiva, la información disponible permite concluir que el proceso de urbanización de América Latina, en cuanto atañe a sus expresiones metropolitanas, no ha sido sustancialmente distinto al detectado en otras regiones mundiales. La presencia de grandes aglomerados urbanos,

Figura 2
 AMÉRICA LATINA:
 CRECIMIENTO DE LAS METRÓPOLIS, 1950-1990

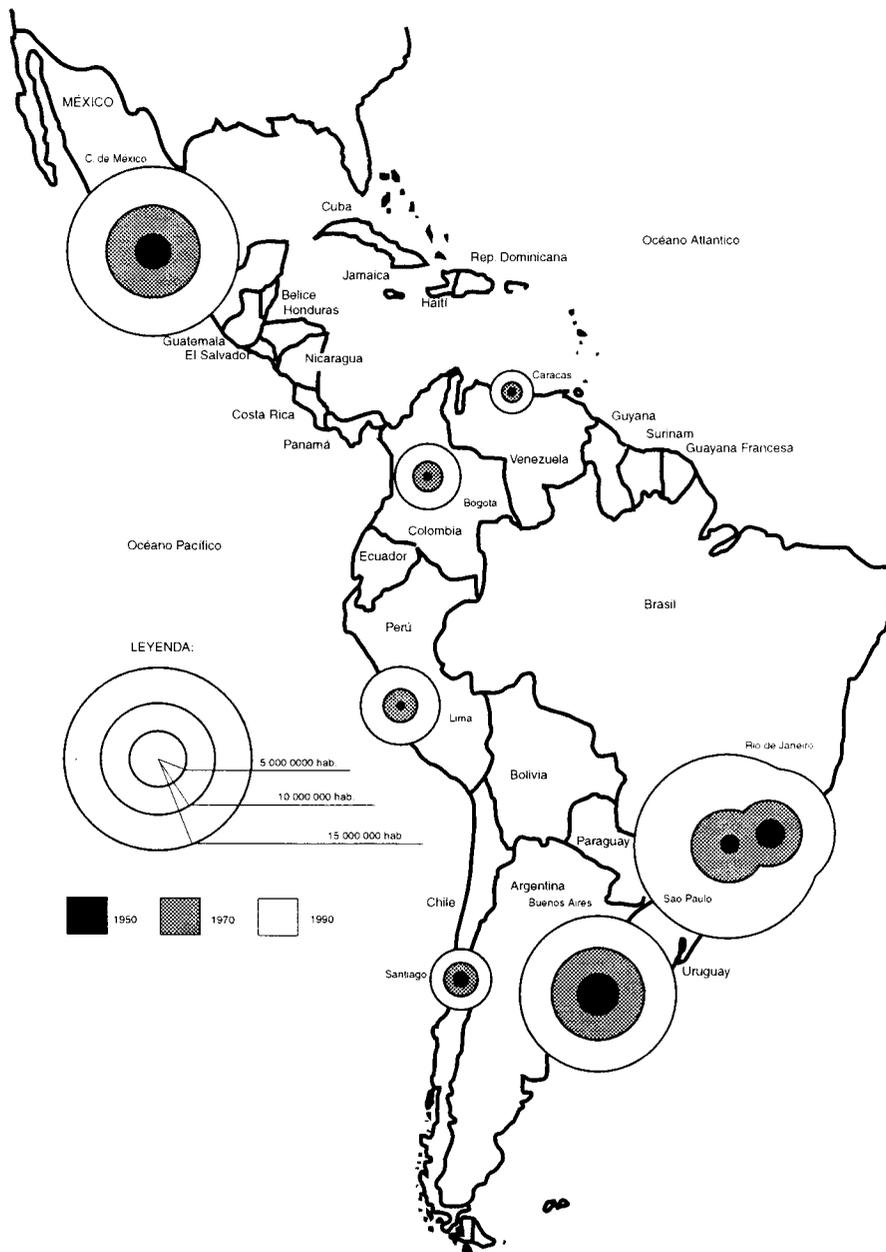
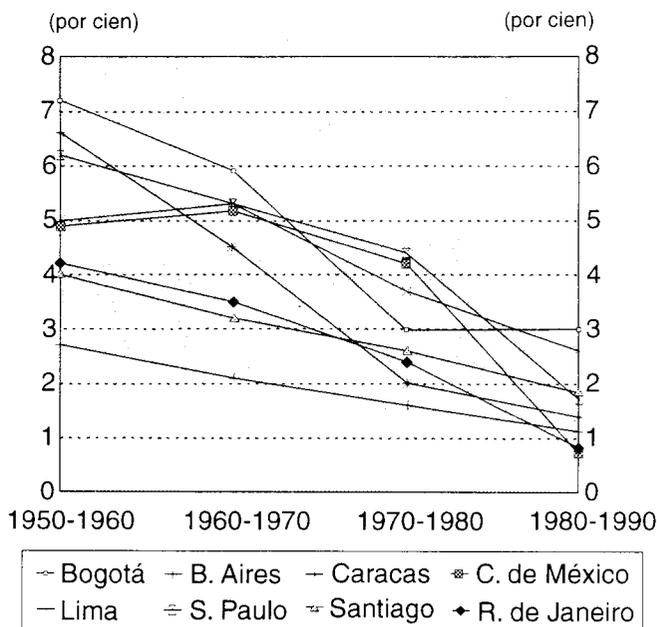


Figura 3

METRÓPOLIS LATINOAMERICANAS:
TASAS DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO, 1950-1995



concentradores de funciones socioeconómicas y político administrativas, de veloz crecimiento y con altos índices de primacía, no es exclusiva de América Latina.¹³ En diferentes países y regiones del mundo se constata la existencia de metrópolis que son centros políticos y económicos de sus países, se expanden aceleradamente, albergan varios millones de habitantes y concentran una fracción importante (15% o más) de la población total.¹⁴ Lo que sí puede inferirse del examen de los últimos datos disponibles para los países de América Latina es que en esta región es mayor la frecuencia relativa de urbes que concentran más del 25% de la población total de los respectivos países.

¹³ El índice de primacía usado en este artículo se refiere a la relación por cociente que se establece entre la magnitud demográfica de la ciudad con mayor número de habitantes y las tres siguientes en cuantía de residentes.

¹⁴ Entre otros casos, pueden mencionarse: El Cairo (Egipto); Bagdad (Iraq); Tokio (Japón). Para más detalles puede revisarse United Nations, 1997; un examen detenido sobre este fenómeno ha sido hecho por Gilbert (1993). Por lo demás, "en relación con su nivel de desarrollo, los países asiáticos tienen una mayor proporción de su población urbana en megaciudades (de más de diez millones de habitantes) que cualquier otra región mundial" ("The Asian Development Bank on Asia's Megacities", Population and Development Review, vol. 23, N°2, junio, 1997, p. 453).

Cuadro 4

METROPÓLIS DE AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN Y TASA DE CRECIMIENTO^a (circa 1950 - circa 1990)

Metrópolis	Población censal (circa 1950)		Población censal (circa 1960)		Población censal (circa 1970)		Población censal (circa 1980)		Población censal (circa 1990)		Tasa de crecimiento 1950-1960		Tasa de crecimiento 1960-1970		Tasa de crecimiento 1970-1980		Tasa de crecimiento 1980-1990		Tasa de crecimiento 1950-1990	
	(circa 1950)	(circa 1960)	(circa 1960)	(circa 1970)	(circa 1970)	(circa 1980)	(circa 1980)	(circa 1990)	(circa 1990)	(circa 1990)	(circa 1950-1960)	(circa 1960-1970)	(circa 1970-1980)	(circa 1980-1990)	(circa 1950-1990)					
Bogotá	647 429	1 682 667	2 892 668	4 122 978	5 230 605	7.2	5.9	3.0	3.0	4.9										
Buenos Aires	4 725 539	6 739 045	8 352 918	9 766 090	10 928 549	2.7	2.1	1.6	1.1	1.9										
Caracas	683 659	1 346 708	2 174 759	2 641 844	2 989 601	6.6	4.5	2.0	1.4	3.7										
Ciudad de México	3 364 823	5 480 548	9 014 163	14 050 382	15 047 685	4.9	5.2	4.2	0.7	3.8										
Lima	645 172	1 845 910	3 302 523	4 608 010	6 321 173	5.0	5.3	3.7	2.6	4.3										
Río de Janeiro	3 171 772	4 844 096	6 891 486	8 772 265	9 600 528 ^b	4.2	3.5	2.4	0.8	2.7 ^b										
Santiago	1 509 169	2 133 252	2 871 060	3 937 277	4 734 327	4.0	3.2	2.6	1.8	2.9										
São Paulo	2 563 847	4 790 869	8 118 765	12 588 725	15 199 423 ^b	6.2	5.3	4.4	1.7	4.3 ^b										

Fuente: Tablas del Anexo.

^a Calculada para los periodos interesantes y expresada por cien.^b Cifras preliminares.

Cuadro 5

METROPÓLIS DE AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE QUE REPRESENTAN DENTRO DE LA POBLACIÓN TOTAL Y URBANA DE LOS PAISES RESPECTIVOS (circa 1950-circa 1990)

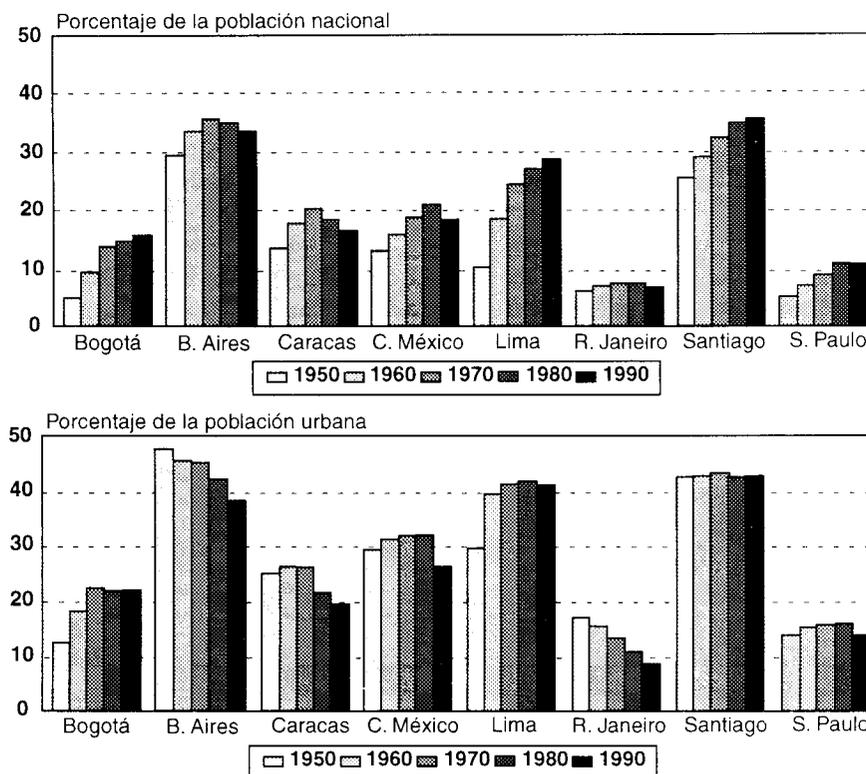
Metrópolis	Porcentaje dentro de la población total					Porcentaje dentro de la población urbana				
	(circa 1950)	(circa 1960)	(circa 1970)	(circa 1980)	(circa 1990)	(circa 1950)	(circa 1960)	(circa 1970)	(circa 1980)	(circa 1990)
Bogotá	5.4	9.6	14.0	14.8	15.8	12.7	18.5	22.9	22.0	22.2
Buenos Aires	29.7	33.7	35.8	34.9	33.5	47.6	45.7	45.3	42.1	38.4
Caracas	13.6	17.9	20.3	18.2	16.5	25.2	26.5	26.3	21.6	19.6
Ciudad de México	13.1	15.7	18.7	21.0	18.5	29.4	31.0	31.8	31.7	26.0
Lima	10.4	18.6	24.4	27.1	28.7	29.4	39.3	41.0	41.5	40.9
Río de Janeiro	6.1	6.9	7.4	7.4	6.5 ^a	16.9	15.5	13.2	10.9	8.6 ^a
Santiago de Chile	25.4	28.9	32.3	34.8	35.5	42.2	42.4	43.0	42.3	42.5
São Paulo	4.9	6.8	8.7	10.6	10.4 ^a	13.7	15.3	15.6	15.7	13.7 ^a

Fuente: Cuadro 4 y Censos Nacionales de Población.

^a Cifras preliminares.

Figura 4

METRÓPOLIS LATINOAMERICANAS: EVOLUCIÓN DE SU PESO DENTRO DE LA POBLACIÓN NACIONAL Y URBANA, 1950-1990



2. Crecimiento de la población metropolitana. Las cifras censales indican que, a principios de la década de 1990, por lo menos tres metrópolis de la región excedían de 10 millones de habitantes. En conjunto, los residentes de las ocho metrópolis consideradas en este artículo aumentaron de unos 16 millones a principios de los años cincuenta a cerca de 70 millones en torno a 1990 (cuadro 4). La magnitud del crecimiento registrado durante estas cuatro décadas puede apreciarse más claramente si se tiene en cuenta, por ejemplo, que el ritmo medio anual de crecimiento de São Paulo y Ciudad de México fue equivalente a unas 300 mil personas. En algunos casos, la expansión de los habitantes metropolitanos llegó a representar más del 40% del crecimiento de la población nacional. Por cierto, la magnitud absoluta del aumento no se mantuvo constante a lo largo de todo ese tiempo, y así lo revelan los montos sustancialmente menores que se observan en el último intervalo intercensal. De hecho, todas las metrópolis alcanzaron su mayor aumento demográfico absoluto anual en períodos que antecedieron

a los de mayor crecimiento absoluto de la población nacional; tal anticipación trasunta los efectos de procesos de transición demográfica y de movilidad espacial diferenciados en el tiempo (Villa, 1992).

Otro elemento que refleja la heterogeneidad de historias de crecimiento demográfico observadas en la región, es que el ordenamiento de las metrópolis según el número de habitantes no se ha mantenido constante durante la segunda mitad del siglo XX. Mientras en 1950 Buenos Aires ocupaba un claro primer lugar, en 1990 —incluso en 1980— era relegada al tercero; tal cambio se debió a que la tasa media anual de crecimiento de aquella ciudad durante los cuarenta años de referencia fue alrededor de la mitad de la detentada por São Paulo y Ciudad de México. De modo análogo, como resultado de sus mayores ritmos de incremento, Santa Fé de Bogotá y Lima desplazaron de su sitio original a Santiago de Chile. Los distinguos entre las tasas de crecimiento demográfico entre las metrópolis se dan, incluso, dentro de un mismo país, hecho ilustrado por la evolución de São Paulo y Río de Janeiro.

Aunque en 1990 la fracción de la respectiva población nacional que residía en las ocho metrópolis superó la observada en 1950, en el último intervalo intercensal ocurrió una disminución en cinco casos (cuadro 5). De este modo, la secular tendencia hacia un incremento de la concentración de la población nacional en las ciudades mayores —que se suponía atributo inherente al proceso de metropolización de América Latina— ha sufrido, cuando menos, una interrupción en varios países.¹⁵ En Argentina y Venezuela ese punto de inflexión parece haber sido alcanzado en 1970, pues a contar de esa fecha se verifica un gradual descenso de la gravitación demográfica de las metrópolis dentro de los conjuntos demográficos nacionales. En Brasil, por su parte, mientras la población de Río de Janeiro ha mostrado un comportamiento similar al de los casos anteriores, tal declinación se observa sólo en la década de 1980 en São Paulo. Algo similar puede indicarse respecto de Ciudad de México. Las tres metrópolis restantes han continuado acrecentando su figuración dentro de las respectivas poblaciones nacionales; sin embargo, en todas ellas se advierte que el ímpetu concentrador se ha atenuado en los últimos años, condición más claramente perceptible en Santiago de Chile que en Santa Fé de Bogotá y Lima. Si bien estos comportamientos ya eran conocidos desde mediados de los años ochenta, aún no han sido totalmente asimilados por la opinión pública ni por las autoridades políticas (PREALC, 1990; Lattes, 1990; Portes, 1989). Todavía es común que se sostenga que las metrópolis crecen más rápidamente que el resto de la población nacional. No obstante, los datos disponibles indican que el ritmo de crecimiento de varias de las me-

¹⁵ Esta tendencia era tan sostenida que en todas las proyecciones demográficas de las áreas metropolitanas realizadas en la década de 1970 se supuso la persistencia del aumento de la concentración (de Mattos, 1979).

trópolis de la región ha sido, por lo menos desde 1980, similar o inferior al del resto de la población nacional.

Sobre la base de estos antecedentes, varios especialistas en temas urbanos y regionales sostienen que América Latina está experimentando una "inversión de la polarización", en el sentido que Richardson otorga al concepto (Gilbert, 1996 y 1993; PREALC, 1990).¹⁶ Tal fenómeno se verificaría en casos como los de Argentina, Brasil y Venezuela, y se insinuaría en los otros considerados en este artículo. Sin embargo, esta interpretación ha sido objeto de controversia, pues otros autores argumentan acerca de un cambio en la escala territorial de la concentración; esto es, la pérdida de importancia demográfica de las metrópolis —que se supone indicativa de una inversión de la polarización— se debería a un incremento del peso relativo de regiones de mayor amplitud conformadas en torno a los grandes núcleos metropolitanos (de Mattos, 1992a). En rigor, los datos demográficos presentados, amén de insuficientes para demostrar un decrecimiento de la concentración metropolitana en un sentido amplio —que abarca dimensiones económicas, sociales y políticas—, todavía no parecen configurar un cambio sostenido y generalizado de un rasgo presente por largo tiempo en la región. Por lo demás, la tendencia a revertir, moderar o estabilizar la concentración de la población nacional en las metrópolis no debe oscurecer el hecho de que su incidencia es aún muy alta en casos como los de Santiago de Chile, Buenos Aires y Lima.¹⁷ Tampoco puede hacerse caso omiso de la expansión anual absoluta de la población metropolitana, que sigue siendo significativa; así, por ejemplo, no obstante el fuerte descenso de las tasas de crecimiento demográfico en Buenos Aires y Ciudad de México, durante los años ochenta sus incrementos absolutos medios anuales ascendieron a 110 mil y 125 mil personas, respectivamente.

Por cierto, la declinación del peso demográfico de las metrópolis dentro de los sistemas urbanos nacionales ha presentado modalidades distintas. En Argentina y Brasil la tasa de crecimiento del resto de los centros urbanos —de tipo no metropolitano— ha sido sistemáticamente ma-

¹⁶ Este concepto alude a una situación en que las ciudades de rango intermedio crecen más rápido que las de gran magnitud (Gilbert, 1993). El concepto se deriva de una constatación empírica registrada en varios países desarrollados; sin embargo, incluso en esos países —tras producirse lo que algunos autores calificaron como una "desurbanización"— tal inversión se habría atenuado e incluso revertido en años recientes, por lo menos en lo que respecta a la relevancia socioeconómica de las grandes ciudades (Balbo, 1997; HABITAT, 1996; Hall, 1996).

¹⁷ Aunque la sola exposición de las cifras de concentración demográfica en estas metrópolis no permite extraer una conclusión respecto de los beneficios o inconvenientes implícitos, en general las percepciones gubernamentales sobre la materia son críticas. Se afirma que tal concentración atenta contra las políticas destinadas a promover la diversificación económica y la descentralización administrativa que se están llevando a cabo en la mayoría de los países de la región (CEPAL/CELADE, 1994; Sojo, 1993).

Cuadro 6

METRÓPOLIS DE AMÉRICA LATINA: ÍNDICES DE PRIMACÍA^a
(circa 1950-circa 1990)

Países y metrópolis	Índice de primacía y poblaciones (circa 1950)	Índice de primacía y poblaciones (circa 1960)	Índice de primacía y poblaciones (circa 1970)	Índice de primacía y poblaciones (circa 1980)	Índice de primacía y poblaciones (circa 1990)
Argentina (Buenos Aires)	4.1	4.0	4.0	3.8	3.6
Buenos Aires	4 725 539	6 739 045	8 352 918	9 766 090	10 928 549
Rosario	503 711	674 549	813 068	957 181	1 095 906
Córdoba	373 314	592 861	792 925	983 257	1 197 926
Mendoza	-	-	-	605 623	773 559
La Plata	273 220	404 129	485 939	-	-
Brasil (Río o São Paulo)^b	0.9	0.7	0.8	0.9	0.9^c
Río de Janeiro	3 171 772	4 844 096	6 891 486	8 772 265	9 734 327
São Paulo	2 563 847	4 790 869	8 118 765	12 588 725	15 199 423
Recife	660 569	1 082 504	1 650 336	-	-
Porto Alegre	468 642	887 269	-	2 148 079	3 015 960
Belo Horizonte	-	-	1 501 629	2 460 012	3 416 905
Colombia (Bogotá)	0.7	0.8	0.9	0.9	1.0
Bogotá	647 429	1 682 667	2 892 668	4 122 978	5 230 605
Medellín	397 738	948 025	1 475 740	1 963 873	2 264 267
Barranquilla	305 296	543 440	789 430	1 122 735	1 310 419
Cali	245 568	633 485	1 002 169	1 367 452	1 696 734
Chile (Santiago)	2.4	2.6	2.8	2.9	3.0
Santiago	1 509 169	2 133 252	2 871 060	3 937 277	4 734 327
Valparaíso	348 022	438 220	530 677	674 462	750 713
Concepción	211 305	285 444	379 793	505 479	610 380
La Serena	66 362	-	-	-	-
Antofagasta	-	87 860	125 086	185 486	225 310
México					
(Ciudad de México)	3.3	3.0	2.8	2.8	2.0
Ciudad de México	3 364 823	5 480 548	9 014 163	14 050 382	15 047 685
Guadalajara	440 528	851 155	1 491 085	2 192 557	3 012 728
Monterrey	375 040	708 399	1 213 479	1 913 075	2 593 434
Puebla de Zaragoza	234 603	297 257	532 774	835 759	1 815 095
Perú (Lima)	3.5	5.1	4.5	4.3	4.1
Lima	645 172	1 845 910	3 302 523	4 608 010	6 321 173
Arequipa	102 657	163 693	306 125	446 942	609 662
Cusco	42 644	-	-	-	-
Trujillo	36 958	103 020	240 322	354 301	509 312
Chiclayo	-	95 667	187 809	279 527	411 536
Venezuela (Caracas)	1.3	1.5	1.5	1.2	0.9
Caracas	683 659	1 346 708	2 174 759	2 641 844	2 989 601
Maracaibo	270 087	461 304	681 718	962 014	1 358 266
Barquisimeto	125 893	225 479	371 270	-	-
Valencia	110 828	200 679	429 333	720 579	1 198 978
Maracay	-	-	-	599 238	810 413

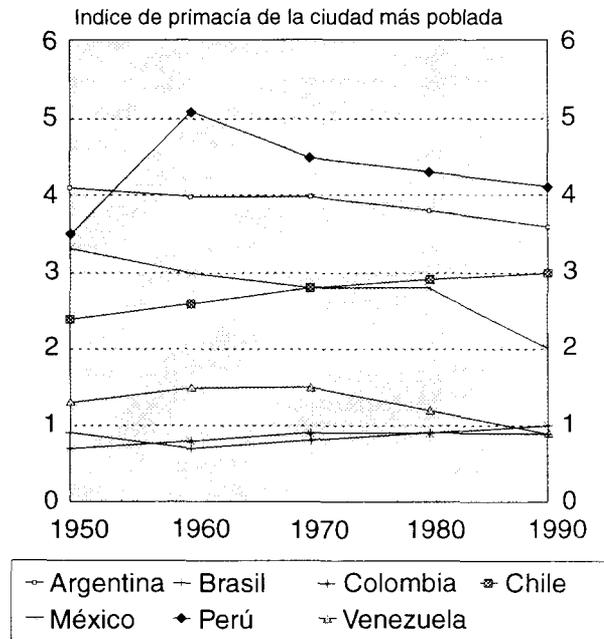
Fuente: Censos Nacionales de Población y Proyecto DEPUALC.

^a El índice de primacía se refiere a la relación por cociente entre la población de la ciudad mayor y la de las tres ciudades que le siguen en magnitud demográfica.

^b Hasta 1960 el índice fue calculado considerando en el numerador a la población de Río de Janeiro; en las fechas restantes el numerador correspondió a la población de São Paulo.

^c Cifras preliminares.

Figura 5
 METRÓPOLIS LATINOAMERICANAS:
 ÍNDICES DE PRIMACÍA, 1950-1990



mayor que la de Buenos Aires y Río de Janeiro, respectivamente, por lo menos desde el decenio de 1950; por tanto, la participación de ambas metrópolis dentro de la población urbana de los países ha venido disminuyendo desde aquel entonces. A su vez, Caracas, Ciudad de México, São Paulo, Santa Fé de Bogotá y Santiago de Chile presentaron, en las primeras décadas del período analizado, un crecimiento más intenso que la población urbana de sus países, por lo que elevaron su representación dentro de ésta. En los dos últimos períodos intercensales, sin embargo, las tres primeras metrópolis —Caracas, Ciudad de México y São Paulo— han tendido a reducir su participación dentro de la población urbana de los países; las dos siguientes —Santa Fé de Bogotá y Santiago de Chile— han mantenido relativamente estable esa proporción desde los años setenta. Por último, hasta el censo de 1993, Lima parecía ser la metrópoli que más resistencia mostraba a bajar su peso dentro de la población urbana nacional; no obstante, las cifras de este censo indican que en los años ochenta y principios de los noventa aquella proporción tendió a disminuir.

Otro modo de considerar el tema de la concentración consiste en inspeccionar qué ha sucedido en el extremo superior de la jerarquía de ciudades (cuadro 6). Históricamente, los índices de primacía de las principales ciudades de América Latina se han ubicado entre los más altos del mundo (Gilbert, 1996; Alberts y Villa, 1980). Un hecho destacable es que en todos los sistemas urbanos analizados, con excepción del brasileño, la ciudad primada ha sido, desde la independencia, la capital de la nación; por lo demás, la singularidad de Brasil no ha sido absoluta, pues Río de Janeiro fue la capital y mayor metrópoli nacional hasta inicios de la década de 1960. Esta constatación es una muestra de la persistencia de una gestión centralizada de las relaciones económicas, sociales y políticas que se han estado reproduciendo por largo tiempo. Sin embargo, si se observa la evolución de los índices de primacía de las metrópolis durante la segunda mitad del siglo XX, se aprecia —salvo en los casos de Santa Fé de Bogotá y Santiago de Chile— una tendencia proclive a una relativa estabilización o al descenso.

El que la mayoría de los índices de primacía haya dejado de crecer puede interpretarse como un indicio de cambios en la distribución de la población dentro los sistemas urbanos de los países. En tal sentido, el descenso de esos índices en Argentina, México y Venezuela permitiría sugerir que se ha producido un fortalecimiento demográfico de las urbes que siguen en tamaño de población a las metrópolis. A su vez, la mantención de los índices dentro de contextos en los que la concentración de la población urbana en las metrópolis ha venido declinando, como es el caso de Brasil, involucraría una desconcentración demográfica relativa en favor de centros urbanos de rango intermedio y menor. No obstante, los índices de primacía de varias metrópolis nacionales siguen siendo altos (incluso en tres países exceden de dos); lo que sí puede destacarse es que en la década de 1980 sólo se aprecia un ligero aumento de tal indicador respecto de dos de las metrópolis consideradas (Santa Fé de Bogotá y Santiago de Chile).

3. Fuentes del crecimiento demográfico de las metrópolis. La información reunida permite confirmar que en las metrópolis de la región se han registrado niveles de fecundidad menores que en las respectivas poblaciones nacionales. Ahora bien, si en el pasado cercano se advertía un paisaje de situaciones variopintas, los datos más recientes de las TGF indican una creciente homogeneidad de los valores tanto entre las diversas metrópolis como entre éstas y las poblaciones de los países respectivos. También en los últimos años, se observa que en algunas metrópolis se ha producido una estabilización —e incluso una leve alza— de la fecundidad; en otras, en cambio, la disminución de la TGF ha seguido su curso, si bien con una tónica más pausada (cuadro 7). De lo anterior se colige que si la magnitud absoluta de las diferencias entre las TGF de las metrópolis y de los países se ha reducido, el factor interviniente fue el de una progresiva

generalización de la transición de la fecundidad hacia intensidades menores. Si la brecha entre ambas series de valores también se ha venido cerrando en términos relativos, ello se debe a que el ritmo de descenso de la fecundidad observado en varias metrópolis desde mediados de los años setenta se ha hecho más moderado; en cambio, tal declinación se ha agudizado en el resto de los países. Como fruto de estos cambios, en algunos países de la región las TGF han alcanzado valores menores en ciudades intermedias que en las metrópolis, como lo ilustra el caso de Colombia cuando se comparan las cifras de Santa Fé de Bogotá con las de Medellín y Cali (DHS, 1991 y 1995; Cámara de Comercio de Bogotá, s/f.).

Aunque hasta hace un par de décadas era claro que la transición de la fecundidad en los planos nacional y metropolitano iba aparejada, la comparación entre los indicadores derivados de los datos censales de las rondas de 1980 y 1990 con los que se deducen de las últimas encuestas de la serie DHS ponen en tela de juicio tal relación. En efecto, las metrópolis de países con transición demográfica avanzada (Buenos Aires y Santiago de Chile, por ejemplo) registran niveles de fecundidad mayores o similares que las metrópolis de países con una transición de más reciente data (Lima y Río de Janeiro).

Como en el caso de la fecundidad, en las metrópolis también se han registrado niveles de mortalidad inferiores a los promedios nacionales pertinentes (cuadro 8). Esta diferencia se manifiesta con mayor claridad en los indicadores de mortalidad infantil y de expectativa de vida al nacimiento, pues la tasa bruta de mortalidad es sensible al carácter más envejecido de la estructura por edad que distingue a las metrópolis —como lo ponen en evidencia los casos de Buenos Aires y Santiago de Chile. Si bien durante la segunda mitad del siglo XX la incidencia de la mortalidad ha descendido de modo significativo en la totalidad de los países de la región, aún persisten importantes disparidades entre ellos. Estas disparidades se observan también en los indicadores de las respectivas metrópolis; así, por ejemplo, en torno a 1990 la tasa de mortalidad infantil en Lima más que duplicaba el valor que alcanzaba en Santiago de Chile. Otro hecho notorio es que la diferencia de los niveles de la mortalidad entre los planos metropolitano y nacional ha tenido un curso distinto en los diversos países: mientras en Chile y Argentina se ha estrechado, en Brasil y Perú se ha ensanchado; esta divergencia pudiera constituir una expresión de la trayectoria de la heterogeneidad interregional en el estilo de desarrollo de cada nación. Aún así, la disminución de la mortalidad infantil en los años ochenta ha sido tan generalizada que, dentro de cada país, no hay diferencias sustanciales entre las metrópolis y las principales ciudades que les siguen.

Respecto de la migración, diversas investigaciones han recalcado la cuantía e intensidad de las corrientes dirigidas hacia las metrópolis latinoamericanas, en especial entre las décadas de 1940 y 1970 (CEPAL/CELADE, 1993b; Alberts, 1977; Herrera y Pecht, 1976). En algunos casos

Cuadro 7

METRÓPOLIS DE AMÉRICA LATINA Y PAÍSES DONDE SE LOCALIZAN: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD, NÚMERO DE HIJOS DESEADOS Y PREVALENCIA DEL USO DE ANTICONCEPTIVOS MODERNOS (1950-1970, 1970-1979 y 1980-1990)

Países y metrópolis	Tasa global de fecundidad			Número medio de hijos deseado			Prevalencia del uso de anticonceptivos modernos ^{a b}		
	1950-1970	1970-1979	1980-1995	1950-1970	1970-1979	1980-1995	1950-1970	1970-1979	1980-1995
Argentina Buenos Aires	3.1 (62) 2.1 (62)	3.1 (72) 2.7 (72)	3.1 (80) 2.7 (80)	- 2.7 (62)	- -	- -	- 62 (62)	- -	- -
Brasil São Paulo	6.2 (62) 5.0 (62)	4.5 (70) 3.6 (70)	2.5 (93) 2.2 (93)	- -	- -	2.3 (93) 2.2 (93)	- -	- -	70 (93) 72 (93)
Río de Janeiro	3.6 (62)	-	2.1 (93)	2.8 (62)	-	2.1 (93)	32 (62)	-	76 (93)
Chile Santiago	5.3 (62) 4.2 (60)	3.3 (72) 2.7 (72)	2.6 (92) 2.3 (92)	- -	- -	- -	- -	- -	- -
Colombia Bogotá	6.8 (62) 5.7 (62)	4.4 (75) 2.8 (75)	2.5 (95) 2.5 (95)	- 3.4 (62)	4.1 (76) 3.5 (76)	2.5 (95) 2.3 (95)	- 27 (62)	30 (75) 57 (75)	59 (95) 65 (95)
México Ciudad de México	6.8 (62) 5.8 (62)	6.2 (75) 4.8 (75)	3.6 (86) 3.0 (86)	- 3.4 (62)	4.5 (76) 3.9 (76)	3.0 (87) 2.5 (87)	- 25 (62)	23 (75) 46 (75)	44 (86) 56 (86)
Perú Lima	- -	5.3 (76) 3.4 (76)	3.5 (95) 2.5 (95)	- -	3.8 (77) 3.5 (77)	2.5 (92) 2.4 (92)	- -	11 (76) 49 (76)	44 (92) 45 (92)
Venezuela Caracas	6.5 (62) 5.2 (62)	4.9 (76) 3.3 (76)	3.6 (90) 2.5 (90)	- 3.4 (62)	4.2 (77) 3.5 (77)	- -	- 42 (62)	49 (76) 60 (76)	- -

Fuente: CELADE, 1993b; Rodríguez, 1993; United Nations, 1993c y 1987; CELADE y CFSC, 1972. Series de encuestas DHS y WFS.

^a La prevalencia del uso de anticonceptivos se refiere a las mujeres entre 15 y 49 años unidas al momento de la encuesta.

^b Incluye métodos modernos y tradicionales.

Cuadro 8

METRÓPOLIS DE AMÉRICA LATINA Y PAÍSES DONDE SE LOCALIZAN: TASA BRUTA DE MORTALIDAD, ESPERANZA DE VIDA
AL NACER Y MORTALIDAD INFANTIL (1950-1970, 1970-1979 y 1980-1990)

Países y metrópolis	Tasa bruta de mortalidad (por mil) (entre paréntesis año de la cifra)		Esperanza de vida al nacer (entre paréntesis año de la cifra)		Mortalidad infantil (por mil) (entre paréntesis año de la cifra)					
	1950-1969	1970-1979	1980-1995	1950-1969	1970-1979	1980-1995				
Argentina Buenos Aires	13 (60) 11 (60) ^a	9 (75) -	8.0 (93) 9.4 (93) ^b	66 (60) 68 (60)	68 (75) -	69.1 (81) 72.1 (81) ^a	58 (60) 30 (60) ^a	45 (75) -	22 (93) 17 (93) ^a	
Brasil São Paulo Rio de Janeiro	11 (55) 9 (55) -	8 (79) 7 (79) -	- - -	51 (52) 48 (40) -	62 (79) 64 (79) -	64 (85) 68 (85) -	140 (50) 115 (50) -	140 (50) 115 (50) -	75 (79) 55 (79) 58 (78)	48 (91) 42 (91) 33 (91)
Chile Santiago	12 (60) 10 (60)	8 (75) 6 (75)	5.4 (92) 5.5 (92)	- -	- -	- -	115 (60) -	115 (60) -	80 (70) 49 (70)	14 (92) 12 (92)
Colombia Bogotá	12 (55) 6 (55)	8 (75) -	6 (87) 5 (87)	57 (60) -	63 (75) 67 (75)	68 (85) 69 (85)	97 (60) -	97 (60) -	50 (79) 43 (79)	31 (95) 26 (95)
México C. de México	13 (55) 11 (55)	8 (75) 7 (75)	- -	51 (52) 51 (40)	61 (70) 63 (70)	66 (80) 69 (80)	114 (52) 132 (50)	114 (52) 132 (50)	74 (70) 75 (70)	41 (87) 30 (87)
Perú Lima	25 (50) 13 (50)	18 (62) -	- -	- -	- -	- -	136 (62) -	136 (62) -	105 (75) 61 (74)	64 (86) 30 (86)
Venezuela Caracas	13 (55) 7 (55)	6 (75) -	4.5 (94) 6.6 (94)	60 (62) -	67 (75) -	71 (90) 72 (90)	80.5 (60) -	80.5 (60) -	45 (75) -	25 (90) 22 (90)

Fuente: Cámara de Comercio de Bogotá, s/f; CELADE, 1993b; Rodríguez, 1993; CEPAL/CELADE, 1993; United Nations, 1993c; Series de encuestas WFS y DHS; Recchini de Lattes, 1971; INDEC, 1993.

^a Capital Federal.

^b Capital Federal y Provincia de Buenos Aires.

—como los de Buenos Aires, São Paulo y Caracas—, estos flujos han tenido una importante componente internacional. Por lo común, sin embargo, los flujos migratorios han procedido de los mismos países a los que pertenecen las metrópolis. Entre 1950 y 1960 el aporte directo de la migración neta representó más del 60% de la tasa de crecimiento total en Caracas y Santa Fé de Bogotá; en las demás metrópolis esa contribución osciló en torno al 50%. Aunque entre 1960 y 1970 la intensidad de la inmigración a las metrópolis disminuyó en la mayoría de los casos, su expresión en términos absolutos fue aun mayor que la registrada en la década precedente; de este modo, la contribución inmediata de la migración neta excedió el 50% de la tasa de crecimiento de São Paulo y Santa Fé de Bogotá, y se acercó al 40% en las restantes metrópolis (Herrera y Pecht, 1976).

El descenso en la intensidad de la inmigración se acentuó aun más en los años setenta y, en particular, en los ochenta, como se deduce de los resultados de la ronda de censos de 1990. Dado que los mismos datos indican un aumento en la cuantía y la intensidad de la emigración desde las metrópolis, la magnitud absoluta del saldo neto se habría reducido fuertemente. Así, en el caso de Buenos Aires se estima que la migración neta de todo el intervalo que va de 1980 a 1991 habría sido equivalente a 430 mil personas, menos de un tercio del monto calculado para el período 1950-1960 (1.3 millones) (Vapñarsky, 1994). En Santiago de Chile, estimaciones indirectas señalan que la tasa de migración neta anual habría descendido desde alrededor de 10 por mil entre 1977 y 1982 a 2 por mil entre 1987 y 1992 (Rodríguez, 1993). Más aun, los antecedentes censales muestran que entre 1985 y 1990 Ciudad de México registró un balance migratorio negativo de 300 mil personas (CONAPO, 1992).¹⁸

Como en el caso del conjunto de las ciudades grandes, la inmigración a las metrópolis se distingue por su carácter diversificado, tanto en términos de los atributos sociodemográficos como de los rasgos socioeconómicos de las personas que integran estas corrientes. Por cierto, existen también algunos aspectos comunes. La mayoría de los inmigrantes son adultos jóvenes que inician su inserción en la vida laboral; otra proporción importante corresponde a jóvenes que se trasladan para proseguir sus estudios. Además, las metrópolis de América Latina se caracterizan por atraer migrantes mujeres, lo que se asocia con una fuerte demanda de mano de obra en los sectores de servicios —instituciones y personales, incluidos los domésticos—, comercio y entidades de intermediación financiera (Singelmann, 1993; Szazs, 1992; Recchini de Lattes, 1991; Elton, 1979; Alberts 1977). En cuanto a la procedencia, se ha observado que, por lo co-

¹⁸ Según recientes publicaciones, el Área Metropolitana de São Paulo también se habría convertido en una zona de emigración neta durante los años ochenta (United Nations, 1993c; Ackel y otros, 1992). Este antecedente debe ser considerado con cautela porque se refiere a una definición del Área Metropolitana distinta de la oficial (que es la utilizada en este artículo).

mún, los flujos preponderantes se originan en otros centros urbanos (CEPAL/CELADE, 1993; Ebanks, 1991; Lattes, 1990).

4. Estructura según edad y sexo. Las metrópolis de América Latina comparten varios rasgos de sus estructuras demográficas. De un modo virtualmente sistemático —y como reflejo de una inmigración en la que históricamente han predominado las mujeres—, presentan índices de masculinidad inferiores a los promedios nacionales; por ejemplo, alrededor de 1990, los índices observados en Buenos Aires, Santiago de Chile y Santa Fé de Bogotá oscilaban entre 90 y 92, en tanto que entre las poblaciones nacionales las cifras eran claramente superiores. Este predominio femenino en las metrópolis se hace patente desde edades adultas jóvenes y, por cierto, se acentúa en los grupos de 60 y más años; por ende, esta composición de la población metropolitana da lugar a especificidades de género que difieren de las observables en el resto de los conjuntos nacionales. En lo que concierne a la estructura según edad, tal vez el mayor cambio acaecido en las metrópolis durante la segunda mitad del siglo XX —y especialmente en los tres últimos decenios— sea el ensanchamiento progresivo de la población en edades laborales (20-60 años); este fenómeno es un fruto combinado de los efectos de la transición demográfica y de la prevalencia de adultos jóvenes en los flujos de inmigración. De modo complementario, se aprecia que las bases de las pirámides de las poblaciones metropolitanas —desde largo tiempo más angostas que las de las poblaciones nacionales— han experimentado una notoria retracción.

Dado el carácter relativamente reciente de los procesos de transición demográfica, el envejecimiento de la población es un proceso que ha venido avanzando con ritmo pausado en la mayoría de las metrópolis. Sin embargo, Buenos Aires representa una excepción. Según los datos del censo de 1991, un 15.1% de la población de esta metrópoli tenía 60 o más años de edad y tan sólo el 25% era menor de 15 años.¹⁹ Esta relativamente elevada proporción de población de edades mayores es el resultado de una transición muy temprana, pues los niveles reproductivos ya habían descendido considerablemente en los años cincuenta. Por cierto, esta situación también refleja los efectos del envejecimiento de las cohortes migratorias externas que se registraron hasta los años cincuenta. Un caso diferente es el de Ciudad de México, donde la dinámica demográfica imperante hasta los años sesenta se tradujo en un rejuvenecimiento de la población; en 1970 el 41.5% de la población era menor de 15 años y sólo un 3.5% tenía 65 años o más. El descenso de la fecundidad que se evidenció a contar de los años setenta ocasionó una fuerte disminución de la representación de los menores de 15 años, que se redujeron

¹⁹ En la Capital Federal, que constituye el núcleo central de la aglomeración bonaerense, el porcentaje de población con 60 años o más de edad alcanzaba al 22% en 1991.

al 33.4% de la población en 1990, en tanto que las personas de 15 a 64 años se incrementaron al 62.8% del total. Una evolución similar se ha advertido en el caso de Santa Fé de Bogotá, donde también ocurrió una drástica reducción de la fecundidad en un corto período.²⁰

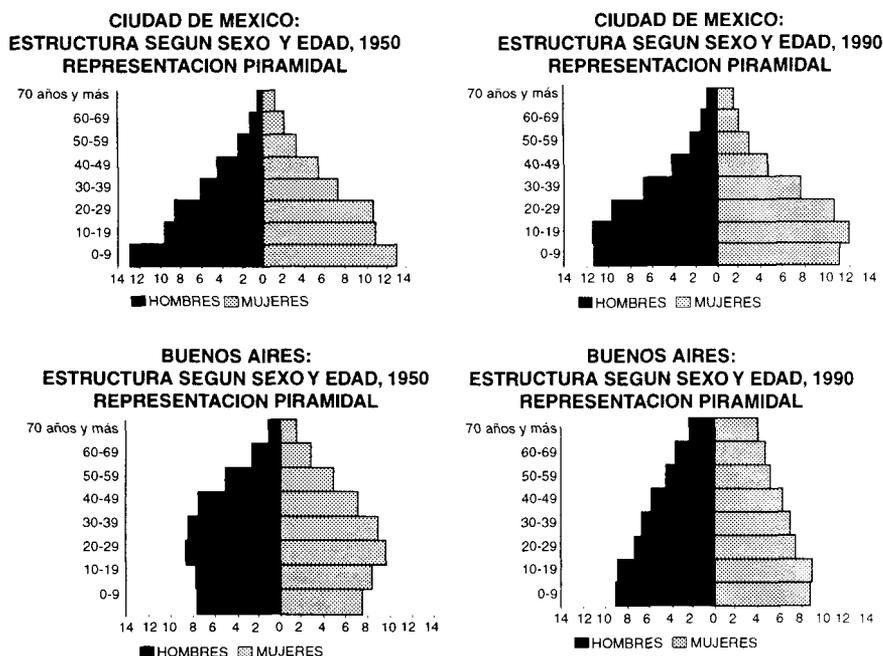
Santiago de Chile parece configurar un caso que se sitúa en medio de los casos de Buenos Aires y Ciudad de México. Además de la reducción de la ponderación relativa de los menores de 15 años y del ensanchamiento de las edades intermedias, en Santiago se ha verificado un aumento relativamente importante de la participación que cabe a la población de la tercera edad. Se calcula que el porcentaje de población menor de 15 años disminuyó de 36.3% en 1960 a 30% en 1982 y a 28% en 1992; por su parte, los mayores de 64 años aumentaron de 4.1% en 1960 a 5.6% en 1982 y a 6.5% en 1992. Los antecedentes relativos a Lima, Caracas y, probablemente a São Paulo, indican que la evolución experimentada habría sido semejante a la constatada en Ciudad de México y Santa Fé de Bogotá: disminución de la base de la pirámide, ensanchamiento de las edades intermedias y muy ligero incremento de la representación de la tercera edad. También es probable que los cambios ocurridos en Río de Janeiro fuesen similares a los descritos respecto de Santiago de Chile.

5. Determinantes de las tendencias demográficas metropolitanas. Se dispone de una relativa abundancia de investigaciones acerca de los factores que estimulan una menor fecundidad en las metrópolis (United Nations, 1987 y 1984). Dentro del complejo de relaciones que componen el marco socioproductivo metropolitano se establecen parámetros específicos de reproducción social que ponen en movimiento una serie de cambios favorables a una reducción de los ritmos de reproducción biológica. Al amparo de esas condiciones contextuales tienden a disminuir los beneficios directos que deparan los hijos y a aumentar sus costos económicos. Asimismo, se gesta una apertura de los horizontes de movilidad social, cuya materialización se potencia con la postergación de la maternidad o paternidad. Estas mismas circunstancias facilitan que las decisiones sobre la fecundidad adquieran el carácter de una elección voluntaria racional. De igual modo, las posibilidades concretas de participación laboral y la mayor diversidad de pautas de interacción contribuyen a elevar el estatus de la mujer, abriéndole perspectivas distintas a la sola maternidad o a su condición de esposa y ama de casa. Sin embargo, desde el clásico estudio de Rosen y Simmons (1967) quedó en claro que la magnitud demográfica de la urbe no es el factor determinante para la generación de las condiciones antes mencionadas, ya que serían las características de las relaciones

²⁰ En 1973 la población de Bogotá presentaba una estructura juvenil, pues el 45% de los habitantes tenía menos de 15 años y sólo un 2.6% superaba los 64 años. En 1985, un tercio de los habitantes de la metrópoli era menor de 15 años y el 3.2% tenía 65 años y más (Cámara de Comercio de Bogotá, s/f).

Figura 6

CIUDAD DE MÉXICO Y BUENOS AIRES: EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA SEGUN EDAD Y SEXO DE LA POBLACIÓN, 1950-1990



socioeconómicas y culturales prevaecientes las que jugarían un papel clave en la determinación de las decisiones sobre fecundidad dentro de las parejas.

Aun cuando las observaciones anteriores quedan en evidencia cuando se constata que las ciudades de mayor tamaño no siempre son las que presentan menores niveles de fecundidad, el análisis de la estructura productiva y del tejido de relaciones socioculturales de cada metrópoli desborda ampliamente los objetivos de este artículo. No obstante, los argumentos teóricos que adjudican a los valores socioculturales transmitidos de manera masiva un papel fundamental en las conductas reproductivas aparecen reforzados por las evidencias empíricas; así, en algunas metrópolis que registran rezagos en sus índices de modernización socioeconómica se aprecian niveles de fecundidad sorprendentemente bajos, por ejemplo, Lima en 1991-1992, según datos de la DHS respectiva.²¹ Por lo

²¹ Aunque no puede descartarse que las cifras, de tipo transversal, estén influenciadas por coyunturas de depresión económica y, por tanto, no serían proyectables hacia el futuro.

demás, esos argumentos encuentran sustento en los resultados de varios estudios que han encontrado un alto grado de homogeneidad en las preferencias reproductivas —o ideales de fecundidad— entre las poblaciones de diversos aglomerados metropolitanos, sin que las importantes diferencias socioeconómicas entre ellos se hiciesen sentir como factores de discriminación en aquel plano.²²

Dentro de los determinantes inmediatos de la fecundidad, un factor básico de su descenso ha sido la ampliación del uso de métodos anticonceptivos modernos. En aquellas metrópolis que cuentan con información adecuada sobre la proporción de usuarias de anticonceptivos, se observa que entre 1950 y 1990 la prevalencia de uso de anticonceptivos modernos más que se duplicó. Asimismo, las diferencias en el uso de anticonceptivos modernos entre las metrópolis y el promedio nacional contribuyen a entender la menor fecundidad en las primeras. Las cifras de prevalencia de uso de anticonceptivos modernos permiten comprender, también, cómo fue posible que ya a inicios de la década de 1960 en Buenos Aires la fecundidad llegase cerca del nivel de reemplazo; en efecto, el porcentaje de mujeres unidas y en edad fértil usuarias de anticonceptivos modernos era tan alto como el existente durante los años ochenta en Río de Janeiro, Santa Fé de Bogotá y Ciudad de México. Sobre otras variables intermedias de la fecundidad —patrones de nupcialidad, lactancia y aborto— los datos disponibles son escasos y su examen no muestra efectos relevantes sobre su descenso (Berquó y otros, 1985, para el caso de São Paulo).

Que el nivel de la mortalidad, total e infantil, sea inferior en las metrópolis que en el conjunto de las poblaciones nacionales no es extraño, pues las condiciones materiales de vida en aquellas urbes normalmente superan a los promedios nacionales y sus índices de atención de la salud se encuentran entre los mejores del cada país. En Santa Fé de Bogotá, por ejemplo, a mediados de los años noventa la atención médica cubría el 94% de los partos y el 96% de los nacimientos ocurría en centros de salud; los promedios nacionales, en cambio, se reducían al 74% y 77%, respectivamente (DHS, 1995). Análogamente, alrededor de 1980 la región metropolitana de Caracas contaba con un profesional médico por cada 600 habitantes; en tanto, a escala del país, la relación era de uno por cada mil habitantes. En Lima, un 77% de los nacimientos ocurridos entre 1986 y 1991 fueron objeto de atención prenatal por personal médico; el promedio en el conjunto de Perú fue de sólo un 43% (DHS, 1991-1992).

²² De modo análogo, el lento descenso e incluso el aumento de la fecundidad que se ha observado durante los últimos 30 años en Buenos Aires, Río de Janeiro y Santiago de Chile es un fenómeno cuyo estudio podría arrojar luces sobre la incidencia de factores de tipo sociocultural. Tal fenómeno no parece haber encontrado una explicación suficiente cuando se le ha examinado sólo desde el ángulo de los factores de orden socioeconómico.

Por tanto, la disponibilidad y el acceso a servicios institucionales de salud constituyen un atributo metropolitano, tal vez posibilitado por las propias condiciones de escala de aquellos asentamientos. De este modo, las campañas de tipo preventivo sobre riesgos a la salud, como las orientadas a promover la educación para protegerla, suelen verse facilitadas —y potenciadas— en un medio en el que se concentran los efectivos humanos. Algo similar puede decirse en relación con las dotaciones de infraestructura de saneamiento básico; en efecto, el tendido de redes de suministro de agua potable y de recolección de aguas servidas involucra costos unitarios que tienden a hacerse menores con el incremento de la escala del asentamiento. Todos estos factores inciden en una situación más favorable al control de la morbilidad y de los vectores que en el resto de los territorios.

Con relación a la migración, los estudios han destacado los vínculos entre los traslados masivos de población y las estrategias de desarrollo. Desde el siglo pasado, por lo menos, el centralismo político y administrativo tan característico de las sociedades nacionales de América Latina dio lugar a que las capitales de los países adquiriesen una nítida preeminencia demográfica y socioeconómica. Como esta tendencia centralista involucró una persistente demanda por mano de obra, tanto para la atención de las funciones de rango directivo y decisorio como para la provisión de servicios personales, las capitales se convirtieron en centros de atracción de población. El fortalecimiento de las estructuras de los gobiernos centrales y el volcamiento de las economías hacia la exportación contribuyeron a que desde mediados del siglo XIX la metropolización fuese un proceso expansivo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay; en estos países, tal vez en mayor grado que en el resto de la región, la migración de origen interno y externo se orientó preferentemente hacia las ciudades capitales —como también hacia la metrópoli paulista, en Brasil—, donde se extendían de modo incesante tanto los aparatos institucionales concomitantes con las faenas de exportación e importación como la naciente actividad de tipo manufacturero (Villa, 1996, 1992 y 1980; HABITAT, 1996; Bähr y Mertins, 1993; Chackiel y Villa, 1992; de Mattos, 1979; Hardoy y Schaedel, 1975; Castells, 1973).

Sin embargo, a partir de mediados del decenio de 1940, y en directa relación con la puesta en marcha de la estrategia de sustitución de importaciones, las oleadas de migrantes hacia las metrópolis adquirieron ribetes espectaculares. Se ha sostenido que esta estrategia las estimuló, porque las ciudades, en especial las de mayor tamaño de población, fueron los eslabones espaciales fundamentales de este modelo de desarrollo (CELADE, 1995; CEPAL, 1989; de Oliveira y Roberts, 1989). La expansión de la industria sustitutiva de importaciones requirió de una mano de obra mínimamente calificada y concentrada físicamente. Además, las aglomeraciones urbanas fueron la base del naciente mercado interno necesario para afianzar la industria. Esas mismas aglomeraciones ofrecían una serie

de ventajas comparativas y economías de aglomeración para la producción secundaria masiva. A causa de lo anterior, la inversión privada y pública se concentró en las grandes ciudades; esta concentración, aunada a la expansión de la administración pública, contribuyó a aumentar la demanda por empleados en las ciudades, especialmente en las metrópolis. No es extraño, entonces, que estas últimas hayan sido lugares altamente atractivos para los potenciales migrantes.

No obstante, radicar la explicación de la migración hacia las metrópolis sólo en lo acaecido en esas mismas ciudades, o incluso en el conjunto del sistema urbano, es insuficiente. Según diversas investigaciones, el escaso dinamismo laboral y la marcada vulnerabilidad económica del sector agropecuario se asociaban con el predominio de unas estructuras productivas dualistas: por una parte, se encontraban los latifundios de propietarios ausentistas que, realizando una explotación de tipo extensivo, generaban un magro producto; por otra, las unidades de tipo familiar campesino que, basándose en el empleo de mano de obra familiar y el uso de suelos de bajo rendimiento, se distinguían por una menguada productividad. Unas y otras condiciones contribuían a reducir las expectativas de las poblaciones rurales y operaban como factores de desarraigo ya desde la década de 1930. A medida que descendía la mortalidad y se aceleraba el incremento demográfico, esas mismas condiciones —especialmente entre los años cuarenta y setenta— provocaron un verdadero éxodo rural (CELADE/BID, 1996; PREALC, 1990; de Oliveira y Roberts, 1989; Castells, 1973). Los emigrantes del campo se dirigieron hacia las ciudades, donde las condiciones de vida y las oportunidades educacionales y laborales para ellos y sus familias eran mejores.

En el contexto esbozado, los procesos de cambio socioeconómico desencadenados por la estrategia de sustitución de importaciones —que demandaban insumos para la industria y suministro de alimentos a bajo precio como un medio de abaratar el costo de la mano de obra— y las transformaciones socioculturales asociadas a tal proceso dieron origen a dos respuestas. La primera provino de un sector minoritario de los latifundistas y consistió en una modernización tecnológica, entre cuyos efectos destacó la reducción de la demanda de mano de obra. La segunda correspondió a la virtual desarticulación del sector campesino, que vio mermadas sus posibilidades de sobrevivencia ante el deterioro de sus ingresos. De este modo, las transformaciones sociales, tanto en el plano económico como en el cultural, desembocaron en una intensificación de la corriente migratoria del campo a la ciudad.

El masivo traslado de migrantes hacia las grandes ciudades, junto con el aumento del crecimiento demográfico natural producto del descenso de la mortalidad, provocó un fuerte incremento de la población de las metrópolis. Como este ritmo de expansión —además de imponer una importante “presión” sobre la oferta de servicios sociales básicos— dio lugar a que la disponibilidad de mano de obra fuese mayor que la tasa de crea-

ción de empleos por parte de los sectores “modernos” de la economía, se acuñó la tesis de una “sobreurbanización” de las sociedades de América Latina. Es decir, se consideraba que el aumento del porcentaje de población residente en zonas urbanas había superado las capacidades del desarrollo socioeconómico de los países; tal situación contrastaba con la acaecida en las naciones del primer mundo, donde la urbanización y el progreso económico habrían sido procesos concomitantes (Gilbert, 1996; CEPAL, 1989). Este fenómeno habría sido especialmente manifiesto en las metrópolis, donde la población se expandía rápidamente mientras los puestos de trabajo lo hacían a un ritmo mucho menor, se abultaba el sector terciario informal, la pobreza aumentaba, crecían los problemas de salud ambiental y se agudizaba el déficit de vivienda y servicios básicos.

Bajo las condiciones descritas por los diagnósticos que nutrían la tesis de la sobreurbanización era inexplicable la persistencia de la migración a las metrópolis; sin embargo, como se deduce de los datos arrojados por los censos levantados alrededor de 1970 y 1980, esta corriente se mantuvo. Por ende, se recurrió a diferentes modalidades del modelo de “factores de atracción y de expulsión” y se llegó a la conclusión que, en los primeros años de urbanización sostenida, los factores de atracción en las ciudades —mejores empleos, salarios y condiciones de vida, mayores oportunidades educacionales y de otro tipo— fueron predominantes; posteriormente, habrían prevalecido los factores de expulsión derivados de las precarias condiciones de vida existentes en las zonas campesinas.

Más allá de la noción de sobreurbanización, el proceso acaecido en América Latina tiene los rasgos propios de un cambio estructural que se ha desarrollado en un medio caracterizado por históricas desigualdades socioeconómicas. Así, la urbanización y las corrientes migratorias que la han venido alimentando se deben entender como componentes del complejo de modificaciones ocurridas en el seno de sociedades específicas; no cabe interpretar estos componentes a la luz de comparaciones diacrónicas que supondrían la vigencia de un modelo universal —ahistórico— de cambio. Por lo mismo —a pesar de los aparentes deterioros que pudieron sufrir las condiciones de vida de la población metropolitana—, la persistencia de las desigualdades socioeconómicas entre el campo y la ciudad, auxiliada por la conformación de una red de contactos urbanos forjada por las oleadas de migrantes previos, ha tenido un papel fundamental en el surgimiento y la mantención de las corrientes migratorias de origen rural y destino urbano (CELADE, 1993a; Chackiel y Villa, 1992; Ebanks, 1991; PREALC, 1990). Por cierto, a medida que las áreas rurales han ido perdiendo significación demográfica —básicamente por efecto de la emigración—, las corrientes destinadas a las metrópolis han comenzado a originarse en el resto de los sistemas urbanos; asimismo, el fortalecimiento gradual de otros integrantes de aquellos sistemas urbanos nacionales ha contribuido a la aparición de nuevas opciones de destino para los migrantes.

METRÓPOLIS DE AMÉRICA LATINA Y PAÍSES DONDE SE LOCALIZAN: EVOLUCIÓN DE ASPECTOS SELECCIONADOS RELACIONADOS CON LA CALIDAD DE VIDA (1970-1990)

Países	Pobreza					Desempleo					Índice de Gini de la distribución del ingreso		
	1970-1979	1980-1985	1985-1989	1990-1995	1970-1979	1980-1985	1985-1989	1990-1995	1990-1993	1980	1986	1994	
Argentina ^a	8.0 (70)	24.4 (80)	15.5 (86)	12.0 (94)	-	2.5 (80)	5.6 (86)	13.0 (94)	13.0 (94)	-	-	0.44	
Buenos Aires ^b	-	5.8 (80)	10.6 (86)	10.0 (94)	2.5 (74)	2.3 (80)	4.5 (86)	17.5 (94)	17.5 (94)	0.37	0.41	0.44	
Brasil	49.0 (70)	39.0 (80)	40.0 (87)	41.0 (94)	3.1 (72)	4.9 (83)	4.3 (87)	4.8 (92)	4.8 (92)	0.50	0.53	0.55	
São Paulo	35.0 (70)	21.0 (80)	24.0 (87)	31.0 (94)	3.0 (72)	6.8 (83)	4.5 (87)	3.4 (92)	3.4 (92)	0.42	0.48	0.48	
Río de Janeiro	40.0 (70)	21.0 (80)	24.0 (87)	31.0 (94)	4.6 (72)	6.2 (83)	3.8 (87)	5.4 (92)	5.4 (92)	0.47	0.51	0.57	
Chile	-	-	39.0 (87)	24.0 (94)	-	10.4 (80)	9.3 (87)	4.6 (93)	4.6 (93)	-	0.49	0.49	
Santiago ^b	28.5 (69)	40.3 (80)	33.0 (87)	17.0 (94)	8.4 (69)	11.4 (80)	11.8 (87)	4.0 (93)	4.0 (93)	-	0.46	0.45	
Colombia ^c	-	42.3 (80)	41.6 (86)	47.0 (94)	-	9.7 (80)	13.8 (86)	9.4 (91)	9.4 (91)	0.49	0.45	0.44	
Bogotá	-	33.6 (80)	35.0 (86)	35.0 (94)	-	6.6 (80)	12.5 (86)	8.1 (91)	8.1 (91)	0.51	0.44	0.46	
México ^d	34.0 (70)	30.0 (84)	-	36.0 (94)	-	4.2 (80)	3.9 (87)	2.9 (92)	2.9 (92)	-	0.31	0.36	
C. de México	-	-	-	29.0 (94)	7.2 (75)	4.5 (80)	4.4 (87)	3.4 (92)	3.4 (92)	-	0.31	0.36	
Perú	50.0 (70)	52.9 (80)	59.9 (86)	53.7 (91)	4.4	6.9	-	6.7 (92)	6.7 (92)	-	0.39	-	
Lima	-	30.2 (80)	45.1 (86)	48.9 (91)	-	7.1 (80)	4.8 (87)	9.4 (92)	9.4 (92)	-	0.38	-	
Venezuela	25.0 (70)	25.0 (81)	32.2 (86)	42.1 (94)	6.1 (71)	6.8 (81)	11.7 (86)	7.0 (92)	7.0 (92)	0.30	0.35	0.32	
Caracas	-	13.4 (81)	19.4 (86)	21.0 (94)	6.3 (71)	5.3 (81)	8.8 (86)	5.7 (92)	5.7 (92)	0.25	0.34	0.31	

Fuente: CEPAL, 1997, 1996, 1994, 1993a, 1993b, 1993c, 1993f, 1993g, 1992a, 1991a, 1991b; Webb y Baca de Valdez, 1992; de Souza, 1985; Anuarios Estadísticos Oficiales.

Nota: A menos que haya una indicación expresa en otro sentido, las estimaciones de pobreza han sido hechas con la metodología de la "línea de pobreza" que utiliza la CEPAL y las cifras se refieren a su prevalencia dentro de la población. En el caso del desempleo, las estimaciones corresponden a los conceptos definidos por cada fuente y pueden, por tanto, no ser directamente comparables entre países. En el caso del índice de Gini, corresponde a la distribución de hogares según ingreso per cápita.

^a Las cifras de pobreza, para 1970 y 1994, se refieren a porcentajes de hogares pobres (sólo urbanos en 1994); las cifras de desempleo corresponden a zonas urbanas.

^b Los índices de Gini que aparecen bajo la columna de 1986 corresponden a 1989.

^c Las cifras nacionales de desempleo se obtienen como promedio ponderado de las siete áreas metropolitanas principales en 1991 y de las cuatro áreas metropolitanas mayores en los años restantes. Las cifras de la distribución del ingreso a escala nacional aluden al promedio ponderado de las siete áreas metropolitanas principales.

^d Las cifras nacionales de la distribución del ingreso corresponden a zonas urbanas.

Sin perjuicio de retrocesos propios de coyunturas desfavorables —como la representada por la “década perdida” de 1980—, la evolución de los indicadores sociales en las metrópolis debe examinarse dentro del contexto más amplio de las sociedades a las que pertenecen. En tal sentido, y con todas las limitaciones que se infieren de los montos alcanzados por esos indicadores, sus valores indican que la calidad de vida de la población avecindada en las metrópolis es, sistemáticamente, menos adversa que en los conjuntos nacionales respectivos (cuadro 8). Ahora bien, dado que las metrópolis han adquirido una creciente visibilidad —merced a los mensajes e imágenes difundidos por los medios de comunicación de masas—, sus problemas son rápidamente conocidos por la población del resto de los países y se convierten en materia de preocupación política prioritaria; así parece haber ocurrido cuando la región experimentó, durante los años ochenta, la peor recesión económica desde los años treinta. Desde luego, los efectos de esa recesión se hicieron sentir con especial intensidad en las metrópolis, pues sus repercusiones se descargaron principalmente sobre los sectores “modernos” de la economía, que tienen una mayor representación absoluta y relativa en el medio metropolitano que en el resto de los países. Así, parecería ser que la pérdida de empleos en la industria y en el sector público —amén de una menor inversión en infraestructura básica y servicios—, a raíz de la crisis y de las medidas de ajuste estructural con que se le enfrentó, provocaron una merma del atractivo de las metrópolis.

Durante los años ochenta, y como parte del ajuste estructural, se pusieron en práctica decisiones políticas que dieron lugar a un conjunto de transformaciones socioeconómicas destinadas a impulsar un nuevo modelo de desarrollo. Este modelo se basa en el libre juego de las fuerzas del mercado y en una reducción de la acción del Estado en los ámbitos productivos, de promoción social y de fiscalización del sector privado (CELADE, 1995). A corto plazo, estas nuevas orientaciones, si bien han contribuido a reordenar los equilibrios macroeconómicos y a recuperar el crecimiento en varias de las economías de la región, han tenido efectos negativos en las metrópolis; entre estos efectos pueden mencionarse: expansión desenfrenada del parque automotor; reducción de los controles sobre la contaminación industrial; “desregulación” urbana —que, entre otros aspectos, ha resultado en una liberación de suelos urbanos para fines inmobiliarios, con la consecuente expansión espacial de las ciudades y debilitamiento de la red de asistencia social para los grupos de estratos bajos y medios.

Si bien todavía resulta prematuro identificar las eventuales consecuencias a largo plazo sobre la distribución espacial de la población y la metropolización que pudiera entrañar este modelo “liberalizador”, en muchos casos se ha constatado una dinamización del mercado de trabajo en zonas de producción para la exportación. En efecto, al amparo de condiciones especialmente favorables para el inversionista, se han canalizado grandes flujos de inversión hacia la explotación de recursos primarios de

tipo agrícola, pesquero y minero; análogamente, en determinadas localizaciones se ha fomentado la producción manufacturera de tipo maquila y en otras se han desarrollado importantes proyectos turísticos (Daher, 1993; Gilbert, 1993; Soler y Rubio, 1993; de Mattos, 1992 a y 1992 b). Aunque en modo alguno estos procesos han favorecido un “retorno al campo” —pues junto con el aumento de las relaciones salariales han involucrado la radicación urbana de los trabajadores—, parecen estar detrás de la recuperación del crecimiento demográfico y económico en algunas zonas no metropolitanas de los países.²³

No obstante lo incierto de su relación directa con el nuevo modelo de conducción económica, otros fenómenos importantes han adquirido relieve durante la última década. Entre estos fenómenos pueden señalarse dos: la revitalización de varias ciudades intermedias, algunas situadas en el entorno de las metrópolis y otras en las “periferias” nacionales; el auge de zonas donde se localiza la producción primaria para exportación; la disminución del porcentaje del producto generado por las metrópolis, condición que podría estar vinculada con una aparente merma de las condiciones de vida de la población radicada en esas ciudades grandes. Aun así, diversas investigaciones muestran que las metrópolis han mantenido posiciones privilegiadas dentro de sus respectivos países, tanto en lo que se refiere a producción económica como en lo que respecta a índices de bienestar de la población; esto contribuye a entender que la gran mayoría de ellas todavía sean zonas de inmigración neta (Riffo y otros, 1996; UNCRD, 1994; CEPAL, 1991a y 1991b).

6. Metrópolis y territorio. Uno de los temas que provoca mayor inquietud entre los planificadores urbanos —y las autoridades en general— es la expansión física de las metrópolis de América Latina, que algunos caracterizan como “explosiva y descontrolada” y muchos estiman que ha ido más allá de lo razonable. El aumento de la superficie es un proceso complejo, impulsado por diversos factores, entre los que destacan: las modalidades informales —espontáneas o “ilegales”— de ocupación de suelos por los asentamientos populares, el uso especulativo del suelo por empresas in-

²³ Se pueden citar numerosos ejemplos de esta revitalización demográfica de espacios productivos no metropolitanos a lo largo de la región latinoamericana. En Chile, destacan los casos de expansión de la producción minero agrícola en el norte —Copiapó, La Serena, Antofagasta— y centro sur del país —Temuco. En México, entre 1980 y 1990, las ciudades que presentan el más rápido crecimiento demográfico se sitúan en la frontera con los Estados Unidos —Tijuana, Ciudad Juárez, Mexicali—, en zonas de alto potencial turístico —Acapulco, Ensenada, Cancún— y en estados con zonas bien dotadas para la agricultura de exportación —Sinaloa y Sonora— (Alegría y otros, 1997). En Brasil, entre 1980 y 1991, el ritmo de crecimiento de São Paulo y Río de Janeiro fue superado por seis de las siete áreas metropolitanas restantes del país —Belo Horizonte, Curitiba, Porto Alegre, Belem, Fortaleza y Salvador.

mobiliarias y la propia acción pública destinada a proveer vivienda a los sectores de menores ingresos. En muchos casos, el crecimiento territorial ha sido similar o más rápido que el demográfico (Bähr y Mertins, 1993; CEPAL, 1989); así, por ejemplo, en los casos de Santiago de Chile y Santa Fé de Bogotá se estima que la superficie que cubre la mancha urbana ha tenido, en los últimos 40 años, una expansión mayor que la experimentada por la población (CED, 1990; DANE, 1989; Villamizar y Cardona, 1986).²⁴ Más notable aun ha sido el caso de Lima, cuyo ritmo de expansión física ha superado holgadamente su aumento demográfico: entre 1940 y 1993 el número de habitantes se multiplicó por diez y la superficie por treinta (de Llona, 1991). La expansión aludida ha dejado eriales en el interior de la urbe y debilitado la articulación fluida entre sus focos residenciales y los de actividades económicas. Esta situación, unida a las deficiencias estructurales de las metrópolis —como la inadecuada vialidad, la concentración de actividades en unas pocas zonas y la modesta extensión de los servicios básicos—, genera problemas de diverso tipo para sus habitantes: aumento del tiempo gastado en el transporte, escasez de equipamiento urbano, precarización de las condiciones ambientales y de salud.

Otros dos problemas graves derivados del crecimiento físico insuficientemente programado de las metrópolis son: el poblamiento progresivo de tierras de alto potencial agrícola ubicadas en sus alrededores y la ocupación de zonas de precarias condiciones de habitabilidad (UNCRD, 1994; Bähr y Mertins, 1993; CEPAL/CELADE, 1993; Ibarra y otros, 1986; Herrera y Pecht, 1976).²⁵ Respecto del primer problema, desde hace bastante tiempo se ha expresado preocupación por las repercusiones de la expansión horizontal de Santa Fé de Bogotá sobre los terrenos agrícolas aledaños —suelos excepcionalmente fértiles de la sabana—, en los que se produce gran parte del trigo, la cebada y la papa de Colombia, y se concentra el cultivo (con rasgos industriales) de las flores de exportación, uno de los rubros económicos más rentables y de mayor crecimiento en el país (Roda, 1992). En el caso de Lima se ha constatado que su gran crecimiento territorial ha implicado la pérdida de tres cuartas partes del área agrícola potencial de la provincia homónima (Muñoz, 1991). En relación con la falta de aptitud de los suelos para la habitabilidad, cabe apuntar que el fenómeno adquiere expresiones severas en las zonas inundables de Buenos Aires y São Paulo; no menos graves son los riesgos de áreas expuestas a avalanchas y aluviones tanto en las laderas de los cerros que circundan Caracas y Río de Janeiro como en los faldeos cordilleranos de las zonas oriente de Santiago de Chile y sureste de Santa Fé de Bogotá.

²⁴ Así ocurrió en Santiago de Chile durante los años ochenta, a raíz de medidas que supeditaron la gestión urbana a las políticas habitacionales y a la construcción de viviendas en la periferia metropolitana (Rodríguez, 1993; CED, 1990).

²⁵ En Caracas, hace tiempo que se señala el agotamiento del espacio urbanizable (Fadda, 1992).

Las observaciones anteriores llevan a señalar que las metrópolis son escenarios que evidencian diversas formas de ineficiencia en el uso de los recursos y potenciales deseconomías para los sectores público y privado de la economía (UNCRD, 1994; Bähr y Mertins, 1993; Tulchin, 1993; CED, 1990; PREALC, 1990). No obstante lo dicho respecto de la expansión horizontal de aquellas urbes, varios especialistas enfatizan los efectos potencialmente negativos —tanto en términos de la calidad de vida como de los costos involucrados— de la densificación y de la edificación en altura (Echeñique, 1996).

Un hecho que merece destacarse —pues se relaciona tanto con las modalidades de expansión territorial de las metrópolis como con la tendencia a una menor concentración demográfica en ellas— es el fuerte crecimiento de la población y de las actividades productivas en algunas ciudades cercanas. Aunque esas ciudades se ubican fuera del límite oficial de las áreas metropolitanas, están insertas dentro de sus zonas de influencia cotidiana, como lo ponen en evidencia los entrelazamientos establecidos por densos flujos pendulares —relacionados con el trabajo, el estudio o la práctica de gestiones corrientes. Se estima que este fenómeno estaría sentando las bases territoriales de futuras megápolis, que no configurarían conurbaciones físicas sino estructuras espaciales relativamente discontinuas pero funcionalmente interdependientes.

La integración socioeconómica de vastos complejos territoriales se consolidaría tanto mediante conexiones expeditas de redes viales y de transporte público como en virtud del aprovechamiento del potencial de imbricación generado por el progreso técnico de las telecomunicaciones y la telemática. Aunque se sospechaba que esta “megapolización” se estaba incubando desde hace tiempo, sólo en años recientes ha adquirido una materialización concreta, ejemplificada por los procesos de “desconcentración concentrada” y “dispersión polarizada” en los *hinterland* de São Paulo y Ciudad de México (Baeninger, 1996; Sabatini, 1991; Garza, 1978). Estos procesos han dado lugar a la redistribución de población y de las actividades productivas hacia zonas cada vez más distantes de la metrópoli central.

Un estudio reciente describe los proyectos de transporte masivo que contribuirían a consolidar la extensión del área de influencia diaria de Ciudad de México hasta un radio de más de 200 kilómetros. Dentro de este territorio quedan insertos el eje que articula San Juan del Río y Querétaro, Pachuca y Ciudad Sahagún, Puebla y Tlaxcala, Cuernavaca y Cuatla, y Toluca (HÁBITAT, 1996; CONAPO, 1992).

Asimismo, se ha advertido la conformación de gigantescos corredores que vertebran São Paulo con otros componentes de la red urbana del estado homónimo, como Campinas, Santos, São José dos Campos y Sorocaba. La gran expansión territorial del complejo industrial y de servicios, sumada a la modernización agroindustrial del estado paulista, ha configurado una mancha demográfica y productiva —físicamente discontinua pero integrada por vías de transporte, redes de comunicación y lazos so-

cioeconómicos— que se extiende hasta más de 100 kilómetros del centro de São Paulo (Baeninger, 1996; United Nations, 1993c; de Mattos, 1992a; Cano y Pacheco, 1991; Kowarick y Jacobi, 1986).

En Argentina, en parte a raíz de medidas en favor de una desconcentración concentrada, se han venido perfilando desde hace bastante tiempo las líneas matrices de un territorio megapolitano en el entorno del Gran Buenos Aires. Este proceso involucra a la ciudad de La Plata y un conjunto de localidades ribereñas del río Paraná, constituyendo un vector urbano industrial que se prolonga en dirección a Rosario (Pesci e Ibáñez, 1992).

Algunas iniciativas dirigidas a inducir una desconcentración concentrada han sido propuestas en relación con Santiago de Chile.²⁶ En algunas metrópolis la posibilidad de cambios en este sentido está muy condicionada por su emplazamiento geográfico. Tanto en Lima como en Santa Fé de Bogotá no hay localidades cercanas con suficiente potencial para servir como opciones de destino de la población y las actividades productivas que saldrían del área metropolitana respectiva; en Caracas y en Río de Janeiro la tendencia predominante ha sido más bien hacia el estancamiento demográfico y económico, entre otras razones por las dificultades físicas que se interponen a la continuación del crecimiento demográfico e industrial en su periferia y por el surgimiento de ciudades dentro del país que les superan en términos de atractivo para la población y las inversiones públicas y privadas.

Más allá de las especificidades de cada metrópoli, un papel importante en el impulso de los procesos de desconcentración concentrada ha correspondido a las decisiones sobre localización industrial.²⁷ Por ende, la pérdida de importancia relativa de las metrópolis en la generación del producto manufacturero de los países ha corrido a parejas con las ganancias que, en este mismo rubro, han obtenido los nacientes espacios megapolitanos. En el campo demográfico no se verifica un cambio de similar magnitud, aunque hay numerosos indicios de un comportamiento en tal sentido, y así lo apuntan los datos censales de 1990 en São Paulo (Baeninger, 1996; Santos, 1996). Sin embargo, las nuevas corrientes migratorias

²⁶ Tal es el caso del proyecto de desarrollo de una macro zona central en Chile, que supone potenciar los vínculos socioeconómicos y generar relocalizaciones demográficas y productivas en una zona que se extiende hasta Valparaíso, Viña del Mar, San Felipe, Los Andes y Rancagua (Echeñique, 1993; Sabatini, 1991; Necochea, 1991).

²⁷ La dinámica espacial del sector servicios ha jugado un papel distinto en el fenómeno de desconcentración concentrada. En lugar de constituirse en un agente impulsor del crecimiento de localidades ubicadas fuera de las áreas metropolitanas, ha tendido a desplazar a núcleos situados dentro de aquéllas. Si bien las zonas céntricas siguen contando con una alta proporción de la oferta comercial y de servicios, han surgido distritos comerciales periféricos, ubicados no lejos de las zonas de residencia de la población de ingresos elevados y de los grupos medios.

Figura 7a
ÁREA METROPOLITANA AMPLIADA
DEL GRAN BUENOS AIRES

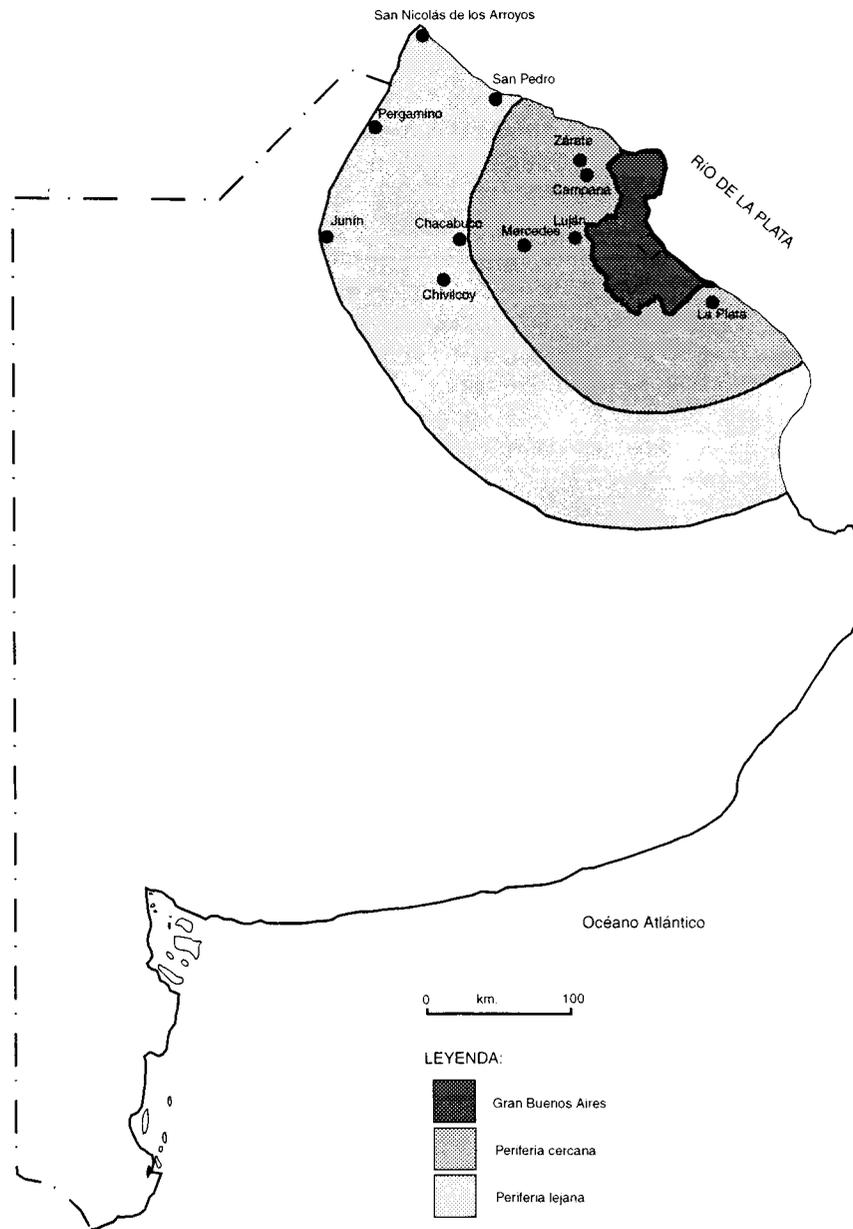
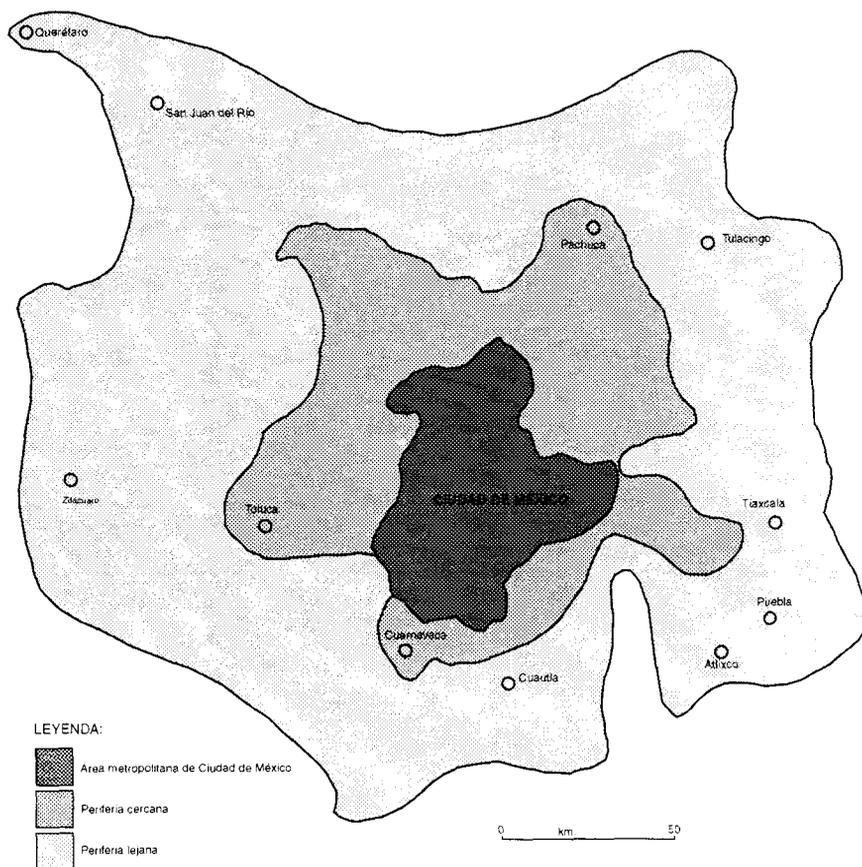
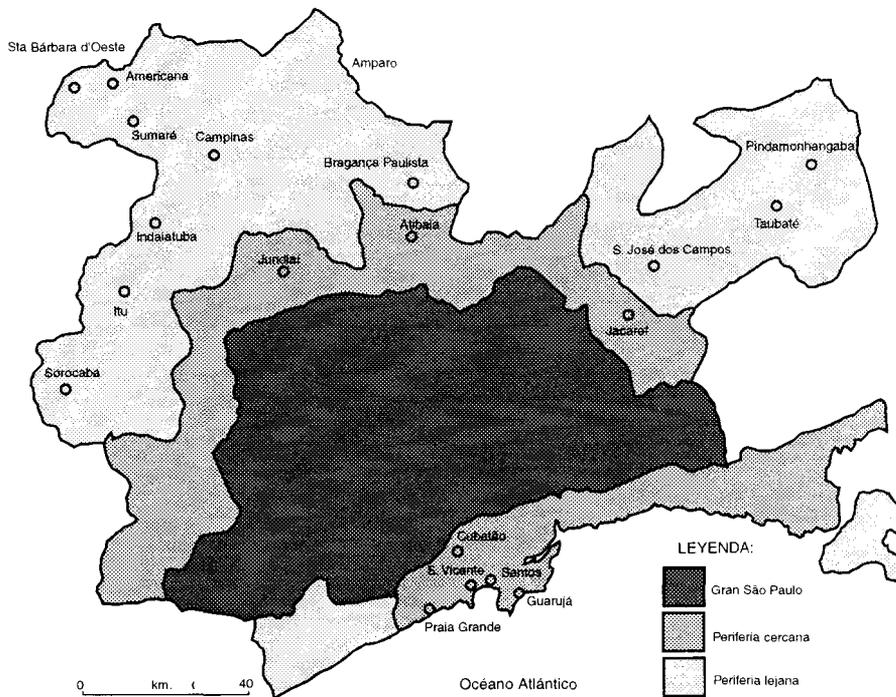


Figura 7b
 ÁREA METROPOLITANA AMPLIADA
 DE CIUDAD DE MÉXICO



orientadas hacia localidades cercanas a las metrópolis, impelidas por los flujos de inversión productiva, no han sido suficientes para revertir la tendencia a la merma de la concentración de la población urbana en el área megapolitana (cuadro 10). Así, el complejo megapolitano paulista —población de las mesorregiones de São Paulo (incluida la microrregión de Santos), Campinas y Vale do Paraíba Paulista— disminuye su porcentaje respecto de la población urbana del país entre 1980 y 1991 (de 20.7% a

Figura 7c
 ÁREA METROPOLITANA AMPLIADA
 DEL GRAN SÃO PAULO



18.7%). De modo similar, el aglomerado megapolitano formado por la Zona Metropolitana de Ciudad de México y las ciudades de Puebla, Tlaxcala, Toluca y Cuernavaca ha visto mermado su peso dentro de la población urbana nacional entre 1970 y 1990 (de 36% en 1970 a 32% en 1990 (Ruiz, 1993).²⁸

²⁸ En cambio, Santiago de Chile es uno de los casos más refractarios a perder figuración relativa, incluso dentro del contexto ampliado del espacio megapolitano concebido para el futuro; no obstante la aplicación de algunas medidas que se proponían inducir la desconcentración —como el traslado del Congreso Nacional a la ciudad de Valparaíso—, la metrópoli ha continuado aumentando su peso demográfico dentro de la población urbana del país.

7. Diferencias intrametropolitanas del crecimiento demográfico. El crecimiento demográfico de los diversos componentes espaciales de las áreas metropolitanas no ha sido homogéneo a lo largo del tiempo. Como promedio, entre 1950 y 1990, las zonas periféricas han tenido tasas de incremento mayores que las unidades administrativas centrales de las mismas. Más aun, la población de varias unidades de la periferia aumentó, en algunos intervalos intercensales de la segunda mitad del siglo XX años de las últimas cuatro décadas, a ritmos superiores al 10% anual; es decir, han debido enfrentar los desafíos que implica albergar una población que se duplica en un plazo inferior a siete años. En cambio, las unidades centrales de la mayoría de las metrópolis, no obstante que aún siguen siendo las de mayor envergadura demográfica —salvo en los casos de Santiago de Chile y Lima—, han tendido a disminuir su crecimiento demográfico hasta el punto de convertirse en zonas de despoblamiento (véanse las tablas del Anexo).²⁹ Desde antes de 1950 la población de la Capital Federal de Buenos Aires se ha mantenido estable en torno a tres millones de personas; Santiago de Chile, por lo menos desde 1970, ha sufrido un “despoblamiento del casco antiguo” —integrado por la comuna de Santiago y las aledañas (Rodríguez, 1993; CED, 1990). Desde los años ochenta también se observa una declinación demográfica del área central de Ciudad de México y Lima, mientras que la población del Departamento Libertador de Caracas se estabilizó.

A diferencia de los casos anteriores, la población de las unidades centrales de Río de Janeiro y São Paulo ha continuado creciendo. Según datos de una encuesta realizada en 1987, en los primeros años de la década de 1980 la zona nuclear de São Paulo —dentro del municipio homónimo— habría crecido más rápidamente que el resto del área metropolitana (United Nations, 1993c; Singer y otros, 1993); tal fenómeno se atribuía a la construcción en altura y a la proliferación de *cortiços* —“conventillos”, “casas colmena”, “corralas” o inquilinatos, que son viviendas grandes localizadas preferentemente en el centro de la urbe, cuyos propietarios las subdividen para alquilarlas por cuartos a familias pobres.³⁰ Sin embargo, las cifras censales de 1991 muestran una realidad bastante distinta, pues tanto el centro del municipio de São Paulo como sus contornos —que forman la zona interior de la metrópoli— perdieron población entre 1980 y 1991 (United Nations, 1993c). Un análisis más detallado de Río de Janeiro permite apreciar que el área nuclear del municipio central también ha experimentado una merma demográfica en los últimos años (Lombardi y

²⁹ Las unidades administrativas centrales de las metrópolis que coinciden con las zonas de implantación originaria corresponden a: Distrito (Capital) Especial de Santa Fé de Bogotá; municipios de Río de Janeiro y São Paulo; Capital Federal de Buenos Aires; Distrito Federal de Ciudad de México; comuna de Santiago; distrito de Lima en la provincia homónima; Departamento Libertador en Caracas.

³⁰ No obstante, las cifras censales indican que el centro histórico del municipio de São Paulo habría perdido cerca de un 20% de su magnitud demográfica entre 1960 y 1980 (Kowarick y Jacobi, 1986).

Veiga, 1989). Algo similar se podría decir de los distritos céntricos más viejos de Santa Fé de Bogotá (Villamizar y Cardona, 1986).

A raíz de estas tendencias de reordenamiento de la estructura urbana, el modelo “clásico” según el cual se produciría un efecto de caída de la densidad demográfica al aumentar la distancia radial respecto del centro ha venido perdiendo vigencia en las metrópolis de la región. Los factores demográficos directamente responsables del intenso crecimiento de la población en la periferia y de su merma en las áreas centrales de las metrópolis de América Latina son difíciles de evaluar, pues no siempre se dispone de estimaciones confiables de natalidad, mortalidad y migración para unidades administrativas menores. Aun así, hay indicios para suponer que el principal factor detrás de estas tendencias sería la migración, involucrando tanto la inmigración desde el exterior de las áreas metropolitanas como la movilidad residencial dentro de las mismas (desde las áreas centrales a la periferia). Las estimaciones sobre migración indican que todas las unidades centrales de las áreas metropolitanas serían de emigración neta (Cámara de Comercio de Bogotá, s/f; Rodríguez, 1993; United Nations, 1993c y 1991; CONAPO, 1992; Ibarra y otros, 1986; Recchini de Lattes, 1971).³¹ Por añadidura, los datos disponibles —no obstante sus limitaciones— señalan que en esas unidades centrales los nacimientos siempre han excedido a las defunciones; por tanto, parece impropio imputar la responsabilidad de la disminución de su población al crecimiento natural.

Según estimaciones para el período 1945-1960, la Capital Federal de Buenos Aires habría presentado tasas negativas de migración neta desde antes de iniciarse la segunda mitad del siglo XX. Análogamente, diversos cálculos indirectos han permitido detectar que la comuna central de Santiago de Chile era expulsora ya en los años setenta y que su tasa de migración neta en la década de 1980 habría sido de -30 por mil (Rodríguez, 1993). En igual sentido, los resultados del censo de 1990 indican que el Distrito Federal de México —que hasta 1980 tuvo un aumento sostenido de su población— habría perdido unas 700 mil personas de 5 y más años de edad por concepto de migración neta entre 1985 y 1990. También, entre 1980 y 1991, los emigrantes del municipio de São Paulo habrían superado en un millón de personas a los inmigrantes (United Nations, 1993 c). Por cierto, la expulsión de población de las unidades centrales no ha significado una erosión demográfica para el conjunto de las áreas metropolitanas pertinentes, pues parte importante de la emigración de aquellas unidades ha tenido como destino la periferia de las mismas metrópolis. Esto es más una mudanza residencial intraurbana que una migración propiamente tal.

³¹ El despoblamiento de las áreas centrales es un fenómeno ya experimentado en varias metrópolis de los países desarrollados; en algunas, tal proceso se ha revertido en los últimos años, como fruto de políticas públicas de redensificación y de la aparición de nuevos estilos de vida (como la *gentrification*) entre los actores privados (Borgegård y Murdie, 1993; Moreno, 1992).

Cuadro 10

ÁREAS METROPOLITANAS AMPLIADAS DE BUENOS AIRES, CIUDAD DE MÉXICO Y SÃO PAULO:
POBLACION Y DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN COMPONENTES, CENSOS DE 1950 EN ADELANTE

Área Metropolitana Ampliada de Buenos Aires Componentes	Años					Años				
	1947	1960	1970	1980	1991	1947	1960	1970	1980	1991
Capital Federal	2 982 583	2 966 634	2 972 453	2 922 829	2 960 976	55.7	38.5	31.0	25.8	23.1
Partidos conurbanos ^a	1 742 956	3 772 411	5 380 465	6 843 261	7 967 573	32.6	49.0	56.1	60.3	62.1
Gran Buenos Aires (GBA)	4 725 539	6 739 045	8 352 918	9 766 090	10 928 549	88.3	87.5	87.1	86.1	85.2
Periferia cercana ^b	415 378	665 964	868 503	1 120 349	1 379 901	7.8	8.6	9.1	9.9	10.8
Periferia lejana ^c	208 459	298 852	365 581	450 765	516 618	3.9	3.9	3.8	4.0	4.0
Entorno del GBA	623 837	964 816	1 234 089	1 571 114	1 896 519	11.7	12.5	12.9	13.9	14.8
Área Metropolitana Ampliada	5 349 376	7 703 861	9 587 002	11 337 204	12 825 068	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Área Metropolitana Ampliada de Ciudad de México Componentes	Años					Años				
	1947	1960	1970	1980	1991	1947	1960	1970	1980	1991
Distrito Federal	3 050 442	4 870 876	6 874 165	8 831 079	8 235 744	76.0	77.1	66.0	54.3	44.2
Municipios conurbanos ^d	314 381	609 672	2 139 998	5 219 303	6 811 941	7.8	9.6	20.6	32.1	36.5
Área Metropolitana	3 364 823	5 480 548	9 014 163	14 050 382	15 047 685	83.8	86.7	86.6	86.4	80.7
Periferia cercana ^e	223 933	289 998	496 663	788 629	1 471 233	5.6	4.6	4.8	4.8	7.9
Periferia lejana ^f	426 728	551 024	899 327	1 430 949	2 132 209	10.6	8.7	8.6	8.8	11.4
Entorno del Área Metropolitana	650 661	841 022	1 395 990	2 219 578	3 603 442	16.2	13.3	13.4	13.6	19.3
Área Metropolitana Ampliada	4 015 484	6 321 570	10 410 153	16 269 960	18 651 127	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

(continúa)

Área Metropolitana Ampliada de São Paulo
Componentes

	Años				Años					
	1947	1960	1970	1980	1991 ^g	1947	1960	1970	1980	1991
Municipio de São Paulo	2 120 149	3 709 275	5 924 615	8 493 226	9 480 427	58.3	57.4	55.6	50.5	45.1
Municipios conurbanos ^h	443 698	1 081 594	2 194 150	4 095 499	5 718 996	12.2	16.7	20.6	24.4	27.2
Gran São Paulo	2 563 847	4 790 869	8 118 765	12 588 725	15 199 423	70.5	74.1	76.2	74.9	72.4
Periferia cercana ⁱ	444 744	678 639	1 033 593	1 567 768	2 021 844	12.2	10.5	9.7	9.3	9.6
Periferia lejana ⁱ	628 006	993 991	1 496 078	2 654 992	3 782 429	17.3	15.4	14.0	15.8	18.0
Entorno del Gran São Paulo	1 072 750	1 672 630	2 529 671	4 222 760	5 804 273	29.5	25.9	23.8	25.1	27.6
Área Metropolitana Ampliada	3 636 597	6 463 499	10 648 436	16 811 485	21 003 696	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Tablas del Anexo.

^a Población total de los 19 partidos de la Provincia de Buenos Aires que circundan la Capital Federal.

^b Población de 7 partidos de la provincia de Buenos Aires presente en zonas tangentes al Área Metropolitana del Gran Buenos Aires y en 11 ciudades situadas dentro de un radio de 100 kilómetros del centro de la aglomeración que contaban con 10 mil y más habitantes en 1991.

^c Población de 10 ciudades situadas dentro del radio de 100 a 200 kilómetros del centro del Área Metropolitana del Gran Buenos Aires que en 1991 contaban con 20 mil o más habitantes.

^d Población total de los 27 municipios del Estado de México vecinos del Distrito Federal.

^e Población de las ciudades situadas dentro de un radio de 100 kilómetros del centro de la Ciudad de México y que en 1990 contaban con 20 mil y más habitantes.

^f Población de las ciudades situadas dentro del radio de 100 a 200 kilómetros del centro de la Ciudad de México y que en 1990 contaban con 50 mil o más habitantes.

^g Datos preliminares.

^h Población de los 37 municipios que en 1991 integraban las microrregiones de Osasco, Franco da Rocha, Itapeerica da Serra, Mogi das Cruzes y São Paulo (excluido el municipio homónimo).

ⁱ Población de 19 municipios contiguos a la aglomeración del Gran São Paulo.

^j Población de 39 municipios no contiguos a la aglomeración del Gran São Paulo que se sitúan dentro del radio de 200 kilómetros del municipio central de São Paulo.

Respecto de Ciudad de México, se calcula que algo más de la mitad de los migrantes del Distrito Federal se dirigió al vecino estado de México, básicamente hacia los municipios conurbados de la misma metrópoli. Menos preciso es el panorama de lo acaecido en São Paulo, pues aún no se cuenta con los tabulados censales que permitirían detectar si el saldo migratorio positivo que registra la periferia es imputable al intercambio con otras zonas del área metropolitana o con el exterior de la misma. Sin embargo, los indicios disponibles permiten sugerir que también en São Paulo habría ocurrido un flujo desde el centro a la periferia; en efecto, mientras el saldo migratorio negativo del municipio central excedió el millón de personas, el del área metropolitana total fue de sólo 430 mil (United Nations, 1993c). Un estudio basado en procesamientos especiales de los datos del censo de 1992 para la comuna central de Santiago de Chile arrojó, para la población de 5 y más años de edad en el quinquenio 1987-1992, una tasa media anual de inmigración de 30 por mil y una de emigración de 90 por mil en sus intercambios demográficos con las restantes 31 comunas del Gran Santiago de Chile (Correa, 1996).

Si bien es importante constatar que el despoblamiento de las unidades centrales de las áreas metropolitanas y el crecimiento de sus periferias se vinculan, en gran medida, a la migración, esa simple verificación —a veces restringida al concepto abstracto de migración neta— es insuficiente para diseñar políticas destinadas a incidir, en algún sentido, sobre este fenómeno. Es imprescindible comprender los factores que impulsan esos movimientos de la población, lo que exige prestar atención a los procesos de reestructuración socioeconómica que ocurren dentro de las áreas metropolitanas. Aparentemente, los determinantes de la emigración desde las zonas centrales se vinculan con los costos del suelo, los patrones de localización de inversiones públicas y privadas y con factores inherentes a la calidad de vida de la población, entre otros, contaminación, transporte, seguridad ciudadana.

Sin embargo, un rápido examen sugiere que si las condiciones de vida en las unidades centrales de las metrópolis pudieran haber decaído en las últimas décadas, las de los barrios periféricos a los que se trasladan muchos emigrantes de aquellas unidades suelen ser aún peores. En efecto, dadas las modalidades segregativas del uso del espacio residencial, se pueden distinguir los barrios periféricos a los que se dirigen los flujos de los diversos grupos sociales que emigran desde el centro de las áreas metropolitanas. Los de mayores ingresos suelen orientarse hacia suburbios distantes y dotados de una infraestructura física de buena calidad; en cambio, los estratos pobres se encaminan a barrios que, por lo común, son deficitarios en materia de equipamiento urbano y servicios básicos. Comparadas con estos últimos, las ventajas de las unidades centrales como ámbitos de residencia son manifiestas: las vías y medios de transporte son más abundantes y de mejor calidad, la dotación de infraestructura —escuelas, centros de salud, esparcimiento— es mayor y

más diversificada, la cobertura de los servicios básicos (agua potable, alcantarillado, luz eléctrica) es más alta.

De la discusión anterior se colige que, salvo por fenómenos de contaminación acústica y atmosférica y por la pérdida del carácter residencial, no es totalmente válido explicar el desplazamiento de población —por lo menos de la de menores ingresos— desde el centro a la periferia metropolitana mediante el argumento ambiguo de una búsqueda de mejores condiciones de vida. Por ende, las razones del traslado masivo de personas desde las unidades centrales de las metrópolis parecerían estribar fundamentalmente en la generalizada transformación del uso del suelo del centro para destinarlo a fines no habitacional —aunque sí de servicios y, en menor medida, industriales. La existencia de otros usos potenciales del mismo terreno eleva sus precios y, por tanto, el acceso a la vivienda se hace más difícil —cuando no imposible— para los estratos de ingresos medios o bajos. Además, la oferta habitacional en las zonas céntricas es restringida y, en buena medida, corresponde a un parque antiguo y relativamente deteriorado. La pérdida del carácter residencial del área central de las áreas metropolitanas no sólo repercute en el precio de los terrenos sino también en el tipo de inversiones que se realizan y en el entorno que se forma: se pierden las áreas verdes, la “vida de barrio” desaparece y escasean algunos servicios necesarios para la subsistencia cotidiana —tales como el comercio al por menor y los jardines infantiles. En este contexto, cuando los residentes jóvenes del área céntrica forman su familia la emigración resulta una decisión razonable.³²

Bajo estas condiciones, las probabilidades de éxito de las políticas de repoblamiento de las unidades centrales dependerán tanto de su capacidad para atraer inversiones públicas y privadas hacia la construcción habitacional y el equipamiento pertinente como de su ingenio para restablecer patrones de interacción social propios de un área destinada a la vida residencial. Por cierto, tales acciones parecen altamente convenientes por dos razones: la primera, evitar el crecimiento de zonas periféricas en condiciones de riesgo ambiental y urbanización precaria, que, a la postre, resulta desgastante para el presupuesto de las metrópolis y las condiciones de vida de sus habitantes; la segunda, aprovechar el equipamiento existente en los sectores céntricos (Carrión, 1993; Moreno, 1992).

8. Desigualdades sociodemográficas intrametropolitanas. Las diferencias socioeconómicas entre las unidades administrativas que componen las grandes ciudades se reflejan en los indicadores demográficos y de bienestar social. Estos distingos existen desde largo tiempo en los países y metrópolis de la región. La tasa de mortalidad infantil en el Distrito Federal de

³² La emigración de los jóvenes desde las unidades céntricas de las metrópolis es puesta de manifiesto por el envejecimiento de la estructura por edad de la población que permanece en ellas.

la Ciudad de México era, en 1950, un 40% menor que en los municipios conurbados más pobres, como Tultitlán y Nezahualcoyotl (Ibarra y otros, 1986). En 1970, las personas de las clases más acomodadas de São Paulo, residentes de barrios exclusivos, vivían 12.3 años más que los individuos más pobres que habitaban en las favelas (Kowarick y Jacobi, 1986). En ese mismo año, sólo el 38% de las viviendas de Pudahuel —vasto sector de Santiago de Chile habitado por grupos pobres— estaban conectadas al servicio de alcantarillado, en tanto que los grupos de altos ingresos —residentes de Providencia— disponían de cobertura universal. En 1970, la cobertura de la red de agua potable en Río de Janeiro iba desde 93% de los terrenos en el municipio de Niteroi hasta un 5.4% en Maricá (IPEA, 1976). En 1978 el ingreso medio de los jefes de hogar en la comuna con población más acomodada de Bogotá era diez veces mayor que el de los jefes de hogar de la comuna con población más pobre (Villamizar y Cardona, 1986).

Si los antecedentes del pasado son elocuentes al poner de manifiesto la falta de equidad social en las metrópolis de la región, la información referida a los últimos 15 años muestra que las desigualdades intrametropolitanas se agudizaron aun más, probablemente como efecto de la crisis de la década de 1980; así, por ejemplo, la evolución de los índices de Gini apunta hacia una mayor regresividad en la distribución del ingreso (cuadro 8). La ocupación espontánea de terrenos periféricos no urbanizados y la drástica caída de la inversión en infraestructura provocaron que la cobertura del sistema de agua potable en los suburbios pobres de muchas ciudades se redujera entre 1980 y 1990. Un caso extremo de deterioro es el de Chalco, en Ciudad de México, donde en 1980 el 57% de las viviendas contaba con agua entubada en su interior y en 1990 sólo un 14% disponía de este servicio; en cambio, en el Distrito Federal se mantuvo la cobertura en torno al 95% (CONAPO, 1992). En Buenos Aires, en 1991 se detectó un descenso en la provisión de los servicios básicos en áreas habitadas por grupos pobres: mientras el 95% de la población de la Capital Federal residía en viviendas conectadas a las redes de agua potable y de alcantarillado, la cifra se reducía a 5% en los partidos del “segundo cordón” del Gran Buenos Aires. Aunque la crisis de los ochenta afectó a todo el conglomerado bonaerense, como se deduce del gran aumento de la incidencia de la pobreza entre 1980 y 1989, sus repercusiones fueron mucho más intensas entre los pobres —pues aumentó la desigualdad en la distribución del ingreso (Albornoz y Petrocolla, 1996); si bien la población de los 19 partidos del área metropolitana aumentó en un 15% entre 1980 y 1990, la que habita en “villas miserias” lo hizo en un 50% (Borthogaray, 1992; Igarzábal, 1992).

A principios del decenio de 1990, las tasas de mortalidad infantil del municipio de São Paulo se reducían a 20 por mil en las áreas en que la pobreza afectaba a menos de 30% de la población y pasaban de 60 por mil en aquellas donde el 50% o más de las personas eran pobres (United Nations, 1993c). Las favelas se han hecho frecuentes en la zona sur de São Paulo; esa zona, carente de espacios verdes y con una cobertura de servi-

cios básicos inferior al 15% de los hogares, configura un ámbito social muy distinto al del resto del espacio metropolitano (Wehrhahn, 1996; Jacobi, 1994). En Lima, en 1985, todas las viviendas de los distritos acomodados —como Miraflores— estaban conectadas a la red de agua potable, servicio virtualmente inexistente en otros distritos periféricos, como Ancón; en tres de los cuatro distritos del cono sur limeño más del 90% de las personas vivían en “pueblos jóvenes”, tipo de asentamiento popular desconocido en Miraflores (Allou, 1989). Una encuesta realizada en Lima indica que, en el quinquenio 1986-1990, la tasa de mortalidad infantil se reducía a 18 por mil nacidos vivos entre las madres con educación superior y se elevaba a 73 por mil entre aquellas con educación básica incompleta o menos. Según las estimaciones deducidas del censo de 1993, en algunos distritos limeños —como Puente Piedra— el 53% de los hogares se encontraban en condición de pobreza, y en otros —como San Isidro— su incidencia afectaba al 2.4% de los hogares (INEI, 1996).

La distribución espacial de los estratos sociales en las áreas metropolitanas de América Latina presenta un perfil distinto al de las grandes ciudades de países desarrollados. Si los pobres y marginales de estas últimas —como los *homeless*— se localizan de preferencia en zonas centrales turgurizadas, la población pobre de las metrópolis de la región se sitúa principalmente en las unidades periféricas, lejos de los centros comerciales y financieros.³³ Dado el aumento de las desigualdades socioeconómicas intrametropolitanas registrado en la década de 1980 y las características del modelo de desarrollo que se ha venido consolidando —con una orientación de tipo neoliberal en lo económico y con rasgos de exclusión en lo social—, cabe esperar un aumento de la separación física y social entre pobres y ricos. Sin embargo, la segregación espacial según estratos —o polarización territorial de las clases sociales— ha sido un proceso más complejo, como lo reflejan las experiencias de Santa Fé de Bogotá y Santiago de Chile.

En Santa Fé de Bogotá se detecta que el patrón de segregación, si bien continuó siendo marcado, se atenuó levemente en los años ochenta (Gilbert, 1996). Este cambio obedeció a tres factores. El primero fue una interrupción de la brecha tradicional entre el norte rico y el sur pobre, producida por algunos grupos de clase media que, debido a la reducción de sus ingresos, se vieron en la necesidad de radicarse en los sectores sur y suroeste de la metrópoli —a lo largo de la autopista del sur—, donde encontraron terrenos y vivienda que estaban al alcance de sus posibilidades económicas. Otro factor fue la gradual expansión de barrios obreros con-

³³ También en áreas centrales de las metrópolis de América Latina existen fenómenos de turgurización, como lo ilustran, en especial, los casos de São Paulo, Río de Janeiro, Santiago de Chile y Buenos Aires (Pérez y Novaro, 1993; Ribeiro y otros, 1993). En general, se trata de construcciones antiguas de gran envergadura en las que se hacían familias que alquilan piezas (*cortiços*, cités, inquilinatos, conventillos, casas de vecindad).

solidados sobre eriales ubicados en zonas residenciales de grupos de mayor ingreso; este rebalse permitió a los pobres una mayor cercanía y acceso a empleos (o a ingresos esporádicos) en servicios para las clases pudientes. En tercer lugar, la política del Distrito Especial no se orientó a erradicar a los grupos pobres sino más bien a urbanizar las ocupaciones de terrenos anteriores (Portes, 1989). Sin embargo, un estudio reciente señala que el crecimiento acelerado del municipio de Soacha, vecino al Distrito Especial, se originó en flujos masivos de personas de bajos ingresos, lo que implicaría una reproducción espacial ampliada del esquema “clásico” de segregación espacial de los pobres (Roda, 1992).

Durante la década de 1980, Santiago de Chile se convirtió en un ejemplo paradigmático de “reingeniería social”. Los barrios en que vivían los estratos altos se transformaron en microciudades protegidas y provistas de una vasta infraestructura de servicios, que permiten a sus moradores el desarrollo de sus actividades cotidianas sin que les sea menester trasladarse a otros sectores de la metrópoli; para muchos ni siquiera es necesario salir de esos barrios para ir a trabajar, pues allí se emplazan oficinas, empresas de servicios y centros comerciales, que han generado empleos de alta remuneración. Más recientemente, tal fenómeno se ha extendido a los sectores en que residen los grupos medios en ascenso. Durante el período en que la gestión pública fue controlada por el régimen militar la política urbana se supeditó a la de vivienda; invocando la solución del problema habitacional de los pobres, se expandió —por decreto— la superficie urbanizable. En los terrenos de la periferia así “liberados” se edificaron grandes conjuntos habitacionales de bajo costo, con viviendas de tamaño reducido. A estos conjuntos fueron trasladados, mediante operaciones masivas (“erradicaciones”) todos los “focos” de pobreza que existían en las comunas de población acomodada.

Los procesos descritos contribuyeron a incrementar la homogeneidad de la estratificación social dentro de las comunas y a que esta última fuese más heterogénea entre ellas. Si bien las “erradicaciones” habrían mejorado las condiciones habitacionales, no ha ocurrido lo mismo con otras esferas de las condiciones de vida de la población desplazada: el traslado forzado la alejó de las fuentes tradicionales de trabajo —como el servicio doméstico— y de zonas de mayor demanda de empleo para ubicarla en sitios con escasa dotación de equipamiento urbano (Morales, 1989; Raczynski, 1988). En definitiva, el modelo de polarización de clases en el espacio metropolitano se exacerbó y ha encontrado mecanismos para su reproducción mediante la utilización de recursos públicos y privados. Respecto de los recursos públicos, las comunas en que residen los estratos de mayores ingresos disponen —a raíz de los mayores impuestos devengados a causa del valor de mercado del patrimonio territorial y automotor— de una base impositiva que les asegura un presupuesto por habitante mucho mayor para las actividades municipales que el de las comunas pobres. En el plano de las decisiones de inversión privadas, buena

parte de los recursos destinados a la construcción habitacional y a la prestación de servicios se localiza, por cierto, en las comunas donde la demanda es más solvente.

La literatura consigna que en otras metrópolis han ocurrido procesos semejantes a los acaecidos en Santiago de Chile. Se menciona a Río de Janeiro como centro de “cirugías” urbanas, pues las favelas localizadas en terrenos privilegiados del sur de la metrópolis —donde residen los estratos pudientes— fueron removidas y su población trasladada a complejos habitacionales periféricos, agudizando la diferencia entre el centro “moderno de la urbe” y los anillos circundantes marcados por la miseria (Valladares, 1989). Asimismo, la expansión de los asentamientos precarios no fue homogénea en el municipio de São Paulo: en 1973 las favelas ocupaban el 8% de su área central y el 29% de su zona sur; en 1987, esas proporciones cambiaron a 1% y 48%, respectivamente (Pasternak, 1992). En Buenos Aires, la gestión urbana del período militar (1976-1983) tuvo entre sus objetivos el desalojo de “bolsones de pobreza” incrustados en áreas céntricas; no obstante, los índices de pobreza en esas áreas aumentaron durante la crisis económica a raíz del empobrecimiento generalizado de las capas medias (UNCRD, 1994; Pérez y Novaro, 1993; Brunstein y otros, 1989).

A pesar de todas las evidencias sobre el aumento de las desigualdades sociales en las metrópolis de América Latina durante la década de 1980, no sería válido concluir que éstas se hayan agudizado de manera generalizada en todos los planos. Por ejemplo, en Santiago de Chile, al mismo tiempo que la segregación espacial de los grupos pobres ha aumentado, se observa una reducción de las iniquidades, tanto en materia de infraestructura física como en lo que atañe a mortalidad infantil. En Santa Fé de Bogotá, en cambio, se observa el proceso inverso, pues junto a un empeoramiento de la distribución del ingreso se atenuó la polarización espacial de las clases sociales. Por cierto, el que en la mayoría de las metrópolis los asentamientos de extrema pobreza localizados en los barrios ricos hayan sido desalojados mediante diversos expedientes, debiera haber incrementado la segregación espacial de los pobres; sin embargo, se ha observado que la crisis socioeconómica ha hecho que la pobreza y la informalidad sean más visibles en las calles de los barrios acomodados (Ortiz de Zevallos, 1993; Singer y otros, 1993). Asimismo, dentro de este contexto de crisis, el proceso de expansión física de las metrópolis —y la especulación inmobiliaria concomitante— ha provocado que familias de grupos medios hayan ido ocupando unidades administrativas periféricas antes habitadas por población pobre; como resultado, se han establecido nuevos barrios de estratos medios junto a zonas de asentamientos precarios.

III. A GUISA DE CONCLUSIÓN: TENDENCIAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LAS METRÓPOLIS Y REFLEXIONES SOBRE SUS PERSPECTIVAS FUTURAS

Todo parece indicar que las ciudades de más de un millón de residentes en América Latina configuran un escenario peculiar de la demografía regional; con 141 millones de habitantes en 1995, reúnen cerca de un tercio de la población total de la región. Un complejo de factores socioeconómicos y culturales contribuye a entender tanto sus orígenes como núcleos de concentración cuanto su papel precursor, entre otras transformaciones trascendentes, de los procesos de transición demográfica. Junto con la disminución gradual del ritmo de incremento vegetativo, sus tasas de crecimiento totales han sido impulsadas por una migración selectiva; las estructuras por edad resultantes avanzan hacia un paulatino envejecimiento, sin que ello impida la persistencia de altas proporciones de personas en edad de trabajar. Su composición por sexo confiere a estas poblaciones una mayoría femenina y, por ende, una base para la expresión de especificidades de género. En definitiva, las ciudades grandes de la región exhiben altos potenciales de trabajo y reproducción biológica social; en ellas también se ponen en evidencia condiciones que permiten o no la materialización de tales potencialidades. Muchas de estas condiciones no son inherentes al mero tamaño de esas ciudades sino que obedecen a las modalidades del desarrollo socioeconómico que, con todos sus logros, rezagos y limitaciones, han puesto en práctica los países.

1. Metrópolis: continuidad y cambio; similitudes y diferencias. De modo progresivo, varias ciudades grandes de América Latina se han convertido en aglomerados de tamaño metropolitano, con más de cuatro millones de habitantes cada uno. Además de exponentes destacados de un proceso de urbanización que se ha ido haciendo generalizado entre los países de la región, las metrópolis constituyen el ámbito de residencia de una parte significativa de su población total —en 1995 albergaban alrededor de 75 millones de personas— y en ellas se genera una fracción aun más importante del producto interno de las naciones. Además de su calidad de focos de concentración demográfica y económica, las metrópolis son núcleos centrales de los procesos de gestión sociopolítica de los países y lugares de innovación en los campos de la ciencia, la tecnología y las artes. De este modo, estas metrópolis ofrecen oportunidades mayores que en el resto de los países para el desarrollo de la vida de las personas. Sin embargo, también se ponen de manifiesto problemas de desigualdad social y un conjunto de repercusiones de naturaleza ambiental. Por tanto, el estudio de las modalidades de evolución y funcionamiento de las metrópolis es relevante para detectar áreas de intervención deliberada y también es un motivo útil y válido para reflexionar sobre las perspectivas fu-

turas de cambio en un contexto de creciente globalización, proceso en el cual juegan un papel significativo como instancias articuladoras.

En este artículo se han explorado algunas dimensiones de la dinámica sociodemográfica de las metrópolis de América Latina en la segunda mitad del siglo XX, período que se inició con la presencia de un solo caso (el de Buenos Aires) y se acerca a su fin con ocho (incluyendo a Caracas, que configura un ejemplo de contraste parcial). Del examen realizado se desprende que las tendencias en operación combinan tensiones de continuidad y cambio; también se aprecia que si bien las metrópolis comparten atributos comunes también existen otros que les diferencian marcadamente. En varios aspectos, a lo largo de la década de 1980 se gestaron o acentuaron alteraciones significativas —tal vez sea prematuro hablar de rupturas— de patrones que se suponían consolidados. Así, por ejemplo, el ritmo de crecimiento demográfico metropolitano —que ya había venido descendiendo desde años previos— alcanzó un nivel ostensiblemente menor que en el pasado, por lo que no sólo siguió declinando el peso relativo de la población de las metrópolis en el conjunto urbano de los países sino que también descendió su grado de concentración de los efectivos urbanos nacionales; esta pérdida de gravitación se expresó en una caída generalizada de los índices de primacía. Además de los efectos de procesos ya avanzados de transición demográfica, estos comportamientos encuentran una explicación inmediata en la pérdida de atracción migratoria de las metrópolis; en todas ellas se verifica una drástica disminución de los saldos migratorios, hasta el punto de asumir valores negativos en algunas. Asimismo, el proceso de redistribución de población desde las áreas centrales hacia las periferias de las áreas metropolitanas se hizo más intenso. En los últimos años han persistido —y en varios casos profundizado— fenómenos antiguos como las grandes desigualdades socioeconómicas, incluyendo el contraste entre pobreza y riqueza y las diferencias en las conductas demográficas. También han continuado los fenómenos de expansión horizontal y los problemas de contaminación, congestión vehicular, precariedad habitacional y déficit de servicios básicos.

Varias tendencias sociodemográficas han alcanzado expresiones diferentes entre las metrópolis de la región. De esta manera, si bien la segregación socioespacial —en desmedro de los estratos pobres— aumentó en la mayoría de ellas, en otras parece haberse atenuado. Asimismo, en algunas metrópolis la fecundidad siguió descendiendo rápidamente y en unas pocas se ha estabilizado en niveles moderadamente bajos —sin excluir leves alzas de la tasa global de fecundidad. No obstante que el descenso de los saldos de migración neta es un rasgo generalizado, todavía se constatan casos excepcionales en que la inmigración sigue siendo intensa y hasta contribuye a que la metrópoli incremente su peso dentro de la población total y la urbana.

2. Apuntes sobre la evolución demográfica futura de las metrópolis. Los antecedentes disponibles hacen presumir que los condicionantes socioeconómicos —y los procesos demográficos— que provocaron la disminución de la tasa de incremento demográfico de las metrópolis no se revertirán a corto o mediano plazo. La combinación de una probable persistencia del ritmo de descenso de la fecundidad, que acrecentará su efecto reductor de la natalidad, y de un menor saldo migratorio contribuirá a que continúe reduciéndose la tasa media anual de crecimiento demográfico en casi todas las metrópolis.³⁴ También es probable que el incremento vegetativo de la población de las restantes metrópolis tienda a mantenerse y que la reducción del ritmo de crecimiento total se origine, principalmente, de la caída del saldo migratorio neto; esto último parece aplicarse a los casos de Buenos Aires, Santiago y Río de Janeiro. Esta disminución del crecimiento demográfico metropolitano no será un impedimento para que esas ciudades prosigan extendiéndose sobre espacios cada vez más amplios, configurando unidades de gran tamaño físico —amén de demográfico— que son difíciles de gestionar (cuadro 11).

Por tanto, seguirá vigente la necesidad de comprometer sustanciales montos de inversión social y de infraestructura aunque sólo sea para evitar el agravamiento de los problemas actuales. Asimismo, proseguirá la presión sobre el mercado laboral, ya que se prevé que —como producto conjunto de la inercia demográfica derivada de una mayor fecundidad en el pasado, de la selectividad migratoria y de un aumento en la participación femenina en el mundo del trabajo— la población económicamente activa crecerá de manera más rápida que la población total. Finalmente, si bien la población objetivo de algunos programas públicos —como los de atención maternoinfantil— tenderá a estabilizarse, la dinámica demográfica futura implicará nuevos desafíos en materia de atención integral para jóvenes, adultos y personas de la tercera edad.

En la medida en que se profundicen las políticas oficiales de descentralización y que prosiga aumentando el flujo de inversiones productivas privadas hacia las ciudades de tamaño intermedio, es probable que persista la tendencia descendente de la gravitación de las ciudades grandes dentro de la economía nacional. Bajo tales condiciones, el dinamismo del mercado de trabajo podría hacerse mayor en aquellas ciudades de rango medio, lo que contribuiría a elevar sus ventajas comparativas respecto de las metrópolis y las tornaría más atractivas en materia de migración. Si esas condiciones efectivamente se diesen, el peso relativo de la población

³⁴ El impacto del descenso de la fecundidad sobre la natalidad se hará más palmario que en décadas pasadas, pues las mujeres en edades de mayor potencial reproductivo no seguirán aumentando su representación dentro del conjunto total de la población femenina. Tal situación se explica tanto por el efecto de envejecimiento de la estructura por edad de la población residente como por la declinación relativa de la inmigración.

Cuadro 11

METRÓPOLIS DE AMÉRICA LATINA: PROYECCIONES DE POBLACIÓN BAJO DOS ESCENARIOS DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO, AÑOS 2000 y 2025

Metrópolis	Escenario 1 ^a		Proyección de las Naciones Unidas	
	2000	2015	2000	2015
Bogotá	6 284	9 804	6 834	8 394
Buenos Aires	12 181	14 300	12 431	13 856
Ciudad de México	16 397	18 701	18 131 ^b	19 180 ^b
Lima	7 495	11 127	7 443	9 388
Río de Janeiro	10 417	12 066	10 556	11 860
Santiago	5 416	7 142	5 261	6 066
São Paulo	17 940	24 220	17 711	20 320
Belo Horizonte			4 160	5 001
Ciudad de Guatemala			3 223	4 467
Guadalajara			4 115	4 457
Medellín			4 262	4 835
Porto Alegre			4 008	4 467
Santo Domingo			4 003	4 663

Fuente: Cálculos propios y United Nations, 1997.

^a Supone constante la tasa de crecimiento media anual (r) registrada durante el último período intercensal.

^b Incluye a Naucalpán.

metropolitana dentro de la urbana disminuiría con mayor fuerza de lo que hasta ahora lo ha hecho. Sin embargo, el que estas ciudades de tamaño intermedio constituyan una opción distinta de las metrópolis es un asunto controversial. Si se considera la experiencia de ciudades de rango medio que han crecido rápidamente en América Latina, se advierte que su expansión acelerada —merced a grandes aportes de la migración— tiende a reproducir los efectos perjudiciales para la calidad de vida de la población de los llamados “problemas metropolitanos”. Desde luego, la gravedad de estas repercusiones depende tanto de la disponibilidad de recursos para enfrentar las necesidades en expansión como de las capacidades de gestión urbana (UNCRD, 1994).³⁵

³⁵ Un reciente estudio concluye que en varias ciudades de rango medio se ha reproducido el crecimiento horizontal exagerado de las metrópolis, lo que implica deseconomías para la población —por ejemplo, en materia de transporte intraurbano— y para el gobierno de la ciudad, por ejemplo, la habilitación de redes de agua potable y alcantarillado. También se ha detectado la presencia de problemas de ocupación informal de terrenos, de contaminación ambiental y de congestión vehicular. Sin embargo, el estudio también concluye que una ciudad de tamaño intermedio tiene ventajas potenciales para la gestión urbana, derivadas de su menor tamaño demográfico y de la probabilidad de estar regida por un solo mecanismo administrativo; además, si las políticas de descentralización son eficaces —y si se atrae a los inversores privados— este tipo de ciudad se beneficiaría de una abundancia relativa de recursos humanos y físicos (Jordán, 1997; CEPAL, 1993e).

La evolución de las tendencias hacia la generación de áreas metropolitanas extendidas —megápolis—, ya manifestadas en las ciudades mayores de la región, involucra un rediseño espacial y funcional que pudiera hacerse más frecuente. Tal estructura presupone la conformación de un ámbito territorial intensamente imbricado, compuesto por un conjunto de focos de concentración de población y actividades en torno a la metrópoli central. Su funcionamiento —y sus expectativas de desarrollo— dependen, entre otros factores, de la utilización de tecnologías que reduzcan el efecto de fricción ejercido por la distancia y de modalidades de programación estratégica tanto en el uso del suelo como en la recuperación de inversiones y costos de operación. La viabilidad de tal modelo de megápolis haría que las metrópolis —territorialmente ampliadas— aumenten su probabilidad de mantener (o incluso aumentar) su incidencia relativa dentro de la población y las actividades económicas de los respectivos países.

Aun al margen de las dos opciones señaladas —fortalecimiento de las ciudades de tamaño medio y formación de megápolis—, que bien pueden ser complementarias y no alternativas, la anticipación de lo que pudiera ocurrir con el peso de la población de las metrópolis dentro de la nacional es un asunto complejo. Del examen de las tendencias observadas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, se dedujo que el crecimiento demográfico natural de las metrópolis ha sido sistemáticamente inferior al del resto del país; *mutatis mutandi*, esto implica que, por varias décadas, la migración jugó un papel fundamental en la determinación de la tasa de crecimiento total de las metrópolis. Sin embargo, los datos referidos a la década de 1980 indican que en muchos casos el efecto redistribuidor ejercido por la migración comenzó a operar en favor de localidades no metropolitanas, lo que pudiera interpretarse como signo de una eventual desconcentración demográfica de la población nacional. Sin embargo, con la progresiva generalización de los cambios ocasionados por los procesos de transición demográfica, en los años venideros cabría prever un cierre gradual de las brechas de crecimiento natural entre las poblaciones metropolitanas y las de sus respectivos países. Por tanto, la futura reducción del porcentaje de las poblaciones nacionales que se avecinda en las metrópolis dependerá de la consolidación del cambio en la dirección de las corrientes migratorias internas que se detectó en la década de 1980 —implicando que las metrópolis reciben aportes proporcionalmente menores o que se convierten en expulsoras de población.

La mantención de los patrones migratorios identificados en la década de 1980 significaría una ruptura de tendencias que han venido desarrollándose desde hace largo tiempo. Por lo mismo, es necesario examinar qué factores pudieran haber estado detrás de ese cambio. Aparentemente, el descenso de los saldos migratorios netos de las metrópolis en aquel decenio se vincula con los efectos de la severa crisis económica sufrida por los países de la región; sus repercusiones, como se indicó, se hicieron sentir con especial fuerza en los sectores “modernos” de la economía, que es-

tán altamente representados en las metrópolis. En el mismo sentido habrían operado las primeras consecuencias del proceso de ajuste estructural que comprendió una reducción de las funciones del Estado —en tanto productor y empleador—, radicadas también de preferencia en las metrópolis. En alguna medida, la crisis pudo haber nivelado “hacia abajo” las diferencias entre las oportunidades económicas y sociales de las metrópolis y de otras localidades nacionales.³⁶ Una recuperación económica como la que están experimentando algunos países de la región —aunada a políticas destinadas a enfrentar algunos de los problemas más acuciantes que se presentan en las metrópolis— permitiría que las ciudades grandes recuperasen parte del atractivo perdido en los últimos años. Dadas estas circunstancias, la eventual ruptura de la tendencia concentradora de la población pudiese quedar en entredicho.

No obstante la seriedad de algunos problemas existentes en las metrópolis —varios de los cuales expresan las limitaciones del grado de desarrollo de los países y de los rezagos históricos de la equidad social—, ni las modalidades de expansión física de las metrópolis ni las condiciones de vida de su población parecen haber desembocado en dilemas irresolubles. Sin duda, el enfrentamiento de esos problemas supone desafíos y sacrificios en materia de recursos y de esfuerzos de gestión, pero la situación imperante parece menos desalentadora que la descrita hace pocos años, cuando la región se debatía en medio de la crisis. Las predicciones catastrofistas en el sentido que las ciudades grandes de América Latina se encaminaban a un escenario “posapocalíptico” han resultado, cuando menos, exageradas (Pérez y Novaro, 1993). Por de pronto, cabe apuntar que las proyecciones demográficas de las metrópolis elaboradas a principios de los años ochenta también incurrieron en la exageración.³⁷ Además, en la mayoría de las metrópolis se advierten signos de mejorías en los indicadores de bienestar de la población, si bien en algunos casos todavía no han sido lo suficientemente importantes como para recuperar los niveles de calidad de vida previos a la crisis (CEPAL, 1993d).

Finalmente, en los últimos años se han revitalizado los argumentos que reivindican las ventajas comparativas de las ciudades grandes para la generación de avances los planos del conocimiento científico, la tecnología y el manejo de la información. Estos avances constituyen requisitos básicos para impulsar un sostenido proceso de modernización productiva que descansa en un perfeccionamiento de los recursos humanos y, por esta vía, contribuya a una mayor equidad social y a genuinas prácticas democráticas. Tales factores harían prever nuevos bríos para la actividad económica en las metrópolis de América Latina (Caracavaca y Méndez,

³⁶ No obstante, esas ciudades grandes continuaron presentando mejores condiciones de vida, en la mayoría de sus aspectos, que el promedio nacional.

³⁷ Aun cuando el tamaño que han alcanzado y la continuación de su crecimiento pueden constituir factores de agravamiento de los problemas actuales.

1993). También se ha revalorizado la gestión urbana como mecanismo para ordenar las metrópolis, normar sus modalidades de expansión física y mitigar los problemas que las aquejan. La toma de conciencia sobre la necesidad de un modelo de gestión adaptado a los nuevos desafíos corre a parejas con la convicción de los diversos actores sociales sobre la urgencia de aplicar medidas eficaces, incluso drásticas, con el fin de combatir problemas tales como los vinculados a la contaminación del ambiente, la congestión vehicular y la precaria infraestructura habitacional, sanitaria y vial (UNCRD, 1994; Hardoy, 1993). La búsqueda de mejores formas de gobierno metropolitano implica reconocer que la naturaleza estructural y sistémica de los problemas existentes exige adoptar políticas específicas, que asuman la metrópoli como una unidad compleja; se agotó el tiempo de las acciones parciales y descoordinadas (HÁBITAT, 1996; Ward, 1996; Carrión, 1992; Aylwin, 1991).³⁸

³⁸ Ante la falta de una autoridad coordinadora, el manejo de los asuntos de la metrópoli queda en manos de los gobiernos de las unidades administrativas menores que la componen y de los gobiernos del área administrativa mayor en que se ubica. Más aun, en la mayoría de las metrópolis de la región, la asignación de recursos y buena parte de la gestión provienen de los gobiernos centrales (nacionales o estatales), que fijan las políticas y distribuyen el presupuesto para los sectores de vivienda, obras públicas, saneamiento básico y transporte. Luego, los asuntos de las metrópolis se diluyen entre múltiples agentes que, por lo común, no se relacionan apropiadamente entre sí.

Referencias bibliográficas

- Ackel, L. y otros (1992), "Divisão territorial da cidade e diferentes cenários populacionais: o caso de São Paulo", en Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP) **VII Encontro Nacional de Estudos Populacionais, Anais 1992**, Volumen 3, 231-269.
- Aguilar, A. (1993), "Las ciudades medias en México. Hacia una diferenciación de sus atributos", **Revista Interamericana de Planificación**, Volumen XXVI, 101/102, 129-153.
- Ainstein, L. (1991), "El proceso de formación y administración territorial de Buenos Aires", **Ciudad y territorio**, 86/87, 73-85.
- Alberts, J. (1977), **Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina. Un estudio comparativo**, CELADE, Serie E, No. 24.
- Alberts, J. y M. Villa (1980), **Redistribución espacial de la población en América Latina**, CELADE, Serie E, No. 28.
- Aldunate, A. y otros (1987), **Evaluación social de las erradicaciones: resultados de una encuesta**, FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), material de discusión.
- Allou, S. (1989), **Lima en cifras**, Centro de Investigación, Documentación y Asesoría Poblacional (CIDAP)-Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).
- Arriagada, C. (1994), **Políticas sectoriales y población: el caso de Ciudad de México**, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (mimeo).
- Aylwin, A. (1991), "Interrogantes y planteamientos sobre un gobierno metropolitano para Santiago de Chile", **EURE**, 52/53, 143-156.
- Baeninger, R. (1996), **Redistribuição espacial da população: características e tendências do caso brasileiro**, Santiago de Chile, CELADE, LC/DEM/R.250.
- Baeninger, R. (1993) "Movimentos migratórios na transição demográfica: Evidências e reflexões sobre a experiência de São Paulo, Brasil" en ABEP-CELADE-IUSSP-PROLAP-SOMEDE, **IV Conferencia Latinoamericana de Población. La Transición Demográfica en América Latina y el Caribe**, INEGI-IISUNAM, Volumen II, 57-77.
- Bähr, J. y G. Mertins (1993), "Urbanization in Latin America", **Applied geography and development**, 41, 89-109.
- Balbo, M. (1997), **Ciudades intermedias y gestión urbana en Europa**, Santiago de Chile, CEPAL, LC/L.1022.
- Banco Mundial (1992), **Informe sobre el Desarrollo Mundial 1992. Desarrollo y medio ambiente**, Oxford.
- Berquó y otros (1985), **São Paulo e sua fecundidade**, SEADE (Fundação Sistema Estadual de Análise de Dados).
- Bidegain, G. (1989), **Desigualdad social y esperanza de vida en Venezuela**, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello, Documento de Trabajo No. 34.
- Boisier, S. (1993), **Post modernismo territorial y globalización: regiones pivotaes y regiones virtuales**, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), Serie Ensayos, No. 29, LC/IP/G.73.
- (1992), **La descentralización: el eslabón perdido de la cadena transformación productiva con equidad**, ILPES, LC/IP/G.62-P.
- Borgegård, L. y R. Murdie (1993), "Socio-demographic impacts of economic restructuring on Stockholm's inner city" **Tijdschrift voor Econ. en Soc. Geografie**, 84 No. 4, 269-280.
- Borthogaray, J. (1992), **Provisión de vivienda en el área metropolitana de Buenos Aires**, CEPAL, LC/L.677.
- Brahm, L. (1990), "Estructura espacial del desarrollo humano del Gran Santiago", **EURE**, 52/53, 87-105.
- Brunstein, F. y otros (1989), "Crisis y condiciones de vida en el Gran Buenos Aires", en Lombardi, M. y D. Veiga (editores), **Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana**, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), 135-174.

- Brunstein, F. (comp.) (1988), **Crisis y servicios públicos: agua y saneamiento en la región metropolitana de Buenos Aires**, Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR).
- Buchhofer, E. y A. Aguilar (1991), "La crisis reciente en la economía mexicana. ¿Respiro en el crecimiento de la Ciudad de México?", *Revista Interamericana de Planificación*, Volumen XXIV, 94, 176-207.
- Calderón, F. y otros (1993), **Hacia una perspectiva crítica de la modernidad: las dimensiones culturales de la transformación productiva con equidad**, CEPAL, documento de trabajo No. 21.
- Cámara de Comercio de Bogotá (s/f), **Bogotá: Prioridad social. Plan de desarrollo económico y social 1990-1994**.
- Camargo, A. (1992), "A mortalidade infantil em São Paulo e a ocorrência das causas perinatais", en Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP), **VIII Encontro nacional de estudos populacionais**, ABEP, 333-354.
- Cano, W. y C. Pacheco (1991), "El proceso de urbanización del Estado de São Paulo y sus implicancias para la dinámica demográfica regional", *EURE*, 51, 43-47.
- Carrión, F. (coordinador) (1992), **Ciudades y políticas urbanas**, CODEL.
- Castells, M. (1989), **The information city: information, technology, economic restructuring and the urban-regional process**, Basil Blackwell.
- _____ (1973), "La urbanización dependiente de América Latina", *Revista de Planificación*, 8, 1-18.
- CED (Centro de Estudios del Desarrollo) (1990), **Santiago, dos ciudades. Análisis de la estructura socio-económica-espacial del Gran Santiago**, CED.
- CPE (Centro de Estudios Públicos) (1993), **Desafíos de la descentralización: Propuesta para consolidar la autonomía y el financiamiento local y regional**, CEP.
- CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1995), **Población, desarrollo y cambios estructurales en América Latina y el Caribe. Experiencia y desafíos de la versión en español del Programa Global de Formación en Población y Desarrollo**, Santiago de Chile, CEPAL/CELADE, LC/DEM/R.244, Serie B, N° 108.
- _____ (1995a), "América Latina: proyecciones de población urbana-rural", *Boletín Demográfico*, N° 56, Santiago de Chile.
- _____ (1994), **Grandes ciudades de América Latina: dos capítulos**, Santiago de Chile, CEPAL/CELADE, serie Documentos Docentes, LC/DEM/R.210, Serie B, N°98.
- _____ (1993a), **Población, equidad y transformación productiva**, CELADE-CEPAL-FNUAP, LC/G.1758 (CONF.83/3), LC/DEM/G.131.
- _____ (1993b), "América Latina. Proyecciones de población. 1950-2025", *Boletín Demográfico*, No. 51.
- _____ (1988), **Redistribución espacial de la población en América Latina y el Caribe. Una visión sumaria del período 1950-1985**, CELADE, mimeo.
- CELADE/BID (1996), **Impacto de las tendencias demográficas sobre los sectores sociales en América Latina** (1996), Santiago de Chile, CELADE/BID, LC/DEM/G.161, Serie E, N° 45.
- CELADE/FNUAP/MINSALPU/OPS (1993), **Mujer y fecundidad en Uruguay**, Montevideo, TRILCE.
- Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) y Community and Family Study Center University of Chicago (CFSC) (1972), **Fertility and family planning in metropolitan Latin America**, University of Chicago.
- Chackiel, J. y M. Villa (1992), **América Latina y el Caribe: Dinámica de la Población y Desarrollo**, Documento de referencia DDR/1 para la reunión de expertos gubernamentales sobre Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe, Santa Lucía 6-9 de octubre, CELADE.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1997), **La brecha de la equidad. América Latina, el Caribe y la cumbre social**, Santiago de Chile, LC/G.1954 (CONF.86/3).

- _____ (1997), **Panorama social de América Latina. 1996**, Santiago de Chile, LC/G.1946-P.
- _____ (1996), **Alojar el desarrollo: una tarea para los asentamientos humanos**, Santiago de Chile, LC/L.906(CONF.85/3)/Rev. 1.
- _____ (1995), **Panorama social de América Latina, 1995**, Santiago de Chile, LC/G.1886-P.
- _____ (1994), **Estudio Económico de América Latina y el Caribe**, CEPAL, Volumen II, LC/G.1774/Add.1-P.
- _____ (1993a), **La pobreza en Chile en 1992**, CEPAL, LC/R.1351.
- _____ (1993b) **Antecedentes estadísticos de la distribución del ingreso en los años ochenta. Chile y México**, CEPAL, LC/G.1772.
- _____ (1993c), **Antecedentes estadísticos de la distribución del ingreso en los años ochenta. Uruguay y Venezuela**, CEPAL, LC/G.1782.
- _____ (1993d), **Panorama social de América Latina. Edición 1993**, CEPAL, LC/G.1768.
- _____ (1993e), **Ciudades medianas y gestión urbana en América Latina**, CEPAL, LC/L.747.
- _____ (1993f), **Antecedentes estadísticos de la distribución del ingreso en los años ochenta. Colombia**, CEPAL, LC/G.1763.
- _____ (1993g), **Antecedentes estadísticos de la distribución del ingreso en los años ochenta. Argentina, Bolivia y Brasil**, CEPAL, LC/G.1760.
- _____ (1992a), **Latin America poverty profiles for the early 1990s**, CEPAL, LC/L.716 (Conf.82/6).
- _____ (1992b), **Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado**, CEPAL, LC/G.1701/Rev.1-P.
- _____ (1992c), **La vivienda y la tierra en las grandes ciudades de América Latina**, CEPAL, LC/L.691.
- _____ (1992d), **El manejo del agua en las áreas metropolitanas de América Latina**, CEPAL, LC/R.1156.
- _____ (1991a), **Panorama social de América Latina. Edición 1991**, CEPAL, LC/G.1688.
- _____ (1991b), **Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta**, CEPAL.
- _____ (1989), **La crisis urbana en América Latina y el Caribe. Reflexiones sobre alternativas de solución**, CEPAL, LC/G.1571-P.
- CEPAL/CELADE (1994), **Consenso Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo**, Declaración Oficial de la Conferencia Regional Latinoamericana y del Caribe sobre Población y Desarrollo, México, D.F., 29 de abril al 4 de mayo de 1993.
- _____ (1993), **Dinámica de la población de las grandes ciudades en América Latina y el Caribe**, CELADE, LC/DEM/R.198, Serie A, No. 282.
- Clichevsky, N. (1991), "Sobre la planificación urbana posible en los ochenta. El caso del área metropolitana de Buenos Aires", *Ciudad y territorio*, 86/87, 87-98.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población (1992), **La Zona Metropolitana de la Ciudad de México: Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas**, CONAPO.
- _____ (1991), **Sistema de ciudades y distribución espacial de la población en México**, tomo 1, CONAPO.
- _____ (1988), **Características principales de la migración en las grandes ciudades del país**, CONAPO.
- Collet, G. y otros (1992) **Gestão da terra metropolitana na America Latina: O caso de São Paulo**, CEPAL, LC/L.683.
- Coraggio, J. (editor) (1990), **La investigación urbana en América Latina: caminos recorridos y por recorrer. Las ideas y su contexto**, Volumen 3, CIUDAD.
- Correa, G. (1996), **Redistribución espacial de la población y composición social de la población del Gran Santiago**, Santiago de Chile, tesis de grado para optar al título de sociólogo, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Daher, A. (1992), "Ajuste económico y ajuste territorial en Chile", *EURE*, 54, 5-13.

- Daher, A. y otros (1990), "Territorios de exportación", *EURE*, 48, 25-36.
- Davis, K. (director) (1961), *Las áreas metropolitanas del mundo*, University of California Press.
- de Lloná, M. (1991), "Lima: una experiencia de gestión urbana alternativa", *Ciudad y territorio*, 86/87, 145-163.
- de Mattos, C. (1992a), **El impacto de las políticas de distribución espacial de la población en el desarrollo o ¿Afecta el desarrollo a la distribución de la población?** documento presentado a la Reunión de Expertos sobre Distribución de la Población y Migración, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 18-22 de enero, ESD/P/ICPD.1994/EG.VI/11.
- _____ (1992b), "Modernización neocapitalista y reestructuración productiva y territorial en Chile, 1973-90", *EURE*, 54, 15-30.
- _____ (1979), "Crecimiento y concentración espacial en América Latina: algunas consecuencias", *EURE*, 16, 9-21.
- de Oliveira, O. y B. Roberts (1989), "Los antecedentes de la crisis urbana: urbanización y transformación ocupacional en América Latina: 1940-1980", en Lombardi, M. y D. Veiga (editores), **Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana**, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), 23-80.
- de Oliveira, O. y B. García (1984), "Urbanization, migration and the growth of large cities: trends and implications in some developing countries", en United Nations, **Population, Distribution, Migration and Development**, United Nations, 210-246, ST/ESA/SER.A/89.
- de Souza, C. (1985), **Urbanização brasileira: uma análise dos anos setenta**, Fundação Getúlio Vargas.
- Delgado, J. (1991), "Valle de México: el crecimiento por conurbaciones", *Revista Interamericana de Planificación*, Volumen XXIV, 94, 226-249.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (1988), **Boletín de estadística. Especial: La pobreza en 13 ciudades colombianas**, DANE.
- _____ (1989), **Boletín de estadística. Especial: La vivienda en Colombia 1973-1985. Principales resultados**, DANE.
- Dogan, M. y J. Kasarda (editores) (1988), **The Metropolis era**, 2 volúmenes, SEGA.
- Durán, H. (1992), **Políticas para la gestión ambientalmente adecuada de los residuos: el caso de los residuos sólidos urbanos e industriales en Chile a la luz de la experiencia internacional**, CEPAL, documento de trabajo No. 10.
- Ebanks, E. (1991), **Socio-economic determinants of internal migration with special reference to Latin America and the Caribbean region**, CELADE, Serie A, No. 255.
- Echeñique, M. (1996), "Algunas consideraciones sobre el desarrollo de la infraestructura en Chile", *Estudios Públicos*, No. 62, 5-28.
- Echeñique, M. (1992), "Ideas sobre el futuro de la ciudad de Santiago", *Estudios Públicos*, No. 48, 5-16.
- Elizaga, J. (1979), **Dinámica y economía de la población**, CELADE, Serie E, No. 27.
- Elizaga, J. y J. Macisco (1975), **Migraciones Internas. Teoría, método y factores sociológicos**, CELADE, Serie E, No. 19.
- Elton, Ch. (1979), **Migración femenina en América Latina**, CELADE, Serie E, No. 26.
- Fadda, G. (1992), **La vivienda en el área metropolitana de Caracas**, CEPAL, LC/L.680.
- FAO (Food and Agriculture Organization of the United Nations) (1992), **Differentials in rural and urban development in selected countries of Latin America**, FAO.
- Garza, G. (1978), "Estructura y dinámica industrial del área urbana de la Ciudad de México", **Demografía y Economía**, 35, 139-181.
- Gatto, F. (1989), "Cambio tecnológico neofordista y reorganización productiva. Primeras reflexiones sobre sus implicaciones territoriales", *EURE*, 47, 7-34.

- Gastal, A. (1992), "The environment and its effects on health", en Pan American Health Organization (PAHO), **International health. A north south debate**, PAHO, Human Resource Development Series No. 95, 39-46.
- Geisse, G. y F. Sabatini (1988), "Latin American cities and their poor" en M. Dogan y J. Kasarda (editores), **The metropolis era**, 322-336.
- Gilbert, Alan (1996), **The Mega-City in Latin America**, United Nations University Press, Japón.
- (1993), "Ciudades del tercer mundo: la evolución del sistema nacional de asentamientos", **EURE**, 57, 41-58.
- Gilbert, A. y otros (editores) (1982), **Urbanization in contemporary Latin America: critical approaches to the analysis of urban issues**, John Wiley.
- Gilbert, A. y J. Gugler (1981), **Cities, poverty, and development. Urbanization in the third world**, Oxford.
- Groos, P. y otros (1988), "Metropolización en América Latina y el Caribe: calidad de vida y pobreza urbana", **EURE**, 43, 7-51.
- Gross, P. y A. Rodríguez (1986), "Calidad ambiental urbana: el caso de Santiago de Chile", en Ibarra, V. y otros (compiladores), **La ciudad y el medio ambiente en América Latina**, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- Gutman, P. (1993), "La Habana y Seul: ejemplos de metropolización", **EURE**, 57, 103-115.
- (1988), "Cambio tecnológico y crecimiento urbano: una agenda para la investigación en América Latina", **EURE**, 44, 7-15.
- Guzmán, J. M. y J. Rodríguez (1992), "La fecundidad pre-transicional en América Latina: un capítulo olvidado", **Notas de Población**, 57, 217-246.
- HABITAT (1996), **An Urbanizing World. Global Report on Human Settlements 1996**, Avon, Oxford University Press.
- Hall, P. (1996), "The global city", en **International Social Science Journal**, Inglaterra, Blackwell-UNESCO, páginas 15-23.
- Hardoy, J. (1993), "El futuro de la ciudad latinoamericana", **Medio ambiente y urbanización**, 43/44, 147-166.
- (1991), "Antiguas y nuevas capitales nacionales de América Latina", **EURE**, 52/53, 7-26.
- (1990), "La investigación urbana en América Latina durante las dos últimas décadas" en Coraggio J. (editor) **La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer**, CIUDAD, 9-63.
- Hardoy, J. y otros (1992), **Environmental problems in third world cities**, Earthscan.
- Hardoy, J. y R. Schaedel (compiladores) (1975), **Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia**, SIAP.
- Hatt, P. y A. Reiss (editores) (1961), **Cities and society. The revised reader in urban sociology**, The Free Press of Glencoe.
- Hauser, P. y otros (1982), **Population and the urban future**, State University of New York Press, New York.
- Herrera, L. y W. Pecht (1976), **Crecimiento urbano de América Latina**, CELADE-Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Hinner, H. (1991), **Problemas ambientales en Santiago de Chile**, Informe para Carl Duisberg Arbeitskreis y Rheinland Pfalz/ Alemania (mimeo).
- Hogan, D. (1992), "Migration dynamics, environmental degradation and health in São Paulo" en IUSSP-UIESP-ABEP-FCD-PAA-PROLAP-SOMEDE, **El poblamiento de las Américas. Actas**, International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP), Volumen 2, 279-299.
- Ibarra, V. y otros (compiladores) (1986) **La ciudad y el medio ambiente en América Latina**, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.

- Ibarra, V. y otros (1986), "La ciudad y el medio ambiente: el caso de la zona metropolitana de la Ciudad de México", en Ibarra, V. y otros (compiladores), **La ciudad y el medio ambiente en América Latina**, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 97-148.
- IBGE (Fundação Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (1992), **Censo Demográfico de 1991. Análises Preliminares**, 2 Volúmenes, IBGE.
- Igarzábal, M. (1992), **Administración, control y gestión de la tierra urbana en el área metropolitana de Buenos Aires**, CEPAL, LC/L.678.
- Instituto de Estudios de Administración Local (1976), **Problemas de las Áreas Metropolitanas**, Instituto de Estudios de Administración Local.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (1996), **Metodología para determinar el ingreso y la proporción de hogares pobres**, Lima, INEI-CELADE, LC/DEM/R.254.
- IPEA (Instituto de Planejamento Econômico e Social) (1976), **Região Metropolitana do Grande Rio: Serviços de Interesse Comum**, IPEA.
- Jacobi, P. (1994), "Households and environment in the city of São Paulo; problems, perceptions and solutions, **Environment and urbanization**, Nottingham, Volumen 6, N° 2, páginas 87-110.
- Jordán, R. (1997), **Las ciudades intermedias. Políticas y lineamientos para la acción**, Santiago de Chile, CEPAL, LC/R.1715.
- Kowarick, L y P. Jacobi (1986), "Crecimiento económico, urbanización y medio ambiente: la calidad de la vida en São Paulo, Brasil", en Ibarra, V. y otros (compiladores), **La ciudad y el medio ambiente en América Latina**, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 197-228.
- Labbé, F. y M. Llévénos (1986), "Proceso de erradicación de poblaciones en el Gran Santiago", **Estudios Públicos**, No. 24, 197-242.
- Lattes, A. (1995), "Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina", **Pensamiento Iberoamericano y Notas de Población** (edición conjunta), Nos. 28 y 62 (respectivamente), Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional.
- Lattes, A. (1992), **Distribución de la población y desarrollo en América Latina**, documento presentado a la Reunión de Expertos sobre Distribución de la Población y Migración, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 18-22 de enero, ESD/P/ICPD.1994/EG.VI/9.
- _____ (1984), "Algunas dimensiones demográficas de la urbanización reciente y futura de América Latina", en Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), El Colegio de México y Programa de Investigaciones Sociales en Población de América Latina (PISPAL), **Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo**, El Colegio de México, Volumen II.
- _____ (1990), "La urbanización y el crecimiento urbano en América Latina, desde una perspectiva demográfica", en Coraggio J. (editor), **La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer**, CIUDAD, 257-315
- Legarraga, M. (1993), **Desarrollo frutícola en Chile**, documento presentado al Seminario sobre transformación de la producción agrícola en Paraguay, Asunción, 2 al 4 de noviembre, LC/R.1312 (Sem. 72/2).
- León, F. (1991), **El empleo temporal en la agricultura chilena, 1976-1990. Síntesis y conclusiones**, mimeo.
- Lombardi, M. y D. Veiga (editores) (1989), **Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana**, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU).
- Lodder, C. (1976), **Distribuição de renda nas áreas metropolitanas**, IPEA.
- Lungo, M (1996), "The challenges of urban research: A Latin American perspective" en "Cities of the Future: Managing Social Transformations", **International Social Science Journal**, Inglaterra, Blackwell-UNESCO, páginas 121-127.
- Machado, L. (1993), "Processos migratorios e transição demográfica: o caso da metropole paulista", en ABEP-CELADE-IUSSP-PROLAP-SOMEDE, **IV Conferencia Latinoamericana de Población. La Transición Demográfica en América Latina y el Caribe**, INEGI-IISUNAM, Volumen II, 25-39.

- Martínez, J. (1997), **La transición demográfica y las diferencias sociales de la fecundidad y la mortalidad infantil en Chile**, Santiago de Chile (mimeo).
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Chile), Lincoln Institute of Land Policy, Urban Management Programme (1993), **Strategic Urban Management Program**, resumen de ponencias, Santiago, 16 y 17 de junio.
- Mohan, R. (1994), **Understanding the developing metropolis. Lessons from the City Study of Bogotá and Cali, Colombia**, Nueva York, Oxford University Press, World Bank Book.
- Montenegro, A. (1992), **La provisión de vivienda en Bogotá**, CEPAL, LC/L.687.
- Morales, E. (1989), "Crisis urbana en el Cono Sur. Paradigma y enfoques. La ciudad de Santiago de Chile", en Lombardi, M. y D. Veiga (editores), **Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana**, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay, 223-238.
- Moreno, J. (1992), **Recuperación y repoblamiento de las áreas centrales deterioradas de las ciudades. La experiencia internacional**, documento presentado a la Reunión Regional de Ministros y Autoridades Máximas del Sector de la Vivienda y Urbanismo de América Latina y el Caribe, CEPAL, LC/R.1124.
- Morice, A. (1993), "Une légende á revoir: l'ouvrier du bâtiment brésilien sans feu ni lieu", **Cahiers des Sciences humaines**, volumen 29, 2/3, 349-371.
- Muñoz, H. y otros (1977), **Migración y desigualdad social en la Ciudad de México**, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y Colegio de México.
- Muñoz, J. (1991), "Estructura urbana metropolitana de Lima", **Ciudad y territorio**, 86/87, 115-124.
- Naciones Unidas (1983), "La migración metropolitana y el crecimiento de la población en países en desarrollo seleccionados", **Boletín de Población de las Naciones Unidas**, 15, 57-70.
- Necochea A. (1991), "Ideas-fuerza en torno al futuro de la región capital de Chile en una perspectiva de planificación territorial", **EURE**, 52/53, 53-73.
- Negrón, M. y E. Niemtschik (1991), "Caracas: una metrópolis en mutación", **Ciudad y territorio**, 86/87, 99-106.
- Negrón, M. (1991), "Realidad múltiple de la gran ciudad. Una visión desde Caracas", **Nueva Sociedad**, 114, 76-83.
- Oberai, A. (1989), **Problems of urbanization and growth of large cities in developing countries: a conceptual framework for policy analysis**, World Employment Programme, WEP 2-21/WP.169.
- Ortiz, P. (1991), **La violencia en las regiones metropolitanas del Brasil**, documento presentado al seminario Causes and prevention of adult mortality in developing countries, Santiago 7-11 de octubre, International Union for the Scientific Study of Population.
- Ortiz de Zevallos, A. (1993), "Lima, crisis, plan y otros cuentos", **Medio ambiente y urbanización**, 43/44, 15-22.
- Ovalles, O. y K. Córdova (1986), "La calidad de vida en el área metropolitana de Caracas, Venezuela", en Ibarra, V. y otros (compiladores), **La ciudad y el medio ambiente en América Latina**, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 61-95.
- Palomino, N. y otros (1992), **Pobreza urbana: mortalidad infantil y fecundidad en Lima Metropolitana 1991-1992**, trabajo final presentado en el XV Curso regional intensivo de análisis demográfico para el desarrollo, impartido por CELADE-Costa Rica.
- Peliano, A. (coordinadora) (1993), **O mapa da Fome II: Informações sobre a indigência por municípios da Federação**, IPEA, documento de política No. 15.
- Pesci, R. y A. Ibáñez (1992), "Modernización y descentralización en las grandes ciudades: reconversión y relocalización industrial en el Área Metropolitana de Buenos Aires", **Boletín informativo Techint**, 271, 3-47.

- Pinto, M. (1994), **Mobilidade populacional e expansão urbana: O caso da Região Metropolitana de São Paulo**, Campinas, tesis de doctorado presentada al Departamento de Ciencias Sociales del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Estadual de Campinas.
- Pírez, P. y M. Novaro (1993), "El Gobierno de la ciudad latinoamericana", **Medio ambiente y urbanización**, 43/44, 48-62.
- Population Crisis Committee (1991), **Condiciones de vida en las 100 áreas metropolitanas más grandes del mundo**, Population Crisis Committee.
- Portes, A. (1989), "La urbanización de América Latina en los años de crisis" en Lombardi, M. y D. Veiga (editores), **Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana**, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), 81-134.
- Ponte, A. y otros (1992), **Aspectos de metropolização brasileira: comentários sobre os resultados preliminares do censo demográfico de 1991**, IBGE/DEPOP/DIEAN/DEMOG., (mimeo).
- Prevot-Schapira, M. (1990), "Pauvreté, crise urbaine et émeutes de la faim dans le grand Buenos Aires", **Problemes d'Amérique Latine**, 95, 51-71.
- PREALC (1990), **Urbanización y sector informal en América Latina, 1960-1980**, PREALC.
- _____ (1987), **Pobreza y mercado de trabajo en el Gran Santiago**, PREALC, documento de trabajo 299.
- Raczynski, D. (1988), "Costos y lecciones de las erradicaciones de pobladores", **Revista de CIEPLAN**, 12, 23-28.
- Rébora, A. (1993), "Los planificadores urbanos ante el cambio", **EURE**, 57, 31-40.
- Reboratti, C. (compilador) (1987), **Población y ambiente en América Latina**, Programa Latinoamericano de Actividades en Población (PROLAP).
- Recchini de Lattes, Z. (1991), "Urbanization and demographic ageing: the case of a developing country, Argentina", en United Nations, **Ageing and Urbanization**, United Nations, ST/ESA/SER.R/109.
- Recchini de Lattes, Z. (1989), "Women in internal and international migration, with special reference to Latin America", **Population Bulletin of the United Nations**, 27, 95-107.
- _____ (1971), **La población de Buenos Aires. Componentes demográficos del crecimiento entre 1855 y 1960**, Centro de Investigaciones Sociales Instituto Torcuato Di Tella y CELADE.
- Ribeiro R. y otros (1993), **Crise et reproduction sociale des familles dans la métropole de Rio de Janeiro - 1981/1990**, documento presentado a la sesión 18 del XXII Congreso General de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, Montreal, 24 de agosto a 1 de setiembre, IBGE.
- Riffo, L. y otros (1995), "Las tendencias locacionales de la industria en el marco de los procesos de reestructuración y globalización en Chile", **Estadística y Economía**, Santiago de Chile, INE, páginas 103-127.
- Riveros, F. (1992), "Efectos regionales de las políticas económicas en Chile: 1974-1986", **EURE**, 54, 31-48.
- Roda, P. (1992), **El suelo urbano en el área metropolitana de Santa Fe de Bogotá**, CEPAL, LC/L.679.
- Rolnik, R. (1989), "El Brasil urbano de los años 80. Un retrato", en Lombardi, M. y D. Veiga (editores), **Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana**, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), 175-194.
- Rodríguez, J. (1994) "Áreas metropolitanas en América Latina: tendencias de la migración. 1950-1990", en **La era urbana**, Washington, Banco Mundial-HABITAT, Volumen dos, N° 3.
- Rodríguez, J. (1993), **La población del Gran Santiago: tendencias, perspectivas y consecuencias**, CELADE, LC/DEM/R.200, Serie A, No. 283.

- Rodríguez, J. y M. Villa (1996), "Demographic trends in Latin America's metropolises, 1950-1990", en Gilbert Alan, **The Mega-City in Latin America**, United Nations University Press, Japón.
- Rosen, B. y A. Simmons (1967), "Industrialization, family and fertility: a structural psychological analysis of the Brazilian case", **Demography**, Volumen 8, 1, 49-69.
- Rufián, D. y E. Palma (1993), **La descentralización. Problema contemporáneo en América Latina**, ILPES, LC/IP/R.131.
- Ruiz, C. (1993), "El desarrollo del México urbano: cambio de protagonista", **Comercio exterior**, Volumen 43, 8, 708-716.
- Sabatini, F. (1991), "Santiago: Tendencias y posibilidades de desconcentración de la industria en la macro región central", **EURE**, 52/53, 75-86.
- Sandbrook, R. (1986), "Crisis urbana en el tercer mundo", en Ibarra, V. y otros (compiladores), **La ciudad y el medio ambiente en América Latina**, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 15-27.
- Sarabia, M. (1992), **La administración de la tierra en el área metropolitana de Lima**, CEPAL, LC/L.682.
- Satterthwaite, D. (1993), "Problemas sociales y medioambientales asociados a la urbanización acelerada", **EURE**, 57, 7-30.
- Schteingart, M. (1987), "Mexico City", en M. Dogan y J. Kasarda (editores), **The metropolis era**, Volumen 1, 268-293.
- Sedlacek, G. y otros (1989), **Segmentação e mobilidades no mercado de trabalho brasileiro: uma análise da área metropolitana de São Paulo**, IPEA, Textos para discussão interna No. 173.
- Singelmann, J. (1993), "Levels and trends of female internal migration in developing countries, 1960-1980", en Department for Economic and Social Information and Policy Analysis of United Nations, **Internal Migration of women in developing countries**, United Nations.
- Singer, P. y otros (1993), "San Pablo: crisis y transformación", **Medio ambiente y urbanización**, 43/44, 23-31.
- Sojo, A. (1993), **La singularidad de las políticas de población en América Latina y el Caribe en las postrimerías del siglo XX**, CELADE, LC/DEM/R.187, Serie A, No. 280.
- Soler, F. y Rubio G. (1992), "Efectos espaciales de la actividad frutícola de exportación", **EURE**, 54, 65-78.
- Szasz, I. (1992) **Mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo de Santiago. El impacto de la reorientación económica**, CELADE.
- Thomson, I. (1993) "Como mejorar el transporte de los pobres", **Revista de la CEPAL**, No. 49, 137-153.
- Trivelli, P (1991), "Autoritarismo político y liberalismo urbano", **Ciudad y territorio**, No. 86/87, 17-26.
- Torrado, S. (1994), **Procreación en la Argentina. Hechos e ideas**, Argentina, Centro de Estudios de la Mujer, Ediciones de la Flor.
- Torres, A. y Pinheiro, D. (organizadores) (1990), **Seminário: Metropolização e rede urbana, perspectivas dos anos 90**, Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional (IPPUR)-Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Tulchin, J. (1993), "Las fuerzas globales y el futuro de la ciudad latinoamericana", **Medio ambiente y urbanización**, 43/44.
- United Nations (1997), **World Urbanization Prospects. The 1996 revision. Annex Tables**, Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, Population Division (mimeo).
- _____ (1995), **World Urbanization Prospects. The 1994 revision**, Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, Population Division, ST/ESA/SER.A/150.

- _____ (1995), **World Population Prospects. The 1994 revision**, Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, Population Division, ST/ESA/SER.A/145.
- _____ (1993a), **World Urbanization Prospects. The 1992 revision**, Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, ST/ESA/SER.A/136.
- _____ (1993b), **World Population Prospects. The 1992 revision**, Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, ST/ESA/SER.A/135.
- _____ (1993c), **Population growth and policies in mega-cities. São Paulo**, Department of International Economic and Social Affairs, ST/ESA/SER.R/122.
- _____ (1991) **Population growth and policies in mega-cities. Mexico City**, Department of International Economic and Social Affairs, ST/ESA/SER.R/105.
- _____ (1987), **Fertility behaviour in the context of development: evidence from the World Fertility Survey**, United Nations, ST/ESA/SER.A/100.
- UNCRD (United Nations Centre for Regional Development (1994), **Enhancing the management of metropolitan living environments in Latin America**, UNCRD.
- Uribe-Echevarría, F. (1989), "Desarrollo regional en los años noventa. Tendencias y perspectivas en Latinoamérica", *EURE*, 47.
- Valladares, L. (1989), "Rio de Janeiro. La visión de los estudiosos de lo urbano", en Lombardi, M. y D. Veiga (editores), **Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana**, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), 195-222.
- Van de Kaa, D. J. (1996), "Anchored Narratives: The Story and Findings of Half a Century of Research into the Determinants of Fertility", *Population Studies*, Volumen 50, N° 3, Gran Bretaña, London School of Economics, páginas 389-432.
- Vapñarsky, C. (1994), "Crecimiento urbano diferencial y migraciones en la Argentina: cambios de tendencias desde 1970", *Estudios migratorios latinoamericanos*, Buenos Aires, OIM, páginas 225-260.
- Villa, M. (1996), "Distribución espacial y migración de la población de América Latina", en Celton, D. (coordinadora), **Migración, integración regional y transformación productiva**, Universidad Nacional de Córdoba, páginas 9-87.
- _____ (1992), "Urbanización y transición demográfica en América Latina: una reseña del período 1930-1990", en IUSSP-UIESP-ABEP-FCD-PAA-PROLAP-SOMEDE, **El poblamiento de las Américas**. Actas, IUSSP, Volumen 2, 339-356.
- _____ (1980), "Consideraciones en torno al proceso de metropolización en América Latina", **Notas de Población**, 24, 57-105.
- Villamizar, R. y R. Cardona (1986), "Bogotá y sus áreas de influencia: bases de un diagnóstico", en Ibarra, V. y otros (compiladores), **La ciudad y el medio ambiente en América Latina**, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 29-59.
- Walton, J. (1993), **Urban poverty in Latin America**, Woodrow Wilson International Center for Scholars, working paper No. 202.
- Ward, P. (1996), "Contemporary issues in the government and administration of Latin American mega-cities" en Gilbert, A., páginas 53-72.
- Webb, R. y G. Baca de Valdez (1992), **Perú en números. 1992**, Cuanto, Lima.
- Wehrhahn, R. (1996), "Ecological Problems in Large Latin American Cities", **Applied Geography and Development**, Alemania, volumen 47, páginas 48-70.
- Yero, L. (1993), "Los estudios de futuro en América Latina", **Revista Internacional de Ciencias Sociales**, 137, 413-423.

Fuentes de datos

1. Tomos de resultados oficiales de los Censos Nacionales de Población.
2. Serie World Fertility Survey (WFS) de: Colombia (1976); México (1976); Venezuela (1977) y Perú (1977-1978).
3. Serie Demographic and Health Survey de: Bolivia (1989 y 1994); Brasil (1986 y 1996); Colombia (1990 y 1995); Costa Rica (1994); Ecuador (1994); El Salvador (1993); Honduras (1991-1992); México (1987); Nicaragua (1992-1993), Perú (1986 y 1991-1992) y República Dominicana (1991).
4. Series de Anuarios Estadísticos oficiales.
5. Series de Estadísticas Vitales oficiales.
6. Base de datos del Proyecto "Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe" (DEPUALC) que incluye un seguimiento de la población censal entre 1950 y 1990 de todas las localidades y áreas metropolitanas con 20 mil y más habitantes enumerados en la ronda censal del decenio de 1990.

ANEXO

Fechas censales

1. Argentina

circa 1950: 10-11-12 mayo de 1947 para la Zona norte paralelo 42;
19-20-21 abril de 1947 Zona sur paralelo 42.
circa 1960: 29 de abril de 1960.
circa 1970: 30 de septiembre de 1970.
circa 1980: 22 de octubre de 1980.
circa 1990: 15 de mayo de 1991.

2. Brasil

circa 1950: 1 de julio de 1950.
circa 1960: 1 de septiembre de 1960.
circa 1970: 1 de septiembre de 1970.
circa 1980: 1 de septiembre de 1980.
circa 1990: 1 de septiembre de 1991.

3. Colombia

circa 1950: 9 de mayo de 1951.
circa 1960: 15 de julio de 1964.
circa 1970: 24 de octubre de 1973.
circa 1980: 15 de octubre de 1985.
circa 1990: 24 de octubre de 1993

4. Chile

circa 1950: 24 de abril de 1952.
circa 1960: 29 de noviembre de 1960.
circa 1970: 22 de abril de 1970.
circa 1980: 21 de abril de 1982.
circa 1990: 21 de abril de 1992.

5. México

circa 1950: 6 de junio de 1950.
circa 1960: 8 de junio de 1960.
circa 1970: 28 de enero de 1970.
circa 1980: 4 de junio de 1980.
circa 1990: 12-16 de marzo de 1990.

6. Perú

circa 1940: 9 de junio de 1940.
circa 1960: 2 de julio de 1961.
circa 1970: 4 de julio de 1972.
circa 1980: 12 de julio de 1981.
circa 1990: 11 de julio de 1993 para la zona urbana;
12-26 de julio para el área rural.

7. Venezuela

circa 1950: 26 de noviembre de 1950.
circa 1960: 26 de febrero de 1961.
circa 1970: 2 de noviembre de 1971.
circa 1980: 20 de octubre de 1981.
circa 1990: 21 de octubre de 1990.

Tabla 1

ÁREA METROPOLITANA AMPLIADA DEL GRAN BUENOS AIRES:
POBLACIÓN Y TASA DE CRECIMIENTO SEGÚN COMPONENTES. 1947, 1960, 1970, 1980 y 1991

Componente	Año					Tasa de crecimiento media anual (por cien)				
	1947	1960	1970	1980	1991	1947-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1991	1947-1991
Gran Buenos Aires	4 725 539	6 739 045	8 352 918	9 766 090	10 928 549	2.7	2.1	1.6	1.1	1.9
Capital Federal	2 982 583	2 966 634	2 972 453	2 922 829	2 960 976	-0.04	0.02	-0.2	0.1	-0.02
19 Partidos Conurbanos ^a	1 742 956	3 772 411	5 380 465	6 843 261	7 967 573	5.8	3.6	2.4	1.4	3.5
Almirante Brown	39 700	136 924	245 017	331 919	450 698	9.3	5.8	3.0	2.9	5.5
Avellaneda	273 839	326 531	337 538	334 145	344 991	1.3	0.3	-0.1	0.3	0.5
Berazategui	-	-	127 740	201 862	244 929	-	-	4.5	1.8	-
Esteban Echeverría	19 068	69 730	111 150	188 923	275 793	9.7	4.7	5.3	3.6	6.1
Florencio Varela	10 480	41 707	98 446	173 452	254 997	10.4	8.6	5.6	3.7	7.3
General San Martín	269 514	278 751	360 573	385 625	406 809	0.3	2.6	0.7	0.5	0.9
General Sarmiento	46 413	167 160	315 457	502 926	652 969	9.6	6.4	4.6	2.5	6.0
La Matanza	98 471	401 738	659 193	949 566	1 121 298	10.6	5.0	3.6	1.6	5.5
Lanús	244 473	375 428	449 824	466 980	468 561	3.2	1.8	0.4	0.0	1.5
Lomas de Zamora	127 880	272 116	410 806	510 130	574 330	5.7	4.1	2.1	1.1	3.4
Merlo	21 483	100 146	188 868	292 587	390 858	11.6	6.3	4.3	2.8	6.6
Moreno	15 101	59 338	114 041	194 440	285 964	10.3	6.5	5.3	3.7	6.7
Morón	110 344	341 920	485 983	598 420	643 553	8.5	3.5	2.1	0.7	4.0
Quilmes	123 132	317 783	355 265	446 587	511 234	7.1	1.1	2.3	1.3	3.2
San Fernando	44 666	92 302	119 565	133 684	144 763	5.5	2.6	1.1	0.8	2.7
San Isidro	90 086	188 065	250 008	289 170	299 023	5.5	2.8	1.4	0.3	2.7
Tigre	58 348	91 725	152 353	206 349	257 922	3.4	5.1	3.0	2.1	3.4
Tres de Febrero	-	263 391	313 460	345 424	349 376	-	1.7	1.0	0.1	-
Vicente López	149 958	247 656	285 178	291 072	289 505	3.8	1.4	0.2	-0.1	1.5

(continúa)

(continuación tabla 1)

Componente	Año										Tasa de crecimiento media anual (por cien)				
	1947	1960	1970	1980	1991	1947-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1991	1947-1991					
Localidades periferia cercana ^b	415 378	665 964	868 503	1 120 349	1 379 901	3.5	2.7	2.5	2.0	2.7					
Brandsen	3 803	4 715	7 688	10 402	12 981	1.6	4.9	3.0	2.1	2.8					
Campana	14 452	24 787	33 919	53 994	67 783	4.1	3.1	4.6	2.2	3.5					
Cañuelas (ciudad)	5 614	8 842	10 390	14 705	18 658	3.4	1.6	3.4	2.3	2.7*					
Cañuelas (partido) ^c	- ^d	866	884	1 959	2 611	-	0.2	7.9	2.7	-					
Chascomús	9 105	10 521	17 103	20 964	25 373	1.1	4.9	2.0	1.8	2.3*					
Escobar ^c	- ^d	24 843	40 440	71 801	116 675	-	4.9	5.7	4.6	-					
General Rodríguez ^c	4 482	9 771	19 446	27 204	43 385	5.9	6.9	3.3	4.4	5.2					
Gran La Plata ^f	265 926	404 129	485 939	566 455	642 979	3.1	1.8	1.5	1.2	2.0					
La Plata (partido) ^f	- ^d	- ^d	1 579	1 018	198	-	-	-4.4	-15.6	-					
Lobos	8 372	10 352	13 677	19 794	23 112	1.6	2.8	3.7	1.5	2.3*					
Luján	19 176	28 976	38 393	57 223	68 029	3.1	2.8	4.0	1.6	2.9					
Marcos Paz ^c	4 115	7 697	10 082	15 229	23 982	4.7	2.7	4.1	4.3	4.0					
Mercedes	21 714	25 770	39 760	41 484	45 895	1.3	4.3	0.4	1.0	1.7*					
Pilar ^c	8 405	18 849	37 907	75 872	113 428	6.1	7.0	6.9	3.8	5.9					
San Andrés de Giles	5 392	7 546	8 955	9 335	10 101	2.5	1.7	0.4	0.8	1.4*					
San Antonio de Areco	7 436	9 249	10 788	13 060	15 379	1.6	1.5	1.9	1.6	1.7*					
San Vicente ^c	2 189	22 611	36 781	52 707	69 176	17.6	4.9	3.6	2.6	7.8					
Zárate	35 197	46 440	54 772	67 143	80 156	2.1	1.7	2.0	1.7	1.9					

(continúa)

(conclusión tabla 1)

Componente	Año					Tasa de crecimiento media anual (por cien)				
	1947	1960	1970	1980	1991	1947-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1991	1947-1991
Localidades de la periferia lejanas	208 459	298 852	365 581	450 765	516 618	2.7	2.0	2.1	1.3	2.1
Arrecifes	7 635	10 397	13 503	17 754	20 858	2.3	2.6	2.7	1.5	2.3
Baradero	10 194	8 253	16 026	20 259	23 095	-1.6	6.6	2.3	1.2	1.9
Bragado	16 104	20 689	23 366	27 244	29 749	1.9	1.2	1.5	0.8	1.4
Chacabuco	12 530	22 544	23 660	26 800	30 375	4.4	0.5	1.2	1.2	2.0
Chivilcoy	23 386	32 660	37 190	44 579	49 142	2.5	1.3	1.8	0.9	1.7
Dolores	14 438	16 003	17 414	19 751	21 120	0.8	0.8	1.2	0.6	0.9
Junín	36 149	53 489	59 020	62 458	70 138	2.9	1.0	0.6	1.1	1.5
Pergamino	32 382	41 612	56 078	68 612	78 200	1.9	3.0	2.0	1.2	2.2
Salto	7 771	9 979	14 551	18 507	20 686	1.9	3.8	2.4	1.1	2.2
San Nicolás de los Arroyos	25 029	49 082	64 730	98 495	119 302	5.1	2.8	4.2	1.8	3.5
San Pedro	13 778	17 960	23 365	27 375	33 522	2.0	2.6	1.6	1.9	2.0
Veinticinco de Mayo	9 063	16 184	16 678	18 931	20 431	4.4	0.3	1.3	0.7	1.8
Total Entorno Gran Buenos Aires	623 837	964 816	1 234 084	1 571 114	1 896 519	3.3	2.5	2.4	1.8	2.5
Total área Metropolitana Ampliada	5 349 376	7 703 861	9 587 002	11 337 204	12 825 068	2.7	2.2	1.7	1.2	2.0

Fuente: Censos Nacionales de Población; Proyecto DEPUALC, CELADE

^a Población total. El partido de Berazategui aparece en 1970 y corresponde a una subdivisión del de Quilmes. El partido de Tres de Febrero formaba parte del Partido General San Martín en 1947. El Partido Tigre se denominaba Las Conchas en 1947 y el Partido Lanús se llamaba Cuatro de Junio en ese año.

^b Población presente en zonas tangentes de seis partidos al Área Metropolitana del Gran Buenos Aires y en las ciudades situadas dentro de un radio de 100 kilómetros del centro de la aglomeración que contaban con 10 mil y más habitantes en 1991.

^c Población del partido presente en zonas tangentes al Área Metropolitana del Gran Buenos Aires.

^d No registraba población en su zona tangente al Área Metropolitana del Gran Buenos Aires.

^e La población de su zona tangente al Área Metropolitana del Gran Buenos Aires figura dentro del Partido de Pilar en 1947.

^f Población de la aglomeración urbana del Gran La Plata, integrada por una parte de los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada.

^g Población de las ciudades situadas dentro del radio de 100 a 200 kilómetros del centro del Área Metropolitana del Gran Buenos Aires que en 1991 contaban con 20 mil o más habitantes.

* Resultados preliminares.

Tabla 2

GRAN BOGOTÁ: POBLACIÓN Y TASA DE CRECIMIENTO SEGÚN CABECERAS
1951, 1964, 1973, 1985 y 1993

Entidad administrativa	Año					Tasa de crecimiento media anual (por cien)				
	1951	1964	1973	1985	1993	1951 -1964	1973 -1973	1985 -1985	1993 -1993	1951 -1951
Gran Bogotá	647 429	1 682 667	2 892 668	4 122 978	5 230 605	7.3	5.9	3.0	3.0	4.9
Distrito Especial de Bogotá	638 562	1 661 935	2 845 361	3 975 086	4 931 796	7.3	5.8	2.8	2.7	4.8
Chía	2 698	5 655	9 726	24 070	41 632	5.6	5.9	7.6	6.8	6.4
Funza	1 943	3 642	13 584	24 404	34 612	4.8	14.2	4.9	4.4	6.8
Soacha	4 226	11 435	23 997	99 418	222 565	7.6	8.0	11.8	10.0	9.3

Fuente: Censos Nacionales de Población y Proyecto DEPUALC.

Nota: Se trata de la población residente de las cabeceras de las entidades administrativas señaladas.

Tabla 3

ÁREA METROPOLITANA DE CARACAS: POBLACIÓN Y TASA DE CRECIMIENTO SEGÚN ENTIDADES ADMINISTRATIVAS.
1950, 1961, 1971, 1981 Y 1990.

Entidad administrativa	Año					Tasa de crecimiento media anual (por cien)				
	1950	1961	1971	1981	1990	1950-1961	1961-1971	1971-1981	1981-1990	1950-1990
Gran Caracas	683 659	1 346 708	2 174 759	2 641 844	2 989 601	6.6	4.5	2.0	1.4	
Libertador (Departamento)	614 567	1 111 940	1 657 805	1 816 901	1 823 222	5.8	3.8	0.9	0.0	
Baruta (Municipio)	4 690	45 565	121 066	203 565	249 115	22.2	9.2	5.2	2.2	
Carrizal	-	-	11 503	21 086	-	-	-	6.1	-	
Cecilio Acosta	-	-	-	8 940	-	-	-	-	-	
Chacao	25 788	64 006	78 528	72 703	66 897	8.9	1.9	-0.8	-0.9	
El Hatillo	1 256	2 935	10 156	30 392	45 799	8.3	11.7	11.0	4.6	
El Junco (Parr. de Vargas)	-	260	559	1 831	43 419	-	7.2	11.9	35.2	
Guaicaipuro	-	-	-	-	179 062	-	-	-	-	
José Manuel Álvarez	-	-	-	-	30 427	-	-	-	-	
Leoncio Martínez	16 930	44 412	59 211	63 346	-	9.4	2.7	0.7	-	
Los Salias (Municipio)	-	-	-	-	50 792	-	-	-	-	
Petare	20 428	77 590	227 727	396 489	-	13.0	10.2	5.6	-	
San Antonio	-	-	8 204	26 591	-	-	-	11.8	-	
Sucre (Municipio)	-	-	-	-	500 868	-	-	-	-	

Fuente: Censos Nacionales de Población y Proyecto DEPUALC.

Tabla 4

ÁREA METROPOLITANA AMPLIADA DE LA CIUDAD DE MÉXICO: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN COMPONENTES
1950, 1960, 1970, 1980, 1990 y 1995

Componente	Año										Período intercensal y tasa de crecimiento (por cien)					
	1950	1960	1970	1980	1990	1995	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1995	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1995
	Ciudad de México ^a	3 364 823	5 480 548	9 014 163	14 050 382	15 047 685	16 379 396	4.9	5.2	4.2	0.7	1.7	4.9	5.2	4.2	0.7
Distrito Federal	3 050 442	4 870 876	6 874 165	8 831 079	8 235 744	8 483 623	4.7	3.6	2.4	-0.7	0.6	4.7	3.6	2.4	-0.7	2.5
Municipios conurbanos	314 381	609 672	2 139 998	5 219 303	6 811 941	7 895 773	6.6	13.2	8.5	2.7	3.0	6.6	13.2	8.5	2.7	7.7
Acolman	9 422	12 230	20 964	32 316	43 276	54 369	2.6	5.7	4.1	2.9	4.6	2.6	5.7	4.1	2.9	3.8
Atenco	5 424	7 341	10 616	16 418	21 219	27 937	3.0	3.9	4.2	2.6	5.5	3.0	3.9	4.2	2.6	3.4
Atizapán de Zaragoza	18 958	22 117	44 322	202 248	315 192	427 338	1.5	7.3	14.5	4.4	6.1	1.5	7.3	14.5	4.4	7.1
Coacalco	2 315	3 984	13 197	97 353	152 082	204 610	5.4	12.6	19.0	4.5	5.9	5.4	12.6	19.0	4.5	10.5
Chalco	22 056	29 725	41 450	78 393	282 940	175 430	3.0	3.5	6.1	12.8	-9.6	3.0	3.5	6.1	12.8	6.4
Chicoloapan	3 229	4 719	8 750	27 354	57 306	71 347	3.8	6.5	10.9	7.4	4.4	3.8	6.5	10.9	7.4	7.2
Chimalhuacán	13 004	76 740	19 946	61 816	242 317	411 890	17.8	-14.2	10.8	13.7	10.6	17.8	-14.2	10.8	13.7	7.4
Cuautitlán	13 622	20 509	41 156	39 527	48 858	57 377	4.1	7.3	-0.4	2.1	3.2	4.1	7.3	-0.4	2.1	3.2
Cuatitlán Izcalli	-	-	-	173 754	326 750	417 645	-	-	-	6.3	4.9	-	-	-	6.3	4.9
Ecatepec	15 226	40 815	216 408	784 507	1 218 135	1 456 438	9.9	17.6	12.3	4.4	3.6	9.9	17.6	12.3	4.4	11.0
Huixquilucan	13 491	16 229	33 527	78 149	131 926	168 244	1.8	7.6	8.1	5.2	4.9	1.8	7.6	8.1	5.2	5.7
Ixtapaluca	10 787	20 472	36 722	77 862	137 357	187 593	6.4	6.2	7.2	5.7	6.2	6.4	6.2	7.2	5.7	6.4
Jaltenco	2 767	3 322	4 738	7 847	22 803	26 244	1.8	3.7	4.8	10.7	2.8	1.8	3.7	4.8	10.7	2.8
La Paz	4 194	3 851	32 258	99 436	134 782	178 574	-0.9	22.4	10.7	3.0	5.6	-0.9	22.4	10.7	3.0	8.7
Melchor Ocampo	4 928	6 537	10 834	17 990	26 154	33 398	2.8	5.3	4.8	3.7	4.9	2.8	5.3	4.8	3.7	4.9
Naucalpan	29 876	85 828	382 184	727 858	786 551	839 430	10.6	15.7	6.1	0.8	1.3	10.6	15.7	6.1	0.8	8.2
Netzahualcóyotl	-	-	580 436	1 341 230	1 256 115	1 233 680	-	-	-	-0.7	-0.4	-	-	-	-0.7	-0.4
Nexthlalpan	2 611	3 602	4 260	7 380	10 840	15 047	3.2	1.8	5.2	3.8	6.6	3.2	1.8	5.2	3.8	3.6
Nicolás Romero	23 346	29 617	47 504	112 645	184 134	236 985	2.4	5.0	8.2	4.9	5.0	2.4	5.0	8.2	4.9	5.2
Tecamac	9 104	11 971	20 882	84 129	123 218	148 349	2.7	5.9	13.3	3.8	3.7	2.7	5.9	13.3	3.8	6.6
Teoloyucan	7 446	9 939	15 477	28 836	41 964	54 442	2.9	4.7	5.9	3.8	5.2	2.9	4.7	5.9	3.8	4.4

(continuación tabla 4)

102

Componente	Año						Período intercensal y tasa de crecimiento (por cien)					
	1950	1960	1970	1980	1990	1995	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1995	1950-1995
Tepetzotlán	10 703	12 682	21 902	27 099	39 647	54 358	1.7	5.8	2.0	3.8	6.3	3.3
Texcoco	32 265	42 525	65 628	105 851	140 368	173 081	2.8	4.6	4.6	2.8	4.2	3.7
Tlalnepantla	29 005	105 447	366 935	778 173	702 807	713 180	12.9	13.1	7.2	-1.0	0.3	8.0
Tultepec	5 517	7 744	11 480	22 910	47 323	75 817	3.4	4.1	6.6	7.3	9.4	5.4
Tultitlán	7 587	9 049	52 317	136 829	246 464	361 350	1.8	18.5	9.2	5.9	7.7	8.8
Zumpango	17 498	22 677	36 105	51 393	71 413	91 620	2.6	4.9	3.4	3.3	5.0	3.5
Ciudades de la periferia cercana ^b	223 933	289 998	496 663	788 629	1 471 233		2.6	5.7	4.4	6.2	-	4.7
Amemeca de Juárez	9 629	12 291	16 276	23 508	25 374		2.4	3.0	3.5	0.8	-	2.4
Apan	6 645	8 640	13 705	18 969	22 934		2.6	4.9	3.1	1.9	-	3.1
Bernardino de Sahagún		6 097	12 327	17 055	27 917		-	7.4	3.1	4.9	-	-
Calpulalpan	5 732	6 551	8 659	15 906	21 551		1.3	2.9	5.8	3.0	-	3.3
Coyotepec	4 471	5 967	8 888	11 221	22 769		2.9	4.2	2.2	7.1	-	4.1
Cuernavaca	36 882	47 163	153 773	232 295	446 444		2.5	12.4	3.9	6.5	-	6.3
Ojo de Agua			166	19 907	54 090		-	-	45.6	10.0	-	-
Pachuca de Soto	58 650	64 571	83 892	110 351	174 013		1.0	2.8	2.6	4.6	-	2.7
San Martín de Azcatepec			10 408	28 894			-	-	-	10.2	-	-
San Martín Texmelucán												
de Labastida	13 583	17 400	23 948	25 119	38 708		2.5	3.4	0.5	4.3	-	2.6
San Mateo Atenco	5 540	7 293	7 778	12 904	36 227		2.7	0.7	4.8	10.3	-	4.7
Tepeji de Ocampo	3 682	3 849	6 854	12 336	24 747		0.4	6.1	5.6	7.0	-	4.8
Tizayuca	3 254	4 692	6 262	10 711	22 419		3.7	3.0	5.1	7.4	-	4.9
Toluca de Lerdo ^c	61 868	88 741	129 463	231 296	471 865		3.6	4.0	5.5	7.1	-	5.1
Tula de Allende	5 859	7 538	10 720	18 744	24 171		2.5	3.7	5.3	2.5	-	3.6
Yauhtepec de Zaragoza	8 138	9 205	13 952	17 899	29 110		1.2	4.4	2.4	4.9	-	3.2

(continúa)

(conclusión tabla 4)

Componente	Año					Período intercensal y tasa de crecimiento (por cien)				
	1950	1960	1970	1980	1990	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1995
					1995					
Ciudades de la periferia lejana ^d	426 728	551 024	899 327	1 430 949	2 132 209	2.6	5.2	4.4	4.0	-
Atlixco	11 344	13 786	23 355	36 712	57 519	1.9	5.5	4.3	4.5	-
Cuatla Morelos	9 719	12 427	13 946	24 153	110 242	2.5	1.2	5.2	15.2	-
Heroica Puebla										
de Zaragoza ^e	298 616	376 457	638 602	994 343	1 289 139	2.3	5.6	4.2	2.6	-
Querétaro	49 209	67 674	112 993	215 976	385 503	3.2	5.4	6.2	5.8	-
San Juan del Río	7 507	11 117	15 422	27 204	61 652	3.9	3.4	5.4	8.2	-
Tlaxcala de Xicomtencatl ^f	11 850	18 841	22 299	31 641	85 984	4.6	1.8	3.3	10.0	-
Tulancingo	18 543	26 839	35 799	53 400	75 477	3.7	3.0	3.8	3.5	-
Heroica Zitácuaro	19 940	23 883	36 911	47 520	66 693	1.8	4.6	2.4	3.4	-
Total entorno del Área Metropolitana	650 661	841 022	1 395 990	2 219 578	3 603 442	2.6	5.3	4.4	4.8	-
Total Área Metropolitana ampliada	4 015 484	6 321 570	10 410 153	16 269 960	18 651 127	4.5	5.3	4.3	1.4	-

Fuente: Censos Nacionales de Población; Censo de 1995, Proyecto DEPUALC, CELADE

^a Población total del Distrito Federal y de los 27 municipios conurbanos.

^b Población de las ciudades situadas dentro de un radio de 100 kilómetros del centro de la Ciudad de México y que en 1990 contaban con 20 mil y más habitantes.

^c Población de la aglomeración urbana formada por las ciudades de Toluca de Lerdo, Metepec y San Miguel Zacaatepec.

^d Población de las ciudades situadas dentro del radio de 100 a 200 kilómetros del centro de la Ciudad de México y que en 1990 contaban con 50 mil o más habitantes. Se incluyó también la ciudad de Querétaro, ubicada a 215 kilómetros del lugar de origen.

^e Área Metropolitana de Puebla. Comprende la población total de los municipios de Puebla, San Andrés Cholula, San Pedro Cholula, Cuatlancingo y Coronango; incluye también la población de las ciudades Amazol de Mota y Villa Vicente Guerrero, esta última del vecino estado de Tlaxcala.

^f Población de la aglomeración urbana formada por las ciudades de Tlaxcala de Xicomtencatl y Santa Ana Chautempan.

Tabla 5

ÁREA METROPOLITANA DE LIMA:
POBLACIÓN SEGÚN ENTIDADES ADMINISTRATIVAS (1972, 1981 y 1993)

Entidad administrativa	Año			Tasa de crecimiento anual (por cien)		
	1972	1981	1993	1972-1981	1981-1993	1972-1993
Lima metropolitana	3 302 523	4 608 010	6 321 173	3.7	2.6	3.1
Lima	354 292	371 122	340 422	0.5	-0.7	-0.2
Ancón	5 581	8 425	19 695	4.6	7.1	6.0
Ate	60 542	145 504	266 398	9.7	5.0	7.0
Barranco	49 091	46 478	40 660	-0.6	-1.1	-0.9
Bellavista	39 724	67 521	71 665	5.9	0.5	2.8
Breña	112 202	112 398	89 973	0.0	-1.9	-1.0
Callao	198 573	264 133	369 412	3.2	2.8	2.9
Carabayllo	27 847	52 800	98 492	7.1	5.2	6.0
Carmen de la Legua Reynoso	26 043	38 568	38 149	4.4	-0.1	1.8
Chaclacayo	21 390	31 592	35 994	4.3	1.1	2.5
Chorrillos	90 618	141 881	217 000	5.0	3.5	4.1
Cieneguilla	2 527	4 546	8 123	6.5	4.8	5.5
Comas	173 101	283 079	404 352	5.5	3.0	4.0
El Agustino	117 077	167 771	154 028	4.0	-0.7	1.3
Independencia	109 873	137 722	183 927	2.5	2.4	2.4
Jesús María	84 128	83 179	65 557	-0.1	-2.0	-1.2
La Molina	5 951	14 659	78 235	10.0	14.0	12.2
La Perla	33 410	47 225	59 160	3.8	1.9	2.7
La Punta	6 697	6 264	6 490	-0.7	-0.3	-0.1
La Victoria	265 636	270 778	226 857	0.2	-1.5	-0.7
Lince	83 064	80 456	62 938	-0.4	-2.0	-1.3
Los Olivos	-	-	228 143	-	-	-
Lurigancho	51 366	65 139	99 660	2.6	3.5	3.1
Lurín	12 789	17 331	29 941	3.4	4.6	4.0
Magdalena del Mar	56 886	55 535	48 963	-0.3	-1.0	-0.7
Magdalena Vieja	-	83 985	74 054	-	-1.0	-
Miraflores	99 804	103 453	87 113	0.4	-1.4	-0.6
Pachacamac	4 534	6 780	16 097	4.5	7.2	6.0
Pucusana	2 835	4 104	3 966	4.1	-0.3	1.6
Pueblo Libre	78 155	-	-	-	-	-
Puente Piedra	18 861	33 922	101 568	6.5	9.1	8.0
Punta Hermosa	908	1 010	3 086	1.2	9.3	5.8
Punta Negra	744	553	2 290	-3.3	11.8	5.3
Rimac	172 564	184 484	189 736	0.7	0.2	0.4
San Bartolo	1 458	2 913	3 212	7.7	0.8	3.7
San Borja	-	-	99 947	-	-	-
San Isidro	63 296	71 203	63 004	1.3	-1.0	-0.0
San Juan de Lurigancho	86 173	259 390	582 975	12.2	6.7	9.1
San Juan de Miraflores	106 755	165 765	283 349	4.9	4.5	4.6
San Luis	24 007	57 269	48 909	9.6	-1.3	3.4
San Martín de Porres	230 813	404 856	378 353	6.2	-0.6	2.3
San Miguel	63 139	99 221	117 488	5.0	1.4	2.9
Santa Anita	-	-	118 659	-	-	-
Santa María del Mar	44	96	125	8.6	2.2	4.9
Santa Rosa	217	492	3 182	9.1	15.6	12.7
Santiago de Surco	71 954	146 636	200 598	7.9	2.6	4.9
Surquillo	90 111	134 158	88 464	4.4	-3.5	-0.1
Ventanilla	16 784	19 702	94 356	1.8	13.1	8.2
Villa El Salvador	-	252 854	-	-	-	-
Villa María del Triunfo	180 959	313 912	263 554	6.1	-1.5	1.8

Fuente: Censos Nacionales de Población y Proyecto DEPUALC.

Tabla 6

ÁREA METROPOLITANA DE RIO DE JANEIRO: POBLACIÓN SEGÚN MUNICIPIOS (1950, 1960, 1970, 1980, 1991 y 1996)

Componente	Año										Tasa de crecimiento anual (por cien)					
	1950	1960	1970	1980	1991	1996	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1991	1991-1996	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1991	1991-1996
	GRAN RÍO DE JANEIRO	3 171 772	4 844 096	6 891 486	8 772 265	9 600 528	9 977 831	4.2	3.5	2.4	0.8	0.8	4.2	3.5	2.4	0.8
Río de Janeiro	2 377 451	3 281 908	4 251 918	5 090 700	5 336 179	5 551 538	3.2	2.6	1.8	0.4	0.4	3.2	2.6	1.8	0.4	0.8
Duque de Caxias	92 459	241 026	431 362	575 814	664 643	715 089	9.4	5.8	2.9	1.3	1.3	9.4	5.8	2.9	1.3	1.5
Itaboraí	30 228	41 331	65 912	114 540	161 274	184 560	3.1	4.7	5.5	3.1	2.7	3.1	4.7	5.5	3.1	2.7
Itaguaí	29 566	44 100	55 839	90 133	113 010	125 063	3.9	2.4	4.8	2.1	2.1	3.9	2.4	4.8	2.1	2.1
Magé	18 626	58 353	113 023	166 602	191 359	183 113	11.3	6.6	3.9	1.3	-0.9	11.3	6.6	3.9	1.3	-0.9
Mangarituba	10 767	12 495	12 338	13 845	17 922	19 896	1.5	-0.1	1.2	2.3	2.1	1.5	-0.1	1.2	2.3	2.1
Maricá	18 976	19 195	23 664	32 618	46 542	60 286	0.1	2.1	3.2	3.2	5.3	0.1	2.1	3.2	3.2	5.3
Nilópolis	46 406	95 111	128 011	151 588	157 819	155 272	7.1	3.0	1.7	0.4	-0.3	7.1	3.0	1.7	0.4	-0.3
Niterói	186 309	243 188	324 246	397 123	416 123	450 364	2.6	2.9	2.0	0.4	1.6	2.6	2.9	2.0	0.4	1.6
Nova Iguaçu	145 649	356 645	727 140	1 094 805	1 286 337	826 188	8.8	7.1	4.1	1.5	-9.0	8.8	7.1	4.1	1.5	-9.0
Paracambi	11 597	15 611	25 368	30 319	36 391	39 441	2.9	4.9	1.8	1.7	1.6	2.9	4.9	1.8	1.7	1.6
São Gonçalo	127 276	244 617	430 271	615 352	747 891	833 379	6.4	5.6	3.6	1.8	2.2	6.4	5.6	3.6	1.8	2.2
São João de Meriti	76 462	190 516	302 394	398 826	425 038	434 323	9.0	4.6	2.8	0.6	0.4	9.0	4.6	2.8	0.6	0.4
Belford Roxo	-	-	-	-	-	399 319	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Fuente: Censos Nacionales de Población y Proyecto DEPUALC.

* Cifras preliminares.

Tabla 7

GRAN SANTIAGO: POBLACIÓN SEGÚN COMUNAS: 1970, 1982 y 1992

Entidad administrativa	Año			Tasa de crecimiento anual (por cien)		
	1970	1982	1992	1970	1982	1970
				-1981	-1992	-1992
Gran Santiago	2 871 060	3 937 277	4 734 327	2.63	1.8	2.3
Santiago	289 877	232 667	230 977	-1.83	-0.1	-1.0
Cerrillos	34 903	67 013	72 649	5.44	0.8	3.3
Conchalí	117 405	157 884	152 919	2.47	-0.3	1.2
Cerro Navia	83 755	137 777	155 735	4.15	1.2	2.8
El Bosque	89 030	143 717	172 854	3.99	1.8	3.0
Estación Central	131 157	147 918	140 896	1.00	-0.5	0.3
Huechuraba	22 217	56 313	60 957	7.75	0.8	4.6
Independencia	95 723	86 724	77 539	-0.82	-1.1	-0.9
La Cisterna	80 512	95 863	94 712	1.45	-0.1	0.7
La Florida	58 698	191 883	328 767	9.87	5.4	7.8
La Granja	77 263	109 168	133 285	2.88	2.0	2.5
La Pintana	37 994	73 932	169 640	5.55	8.3	6.8
La Reina	55 048	80 452	92 410	3.16	1.4	2.4
Las Condes	112 590	175 735	208 063	3.71	1.7	2.8
Lo Barnechea	11 174	24 258	46 768	6.46	6.6	6.5
Lo Espejo	89 823	124 462	120 075	2.72	-0.4	1.3
Lo Prado	53 365	103 575	110 933	5.53	0.7	3.3
Macul	73 111	113 100	120 708	3.64	0.7	2.3
Maipú	44 733	114 117	253 606	7.80	8.0	7.9
Nuñoa	149 001	168 919	172 575	1.05	0.2	0.7
Pedro Aguirre Cerda	141 592	145 207	130 441	0.21	-1.1	-0.4
Peñalolén	50 983	137 298	179 781	8.26	2.7	5.7
Providencia	121 437	115 449	111 182	-0.42	-0.4	-0.4
Pudahuel	50 959	97 578	133 393	5.41	3.1	4.4
Puente Alto	76 694	113 211	254 127	3.25	8.1	5.4
Quilicura	11 397	22 605	39 954	5.71	5.7	5.7
Quinta Normal	133 187	128 989	116 349	-0.27	-1.0	-0.6
Recoleta	141 694	164 292	164 767	1.23	0.0	0.7
Renca	48 343	93 928	128 972	5.54	3.2	4.5
San Bernardo	79 150	129 127	181 960	4.08	3.4	3.8
San Joaquín	115 085	123 904	114 017	0.62	-0.8	-0.0
San Miguel	93 784	88 764	82 869	-0.46	-0.7	-0.6
San Ramón	59 033	99 410	100 817	4.34	0.1	2.4
Vitacura	40 343	72 038	79 375	4.83	1.0	3.1

Fuente: Rodríguez, 1993.

Tabla 8

ÁREA METROPOLITANA AMPLIADA DE SÃO PAULO: POBLACIÓN SEGÚN COMPONENTES: 1950, 1960, 1970, 1980, 1991 y 1996

Componente	Año					Tasa de crecimiento anual (por cien)						
	1950	1960	1970	1980	1991 ^a	1996 ^a	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1996	
	GRAN SÃO PAULO ^b	2 563 847	4 790 869	8 118 765	12 588 725	15 199 423	16 570 756	6.2	5.3	4.4	1.7	1.8
Município São Paulo	2 120 149	3 709 275	5 924 615	8 493 226	9 480 427	9 839 436	5.5	4.7	3.6	1.0	0.8	3.3
Municípios conurbanos	443 698	1 081 594	2 194 150	4 095 499	5 718 996	6 731 320	8.8	7.1	6.2	3.0	3.3	5.9
Arujá	3 822	5 758	9 571	17 484	37 388	50 739	4.0	5.1	6.0	6.9	6.2	5.6
Barueri	3 521	16 671	37 808	75 336	130 248	177 256	15.3	8.2	6.9	5.0	6.3	8.5
Biritiba-Mirim	4 600	5 712	9 033	13 377	17 790	20 083	2.1	4.6	3.9	2.6	2.5	3.2
Caieiras	1 573	9 405	15 563	25 152	39 016	57 512	17.6	5.0	4.8	4.0	7.9	7.8
Cajamar	3 780	6 438	6 045	21 941	37 940	42 464	5.2	-0.6	12.9	5.0	2.3	5.2
Carapicuíba	5 948	17 590	54 873	185 816	283 183	327 882	10.7	11.4	12.2	3.8	3.0	8.7
Cotia	10 250	14 409	21 278	53 175	90 022	126 956	3.4	3.9	9.2	4.8	7.0	5.5
Diadema	3 023	12 308	78 914	228 660	303 586	323 116	13.8	18.6	10.6	2.6	1.3	10.1
Embu	4 028	5 041	18 148	95 800	138 520	195 628	2.2	12.8	16.6	3.4	7.0	8.4
Embu-Guaçu	3 815	4 773	10 280	21 043	35 889	42 261	2.2	7.7	7.2	4.9	3.3	5.2
Ferraz de Vasconcelos	3 189	10 167	25 134	55 055	95 595	121 970	11.4	9.1	7.8	5.0	5.0	7.9
Francisco Morato	324	2 554	11 231	28 537	79 774	106 215	20.3	14.8	9.3	9.3	5.8	12.6
Guararã	24 158	25 376	36 303	50 801	85 470	98 310	0.5	3.6	3.4	4.7	2.8	3.0
Guararãma	8 277	7 668	12 638	15 103	17 862	17 995	-0.8	5.0	1.8	1.5	0.2	1.7
Guarulhos	34 683	101 293	236 811	532 726	781 499	972 384	10.6	8.5	8.1	3.5	4.4	7.2
Itapeerica da Serra	8 243	14 253	25 314	60 476	85 158	110 196	5.4	5.7	8.7	3.1	5.2	5.6
Itapevi	4 794	10 182	27 569	53 441	107 796	133 523	7.4	10.0	6.6	6.4	4.4	7.2
Itaquaquecetuba	5 124	11 456	22 085	73 064	164 508	228 344	7.9	6.6	12.0	7.4	6.7	8.2
Jandira	1 475	2 047	12 499	36 043	62 482	73 352	3.2	18.1	10.6	5.0	3.3	8.5
Juquitiba	5 836	5 863	7 267	12 492	19 763	21 850	0.0	2.1	5.4	4.2	2.0	2.9
Mairiporã	9 386	12 842	19 584	27 541	36 273	49 983	3.1	4.2	3.4	2.5	6.5	3.6
Mauá	9 472	28 924	101 700	205 740	292 611	342 909	11.0	12.6	7.0	3.2	3.2	7.8
Mogi das Cruzes	40 884	94 482	138 751	197 946	272 942	312 685	8.3	3.8	3.6	2.9	2.8	4.4

(continuación tabla 8)

108

Componente	Año						Tasa de crecimiento anual (por cien)					
	1950	1960	1970	1980	1991 ^a	1996 ^a	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1996	1950-1996
Osasco	-	114 828	283 073	474 543	563 419	622 912	-	9.0	5.2	1.6	2.0	-
Pirapora do Bom Jesus	2 244	2 490	3 709	4 804	7 933	10 499	1.0	4.0	2.6	4.6	5.7	3.3
Poá	8 508	15 829	32 373	52 783	76 067	84 777	6.1	7.2	4.9	3.3	2.2	5.0
Ribeirão Pires	10 955	17 250	29 048	56 532	79 753	97 550	4.5	5.2	6.7	3.1	4.1	4.7
Rio Grande da Serra	-	3 955	8 397	20 093	29 836	34 736	-	7.5	8.7	3.6	3.1	-
Salesópolis	8 720	9 130	9 577	10 653	11 325	13 276	0.5	0.5	1.1	0.6	3.2	0.9
Santa Isabel	8 453	11 787	17 161	29 017	38 010	41 367	3.3	3.8	5.3	2.5	1.7	3.4
Santana de Parnaíba	4 387	5 244	5 390	10 081	37 477	57 299	1.8	0.3	6.3	11.9	8.6	5.6
Santo André	104 338	245 147	418 826	553 072	613 672	625 564	8.4	5.4	2.8	0.9	0.4	3.9
São Bernardo do Campo	24 899	82 416	201 662	425 602	565 171	660 396	11.8	8.9	7.5	2.6	3.2	7.1
São Gaetano do Sul	59 832	114 039	150 130	163 082	149 125	139 396	6.4	2.7	0.8	-0.8	-1.4	1.8
Suzano	11 157	27 094	55 460	101 056	156 312	180 740	8.7	7.2	6.0	4.0	3.0	6.0
Taboão da Serra	-	7 173	40 945	97 655	159 770	182 506	-	17.4	8.7	4.5	2.7	-
Vargem Grande Paulista	-	-	-	9 777	15 811	26 689	-	-	-	4.4	10.7	-
Municipios de la periferia cercana ^c	444 744	678 639	1 033 593	1 567 768	2 021 844	2 153 802	4.2	4.2	4.2	2.3	1.3	3.8
Atibaia	18 130	23 380	36 838	57 807	86 189	95 342	2.5	4.5	4.5	3.6	2.1	3.9
Bom Jesus dos Perdões	2 367	2 605	3 837	7 090	9 840	10 890	0.9	3.9	6.1	3.0	2.1	3.5
Cabreúva	6 347	6 512	7 679	11 709	18 750	23 572	0.3	1.6	4.2	4.3	4.7	2.7
Campo Lindo Paulista ^d	-	4 181	9 156	21 881	43 630	52 294	-	7.8	8.7	6.3	3.7	-
Caraguatatuba	5 429	9 819	15 073	33 799	52 915	67 398	5.8	4.3	8.1	4.1	4.9	5.7
Cubatão	11 803	25 166	50 906	78 630	88 731	97 257	7.5	7.0	4.3	1.1	1.9	5.0
Guarujá	13 203	40 790	94 071	151 127	203 386	226 365	11.1	8.4	4.7	2.7	2.2	6.8
Ibiúna	18 072	23 671	24 391	31 829	44 732	55 920	2.7	0.3	2.7	3.1	4.5	2.3
Igaratá	3 459	2 851	3 686	4 371	6 296	6 067	-1.9	2.6	1.7	3.3	-0.8	1.5
Jacareí	27 561	35 390	61 216	115 732	163 125	167 751	2.5	5.5	6.4	3.1	0.6	4.4
Jundiaí	69 165	105 335	169 076	258 808	312 517	293 373	4.1	4.7	4.3	1.7	-1.3	3.8
Nazaré Paulista	7 660	7 572	10 009	8 414	11 644	11 916	-0.1	2.8	-1.7	3.0	0.5	1.0
Praia Grande	1 153	7 597	19 704	66 011	122 104	150 388	18.6	9.5	12.1	5.6	4.2	11.6
Santa Branca	5 889	6 285	6 831	8 500	10 301	20 047	0.6	0.8	2.2	1.7	13.5	1.4

(continúa)

(continuación tabla 8)

Componente	Año										Tasa de crecimiento anual (por cien)							
	1950	1960	1970	1980	1991 ^a	1996 ^a	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1996	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1996		
Santos	203 562	265 753	345 630	416 681	428 526	412 243	2.6	2.6	1.9	0.3	-0.8	1.9	2.6	1.9	0.3	-0.8	1.9	
São Roque	14 380	29 100	37 049	49 539	63 153	61 450	6.9	2.4	2.9	2.2	-0.6	3.7	6.9	2.4	2.2	-0.6	3.7	
São Sebastião	6 033	7 476	12 062	19 007	32 843	43 845	2.1	4.8	4.5	5.0	5.9	4.2	2.1	4.8	4.5	5.0	5.9	
São Vicente	30 531	69 611	116 485	193 002	254 718	279 528	8.1	5.1	5.0	2.5	1.9	5.3	8.1	5.1	5.0	2.5	1.9	
Várzea Paulista ^a	-	5 545	9 894	33 831	68 444	78 156	-	5.8	12.3	6.4	2.7	-	-	5.8	12.3	6.4	2.7	
Municipios de la periferia																		
Jejuana ^f	628 006	993 991	1 496 078	2 654 992	3 782 429	4 018 464	4.5	4.1	5.7	3.2	1.2	4.5	4.5	4.1	5.7	3.2	1.2	4.5
Americana	18 183	37 559	66 316	122 004	142 581	167 945	7.1	5.7	6.1	1.4	3.3	5.1	7.1	5.7	6.1	1.4	3.3	5.1
Amparo	26 965	28 636	31 908	110 888	138 050	55 457	0.6	1.1	12.5	2.0	-18.6	4.1	0.6	1.1	12.5	2.0	-18.6	4.1
Bragança Paulista	41 740	56 124	63 676	84 048	108 448	110 083	2.9	1.3	2.8	2.3	0.3	2.4	2.9	1.3	2.8	2.3	0.3	2.4
Caçapava	19 301	24 199	30 712	51 347	85 927	68 117	2.2	2.4	5.1	4.7	-4.7	3.7	2.2	2.4	5.1	4.7	-4.7	3.7
Campinas	123 214	213 558	375 864	664 559	845 048	908 906	5.4	5.7	5.7	2.2	1.5	4.8	5.4	5.7	5.7	2.2	1.5	4.8
Capivari	14 052	16 514	18 986	25 173	39 495	38 258	1.6	1.4	2.8	4.1	-0.6	2.6	1.6	1.4	2.8	4.1	-0.6	2.6
Cosmópolis	6 719	8 798	12 110	23 232	36 646	39 880	2.7	3.2	6.5	4.1	1.7	4.2	2.7	3.2	6.5	4.1	1.7	4.2
Ilhabela	5 066	5 119	5 707	7 810	13 545	13 100	0.1	1.1	3.1	5.0	-0.7	2.4	0.1	1.1	3.1	5.0	-0.7	2.4
Indaiatuba	11 253	19 697	30 537	56 237	100 736	121 906	5.5	4.4	6.1	5.3	3.9	5.5	5.5	4.4	6.1	5.3	3.9	5.5
Itanhaém	5 749	7 365	14 515	27 464	33 207	58 017	2.4	6.8	6.4	1.7	11.4	4.4	2.4	6.8	6.4	1.7	11.4	4.4
Itatiba	14 459	20 892	28 376	41 631	61 503	71 590	3.6	3.1	3.8	3.5	3.1	3.6	3.6	3.1	3.8	3.5	3.1	3.6
Itu	25 602	37 027	49 091	74 209	108 872	122 528	3.6	2.8	4.1	3.5	2.4	3.6	3.6	2.8	4.1	3.5	2.4	3.6
Itupevas ^g	-	3 813	7 095	10 200	16 248	20 605	-	6.2	3.6	4.2	4.8	-	-	6.2	3.6	4.2	4.8	-
Jaguariúna	4 652	4 776	10 391	15 210	25 002	25 399	0.3	7.8	3.8	4.5	0.3	4.2	0.3	7.8	3.8	4.5	0.3	4.2
Jarinu	3 531	4 344	5 143	6 209	10 891	12 382	2.0	1.7	1.9	5.1	2.6	2.8	2.0	1.7	1.9	5.1	2.6	2.8
Louveira ^h	-	5 270	6 430	10 327	16 248	18 069	-	2.0	4.7	4.1	2.2	-	-	2.0	4.7	4.1	2.2	-
Mairinque	8 608	11 741	18 858	30 831	44 743	32 345	3.1	4.7	4.9	3.4	-6.6	4.1	3.1	4.7	4.9	3.4	-6.6	4.1
Mongaguá	1 386	2 365	5 214	9 927	18 527	27 065	5.3	7.9	6.4	5.7	7.7	6.5	5.3	7.9	6.4	5.7	7.7	6.5
Morungaba	2 753	3 108	5 032	6 525	8 200	9 657	1.2	4.8	2.6	2.1	3.3	2.7	1.2	4.8	2.6	2.1	3.3	2.7
Nova Odessa	3 232	5 684	8 336	21 893	34 084	37 424	5.6	3.8	9.7	4.0	1.9	5.9	5.6	3.8	9.7	4.0	1.9	5.9
Paulínia	7 359	5 745	10 708	20 755	36 629	44 431	-2.4	6.2	6.6	5.2	3.9	4.0	-2.4	6.2	6.6	5.2	3.9	4.0
Pedreira	6 906	10 816	15 053	21 383	27 811	31 890	4.4	3.3	3.5	2.4	2.8	3.5	4.4	3.3	3.5	2.4	2.8	3.5
Peruibe ⁱ	-	3 426	6 966	18 407	28 935	41 398	-	7.1	9.7	4.1	7.3	-	-	7.1	9.7	4.1	7.3	-

(continúa)

(conclusión tabla 8)

110

Componente	Año						Tasa de crecimiento anual (por cien)					
	1950	1960	1970	1980	1991a	1996a	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1996	1950-1996
Piedade	15 622	21 728	27 640	35 898	43 495	41 232	3.3	2.4	2.6	1.7	-1.1	2.6
Pindamonhangaba	28 901	39 142	48 222	69 582	101 843	113 937	3.0	2.1	3.7	3.5	2.3	3.1
Salto	11 400	15 351	21 772	42 376	72 115	86 928	2.9	3.5	6.7	4.8	3.8	4.6
Santa Bárbara d'Oeste	15 624	22 524	31 018	76 621	121 531	161 080	3.6	3.2	9.0	4.2	5.7	5.1
São José dos Campos	38 520	76 994	149 332	287 513	442 728	486 467	6.8	6.6	6.6	3.9	1.9	6.1
Sorocaba	72 843	136 271	175 677	269 830	377 270	431 561	6.2	2.5	4.3	3.0	2.7	4.1
Sumaré	5 850	10 488	23 074	101 834	226 361	168 058	5.8	7.9	14.8	7.3	-6.1	9.1
Taubaté	49 502	77 307	110 585	169 265	205 070	220 230	4.4	3.6	4.3	1.7	1.5	3.5
Tremembé	8 905	8 881	11 689	18 094	27 534	32 095	-0.0	2.7	4.4	3.8	3.1	2.8
Valinhos	9 974	18 266	30 775	48 922	67 867	74 608	6.0	5.2	4.6	3.0	1.9	4.8
Vinhedo	8 525	13 116	12 338	21 641	33 571	38 625	4.2	-0.6	5.6	4.0	2.9	3.4
Votorantim	11 610	17 347	26 932	53 147	81 668	87 191	4.0	4.4	6.8	3.9	1.3	4.9
Total entorno del Área Metropolitana	1 072 750	1 672 630	2 529 671	4 222 760	5 804 273	6 172 266	4.4	4.1	5.1	2.9	1.3	4.2
Total Área Metropolitana Ampliada	3 636 597	6 463 499	10 648 436	16 811 485	21 003 696	22 743 022	5.7	5.0	4.6	2.0	1.6	4.4

Fuente: Censos Nacionales de Población; Contagem, 1996; Proyecto DEPUALC, CELADE.

a Cifras preliminares.

b Población total del municipio de São Paulo y de los municipios conurbados. Estos últimos eran 37 en 1991 y constituían las microrregiones censales de Osasco, Franco da Rocha, Itapeverica da Serra, Mogi das Cruzes y São Paulo.

c Población de los 19 municipios contiguos a la aglomeración del Gran São Paulo.

d Creado con el distrito de Campo Limpo, del municipio de Jundiaí.

e Creado con el distrito Varzea Paulista, del Municipio de Jundiaí.

f Población de 35 municipios no contiguos a la aglomeración del Gran São Paulo que se sitúan dentro del radio de 200 kilómetros del municipio central de São Paulo.

g Creado con el distrito de Itupeva, del municipio de Jundiaí.

h Creado con parte del municipio de Vinhedo.

i Creado con parte del municipio de Itanhaém.

¿PRODUCEN RESULTADOS LAS POLÍTICAS DE INTEGRACIÓN, ASIMILACIÓN O MULTICULTURALISMO? * **

W. R. Böhning

*Oficina Internacional del Trabajo
OIT, Ginebra, Suiza*

RESUMEN

El trabajo distingue conceptos de "integración" económica situados en el plano macrorregional e internacional y en el nivel micro, en el sentido de una efectiva incorporación de los migrantes a la sociedad de destino. Se discuten las diferentes aproximaciones de política que se han ensayado en países anglosajones y de Europa occidental. Se concluye que, sin negar la importancia del enfoque de política para la integración de los migrantes, importa mucho más el éxito socioeconómico de las poblaciones inmigrantes, incluyendo una satisfactoria inserción en el mercado laboral. Esta conclusión se sostiene en un análisis de las tasas de desempleo de diferentes generaciones de inmigrantes, de las modalidades de políticas de integración vigentes y de la cohesión social, expresada a través de un indicador de conflictos étnicos con manifestaciones públicas notorias. Se refuerza la importancia de las políticas orientadas a prevenir la marginalización socioeconómica de los migrantes.

(ASIMILACIÓN DE MIGRANTES) (INTEGRACIÓN) (POLÍTICA DE INMIGRACIÓN) (MERCADO DEL TRABAJO) (MARGINALIDAD)

* Los puntos de vista que se expresan en el presente documento son del autor y no representan necesariamente los de la OIT.

** Documento preparado para la Conferencia General de Población de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), Beijing, China, 11 a 17 de octubre de 1997.

DO INTEGRATION, ASSIMILATION OR MULTI-CULTURAL POLICIES WORK?

SUMMARY

The paper distinguishes macro and micro-level concepts of economic "integration". Different policy approaches to deal with the integration of migrants in anglo-saxon and Western European countries are discussed. Without denying the importance of existing integration policy approaches, the author concludes that the socioeconomic success of migrants, and chiefly a satisfactory incorporation in the labor market, is much more important. The conclusions are based on an analysis of unemployment rates of different immigrants cohorts, of different integration policy approaches and of social cohesion, measured through indicators of major ethnic clashes notorious in the public domain. This highlights the relevance of policies aimed at preventing socioeconomic marginalization of migrants in receiving countries.

(MIGRANT ASSIMILATION) (INTEGRATION)
(IMMIGRATION POLICY) (LABOUR MARKET) (MARGINALITY)

I. INTRODUCCIÓN

El término “integración” puede tener significados muy diferentes, que dependen del tema que se esté tratando. En el contexto de las campañas institucionales, políticas o económicas impulsadas por los países para crear una unión o asociación más estrecha (como una unión aduanera, un mercado único o una zona de comercio) “integración” significa el agregado o la suma de componentes diferentes para constituir un nuevo todo que, en alguna medida, sustituirá a los componentes previos. La antigua Comunidad Económica Europea (CEE), actualmente la Unión Europea (UE), es un intento impulsado institucionalmente por lograr una integración de este tipo, que tiene implicancias en la libertad de movimiento de las personas económicamente activas, estudiantes, etc. La creciente regionalización de los vínculos económicos en la zona del arco del Pacífico es otra manifestación de dicha integración, que no es impulsada por poderes políticos o institucionales sino por las fuerzas del mercado, y que no implica restricciones a la libertad de las personas para desplazarse hacia otros países con propósitos económicos.

Los responsables de las políticas relacionadas con el mercado laboral o con la migración internacional se refieren a la “integración” de manera diferente. Ven el mercado laboral o la población que reside en un país como hechos establecidos y estudian los métodos para hacer que las personas de fuera de él formen parte, con todos los derechos, del mercado laboral o de la población. En estas circunstancias, no es que partes diferentes vayan a constituir un nuevo todo, sino más bien las partes se consideran algo que debe encajar en lo que ya existe o que debe recibir ayuda para tener, por ejemplo, las mismas oportunidades y resultados en el mercado laboral que el grueso de la población.

Este documento se ocupará de la integración en este último sentido, en el ámbito de las políticas de inmigración y otras afines en los países anglosajones y europeos occidentales. Se referirá a la cuestión, tan calurosamente debatida en estos países durante décadas, acerca de si la integración u otras políticas similares efectivamente funcionan. Si los diversos enfoques no garantizan que los extranjeros o las minorías gocen de movilidad socioeconómica y que las sociedades anfitrionas estén libres de tensiones de consideración, básicamente no están alcanzando sus objetivos fundamentales, independientemente de si se trata de objetivos implícitos o expresados.

Este examen del tema no tiene que distinguir entre grupos beneficiarios respecto de los cuales se puede, justificadamente, evaluar el impacto de la integración o de políticas similares, es decir, *i)* extranjeros que son residentes desde largo tiempo, *ii)* los que aspiran a ser residentes o, *iii)* miembros de minorías étnicas. Seguramente habrá diferencias entre nacionalidades o grupos étnicos, entre personas con mayores o menores conocimientos especializados, entre residentes de largo tiempo y otros recién llegados, etc. Corresponde dejar de lado estas diferencias, lo que resulta conveniente para los efectos de comparación entre los países durante un período relativamente breve. Quizás la mejor forma de caracterizar nuestro enfoque sea decir que mide los resultados de las políticas desde un punto de vista macrosociológico o macropolítico.

II. ¿ASIMILACIÓN, MULTICULTURALISMO O INTEGRACIÓN?

Primero, es necesario dar más claridad a las definiciones de los conceptos de asimilación, integración y multiculturalismo, para cuyos efectos se tipificarán las políticas tal como lo hacen los responsables de formular las políticas de inmigración y no haciendo referencia a conceptos ahistóricos o a la epistemología.

La **asimilación** es un proceso mediante el cual una sociedad absorbe elementos que vienen de fuera. Al hacerlo, transforma el pensamiento y el actuar de las personas en tal medida que los elementos extranjeros o étnicos llegan a ser como los que constituyen la sociedad anfitriona. La asimilación es un proceso *cultural* que se desarrolla en un solo sentido y en el que las autoevaluaciones, los puntos de vista sobre la familia, la sociedad y el Estado van concordando progresivamente y finalmente se identifican con los puntos de vista que la sociedad anfitriona tiene de sus elementos nativos.

La **cultura**, en el contexto de las políticas de inmigración, comprende como mínimo *idiomas comunes, valores compartidos y la sensación de alguna medida de afinidad con el pasado de un grupo humano*. Explícita o implícitamente, comprende también la *religión*, pues ésta es la fuente fundamental de muchos de los valores básicos de nuestras sociedades.¹ Es posible, sin embargo, que las creencias religiosas sean incompatibles y puedan respetarse o tolerarse mutuamente, pero no pueden asimilarse unas a otras. Por consiguiente, el concepto de asimilación topa con dificultades una vez que las sociedades pasan a estar compuestas de creencias religiosas impregnadas de visiones diferentes del mundo. El caso de los italianos en Francia representó un problema pasajero de tolerancia en una época no

¹ "La cultura... es la suma de conocimientos y saberes *aprendidos*, como la religión y el idioma, que distingue a una comunidad de otra y que, sujeta a los caprichos de la innovación y el cambio, se traspa en forma reconocible de una generación a otra". Lewis, I., 1976, *Social anthropology in perspective*, Penguin Books, p. 17.

tan lejana como el decenio de 1930. En la actualidad son los turcos y los norafricanos los que constituyen el gran problema en tal sentido.

La cultura no tiene límites territoriales, como los Estados, ni es necesariamente idéntica para todos los miembros de una sociedad. Varias culturas pueden coexistir dentro del territorio de un Estado, y ese es, por ejemplo, el caso de España e India. La cultura de una nación puede extenderse a otra, tal como la cultura francesa lo hace en algunas regiones de Suiza y Bélgica. Dentro de una sociedad que comparte una lengua y una religión comunes, es posible que hayan culturas o subculturas bien definidas y caracterizadas por valores no adoptados por todos los miembros de esa sociedad, como la cultura de las pandillas de los jóvenes contemporáneos, las diferentes culturas tradicionales de la clase trabajadora, el hedonismo, etc. La posible pluralidad de culturas autóctonas debe hacernos ejercer la prudencia al considerar la asimilación de los extranjeros.

En lo que respecta al **multiculturalismo o la sociedad multiétnica**, pueden señalarse dos elementos que constituyen características definitivas: el primero es el *respeto* por otras culturas o por culturas que vienen de fuera; el segundo es el otorgamiento explícito de *apoyo público y político, es decir, financiero*, para el mantenimiento de los idiomas hablados y los valores o religiones profesados por estas otras culturas, por ejemplo, en la educación pública y en las escuelas privadas de índole religiosa.

¿Qué es, entonces, la **integración**? La integración ha ganado adeptos como concepto, puesto que algunos de los valores de los inmigrantes contemporáneos que difieren marcadamente de aquellos correspondientes a la sociedad anfitriona son mantenidos y defendidos por ellos, y puesto que esos valores han pasado a ocupar un lugar de interés público debido a la categórica importancia numérica de los inmigrantes.

La integración ocupa una posición algo incómoda entre la asimilación y el multiculturalismo. Coincide con la asimilación en cuanto a que los extranjeros recién admitidos y asentados (o los grupos minoritarios establecidos) *deben gozar, ante la ley y en la práctica, de oportunidades que sean comparables con las de los ciudadanos que tengan características similares, como la edad, el sexo, la educación y la capacitación.*²

² En las sociedades competitivas, la igualdad ante la ley rara vez es suficiente por sí sola para garantizar que la gente con otros orígenes culturales aproveche, en igualdad de condiciones, las oportunidades de la sociedad. Por lo tanto, se debe ayudar o posibilitar el camino a las personas en situación desventajosa para que compitan en condiciones comparables, lo que se puede obtener de muchas y diversas maneras, según las circunstancias. Los que no hablan bien (o no lo hablan del todo) el idioma principal de la sociedad deben recibir clases de ese idioma. Los que por su origen cultural o formación carecen de educación o de capacitación profesional habrán de ser ayudados a alcanzar niveles comparables con los de sus pares. Quienes, por decisiones injustificadas (motivadas por prejuicios) de guardianes de rango inferior, sean privados de acceso a vivienda, a empleos o a capacitación, deben estar en condiciones de exigir igualdad de oportunidades y trato mediante las leyes contra la discriminación y los mecanismos de compensación.

Las políticas de integración postulan que los extranjeros o las minorías deben estar en condiciones de insertarse y participar en la vida económica, social y política de la sociedad en que viven *con las mismas recompensas* que los ciudadanos pertenecientes a la cultura predominante.

La integración también tiene un elemento en común con el multiculturalismo, a saber, la idea de que a los grupos extranjeros o minoritarios se les debe permitir mantener cierta *autonomía cultural* desde el punto de vista del lenguaje, los valores y la religión. La integración no ayuda ni pone trabas a la asimilación de las personas que optan por ella. Pero, tampoco llega tan lejos como el multiculturalismo. Si bien acepta y respeta la existencia de otras culturas, no recurre al dinero de los contribuyentes para ayudar a la mantención de esas culturas.

Asimilación, integración y multiculturalismo son conceptos *multidimensionales*. Los efectos de las políticas de asimilación, multiculturalismo e integración se pueden medir, por ejemplo, por medio del éxito económico y social, la participación en el proceso político, los logros en el aprendizaje del idioma o las tasas de matrimonio mixto. El éxito relativo de cada política básica en materia de fomentar sociedades estables se refleja, por ejemplo, en las oportunidades económicas diferenciales, los niveles de ingresos, las tasas de deserción escolar, la movilidad social, las tasas de delincuencia no atribuibles a valores culturales, la ausencia de disturbios o conflictos interétnicos, etc.

Una buena forma de comparar los efectos de las políticas es evaluando las medidas de implementación de cada país, desde el punto de vista de sus logros efectivos y de su aporte a los objetivos que sirven de fundamento a las políticas; estos resultados deben luego compararse en el plano de todos los países y, de ese modo, a nivel de todos los tipos de políticas. Aquí corresponde hacer uso de un método fácil y rápido: las comparaciones macrosociológicas o macropolíticas de dos indicadores amplios: el desempleo³ y la cohesión social. Este método permite recoger dos indicadores empíricamente disponibles en todos los países y, por lo tanto, en todos los diferentes regímenes políticos.

III. CATEGORIZACIÓN DE LOS PAÍSES SEGÚN SUS POLÍTICAS BÁSICAS

Antes de evaluar el éxito relativo de las políticas de los países, deben ser categorizadas de manera apropiada (véase el cuadro 1). El período de referencia utilizado en este caso corresponde a los últimos 25 años. Las políticas multiculturales, tal como han sido definidas en el presente trabajo, vieron la luz a comienzos del decenio de 1970 fuera de Europa (en Canadá, dirigidas a su minoría francófona) y en Suecia (dirigidas a los inmi-

³ El desempleo en realidad es sustitutivo de los ingresos.

Cuadro 1

ORIENTACIÓN BÁSICA DE LAS POLÍTICAS DE LOS PAÍSES, 1970-1995

Políticas de asimilación	Políticas de integración	Políticas de multiculturalismo
Francia	Bélgica (desde mediados de los años ochenta)	Australia (desde comienzos de los años ochenta)
Alemania	Italia	Canadá (desde comienzos de los años ochenta)
Suiza	Holanda (hasta mediados de los años ochenta)	Holanda (desde mediados de los años ochenta)
Estados Unidos	Reino Unido	Suecia (desde comienzos de los años setenta)

grantes). Se extendieron a Australia una década más tarde y a los Países Bajos a mediados de los años ochenta. Las políticas de los Estados Unidos y de los otros países de Europa Occidental no han sufrido cambios en su orientación básica desde comienzos de los años setenta.

Si bien una serie continua sería un método menos rudimentario para asignar los países que el uso de categorías que supuestamente se excluyen entre sí, parece innecesario buscar una clasificación de máxima precisión. Se puede discutir, por ejemplo, dónde situar a *Bélgica*. Los responsables de las políticas de ese país —por cierto, los de la región francófona— aplicaron una política decididamente asimilativa hasta la década de 1960. De ahí en adelante prevaleció la incertidumbre. Puede decirse que desde mediados de los años ochenta el país ha optado por una política de integración.

Cada una de las regiones de *Suiza*, tan diferenciadas culturalmente, aplica políticas que son asimilativas en una situación en que no tienen que habérselas con poblaciones extranjeras numerosas ni con orígenes muy diferentes.

Las políticas del *Reino Unido* hacia sus minorías india, paquistaní y antillana podrían caracterizarse como multiculturalismo en la medida en que las políticas de nivel local (en oposición a las de nivel nacional) asignen ingresos tributarios al mantenimiento de las culturas originales de esas minorías. Los resultados que aparecen en la próxima sección son de tal naturaleza que, como se plantea al comienzo, distinguir las políticas según su categoría importa menos que el destino económico de las poblaciones beneficiarias.

Tampoco debemos permitir que la terminología política actual nos induzca a error. La asimilación ha pasado de moda en el discurso político. La mayoría de los políticos y los investigadores se refieren ahora en

términos vagos a la integración. Sin embargo, ello no ha cambiado las políticas básicas.⁴

IV. LOS EFECTOS DE LAS POLÍTICAS

Las políticas de asimilación⁵ y multiculturalismo dependen en mayor medida de las políticas generales que de una amplia gama de medidas especiales para fomentar el progreso socioeconómico y la estabilidad social. Tienen confianza en que el éxito y la estabilidad ocurrirán espontáneamente. Independientemente de si hay o no políticas activas de promoción, no es el destino de los extranjeros y las minorías constituirse en marginados económicos permanentes o en elementos foráneos que amenazan con destrozarse la sociedad. Es, en consecuencia, enteramente legítimo evaluar las políticas de asimilación orientadas hacia la cultura y las políticas multiculturales con respecto a su efecto socioeconómico y su cohesión social.

a) Destinos socioeconómicos

Se podrían especificar numerosos indicadores para comparar los efectos socioeconómicos de las políticas de asimilación, integración y multiculturalismo en todos los países. Sin embargo, se cuenta con pocos criterios válidos. Hemos elegido el desempleo entre los inmigrantes de primera y segunda generación, dado que es el indicador mayormente disponible en diez de los doce países que pueden escogerse con fines de observación y, además, es un indicador del ingreso.

Generalmente se presentan problemas tanto con los datos sobre el desempleo como con los que se refieren específicamente a los inmigrantes de primera y segunda generación, pero es infructuoso buscar la perfección cuando sólo se dispone de datos imperfectos.⁶

La dimensión cronológica de los efectos de las políticas es importante. Se dice a veces que en el pasado la asimilación en el sentido del éxito económico ha ocurrido sólo con la tercera generación. Ello parecería poner en duda el método aplicado para comparar los efectos durante los úl-

⁴ Francia, por ejemplo, ha creado un Alto Consejo de Integración, y la "integración" está en boca de todos. No obstante, el país pone en práctica una política básicamente asimilativa en todos los sentidos —excepto el nombre— y sigue eximiéndose del acatamiento del artículo 27 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, es decir, el artículo que permite a las minorías gozar de su propia cultura, profesar y practicar su propia religión y usar su propio idioma.

⁵ Un estudio de la Universidad de Southern California definió la asimilación como "adaptación, integración y progreso a lo largo del tiempo"; véase *Migration News*, febrero de 1996.

⁶ En el cuadro 2, la segunda generación (15-24 años) se incluye en la medición de la primera generación (15-64 años).

timos 25 años y, con mayor razón, durante períodos de mucha menor duración. No obstante, una política cuyos resultados sólo se esperan para después de unos 50 años no es una política con posibilidades de obtener buenas calificaciones en el umbral del siglo XX, es decir, en una época en que los procesos sociales y económicos se han acelerado considerablemente en comparación con períodos anteriores. Los roces culturales que se manifiestan en la actualidad representan un serio problema en materia de políticas, incluso si alguien afirmase que, debido a la política puesta en práctica, se desvanecerán en 50 años.

En el cuadro 2 se resumen las tasas de desempleo sobre la base de datos oficiales. Tanto las propias cifras de desempleo como las cohortes de edad representan sólo aproximaciones de la medición que se procura hacer de los resultados de las políticas. Sin embargo, son lo suficientemente próximas a la realidad como para concederles validez. Las variaciones de las condiciones económicas no invalidan el análisis en el sentido de que, si bien bajan o suben las tasas de desempleo de diferentes países en épocas diferentes, bajan o suben tanto para los nacidos en el país como para los inmigrantes, quizás proporcionalmente, quizás no. Hacer un ajuste estadístico para neutralizar la influencia de las condiciones económicas sería una tarea engorrosa y que, en verdad, no aparece necesaria.

Salvo en Australia y Canadá, y en menor medida, en el Reino Unido y los Estados Unidos, *las tasas de desempleo de las primeras generaciones* son hasta el doble o el triple de las de los ciudadanos o de las personas nacidas en el país. El hecho de que en los dos primeros países el desempleo entre las personas nacidas en el extranjero no se diferencie mucho del desempleo entre los nacidos en el país puede deberse a los sistemas de selección que aplican, que favorecen marcadamente la afluencia de trabajadores especializados o altamente calificados, que tienden a verse menos afectados por el desempleo, y a su relativo éxito en cuanto a mantener en un nivel bajo el número de extranjeros no calificados que se encuentran en forma ilegal en el país. El hecho de que el Reino Unido aparezca con tasas de desempleo relativamente bajas en lo que respecta a los extranjeros justifica una investigación más a fondo. El cambio en la composición de la inmigración hacia los Estados Unidos, que comenzó en los años setenta y formado por personas con conocimientos especializados y niveles de manejo del inglés relativamente bajos (asiáticos, mexicanos y otros latinos), se refleja en los datos sobre el desempleo en los Estados Unidos extraídos del censo de población.

Los *inmigrantes de segunda generación* en Europa Occidental son predominantemente personas con pasaportes extranjeros, excluidos aquellos cuyos padres llegaron como ciudadanos del país anfitrión, como es el caso del Reino Unido, o cuando prevalece el principio de *jus solis*, como en Francia. En Bélgica y Alemania, por ejemplo, la prueba para determinar el desempleo diferencial bajo un régimen de asimilación en oposición a uno de integración es imperfecta, puesto que no hay cifras relativas a los ex-

Cuadro 2

TASAS DE DESEMPLEO DE LOS EXTRANJEROS EN EUROPA Y DE NACIDOS EN EL EXTRANJERO EN AUSTRALIA, CANADÁ Y LOS ESTADOS UNIDOS, PRIMERA Y SEGUNDA GENERACIÓN, COMO MÚLTIPLO DE LAS TASAS DE DESEMPLEO DE LOS NATIVOS DE EUROPA Y DE LOS NACIDOS EN EL EXTERIOR, 1983 Y 1993

	Políticas de asimilación			Políticas de integración			Políticas de multiculturalismo				
		1983	1993		1983	1993		1983	1993		
FRA	1a	1.9	1.9	BEL	1a	2.0	2.7	SUE	1a	1.9	2.8
	2a	1.6	1.3		2a	1.7	2.0		2a	1.4	1.5
	Nac.	-	1.3*						Nac.	-	1.8**
ALE	1a	1.9	2.6	HOL	1a	2.1	-	HOL	1a	-	3.4
	2a	1.8	2.9		2a	1.8	-		2a	-	2.6
USA	1a	1.0	1.2*	RU	1a	1.3	1.6	AUS	1a	1.2	1.2
	2a	1.0	1.0*		2a	1.1	1.5		2a	1.3	1.2
								CAN	1a	0.6	1
									2a	0.8	1.1

1a = 15-64 años, ambos sexos. Fuente: OCDE, cuadro I.5.

2a = 15-24 años, ambos sexos. Fuente: OCDE, cuadro I.5.

Nac. = Ciudadanos nacionalizados, 15-64 años, ambos sexos.

- = No se aplica o no disponible.

* = Datos de 1990. Fuente: Werner, cuadro 7.

** = Datos de 1991. Fuente: Werner, cuadro 7.

Fuentes: OCDE, 1995, Trends in international migration: Annual Report 1994, París; Werner, H., 1994, Integration of foreign workers into the labour market - France, Germany, the Netherlands and Sweden, World Employment Programme Working Paper 74, Ginebra: OIT.

trajeros que se han nacionalizado. Se puede recurrir a esas cifras en los casos de Francia y Suecia, es decir, un país que pone en práctica una política de asimilación y otro que aplica una política de multiculturalismo, respectivamente. Las cifras, en el nivel dado de agregación, no revelan diferencias desde el punto de vista de las políticas de asimilación, integración o multiculturalismo que pudieran fácilmente atribuirse a un régimen de políticas específico, ni tampoco son importantes las diferencias entre los extranjeros nacionalizados y los que tienen pasaportes extranjeros y cuya edad fluctúa entre los 15 y los 24 años.⁷

El examen del desempleo permite llegar a una primera conclusión. **El éxito socioeconómico —o los problemas que señalan las tasas relativas de desempleo— ocurren independientemente de si un país se atiene a un**

⁷ En Werner, *op.cit.*, véase un análisis más detallado y conclusiones levemente diferentes, en que las tasas de desempleo global se desglosan según los países de origen de los inmigrantes.

método de asimilación, de integración o de multiculturalismo. Se debe concluir, por lo tanto, que hay factores sociales y económicos muy fundamentales en juego y que las políticas de asimilación, integración y multiculturalismo tienen en cuenta estos factores en forma insuficiente.⁸

Se cuenta con sólidos datos complementarios (en forma de series cronológicas) sobre los ingresos familiares per cápita y la movilidad en Alemania, por ejemplo.⁹ Una comparación realizada en el período 1984-1989 de griegos, italianos, españoles, turcos y yugoslavos muestra que los extranjeros perdieron terreno en relación con los alemanes, incluso tratándose de un período de condiciones económicas relativamente favorables (véase el cuadro 3).

El examen de los patrones de movilidad permite llegar al mismo resultado. Entre las personas económicamente activas en forma continua (es decir, incluso sin tener en cuenta el desempleo desproporcionado de los extranjeros), el 27% de los extranjeros que ocupaban puestos calificados en 1984 había descendido a empleos no calificados o semicalificados en 1989, en tanto que el 5% había ascendido a puestos de oficina o administrativos, lo que representa un movimiento descendente neto. Ello se compara con una movilidad descendente de 13% entre todos los alemanes y una movilidad ascendente del 13%. Las cifras correspondientes a los inmigrantes de segunda generación fueron casi idénticas a las de la generación de sus padres (28% hacia abajo, 7% hacia arriba), en tanto que las correspondientes a los alemanes jóvenes muestran una movilidad ascendente neta (6% hacia abajo, 14% hacia arriba).

Estos datos y otros referentes a la República Federal de Alemania permiten examinar si un sistema de integración impulsado institucionalmente, en el primer sentido de la palabra señalado en la introducción del presente documento, tiene efectos positivos en la integración de los extranjeros en el sentido socioeconómico que se usa en este documento. La respuesta es no. Los beneficios legales otorgados a los ciudadanos de la entonces llamada Comunidad Económica Europea (hoy Unión Europea) en virtud de las disposiciones sobre libertad de movimiento del Tratado de Roma pueden explicar la leve diferencia entre los turcos y otros extranjeros (apreciable tanto en el cuadro 3 como en otros datos). Sin embargo, situar a los ciudadanos de la CEE en exactamente el mismo nivel —en términos oficiales— que a los alemanes no significó una diferencia muy no-

⁸ En una comparación exhaustiva de investigaciones realizadas en Canadá y los Estados Unidos, Reitz, J.G. y Breton, R. llegan a conclusiones similares en el sentido de que mientras las posturas oficiales de los países en materia de políticas son claramente diferentes, los resultados efectivos para los inmigrantes y las minorías en ambos países son muy semejantes, particularmente en lo que se refiere al empleo y la discriminación. Véase su publicación *The illusion of difference: Realities of ethnicity in Canada and the United States*, Toronto, C.D. Howe Institute, 1995.

⁹ Véase Böhning, *op.cit.*, pp. 1-21.

Cuadro 3
**INGRESOS FAMILIARES DE LOS ALEMANES Y LOS EXTRANJEROS,
 EN MARCOS ALEMANES***

	Alemanes			Extranjeros					
	Total		% aum.	Todos			Turcos		
	1984	1989		1984	1989	% aum.	1984	1989	% aum.
Tamaño de la familia	2.8	2.5		3.3	3.3		4.1	4.3	
Ingresos familiares									
Total	2 812	3 235	15.0	2 526	2 977	17.9	2 417	2 921	20.9
Per cápita	1 170	1 489	27.3	998	1 110	11.2	738	843	14.2
Ingreso equivalente	1 313	1 656	26.1	1 131	1 264	11.8	970	1 097	13.1

* Para calcular los ingresos per cápita se usaron ponderaciones diferentes para los adultos, las personas más jóvenes y las personas mayores. Los ingresos per cápita no se han calculado mediante la división de los ingresos totales por el tamaño de la familia. En lugar de ello, se computa cada promedio familiar y el total se agrega para las tres poblaciones especificadas en el cuadro 3.

Fuente: Seifert, W., 1994, "Berufliche und ökonomische Mobilität ausländischer Arbeitnehmer - Längsschnittanalysen mit dem Sozio-ökonomischen Panel", en *Die Integration ausländischer Arbeitnehmer in den Arbeitsmarkt*, Beiträge zur Arbeitsmarkt- und Berufsforschung, 178, Nürnberg, p. 41; también en Böhning, op. cit., p. 8.

table en cuanto a sus ingresos, características de movilidad, situación en el mercado laboral, etc., en comparación con los turcos o los yugoslavos, que eran tratados de manera menos favorable. Otros factores determinantes de los resultados del mercado laboral parecerían ser más importantes. Ello significa, además, que la mayor distancia cultural que podría tentarnos a atribuir a los turcos, en comparación, por ejemplo, con el de los españoles frente a los alemanes, cumple un papel relativamente de menor importancia. El contraste entre los extranjeros y los alemanes parece ser más marcado que los contrastes entre las diferentes nacionalidades de los extranjeros.

b) La cohesión social

La estabilidad de un grupo colectivo, como lo es un país, es algo más difícil de definir y medir que el progreso económico de cada uno de sus grupos constitutivos. Se piensa que la cohesión debe reflejarse, por ejemplo, en la ausencia duradera de partidos xenófobos o de iniciativas políticas racistas; en la ausencia de tensiones a nivel cultural, económico y político y en un insignificante nivel de discriminación, racismo u otras actitudes similares.

Los partidos xenófobos, como el Frente Nacional de Le Pen en Francia, han venido ganando importancia en países europeos, aunque algunos sólo en forma temporal. La propuesta 187 (*Proposition 187*) de California de noviembre de 1994 es una manifestación semejante de discordia social. Este tipo de indicadores no suele estar enraizado en un solo problema; son escasas las ocasiones en que los partidos atraen apoyo electoral ventilando un solo asunto controvertido, y es difícil determinar cuánta influencia tiene cada uno de los otros factores no relacionados con la política de inmigración. Los legados históricos, como el antisemitismo o la esclavitud de los negros en los Estados Unidos, son difíciles de determinar internacionalmente. Por consiguiente, se dejará de lado este tipo de indicador.

Las estadísticas delictuales, en la medida en que revelan un descontento étnico impreciso pero real y una marginación social o económica, parecieran constituir otro indicador posible. Se las pone en duda, sin embargo, por la xenofobia o el racismo que impregnan los sistemas de justicia penal. Es casi imposible hacer un ajuste estadístico con respecto al racismo diferencial. La capacidad de comparación de las estadísticas de todos los países es, en consecuencia, difícil de asegurar y por ello tampoco se usarán estadísticas delictuales en este trabajo.

Hemos optado por la expresión más pronunciada de inestabilidad: *los importantes enfrentamientos étnicos de dominio público en los que participan más bien grupos que unos pocos individuos*. Los enfrentamientos individuales y los actos delictuales son generalizados y frecuentes. Pueden deberse a que no gustan las políticas de inmigración, al racismo personal, a la envidia social o a razones idiosincráticas. Las estadísticas sobre actos individuales de violencia racista son difíciles de precisar en la medida que necesita la investigación que se realiza en el presente documento.¹⁰ Los enfrentamientos étnicos de índole colectiva apuntan a una falla de las políticas de inmigración, puesto que dichos sucesos no se relacionan con una persona como tal sino que con personas como representantes de un grupo social o políticamente definido, y constituyen un problema social que ejerce gran presión sobre la agenda política y exigen una respuesta social y la adopción de medidas oficiales. Los enfrentamientos de este tipo pueden originarse en la población anfitriona y tener como su objetivo a inmigrantes recién llegados. También es posible que se originen entre poblaciones inmigrantes recientes y tengan como objetivo a la sociedad anfitriona. Cuando los enfrentamientos se originan en la población anfitriona, la falla de las políticas de inmigración radica en la renuencia de parte de la población a aceptar la propia *política* de asimilación, integración o multiculturalismo. Cuando el conflicto surge desde

¹⁰ Véase Björge, T. y White, B. (eds.), 1993, *Racist violence in Europe*, Basingstoke and New York, Macmillan and St. Martin's Press.

dentro de la población inmigrante, la falla de las políticas radica en que esa población percibe el no cumplimiento de las *metas* prometidas por tales políticas de inmigración, en especial las que dicen relación con la igualdad de oportunidades y de trato en los terrenos social, económico o cultural.

¿Ha habido enfrentamientos étnicos notables en virtud de cualquiera de los tres regímenes de políticas en los últimos años? En el cuadro 4 se reseñan, lo más brevemente posible, algunos sucesos relevantes sobre los que se informó ampliamente. En lo que respecta a los Estados Unidos, se incluyen los diversos y graves disturbios raciales que ocurrieron entre negros e inmigrantes cubanos en Miami a fines de la década de 1980 y entre negros y coreanos en Los Angeles en 1992. Cabe señalar que en los Estados Unidos los negros forman parte de la sociedad anfitriona desde hace casi tanto tiempo como los blancos. La suya fue una reacción contra una competencia, que ellos no deseaban, de inmigrantes recién llegados.

En el cuadro 4 se insinúan dos patrones. El primero, **que ni las políticas de asimilación ni las de integración han logrado asegurar la cohesión social en todos los países.** Sólo las políticas multiculturales tienen una trayectoria nítida en este sentido¹¹ en Europa y en los países tradicionales de inmigración. El segundo, que los enfrentamientos que aparecen en la lista —desde disturbios en que participó la policía (Francia, Reino Unido) hasta ataques a las viviendas de los extranjeros o a los vendedores callejeros de raza negra (Alemania, Italia)— **tienen la misma causa fundamental, la inseguridad económica,** y que afectan tanto a los inmigrantes como a los nacidos en el país. Los disturbios de Lyon, Francia, y los del Reino Unido, si bien pueden haber sido desencadenados por incidentes que implicaron a personas y a la policía (y que no eran algo fuera de lo común), se han transformado en acontecimientos masivos que han desembocado en incendios de automóviles y edificios, porque los inmigrantes de segunda generación se sintieron marginados socialmente y pasados a llevar económicamente. Del mismo modo, los jóvenes alemanes se tornaron abiertamente racistas en las regiones del antiguo régimen comunista y en la República Federal, donde habían vivido en forma muy pacífica con los “Gastarbeiter” (trabajadores huéspedes) durante casi 45 años, pues la reunificación del país los situó en un limbo económico y los enfrentó a una mayor competencia por los empleos de nivel más bajo. La inseguridad personal los hizo susceptibles a las ideologías racistas, lo que constituye un fracaso evidente de las políticas, sobre todo, y muy categóricamente, en el contexto histórico alemán.

¹¹ Desde el punto de vista de los “enfrentamientos de grupos” según se los define en este documento. Ha habido docenas, de hecho centenas, de actos individuales de violencia racista (bombardeos, incendios intencionales, tiroteos, etc.) tanto en Holanda como en Suecia; véase Björge y Witte, *op. cit.*

Cuadro 4

LUGAR Y AÑO DE ENFRENTAMIENTOS IMPORTANTES Y AMPLIAMENTE INFORMADOS EN QUE PARTICIPARON POBLACIONES DE INMIGRANTES RECIENTES, POR RÉGIMEN DE POLÍTICAS

Políticas de asimilación			Políticas de integración			Políticas de multiculturalismo		
Anf.	Inm.		Anf.	Inm.		Anf.	Inm.	
FRA	Marsella 1973	Lyon 1990	BEL	-	-	AUS	-	-
ALE	Hoyerswerda 1992	-	ITA	Florenia 1990	-	CAN	-	-
	Rostock 1992	-	HOL	Rotterdam 1972	-	HOL	-	-
	Solingen 1993	-	RU	-	Brixton 1981	SUE	-	-
SUI	-	-	-	-	Birmingham 1985			
USA	Miami fines años 80	-	-	-	Bradford 1995			
	Los Angeles 1992							

Anf. = Enfrentamiento originado por población anfitriona

Inm. = Enfrentamiento originado por población inmigrante

- = Inexistencia de enfrentamiento interétnico importante relacionado con la población inmigrante.

La afirmación en cuanto a que el éxito socioeconómico es *más* importante en nuestra época que la postura básica de un país en materia de políticas es respaldada en parte, y aunque sea sólo en parte, por los datos relativos a los enfrentamientos étnicos. Los datos que no respaldan esta tesis corresponden a los dos países que ponen en práctica políticas multiculturales (Holanda y Suecia), donde no han ocurrido —¿todavía?— enfrentamientos étnicos.

V. CONCLUSIONES

Es importante para los inmigrantes y las minorías étnicas que un país aplique una política de asimilación, de integración o de multiculturalismo, especialmente cuando el extranjero o las minorías provienen de una cultura que es muy diferente de la cultura de la sociedad anfitriona. **Los datos presentados en el presente documento hacen posible concluir que el éxito socioeconómico de los inmigrantes o de las poblaciones minoritarias es aún *más* importante que la orientación básica del país en materia de políticas. Sin políticas sociales y económicas que den buenos**

resultados no habrá política de inmigración que funcione satisfactoriamente, independientemente de si se basa en conceptos de asimilación, de integración o de multiculturalismo.

Se deduce de ello que los países con *i)* extranjeros en su territorio que son residentes de largo plazo, *ii)* inmigrantes que están llegando o, *iii)* minorías establecidas, harían bien, **hoy en día**, en centrarse preferentemente en cómo prevenir la marginación o la exclusión que en conceptos de política migratoria que están culturalmente orientados y que descuidan el destino socioeconómico de las poblaciones de las cuales son guardianes.

Las tendencias que han surgido en los últimos tiempos refuerzan esta conclusión. Dos factores gemelos, la propensión a los conocimientos especializados del cambio tecnológico y la intensificación de la universalización, reducen los empleos de nivel más bajo —en que por regla general y en forma muy marcada estaban excesivamente representados los inmigrantes en Europa Occidental. Al parecer, el futuro les depara un desempleo en gran escala. La creciente competencia de los trabajadores franceses, alemanes, etc. hará su situación aún más difícil. Deben abordarse con urgencia y en forma vigorosa las tensiones económicas y sociales resultantes, si se quiere evitar el origen y estallido de grandes conflagraciones, independientemente de si el marco general de políticas es de asimilación, integración o multiculturalismo.

**LA MIGRACIÓN LABORAL ENTRE MÉXICO
Y LOS ESTADOS UNIDOS: INNOVACIONES TEÓRICAS
Y METODOLÓGICAS Y RESULTADOS
DE INVESTIGACIONES***

Jorge A. Bustamante

*El Colegio de la Frontera Norte, México
y Universidad de Notre Dame, EE.UU.*

RESUMEN

Se realiza una exposición crítica de las diferentes visiones que existen sobre la migración entre México y los Estados Unidos en ambos lados de la frontera. La investigación realizada pretende ayudar a los esfuerzos de desmitificación de las concepciones negativas y reduccionistas del fenómeno migratorio, sin lo cual será muy difícil lograr aproximaciones de política compartidas y de mutuo beneficio para los dos países. Se muestra la naturaleza circular de gran parte de los flujos migratorios y se discuten los factores de oferta y de demanda de este mercado de trabajo internacional, así como el importante papel que juega la asimetría de poder entre los demandantes y oferentes de trabajo. Se enfatiza la necesidad de desarrollar esfuerzos bilaterales de investigación y propuestas de política en esta área.

(MIGRACIÓN LABORAL)

(MIGRACIÓN FRONTERIZA)

(MIGRACIÓN INTERNACIONAL)

(MIGRACIÓN CIRCULAR)

* Documento preparado para la Conferencia General de Población de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), Beijing, China, 11 a 17 de octubre de 1997.

**MEXICO-UNITED STATES LABOR MIGRATION:
SOME THEORETICAL AND METHODOLOGICAL
INNOVATIONS AND RESEARCH FINDINGS**

SUMMARY

A critical exposition of the different views regarding migration between Mexico and the United States that exist on both sides of the border is presented. The research reported aims to help in demythifying negative and reductionist conceptions of the migratory phenomenon, without which it will be very difficult to attain shared policy approaches of mutual benefit for the two countries involved. The circular nature of a large part of migratory flows are shown, and supply and demand factors are discussed in conjunction with the role played by the asymmetry of power between those who supply and those who demand labor. The need to develop bilateral research and policy analysis efforts is emphasized.

(LABOUR MIGRATION)
(INTERNATIONAL MIGRATION)

(FRONTIER MIGRATION)
(CIRCULAR MIGRATION)

INTRODUCCIÓN

Las migraciones entre México y los Estados Unidos de América tienen su principal asociación en la vecindad geográfica de los dos países. Hubo una época en que la preocupación por los inmigrantes indocumentados tenía su centro en Ciudad de México, a causa del creciente número de ciudadanos estadounidenses que cruzaban la frontera con México, carente de vigilancia, para ingresar —sin la autorización del gobierno mexicano— a los Estados de Texas, California, Colorado y Nuevo México. Ese flujo ilegal fue uno de los motivos de la guerra entre ambos países, en la que México perdió territorios que representaban la mitad de su extensión. Aún no se había secado la tinta del tratado Guadalupe-Hidalgo (1848) cuando comenzaron a incrementarse las migraciones en sentido opuesto. En las primeras décadas del siglo XX, el Congreso de los Estados Unidos financió la labor de agresivos agentes que se dedicaban a contratar ingentes cantidades de trabajadores mexicanos para que emigraran a los Estados Unidos. Con ello se buscaba la expansión económica del sudoeste estadounidense. Los ya citados agentes contrataban mano de obra mexicana y actuaban incesantemente en los Estados de Guanajuato, Jalisco y Michoacán en procura de atraer a los trabajadores mexicanos para desempeñarse en faenas tales como la extensión de los ferrocarriles, la explotación de las minas y la apertura de nuevas tierras a la agricultura en los Estados de California, Nuevo México, Colorado y Texas. Estas actividades de contratación —financiadas por el Congreso de los Estados Unidos— dieron origen a redes de trabajadores migrantes mexicanos que explican, incluso en la actualidad, el predominio de un pequeño número de entidades federativas mexicanas como lugares de origen de la casi totalidad de inmigrantes involucrados en la continua demanda de mano de obra mexicana en los Estados Unidos, y que dan pie a la existencia de un mercado laboral internacional de facto entre ambos países.

Este mercado laboral no es reconocido como tal en los dos países. La migración internacional desde México hacia los Estados Unidos tiene distintas versiones según el lado de la frontera desde el cual se observa y evalúa el fenómeno. Es difícil desmitificar la migración entre ambas naciones, y explicar lo que representa para cada una de ellas, especialmente en el

caso de la migración indocumentada. A causa de las visiones contrapuestas que impregnan los valores y las percepciones de las personas en ambos países, se piensa que es indispensable hacer esfuerzos para lograr la desmitificación del fenómeno, si es que ambos países realmente intentan alcanzar la integración económica planteada en el Tratado de Libre Comercio entre Canadá, México y los Estados Unidos (TLCNA o NAFTA).

El punto de vista predominante en México es que la migración hacia los Estados Unidos corresponde básicamente a un fenómeno económico, a un problema laboral, del cual este último país obtiene los beneficios, puesto que los migrantes mexicanos asumen aquellas tareas que los trabajadores locales no están dispuestos a realizar. De ello cabría establecer que los migrantes desempeñan una actividad que es tan legítima como las utilidades que consiguen sus empleadores estadounidenses.

En contraste, el punto de vista predominante en los Estados Unidos es que esos mismos inmigrantes son en su mayoría delincuentes que transportan drogas desde México o individuos que ingresan al país para mantenerse recurriendo a los programas de asistencia pública, o para ocupar puestos que legítimamente corresponden a los ciudadanos estadounidenses. Se tiene la percepción de que los trabajadores nacionales se ven empujados a un desempleo forzado por el flujo de trabajadores mexicanos que vienen a robarles sus puestos de trabajo.

En México, estas mismas personas son llamadas "trabajadores migrantes" y tienen una imagen tan favorable que sus familiares se muestran abiertamente orgullosos de sus logros. En los Estados Unidos, en cambio, son calificados de "extranjeros ilegales" y su imagen es sumamente negativa, casi como la de una plaga del exterior que invade el país y que convierte a sus ciudadanos en víctimas. Dado que ambos puntos de vista son radicalmente opuestos, el fenómeno migratorio evoca también percepciones opuestas en cuanto a la forma en que el conjunto de problemas de migración se interpone en la relación entre los dos países. La visión que México tiene de los problemas asociados con los trabajadores migrantes abarca aspectos como la violación de sus derechos, tanto humanos como laborales; siendo así, el gobierno procura alcanzar un acuerdo bilateral que permita eliminar los abusos. El punto de vista de los Estados Unidos, en cambio, es que el problema principal relacionado con los "extranjeros ilegales" es su violación de la ley de inmigración del país, por lo que el gobierno busca una solución en la forma de una ley contra la delincuencia, que forme parte de su legislación interna.

Es prácticamente imposible que los dos planteamientos, ambos sustentados por las respectivas sociedades civiles, sean correctos. Uno de ellos no corresponde a la realidad de la migración. El otro punto de vista tiene más de mito que de verdad, y es muy posible que ninguno de ellos recoja toda la gama de casos, lo que hace imperativo un proceso de desmitificación del fenómeno de la migración como condición necesaria para que ambos países se aproximen en el contexto de las relaciones bilaterales

y hallen la forma de actuar conjuntamente para abordar los efectos de este problema común.

Esa desmitificación debe comenzar con una investigación científica que contribuya a la elaboración de un diagnóstico de los costos y beneficios que causa —a ambos países— la migración de mano de obra desde México a los Estados Unidos. El resultado de este diagnóstico debiera contribuir a una toma de conciencia acerca de la realidad de la migración y también a estimular un consenso en cuanto a la necesidad de eliminar la migración indocumentada mediante un proceso de negociaciones bilaterales que deberían resultar en acuerdos conjuntos oficiales sobre la migración laboral.

Para que el proceso de desmitificación tenga éxito en ambos países, son de esencial importancia los esfuerzos de instituciones de investigación de reputación tanto en México como en los Estados Unidos, y cuyo peso en el ámbito científico internacional contribuya a dar crédito a sus conclusiones, aun cuando ellas discrepan de las posiciones que predominan en el gobierno y la sociedad civil de las dos naciones.

En este documento se pretende crear en los círculos científicos de México y los Estados Unidos la convicción de que una gestión bilateral desmitificadora del problema de los inmigrantes indocumentados que pasan de México a los Estados Unidos es una medida inicial y necesaria, y que ésta puede marcar el inicio de un proceso de racionalización que elimine la migración como obstáculo en sus relaciones. La complejidad de la tarea que supone abordar y resolver el problema de la migración en un contexto de relaciones bilaterales es tan enorme como la brecha que hay entre las características reales de la migración y las percibidas en forma generalizada.

DEFINICIÓN DE LA MIGRACIÓN INDOCUMENTADA DESDE MÉXICO

La migración indocumentada desde México hacia los Estados Unidos es percibida como un proceso de interacción social entre nacionales de ambos países, ya sea cuando se desplazan a través de la frontera o cuando trabajan en un país distinto al de su origen. El significado básico de estas interacciones corresponde a un mercado en que la demanda de mano de obra desde los Estados Unidos es tan real como la oferta desde México.

- Los elementos básicos de esta definición son los siguientes conceptos:
- a) procesos de interacción social a través de fronteras internacionales, y
 - b) la asimetría del poder.

Estos dos conceptos pueden ser aplicados desde un extremo al otro del continuo que va desde el nivel micro al nivel macro del análisis, es de-

cir, del nivel micro de la interacción social entre un trabajador migrante y su empleador hasta el nivel macro de la interacción entre las economías nacionales o los gobiernos o las culturas, siempre que sean pertinentes para dar forma a las condiciones del mercado laboral internacional en que se encuentra inserto el trabajador migrante indocumentado.

Estos conceptos básicos permiten que el análisis aborde aspectos diferentes de las características de la interacción social del inmigrante indocumentado, como: *a)* la situación geográfica de los actores o factores a cada lado de la frontera, *b)* la situación estructural de los actores o factores relacionados con el mercado laboral internacional entre los dos países, *c)* la identificación de los procesos externos de interacción que caracterizan tanto a la demanda como a la oferta en el país respectivo, donde interactúan el mercado laboral interno con esos perfiles externos.

Esta caracterización de los inmigrantes mexicanos indocumentados no es compartida por los gobiernos ni tampoco por la mayoría de la población de los dos países. En los Estados Unidos la presencia esos indocumentados se considera preponderantemente una calamidad exógena y un fenómeno de índole delictual y, por lo tanto, un problema de orden legal que exige una solución de tipo policial.

En el caso de México, esa misma gente —que hace esas mismas cosas— (inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos) son percibidos como personas que van al país vecino en busca de trabajo, a ganarse la vida en labores que los ciudadanos estadounidenses no están dispuestos a hacer. En pocas palabras, se piensa que los inmigrantes indocumentados hacen algo que tiene la misma legitimidad que los beneficios recibidos por quienes los contratan en los Estados Unidos.

El marcado contraste entre las percepciones y puntos de vista sustentados en México y los Estados Unidos con respecto a la migración indocumentada entre ambos países no obedece a una falta de información adecuada sino más bien al contraste entre los intereses nacionales respectivos, en este caso asociados con la asimetría de poder que caracteriza las relaciones entre México y los Estados Unidos.

LA MIGRACIÓN CIRCULAR ENTRE MÉXICO Y LOS ESTADOS UNIDOS

Es bien sabido que gran parte de los trabajadores que componen los flujos inmigratorios hacia los Estados Unidos vuelven a su país de origen. En el caso de la migración desde México —que ha persistido por más de cien años— no sólo ha existido un flujo de retorno sino que además incluye a la mayoría de los trabajadores migrantes, que vuelven a su país luego de una “carrera” migratoria que implica alternar estadías entre las zonas que los acogen y sus comunidades originales. Esa “carrera” migratoria puede continuar varios años, pero es muy habitual que termine con el regreso

definitivo de un trabajador ya envejecido. Naturalmente, no es así en todos los casos, pues una proporción cada vez mayor decide quedarse en los Estados Unidos. Es posible que tanto la decisión de quedarse como la de regresar estén mediatizadas por la intensidad de la interacción entre la localidad de origen y la receptora y parece depender del número de familiares que ese inmigrante tiene en los Estados Unidos. Es decir, mientras menos familiares tenga un trabajador allí, mayor es la probabilidad de que vuelva definitivamente a su patria natal.

Datos provenientes de dos fuentes independientes (La Encuesta Nacional de Migración Fronteriza a los Estados Unidos-EMIF y el Proyecto Cañón Zapata, que se analizarán posteriormente) respaldan estas hipótesis y muestran un proceso de migración circular desde México hacia los Estados Unidos que está claramente relacionado con su proximidad geográfica. Se entiende por migración circular el proceso de alternancia de estadías en México (su residencia familiar) y en los Estados Unidos (su lugar de trabajo), por más de seis meses, hasta que la edad, el éxito o el fracaso le lleven a establecer permanentemente la residencia de su familia en alguno de esos dos lugares.

El concepto de migración circular tiene implicaciones metodológicas y teóricas. En el primer caso, al menos por dos razones: *a)* las estadías en los Estados Unidos podrían ser cada vez más largas, las visitas a México cada vez más cortas y las primeras convertirse en permanentes como resultado de la reunificación familiar, con el consecuente aumento del volumen del flujo migratorio, dando la impresión de un incremento de la inmigración a los Estados Unidos, cuando de hecho lo que se ve es un aumento de la intensidad del movimiento circular, incluidos los ciudadanos mexicanos que podrían haberse trasladado en forma permanente a los Estados Unidos. Por otra parte, *b)* si se la mide como corresponde, la migración circular podría transformarse en un indicador de la intensidad de las interacciones entre las "condiciones estructurales" y los "factores" ubicados a ambos lados de la frontera, que están vinculados con el fenómeno de la migración internacional entre los dos países.

En el segundo caso, el concepto tiene implicaciones teóricas al menos por dos razones: *a)* la definición de un trabajador migrante no debe ya depender de su ubicación geográfica sino más bien de su participación en un mercado laboral internacional. Las definiciones tradicionales de un inmigrante incluyen la condición de cruzar una frontera geográfica por un período determinado. El concepto de migración circular debe hacerse funcional a partir del supuesto teórico de que un trabajador migrante es una persona que ya no es un residente permanente de su lugar de origen debido a una decisión que entraña ingresar a un mercado laboral internacional respondiendo a una demanda de mano de obra en otro país. Ello significa que un trabajador migrante adquiere la calidad de tal desde el momento en que abandona su hogar con la intención de buscar empleo en otro país. La otra razón es que *b)* como consecuencia

Cuadro 1

DISTRIBUCIÓN POR LUGAR DE ORIGEN DE LOS TRABAJADORES MIGRANTES INDOCUMENTADOS
SEGUN CIUDAD DE CRUCE DE LA FRONTERA

	%	MEXICALI	%	JUÁREZ	%	LAREDO	%	MATAMOROS	%
TIJUANA									
MICHOACÁN	13.4	SINALOA	13.3	CHIHUAHUA	33.0	NUEVO LEÓN	17.5	TAMAULIPAS	37.1
JALISCO	12.4	JALISCO	9.1	DURANGO	17.0	GUANAJATO	16.6	NUEVO LEÓN	9.5
EE.UU.	10.6	MICHOACÁN	8.8	COAHUILA	15.1	SAN LUIS P.	11.3	MEXICO	9.5
D.F.	7.5	SONORA	8.3	ZACATECAS	10.6	COAHUILA	9.6	SAN LUIS P.	7.8
OAXACA	6.1	EE.UU.	7.2	D.F.	5.2	D.F.	9.1	JALISCO	6.5
GUANAJATO	6.0	GUANAJATO	7.0	GUANAJATO	2.9	ZACATECAS	5.1	VERACRUZ	6.3
SINALOA	5.6	NAYARIT	5.0	AGUASCALIENTES	2.0	MEXICO	5.0	MICHOACÁN	4.9
GUERRERO	5.5	D.F.	4.1	MÉXICO	1.4	VERACRUZ	3.1	CENTRO AMÉRICA	4.0
PUEBLA	4.5	OAXACA	3.9	JALISCO	1.4	MICHOACÁN	2.8	D.F.	2.4
MORELOS	4.2	ZACATECAS	3.0	PUEBLA	1.2	JALISCO	2.7	GUERRERO	1.7
MEXICO	3.6	GUERRERO	2.5	EE.UU.	1.2	QUERÉTARO	2.5	GUANAJATO	1.6
ZACATECAS	3.5	MÉXICO	2.5	MICHOACÁN	1.1	CENTRO AMÉRICA	2.1	HIDALGO	1.4
NAYARIT	3.2	VERACRUZ	2.2	VERACRUZ	0.8	TAMAULIPAS	2.0	QUERÉTARO	1.3
SONORA	2.0	CHIHUAHUA	2.1	SAN LUIS P.	0.8	DURANGO	1.6	ZACATECAS	0.6
COLIMA	1.6	PUEBLA	2.0	NUEVO LEÓN	0.7	GUERRERO	1.4	OAXACA	0.6
HIDALGO	1.3	B. CALIFORNIA	1.8	HIDALGO	0.7	HIDALGO	1.0	AGUASCALIENTES	0.6
B. CALIFORNIA	1.1	CHIAPAS	1.8	SONORA	0.7	PUEBLA	1.0	CHIAPAS	0.6
QUERÉTARO	1.0	HIDALGO	1.6	SINALOA	0.7	CHIHUAHUA	1.0	TLAXCALA	0.5
VERACRUZ	0.8	DURANGO	1.5	QUERÉTARO	0.6	AGUASCALIENTES	0.9	PUEBLA	0.5
OTROS	4.6	OTROS	12.7	OTROS	2.7	OTROS	3.9	OTROS	2.8

Fuente: Proyecto Cañón Zapata. Encuesta continua del flujo de migrantes mexicanos indocumentados al cruzar la frontera mexicano-estadounidenses por las ciudades de Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros, basada en cuestionarios individuales administrados a una muestra aleatoria los días viernes, sábado y domingo de cada semana desde septiembre de 1987 a junio de 1996.

de lo expuesto, una estimación del número de trabajadores migrantes internacionales debe comenzar cuando se incorporan al ciclo migratorio, independientemente de si esa persona ha cruzado o no una frontera internacional. El ciclo migratorio incluye el espacio geográfico entre la última residencia permanente y el lugar del destino migratorio, que puede ir desde el destino inicialmente propuesto hasta el que efectivamente llega. La selección que el analista haga del tipo de destino migratorio dependerá del alcance del análisis. En nuestro caso, la implicación importante es que en la enumeración de los trabajadores migrantes internacionales debe incluirse a todas las personas que están en el ciclo migratorio internacional, hayan o no dejado su país de origen o alcanzado el país de destino.

El cuadro 1 muestra las entidades federativas mexicanas con la proporción más alta de trabajadores migrantes indocumentados, según lo determinaron nuestros entrevistadores en los últimos cinco años.

Es digno de mención el surgimiento de los Estados Unidos como "lugar de residencia" en la lista de quienes cruzaron por las ciudades de Tijuana, donde representaban el 7,1% del total, por Mexicali (2,2%) y Ciudad Juárez (1,6%). Se incluyó a los Estados Unidos en el cuadro 1 ya que la pregunta se refería al "estado de residencia" del inmigrante. Hubo personas entrevistadas que indicaron que ya no vivían en México y tenían residencia permanente en los Estados Unidos, lo que sugiere una situación paradójica cuando un inmigrante indocumentado declara no tener un lugar de residencia en su país de origen, y refuerza la necesidad del concepto de "migración circular", donde el supuesto es que, para conocer los costos y beneficios reales de la migración internacional para los países de origen y de destino, debe conocerse el número de personas que se hallan en el "ciclo migratorio". La aplicación funcional de este concepto ayudará a una mejor comprensión de las relaciones entre los costos y beneficios de la migración internacional en lo que respecta a los dos países, pues se tendrá en cuenta dónde y cuándo se sufragan los costos para la reposición de la fuerza laboral migratoria. En otras palabras, y en el contexto teórico de la migración circular internacional, se podría decir: *a)* que existe circularidad entre una economía de origen y una economía de destino que interactúan por medio de la migración; *b)* si se entiende al trabajador migrante como "capital humano"¹ que debe reponerse, su reposición implica un costo para la economía de origen y un beneficio neto para la economía de destino, donde tal capital humano genera riqueza; por lo tanto, *c)* la economía de origen subvenciona a la de destino, y dicha subvención es igual al ahorro que la economía receptora logra cuando aprovecha el capital humano por el que no pagó los costos de reposición.

¹ Este concepto se usa según lo entiende G. S. Becker, **Human Capital: a Theoretical and Empirical Analysis**. New York, National Bureau of Economic Research, 1975.

FLUJOS MIGRATORIOS

La índole circular de la migración internacional entre México y los Estados Unidos puede medirse óptimamente cuando es posible identificar los flujos migratorios en términos espaciales, temporales y numéricos. El hecho de que la mayoría de los migrantes indocumentados cruzan en algún punto de la frontera norte de México, donde pueden ser entrevistados, ha permitido que el Proyecto Cañón Zapata² identifique orígenes y destinos de los flujos principales. Las mediciones de tales flujos han sido el medio más seguro concebido hasta la fecha para calcular las variaciones del volumen de migración indocumentada, puesto que otros intentos de medición se han visto obstaculizados por la condición de indocumentado, que obliga a estas personas a ocultar tal situación. Las mediciones de los flujos migratorios son aún más valiosas cuando es posible determinar las características socioeconómicas de los trabajadores migrantes que los componen. Sin embargo, esta técnica no ha permitido determinar el número de inmigrantes indocumentados que hay en los Estados Unidos. Durante el desarrollo del Proyecto Cañón Zapata ha sido posible ilustrar la importancia de centrarse en los flujos como el elemento esencial para el análisis de la migración internacional en estudio.

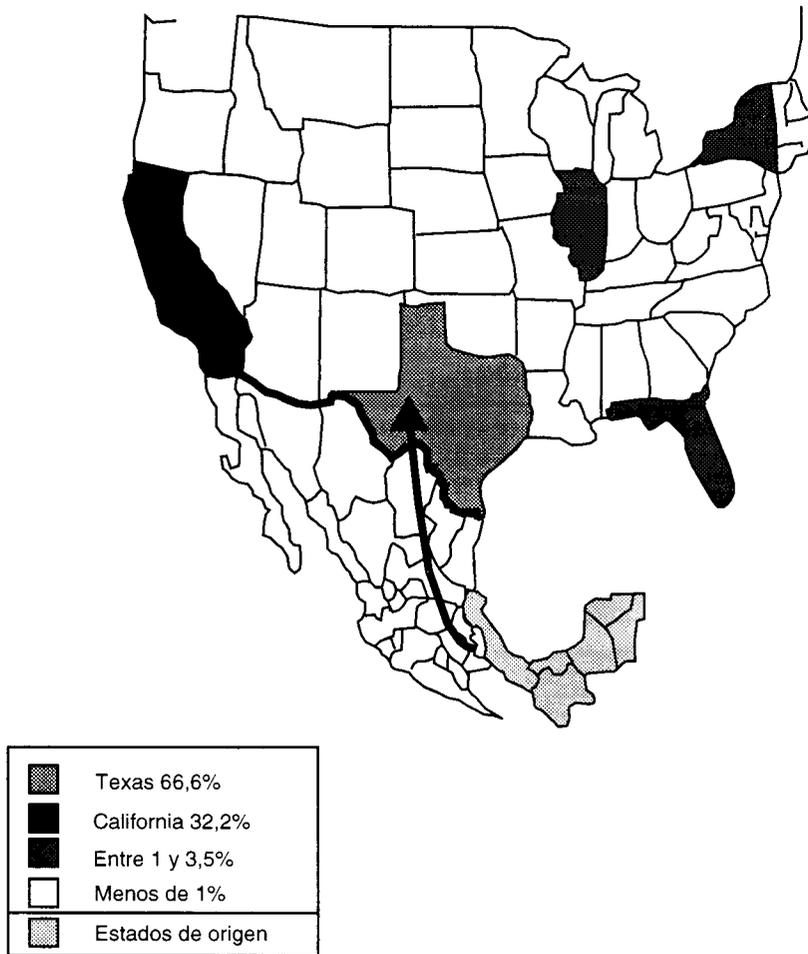
En el mapa 1 se presentan algunos resultados empíricos de dos proyectos de investigación independientes. Uno es el ya mencionado Proyecto Cañón Zapata y el otro corresponde a la Encuesta Nacional de Migración Fronteriza a los Estados Unidos (EMIF).³ En contraste con el Pro-

² Este proyecto consiste básicamente en una técnica encuestadora en que las entrevistas personales se vienen realizando sistemáticamente en los principales puntos de cruce de la frontera entre México y los Estados Unidos (las ciudades de Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros) a una muestra de personas elegidas al azar, los viernes, sábados y domingos de cada semana, desde septiembre de 1987 hasta la fecha. Este proyecto ha producido la única base cronológica sobre los flujos de migración indocumentada desde México, aparte de las estadísticas sobre aprehensiones elaboradas por el Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos. Algunos resultados anteriores de este proyecto aparecen en las siguientes publicaciones del autor de este documento: "Undocumented immigration: research findings and policy options," en R. Roett, *Mexico and the United States, Managing the Relation*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1988; "Measuring the states: origins, consequences and policy options", San Diego-La Jolla: Center for US-Mexican Studies-Zapata Canyon Project, en F. Bean *et al.*, eds., *Undocumented Migration to the United States*, Washington, D.C.: The Rand Corporation and the Urban Institute Press, 1990.

³ Este proyecto de investigación se presentó originalmente a un concurso de proyectos de investigación que financia el Banco Mundial bajo condiciones de competencia, organizado por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social y el Consejo Nacional de Población de México. Los mapas se han obtenido de datos que corresponden al primer año de esta encuesta, 1993-1994.

Mapa 1

DESTINO EN LOS ESTADOS UNIDOS DEL FLUJO DE TRABAJADORES
MIGRANTES QUE DECLARAN RESIDENCIA PERMANENTE EN
CUALQUIERA DE LAS SIGUIENTES ENTIDADES FEDERATIVAS:
VERACRUZ, TABASCO, CHIAPAS, CAMPECHE,
YUCATÁN Y QUINTANA ROO



Número total de casos = 107 313

Número de casos del área sombreada = 2 641

Fuente: Proyecto Cañón Zapata. Colegio de la Frontera Norte (COLEF), Tijuana, México.
Desde septiembre de 1987 a junio de 1996.

yecto Cañón Zapata, la EMIF mide los flujos migratorios en ambos sentidos. Su metodología se deriva del concepto teórico de "migración circular" y se basa en una adaptación de lo que los estadísticos de la biología llaman "muestreo de poblaciones móviles". Esta técnica de muestreo se usa para estimar el número de especies migratorias, desde ballenas a delfines, salmones, aves migratorias o glóbulos de la sangre.

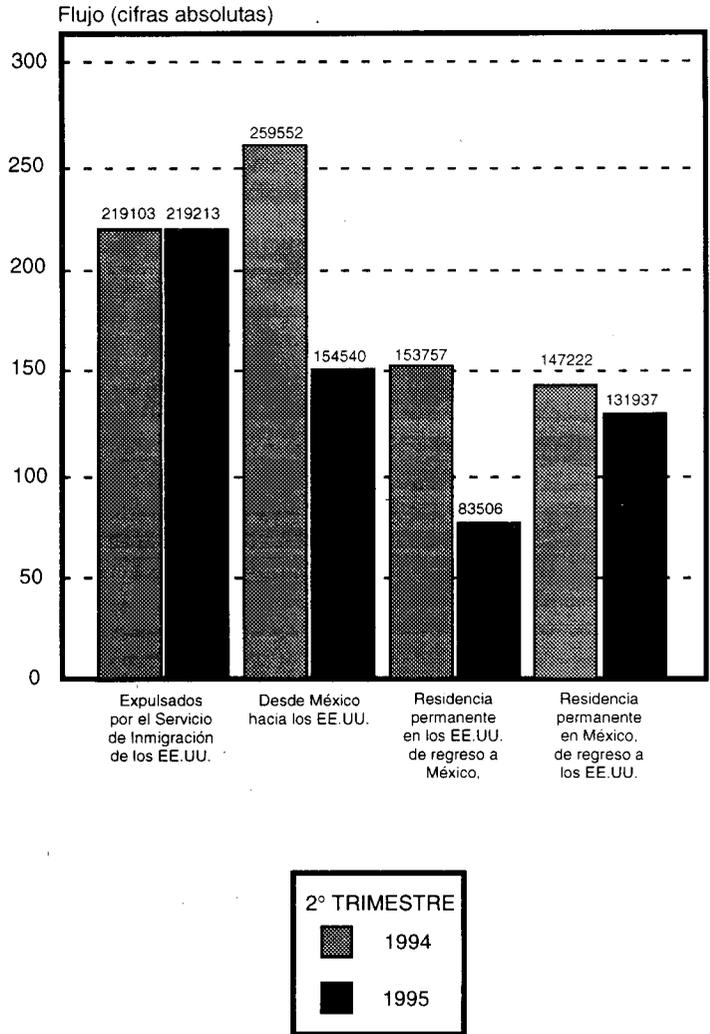
Como en el caso de algunas especies migratorias, la índole circular del fenómeno migratorio entre países implica, en un marco teórico, dimensiones de tiempo y espacio. De la conceptualización de estas dimensiones se avanzó al aspecto funcional, necesario para crear la muestra de flujos migratorios continuos. En su formulación y administración actuó un equipo de científicos del Colegio de la Frontera Norte (COLEF), encabezados por el autor, mediante la EMIF. La definición empírica de "espacio" a través del cual ocurre la "migración circular" está asociada con el concepto de "rutas migratorias". Son como ríos con corrientes en ambos sentidos y que conectan los lugares de origen con los de destino de una migración circular.

En el caso de la observación de flujos migratorios, después de haberse establecido empíricamente la ruta de estos ríos virtuales, se definió el lugar de la observación empírica de la unidad más pequeña de espacio muestral, como si se recurriera a la parte más angosta del río para tener una mejor visión de lo que pasa a través de la corriente. Con ese fin, buscamos las secciones más angostas de estos "ríos" en terminales de autobuses, aeropuertos, estaciones de ferrocarril y lugares de inspección de aduana y de inmigración a lo largo de las autopistas.

Estos lugares corresponden a todos los puntos de ingreso o salida entre México y los Estados Unidos. La idoneidad de este procedimiento se realza aún más al identificar en forma sistemática "puertas" (u otros espacios más reducidos) en los aeropuertos o terminales de autobuses, por los cuales fluyen estos "ríos migratorios". Por ejemplo, una vez que se identifica una terminal de autobuses como la unidad de muestreo más angosta, se realiza un conteo sistemático de todas las personas que pasan a través de esta "puerta" por unidad de tiempo. El período de mayor extensión de tiempo que se utiliza es de tres meses. Durante este lapso, se realiza un censo completo de las personas que cruzan, con el fin de tomar unidades muestrales de los períodos más reducidos de tiempo, que luego se seleccionan al azar según las técnicas de muestreo convencionales para elaborar muestreos por fases sucesivas. En los gráficos siguientes se presentan algunos resultados de la encuesta EMIF. En el gráfico 1 aparecen los resultados correspondientes a un mismo período (14 de marzo a 13 de junio) de dos años consecutivos (1994 y 1995) de flujos de mano de obra migratoria entre las dos naciones. Los trimestres del gráfico corresponden a aquellos períodos anuales en que los flujos migratorios sur-norte han tendido a aumentar con el paso de los años. Los números absolutos que aparecen en la parte superior de las barras son estimaciones estadísticas

Gráfico 1

CAMBIOS EN EL VOLUMEN Y DIRECCIÓN DE LOS FLUJOS DE TRABAJADORES MEXICANOS ENTRE MÉXICO Y LOS ESTADOS UNIDOS, SEGUNDO TRIMESTRE. SUBMUESTRAS (14 DE MARZO A 13 DE JUNIO DE 1994 Y 14 DE MARZO A 13 DE JUNIO DE 1995)



Fuente: Encuesta del EMIF. Colegio de la Frontera Norte, para CONAPO y STPS. 1994-1995.

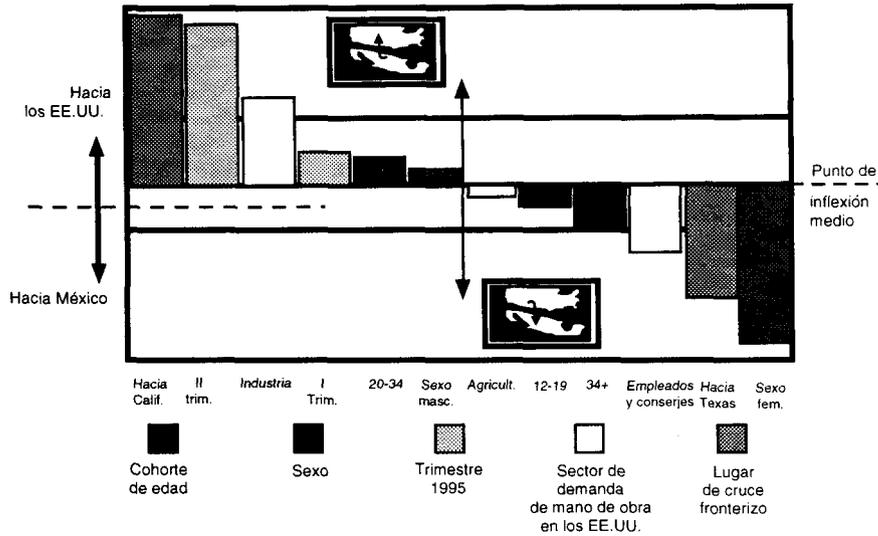
derivadas de los resultados obtenidos de la “expansión de la muestra”, basados en el “marco de muestras de la población móvil” elaborado para los flujos migratorios en ambas direcciones, de acuerdo a la recopilación hecha en la frontera.

En el gráfico 2 se muestran algunas características socioeconómicas de los trabajadores migrantes mexicanos, derivadas de un modelo de análisis multifactorial de los flujos migratorios hacia el norte y hacia el sur, que han sido ordenados según la importancia de su ponderación o en la probabilidad de que se dirijan a los Estados Unidos o regresen a México. Es decir, *a*) en la comparación global de la dirección de los flujos migratorios durante el período del 14 de marzo al 13 de junio de 1995, se determinó que el porcentaje de trabajadores migrantes que iban a los Estados Unidos era superior al de los que regresaban a México, lo que queda demostrado en el eje horizontal del gráfico por el punto de inflexión del modelo con referencia a un punto indexado de cada 100 personas que se desplazaban hacia los Estados Unidos entrevistadas en un punto de cruce de la frontera mexicana; *b*) entre quienes se dirigían a los Estados Unidos, el factor de mayor ponderación en los modelos estadísticos fue el cruce a través de la ciudad de Tijuana (sin una inspección gubernamental). Esta conclusión confirma la dimensión espacial del proceso circular de migración asociado con la dinámica de un mercado laboral internacional en que la atracción de California se ha documentado extensamente (véase el mapa 1 y el cuadro 2); *c*) el predominio de los flujos migratorios estacionales durante el segundo trimestre (abril-mayo-junio) en cuanto a la ponderación de la varianza de los flujos migratorios, observándose nuevamente una tendencia que corresponde al momento u ocasión de la demanda de mano de obra desde los Estados Unidos⁴, especialmente California, donde los trabajadores migrantes mexicanos constituyen más del 90% de la fuerza laboral contratada para la producción agrícola del Estado, equivalente a la tercera parte de la producción agrícola de todo el país; *d*) la creciente importancia que la demanda de mano de obra del sector industrial estadounidense tiene en la ponderación del factor que determina los flujos migratorios desde México, especialmente si se la compara con las labores agrícolas (véase el gráfico 2), está impulsando levemente el regreso de los trabajadores migrantes desde México; *e*) las cohortes de edad más productiva en un mercado laboral tan internacionalizado y el sexo masculino aparecen en la lista de factores asociados con su presencia en la frontera rumbo a los Estados Unidos.

⁴ En el gráfico 3 aparecen algunas tendencias de la demanda anual en los Estados Unidos de mano de obra de inmigrantes mexicanos indocumentados, por sector de la economía del país y luego por ciudad de ingreso a los Estados Unidos. Tijuana es la ciudad fronteriza mexicana próxima a San Diego, por donde se produce un poco más del 50% del total de cruces fronterizos de inmigrantes indocumentados. Obsérvese que la fuente de los datos de este gráfico es independiente de la fuente de los datos del gráfico 1.

Gráfico 2

MIGRACIÓN CIRCULAR DE MANO DE OBRA ENTRE MÉXICO Y LOS ESTADOS UNIDOS SEGÚN LA DIRECCIÓN DEL FLUJO Y LAS PONDERACIONES DE LOS FACTORES DE ATRACCIÓN (DEMANDA) DE MANO DE OBRA DE LOS ESTADOS UNIDOS Y DE LOS FACTORES DE ATRACCIÓN DE LA MIGRACIÓN DE RETORNO HACIA MÉXICO, 1995



Fuente: Encuesta del EMIF. Colegio de la Frontera Norte, para CONAPO y STPS. 1994-1995.

Cuadro 2

REGIONES DE ORIGEN DE LOS INMIGRANTES INDOCUMENTADOS, POR CIUDAD DE CRUCE FRONTERIZO. 1995

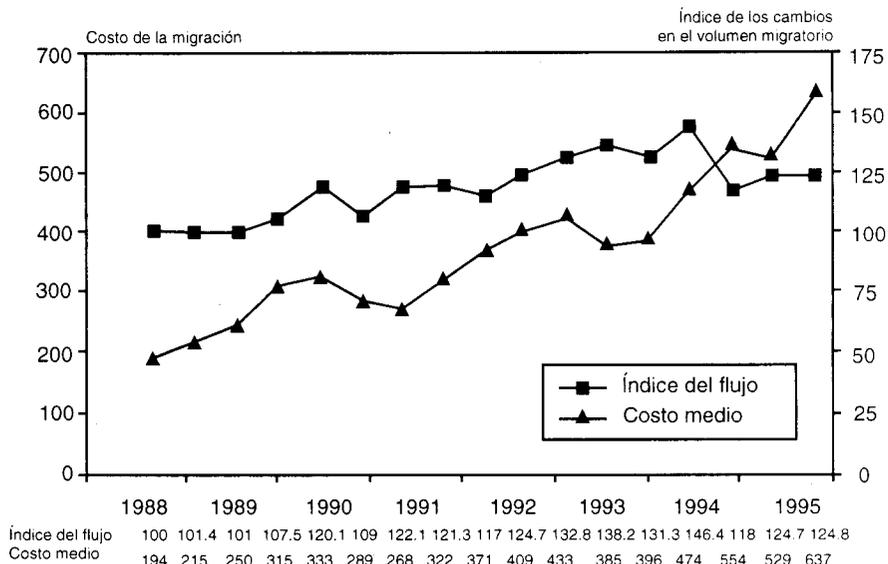
Región (%)	Tijuana	Mexicali	Ciudad Juárez	Nuevo Laredo	Matamoros
Norte	0.8	3.0	39.1	2.6	0.0
Centro Norte	4.0	3.7	10.2	17.0	0.8
Centro Oeste	42.9	28.2	7.2	26.2	25.0
Golfo	0.4	3.8	0.3	6.8	38.8
Sur	6.0	5.3	0.0	1.0	0.0
Resto	42.8	56.1	43.4	46.5	35.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Proyecto Cañón Zapata. Encuesta continua del flujo de inmigrantes mexicanos indocumentados mientras cruzan a los Estados Unidos. Colegio de la Frontera Norte. Desde 1988 hasta diciembre de 1995.

Norte = Chihuahua, Durango;
 Centro Norte = Aguascalientes, S.L. Potosi, Zacatecas;
 Centro Oeste = Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Guerrero, Colima, Nayarit;
 Golfo = Tamaulipas, Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán;
 Sur = Oaxaca, Chiapas, Quintana Roo.

Gráfico 3

CAMBIOS EN EL VOLUMEN DEL FLUJO DE INMIGRANTES MEXICANOS INDOCUMENTADOS DESDE EL ESTADO DE JALISCO AL ESTADO DE CALIFORNIA



El costo de la migración consiste en todo lo que el trabajador migrante debe pagar desde que abandona su hogar hasta que recibe su primer sueldo en los Estados Unidos.

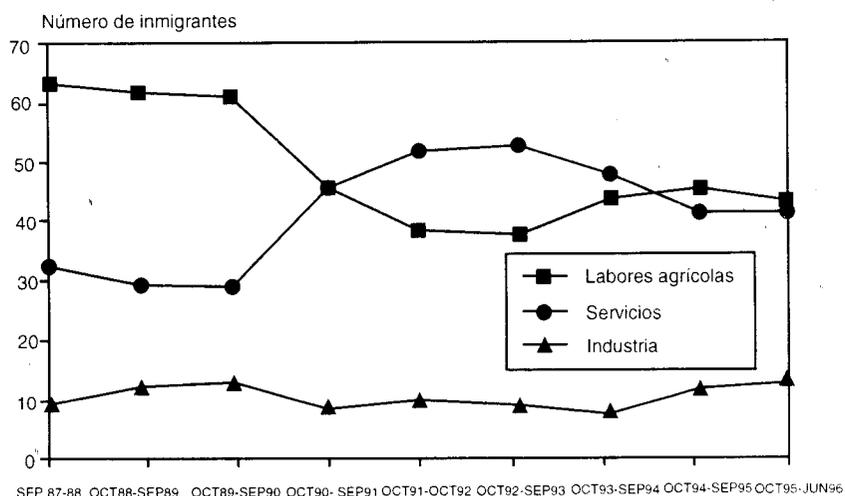
Índice de volumen del flujo migratorio representa cambios en términos de porcentajes respecto de semestres de 1988.

El gráfico 2 debe interpretarse como una visión virtual de los factores de demanda y oferta de mano de obra en los Estados Unidos y en México, respectivamente, como dos lados de un mercado laboral internacional de facto. En el lado derecho del gráfico aparecen las características socioeconómicas asociadas con los factores de atracción para que los trabajadores regresen a México, según los tiempos de las encuestas EMIF (1995).

Los datos del presente documento apoyan el concepto de que el desplazamiento de trabajadores documentados e indocumentados desde México hacia los Estados Unidos es un proceso circular de migración puesto en marcha por las "fuerzas" de la oferta y la demanda de un mercado laboral internacional de facto. Es un "mercado" imperfecto, tal como fue

Gráfico 4

CAMBIOS EN EL NÚMERO DE TRABAJADORES MIGRANTES INDOCUMENTADOS EN LOS ESTADOS UNIDOS, POR SECTORES DE LA ECONOMÍA DEL PAÍS, INGRESADOS POR TIJUANA, 1988-1996



Fuente: Proyecto Cañón Zapata. Colegio de la Frontera Norte. Encuesta continua de los trabajadores migrantes indocumentados que cruzan hacia los Estados Unidos. Desde septiembre de 1987 a la actualidad.

conceptualizado por Max Weber⁵, donde los salarios y las condiciones de trabajo son más el resultado de una asimetría de poder entre los protagonistas principales de una relación laboral que el resultado de la interacción clásica entre la oferta y la demanda. El modo en que se desarrolla la asimetría de poder entre los protagonistas principales de dicha relación social y económica tiene que ver con valores e ideologías que pertenecen

⁵ Wolfgang J. Mommsen, *Max Weber un die deutsche Politik 1890-1920*, pp 23-54, citado por Dirk Kasler en *Max Weber: An Introduction to his Life and Work* (Chicago: University of Chicago Press, 1988). En esta cita, Mommsen se refiere a los detallados estudios que hizo Weber sobre la agricultura en la región del río Elba, en los que analizó —en más de doce publicaciones aparecidas entre 1892 y 1894 (aún no se han traducido del alemán)— las condiciones de los obreros agrícolas, incluidos los trabajadores migrantes polacos. Muchas de las ideas de Weber especialmente pertinentes para los sociólogos laborales aparecen en esta serie de obras, encargadas por la Verein für Sozialpolitik en 1890 para que las dirigiera Weber, junto a Thiel, Conrad y Sering. Mis conocimientos de este aspecto de la teoría social y económica, en que Weber elabora muy cabalmente su concepción sociológica de un mercado laboral, provinieron de la lectura del libro de Dirk Kasler, citado anteriormente, y la obra posterior de Wolfgang J. Mommsen, *The Political and Social Theory of Max Weber* (Chicago: University of Chicago Press, 1989).

a una dimensión diferente de la realidad migratoria acerca de la cual se han presentado algunos datos en el presente documento. Por consiguiente, la conclusión que se puede sacar de estos datos es todavía incompleta, a pesar de la producción de estimaciones directas de la migración de trabajadores documentados e indocumentados desde México, que logró por primera vez el COLEF.

Bibliografía

Becker, G.S. (1975), *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis*. New York, National Bureau of Economic Research.

Kasler, Dirk (1988), *Max Weber: An Introduction to his Life and Work*. Chicago, University of Chicago Press

Mommsen, Wolfgang (1989), *The Political and Social Theory of Max Weber*. Chicago, University of Chicago Press.

REDISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN: CARACTERÍSTICAS Y TENDENCIAS DEL CASO BRASILEÑO*

Rosana Baeninger

*Núcleo de Estudios de Población (NEPO)
Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP) Brasil*

RESUMEN

Se describen los procesos de redistribución espacial de la población en Brasil, cuya dinámica es consecuencia de la urbanización y de los movimientos migratorios. Las bajas tasas de crecimiento de la población, especialmente en las áreas metropolitanas, constituyen un signo de una nueva configuración y reorganización de la población en el espacio, demostrando el vigor de las ciudades medias y pequeñas en contextos regionales específicos.

Las nuevas formas de desplazamiento de la población señalan las siguientes tendencias en el proceso de redistribución espacial de la población: declinación de los flujos migratorios de larga distancia; intensificación de la migración de retorno; consolidación de la migración intrametropolitana, principalmente desde los núcleos de la periferia y entre periferias; aumento de los movimientos migratorios de corta distancia, especialmente intra e interregionales; predominio de los movimientos de origen y destino urbanos; aumento de los movimientos pendulares de la población.

Si bien estos procesos se han desarrollado de diferente manera en las diversas regiones de Brasil, en el Estado de São Paulo son más evidentes, manifestando claramente el nuevo escenario de la urbanización, cuya principal característica es la dispersión polarizada de la migración, la población y las actividades económicas.

(REDISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN) (MIGRACIÓN INTERNA)
(METRÓPOLIS) (CIUDADES MEDIANAS) (LOCALIZACIÓN INDUSTRIAL)

* Una primera versión de este documento fue elaborada para el Programa Global de Formación en Población y Desarrollo del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) en diciembre de 1994.

SPATIAL POPULATION DISTRIBUTION IN BRAZIL: CHARACTERISTICS AND TRENDS

SUMMARY

An analysis of the processes of spatial population redistribution in Brazil is presented, whose dynamics is a consequence of urbanization and migratory movements. Low population growth rates in Brazilian metropolitan areas are a sign of a new territorial configuration and reorganization of the population and of the strength of small and medium size cities in specific regional contexts.

The emergence of new forms of population movements signals the following trends in the process of population redistribution: the decline of long distance migratory flows; the intensification of return migration; the consolidation of intra-metropolitan migration, especially from the urban nucleus to the periphery and between peripheries; the increase of short distance migratory movements, mainly intra and inter-regional, and the predominance of urban-urban movements.

Although these processes have been unfolding in different ways in the diverse regions of Brazil, in the State of São Paulo these phenomena are more evident, expressing more clearly the new urbanization scenario, whose main characteristic is related to the polarized dispersion of migration, population and economic activities.

(RESETTLEMENT POLICY) (INTERNAL MIGRATION) (METROPOLIS)
(MIDDLE-SIZED TOWNS) (LOCATION OF INDUSTRY)

INTRODUCCIÓN

La emergencia del proceso de reestructuración productiva en el ámbito internacional producido a fines de este siglo ha contribuido —en el plano nacional, regional y local— a la configuración de espacios urbanos seleccionados, que han presentado transformaciones significativas —en términos económicos, políticos y sociales— en su esfuerzo de inserción en esa dinámica global. Fueron modificados las formas y los procesos urbanos hasta entonces vigentes en las ciudades; se intensificó la velocidad de las transformaciones tecnológicas; las ciudades pequeñas y medianas pasaron a constituir una parte importante del dinamismo regional y cambiaron la dirección y el sentido de los flujos migratorios.

Este nuevo escenario crea nuevos contornos a las ciudades, y la comprensión de los fenómenos locales implica el entendimiento de los fenómenos regionales, metropolitanos e incluso del ámbito mundial. La readecuación de las funciones urbanas de las ciudades, en términos de actividades económicas y de redistribución espacial de la población, constituye un elemento fundamental en el fortalecimiento de las economías regionales y en la búsqueda de rasgos propios y actuales. En el caso brasileño, y específicamente en el Estado de São Paulo, los impactos territoriales del proceso de desconcentración económica y demográfica —iniciado en la década de 1970— tuvieron un mayor impulso en ese nuevo panorama, consolidando la presencia de regiones fuertes y el desarrollo de polos regionales.

Esta nueva territorialidad representa importantes transformaciones demográficas. La primera está vinculada a la desaparición del concepto tradicional de área rural; hoy lo “rural” significa y forma parte de una extensión de la dinámica urbana, con su producción y cultivos volcados, incluso, hacia el mercado internacional. Por otro lado, el predominio de población urbana ha generado nuevas demandas sociales, lo que se refleja en la “homogeneización” de determinados indicadores demográficos, como grado de urbanización, tasas brutas de mortalidad, tasas de fecundidad, y en nuevas formas de redistribución espacial de la población, destacándose la importancia de sus desplazamientos intraurbanos y la redefinición de los roles de las áreas metropolitanas.

Hasta los años setenta, el proceso de urbanización y de redistribución espacial de la población brasileña estuvo condicionado prácticamente a sólo una vertiente: el crecimiento acelerado y progresivo de las grandes ciudades y de las metrópolis. En los resultados del censo de 1991, sin embargo, se puede observar que dichas áreas presentaron una reducción significativa en su ritmo de crecimiento demográfico y señalan la aparición de otras áreas receptoras de migrantes. El interior del Estado de São Paulo registró un saldo migratorio más elevado que la región metropolitana, la que llegó a presentar un saldo negativo. En ese contexto, las diversas dinámicas urbano-regionales presentes en el interior han desempeñado un rol relevante en el proceso de redistribución espacial de la población y de regionalización, donde la movilidad intraurbana ha garantizado la expansión y la consolidación de aquellas áreas.

Este trabajo tiene por objetivo señalar las especificidades recientes del proceso de redistribución espacial de la población brasileña, destacando particularmente el caso de São Paulo, donde los procesos de movilidad intraurbana se configuran más nítidamente. Se busca mostrar las nuevas interrelaciones entre los espacios urbanos y las formas emergentes de los movimientos migratorios y, de esa forma, contribuir a la formulación de políticas y a la planificación regional y a estimular la elaboración de análisis comparativos.

I. EL PERÍODO DE CONCENTRACIÓN URBANA EN BRASIL: 1940-1980

La intensidad y la forma en que se dieron los procesos de urbanización y la redistribución espacial de la población brasileña han acentuado, a lo largo de cuarenta años, la dinámica concentradora de determinadas áreas. La dinámica de las ciudades y la urbanización han experimentado modificaciones con el transcurso del tiempo, siguiendo las transformaciones de la sociedad en su conjunto.

En el período colonial, las ciudades surgían como punto de salida de productos de exportación y como lugares de entrada de las mercaderías provenientes de Portugal. A fines del siglo XIX, las ciudades pasaron a desempeñar un papel fundamental tanto para el almacenamiento como para el transporte, comercio y exportación de café (Oliveira, 1985). La consolidación del complejo cafetalero y su consiguiente legado (vías férreas, sistema bancario, núcleos urbanos, etc.) permitieron el surgimiento de una incipiente economía industrial y de una importante red urbana a partir del decenio de 1920 (Cano, 1977). Hasta los años treinta, período en que concluye la etapa de desarrollo primario exportador del Brasil, la aparición de las ciudades y la estructura territorial estuvieron dirigidas hacia los intereses comerciales vinculados a los ciclos productivos de monocultivos de azúcar, algodón y café.

A partir de entonces, la incipiente economía industrial dio lugar a nuevos modelos de urbanización, productos de la integración económica, el intercambio entre las regiones y el desarrollo del mercado nacional. Los planes de desarrollo industrial exigieron la unificación del mercado y su articulación. En ese contexto, se crearon y ampliaron las vías de transporte para la interconexión de los mercados regionales, propiciando la significativa expansión de la red urbana en todo el país (Faria, 1983).

El proceso de localización y concentración industrial tendió a radicarse en los centros urbanos con alguna densidad demográfica y con facilidades administrativas vinculadas a la exportación. Con la consolidación del mercado nacional, las industrias se instalaron, predominantemente, en la Región Sudeste, especialmente en São Paulo, Río de Janeiro y Belo Horizonte. Los cambios ocurridos en la estructura productiva nacional posteriormente a 1960, implicaron —con mayor acento en São Paulo— por una parte, la subordinación de la agricultura a la industria y, por otra, un desarrollo más acentuado del sector secundario; la industria pesada se convirtió en un parque productor diversificado, donde los rubros tradicionales perdieron peso relativo (Cano, 1988). En tal contexto, ya se hizo visible la intensificación del proceso de urbanización en el país.

Desde los años del decenio de 1940 se ha venido observando en Brasil un aumento significativo de la población urbana. En 1940, 12.8 millones de personas residían en el medio urbano, mientras que la población rural representaba un 69% del total nacional; en 1991, más de 110 millones de habitantes residían en áreas urbanas (cuadro 1). Según el último censo, sólo un 24.5% de la población nacional vivía en áreas rurales (cerca de 36 millones de personas). Las proyecciones de población señalan que hacia fines del presente siglo el 80% estará residiendo en áreas urbanas, lo que representará más de 136 millones de habitantes.

Hasta los años setenta, los fenómenos de urbanización y de redistribución espacial de la población, marcados por intensos flujos migratorios, tenían su centro en el crecimiento progresivo de las grandes ciudades. Esa afluencia creciente hacia el medio urbano, especialmente en la década de los años setenta, hizo que dicho período fuera marcado por la “explosión del crecimiento urbano”. Corresponde destacar que ese panorama concentrador de redistribución interna de la población se fue configurando a lo largo de casi medio siglo, demostrando la rapidez de las transformaciones urbanas en Brasil.

En un intento de homogeneizar la redistribución demográfica en el espacio brasileño, se adoptaron soluciones como la expansión de fronteras agrícolas en Paraná, a mediados de la década de los años treinta, en el tramo central-Mato Grosso do Sul —pasando por Goiás hasta Maranhao— en 1940, y en la Amazonia, a partir de 1970. Sin embargo, el agotamiento de esas áreas ya era un hecho comprobado en los años sesenta en las fronteras de Paraná y del Centro Oeste y a comienzos de los años ochenta en la Amazonia. Dado que esos frentes de expansión respondieron a políticas

explícitas de redistribución de la población, gran parte de la población rural que se había instalado anteriormente en ellos se desplazó hacia los grandes centros urbanos del Sudeste brasileño. Asimismo, el proceso de transformación agrícola provocó una fuerte concentración de la tierra, con la consiguiente expulsión de un enorme contingente del campo hacia la ciudad. Se estima que entre 1960 y 1980 cerca de 30 millones de personas dejaron el área rural rumbo a las áreas urbanas (Martine y Camargo, 1984).

Por otro lado, el proceso de urbanización en Brasil generó una importante red urbana, a diferencia de otros países latinoamericanos que se caracterizan por una primacía urbana (Faria, 1983; Villa y Rodríguez, 1994). El dinamismo y la complejidad de ese proceso se vieron expresados por la multiplicación del número de ciudades en el país. Entre 1950 y 1980 se pasó de 1 889 ciudades a 3 991. Sin embargo, en 1980 la gran mayoría de las ciudades eran pequeñas (con menos de 20 mil habitantes) y correspondían al 87.6% del total de las ciudades brasileñas y concentraban sólo al 22% de la población. En contrapartida, en las 13 ciudades brasileñas con más de 500 mil habitantes residía el 31% de la población nacional. En 1980, las ciudades medianas y grandes (95 localidades) albergaban, en conjunto, aproximadamente al 54% de la población residente en ciudades del país.

De hecho, el enorme vaciamiento que se venía produciendo en el campo a partir de los años cincuenta llevó al aceleramiento del proceso de urbanización; la tasa de crecimiento de la población urbana pasó del 3.8% en el período 1940-1950 al 5.32% entre 1950 y 1960. El impacto del desplazamiento de la población rural hacia el medio urbano se hizo sentir de manera más acentuada en los años cincuenta, ya que la base demográfica no era tan extensa; a medida que esa base se fue ampliando, su impacto fue disminuyendo y presentó tasas más bajas de crecimiento urbano: 5.15% en el período 1960-1970; 4.44 entre 1970 y 1980 y 2.96% en el período 1980-1991.

En el cuadro 1 se observa también que el ritmo de crecimiento de la población brasileña en su conjunto ha venido perdiendo intensidad a partir de los años sesenta, producto de la acentuada caída de la fecundidad. De una tasa de crecimiento de 3.05% en el período 1950-1960 se pasó a una de 2.48% en los años setenta, hasta llegar a 1.93% en el período 1980-1991. En el período 1991-1996, la tasa de crecimiento de la población brasileña llegó a 1.3%, cifra que se esperaba sólo con el cambio de siglo.

Aunque tanto la tasa anual de crecimiento de la población brasileña como la tasa de crecimiento urbano hayan registrado descensos durante el período en estudio, el acelerado proceso de urbanización puede ser comprobado a través del aumento de la participación de la población urbana en el total: 45% en 1960, 56% en 1970, 67% en 1980 y 75% en 1991. Ese incremento de la población urbana fue, básicamente, consecuencia de tres factores: el propio crecimiento vegetativo de las áreas urbanas, la migración con destino urbano y la expansión del perímetro urbano de muchas

Cuadro 1

BRASIL: POBLACIÓN TOTAL, URBANA Y RURAL. 1940-1991

Año	Población (en miles)			Tasas de crecimiento (%)		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
1940	41 236	12 880	28 356			
1950	51 994	18 783	33 162	2.33	3.84	1.58
1960	70 191	31 534	38 657	3.05	5.32	1.54
1970	93 139	52 084	41 054	2.87	5.15	0.60
1980	119 002	80 436	38 566	2.48	4.44	-0.62
1991	146 917	110 876	36 042	1.93	2.96	-0.66

Fuente: IBGE, Censos Demográficos de 1940 a 1991.

localidades antiguamente consideradas rurales. En contrapartida, la población rural ha venido presentando una participación cada vez menor en el conjunto de la población brasileña; el decenio de 1950 marcó, como se ha mencionado, un cambio expresivo en la distribución poblacional del país: la tasa de crecimiento de la población rural pasó de 1.54% entre 1950 y 1960 a 0.60% en el período 1960-1970, alcanzando tasas negativas (en torno a -0.60%) en los años setenta y ochenta. En 1980, incluso, la población rural brasileña registró, por primera vez en este siglo, una disminución en números absolutos.

El avance del proceso de urbanización en el país, sin embargo, no llegó a todas las regiones de forma homogénea, de modo que los contrastes socioeconómicos prevaletentes en el territorio nacional se reflejaron en la urbanización. En 1960, por ejemplo, cuando el promedio nacional indicaba que un 45% de su población vivía en áreas urbanas, únicamente la Región Sudeste registraba un porcentaje de población urbana superior al 50%, mientras que en el Nordeste esa participación alcanzaba sólo a 34%. La acentuada urbanización en marcha ayudó a que, a partir de 1980, más de la mitad de la población de todas las grandes regiones estuviera residiendo en áreas urbanas (cuadro 2).

En cuanto a la población rural, la Región Norte fue la única en presentar, en el período 1970-1980, una tasa significativa de crecimiento (3.35%), atribuible a su situación de frontera amazónica. El Nordeste rural creció a una tasa más baja (0.52%). Las demás regiones siguieron la tendencia nacional; todas presentaron tasas negativas para sus contingentes rurales; destaca el caso de la región Sur con una tasa de -2.5%, reflejo del agotamiento de la frontera agrícola de Paraná. El Sudeste, especialmente São Paulo, ya había experimentado una reducción absoluta de su población rural en 1970. En el período 1980-1991, con excepción de la Región Norte, todas las demás registraron tasas negativas de crecimiento rural.

Cuadro 2

GRANDES REGIONES DE BRASIL: GRADO DE URBANIZACIÓN Y TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN RURAL. 1950-1991

Indicadores	Grandes regiones					
	Brasil	Norte	Nordeste	Sudeste	Sur	C. Oeste
Grado de urbanización (%)						
1950	36.2	31.5	26.4	47.5	29.5	24.4
1960	44.9	37.4	33.9	57.0	37.1	34.2
1970	55.9	42.6	41.8	72.7	44.3	50.7
1980	67.6	50.3	50.5	82.8	62.4	70.8
1991	75.5	59.0	60.6	88.0	74.1	81.3
Tasas de crecimiento población rural (%)						
1940-1950	1.58	1.80	1.84	0.64	2.97	2.98
1950-1960	1.54	2.37	1.02	1.06	2.90	3.89
1960-1970	0.60	2.11	1.10	-1.88	2.20	3.14
1970-1980	-0.62	3.35	0.52	-1.99	-2.48	-1.24
1980-1991	-0.66	2.04	-0.28	-1.52	-2.01	-1.05

Fuente: IBGE, Censos Demográficos de 1940 a 1991.

El rápido crecimiento de las áreas urbanas venía indicando que, hasta los años setenta, el campo no sólo crecía menos que la ciudad sino que además comenzaba a experimentar un proceso de pérdida de población. Ese fenómeno era indicativo de los cambios (o ausencia de ellos) en la estructura productiva rural y urbana, donde cabe citar la estructura de la propiedad agraria. El proceso de modernización agrícola, intensificado a partir de la mitad de la década de 1960, provocó una fuerte concentración de tierra que, aliada al agotamiento de las fronteras agrícolas, condujo "a la población migrante a dirigirse hacia las ciudades, y ciudades cada vez más grandes" (Martine, 1987:29). Para tener una idea de la magnitud de los flujos migratorios, corresponde indicar que entre 1960 y 1970 casi 1.5 millones de personas habían emigrado del Nordeste y que en 1970-1980 este volumen se elevó a 2.9 millones.

El panorama de los desplazamientos ocurridos en la década de los setenta apuntaba, entonces, hacia el aumento de los Estados expulsores de población y la disminución de los receptores, resultando en un incremento demográfico elevado para el sudeste —particularmente São Paulo (Martine y Carvalho, 1990). Así, el proceso de urbanización en Brasil se vio marcado por enormes desplazamientos, de corta y larga distancia, de campesinos hacia la ciudad, generando una primacía urbana en aglomeraciones de mayor tamaño; la población residente en las nueve regiones metropolitanas representaba un 30% de la población nacional en 1980 y su crecimiento, en conjunto, fue responsable de más del 40% del crecimiento total del país. Entre 1940 y 1980 las principales tendencias de la urbanización y de la redistribución espacial de la población brasileña se dirigían, por lo tanto, hacia la multiplicación del número de ciudades, hacia la creciente concentración de la población en localidades urbanas de gran tama-

ño, principalmente en áreas metropolitanas y hacia la concentración económica y demográfica en la Región Sudeste, especialmente São Paulo y Río de Janeiro.

II. DECENIO DE 1980: INFLEXIÓN DEL MODELO CONCENTRADOR

Como ya se ha señalado, hasta los años setenta el proceso de urbanización y de redistribución espacial de la población brasileña estuvo nutrido por tres vertientes: el progresivo vaciamiento del campo y el consecuente crecimiento urbano, notoriamente de los centros regionales; los desplazamientos poblacionales con destino a las fronteras agrícolas, y el continuo e intenso fenómeno de la metropolización. Algunas de esas tendencias ya estaban en transformación en el período 1970-1980, especialmente los desplazamientos con destino a las fronteras agrícolas y los grandes movimientos poblacionales del campo hacia las ciudades, independientemente de su tamaño, y se inició la intensificación del movimiento urbano-urbano, con nuevas modalidades de desplazamientos poblacionales (pendular, de retorno, intrametropolitano, etc.). La reorganización de la población en el espacio se modificó con tanta fuerza que dichos movimientos pasaron a tener sólo una dirección: los grandes centros urbanos. Los resultados del Censo Demográfico de 1991 permitieron observar, sin embargo, que el cambio en el patrón de urbanización brasileño comenzó justamente con el menor crecimiento de aquellas áreas y con enormes transformaciones en el proceso de redistribución espacial de la población.

II.1. Crecimiento de la población en Brasil y en las grandes regiones

La década de los ochenta estuvo marcada por la disminución del ritmo de crecimiento de la población brasileña y por sus formas de distribución espacial. De modo general, se observó una caída en la tasa de crecimiento poblacional en todas las regiones brasileñas (cuadro 3), debido principalmente al descenso de la fecundidad que —aunque diferencialmente— ya se venía manifestando en el conjunto del país desde 1970; en el caso de la Región Sudeste, era atribuible a los menores volúmenes migratorios interstaduales que en los años ochenta se dirigieron a ella y al enorme volumen emigratorio con destino a los Estados del Nordeste y Minas Gerais.

La tasa de crecimiento de la población nacional pasó del 2.46% en el período 1970-1980 al 1.93% entre 1980-1991, siendo notoria la continuidad de tasas negativas para la población rural (-0.62% en 1970-1980 y -0.66% en 1980-1991). En contrapartida, la tasa de crecimiento de la población urbana, a pesar de la desaceleración en su ritmo de crecimiento en los años ochenta, continuó siendo elevada: 4.44% en 1970-1980 y 2.97% en 1980-1991.

Cuadro 3

GRANDES REGIONES DE BRASIL. POBLACIÓN TOTAL, URBANA Y RURAL, TASAS DE CRECIMIENTO Y DISTRIBUCIÓN RELATIVA (%). 1970. 1980 Y 1991

	Brasil	Regiones				
		Norte	Nordeste	Sudeste	Sur	Centro Oeste
Población						
1970						
Total	93 139 037	4 121 966	28 111 927	39 853 498	16 496 493	4 555 153
Urbana	52 087 092	1 754 553	11 752 916	28 965 601	7 304 586	2 309 436
Rural	41 051 945	2 367 413	16 359 011	10 887 897	9 191 907	2 245 717
1980						
Total	119 002 706	6 623 397	34 812 356	51 734 125	19 031 162	6 801 666
Urbana	80 436 409	3 332 429	17 566 842	42 840 081	11 877 739	4 819 318
Rural	38 566 297	3 290 968	17 245 514	8 894 044	7 153 423	1 982 348
1991						
Total	146 825 475	10 030 556	42 497 540	62 740 401	22 129 377	9 427 601
Urbana	110 990 990	5 922 574	25 776 279	55 225 983	16 403 032	7 663 122
Rural	35 834 485	4 107 982	16 721 261	7 514 418	5 726 345	1 764 479
Tasas de crecimiento (%)						
1970-1980						
Total	2.48	4.86	2.16	2.64	1.44	4.09
Urbana	4.44	6.62	4.10	3.99	4.98	7.64
Rural	-0.61	3.35	0.52	-1.99	-2.48	-1.24
1980-1991						
Total	1.93	3.85	1.83	1.77	1.38	3.01
Urbana	2.97	5.37	3.54	2.34	2.98	4.31
Rural	-0.66	2.04	-0.28	-1.52	-2.01	-1.05
Distribución relativa (%)						
1970	100.00	4.43	30.18	42.79	17.71	4.89
1980	100.00	5.57	29.25	43.47	15.99	5.72
1991	100.00	6.83	28.94	42.73	15.08	6.42

Fuente: IBGE, Censos Demográficos de 1970, 1980 y 1991.

Nota: Se consideró la actual división político administrativa del país.

La Región Norte se destacó, en el período 1980-1991, por presentar la tasa más elevada de crecimiento de la población (3.85%), demostrando la importancia que tuvo la frontera agrícola en los años ochenta como canalizadora de importantes flujos migratorios hacia las áreas rurales, particularmente hacia los Estados de Rondonia y Pará. La tasa de crecimiento de la población rural de la Región Norte fue la única positiva en el período 1980-1991 (2.04%), mientras que su tasa de crecimiento de población urbana también superó la de las demás regiones (5.37%), significando que el 59% de la población de esa región estuviera residiendo en 1991 en áreas urbanas. Esa región también ganó peso relativo en la distribución de su población en el total del país y respondía por el 4.43% de la población nacional en 1970, el 5.57% en 1980 y el 6.53% en 1991.

Sin duda, ese enorme crecimiento de la Región Norte estuvo condicionado por los flujos migratorios que la eligieron como destino entre fi-

nes de 1970 y 1986. No obstante, como señala Martine (1994), “a partir de 1986, la atracción migratoria de la frontera agrícola se enfrió, o prácticamente cesó. Coincidieron para ello el fin del Polo Noroeste y de otros subsidios para la agricultura en la Amazonia; las dificultades del desarrollo económico de la región y la ausencia de soluciones tecnológicas para la agricultura; los cambios en las políticas de precio mínimo y de transportes realizados con la intención de fortalecer los mecanismos de ‘mercado’; el costo de los subsidios para la industrialización en la Zona Franca de Manaus; la protesta nacional e internacional contra las políticas públicas que favorecían la tala amazónica y otros factores relacionados (...). En la región amazónica, la ocupación de la frontera ya no es la clásica (se asiste a un mayor incremento de la población urbana); las migraciones ya no son predominantemente personas con origen y destino rural (...). La rápida extensión de la explotación clandestina de minerales, el crecimiento de las actividades madereras, del comercio, de los servicios, y hasta del narcotráfico fueron todos factores que multiplicaron las condiciones de habitabilidad de las localidades de la región” (pp. 13 y 14). En ese sentido, el autor concluye que, realmente, la magnitud del crecimiento demográfico constatado para la década de 1980 refleja una realidad ya sobrepasada y que, en términos prospectivos, difícilmente ese crecimiento demográfico se mantendrá en la Región.

En el período 1980-1991, las regiones Nordeste y Centro Oeste registraron tasas de crecimiento demográfico (1.83% y 3.01%, respectivamente) superiores a las de las regiones Sudeste (1.77%) y Sur (1.38%). En el caso del Nordeste, el reciente dinamismo vinculado al Polo Petroquímico de Camaçari, a las actividades turísticas y a la producción de frutas para exportación (Bacelar, 1993) ampliaron y diversificaron la estructura económica nordestina, contribuyendo tanto a la absorción de una población potencialmente migrante como a incentivar flujos de retorno, venidos principalmente del Sudeste, en especial de São Paulo y Río de Janeiro, donde la crisis económica de los años ochenta fue más acentuada.

Es importante destacar que el decenio de 1980 marcó la reducción en números absolutos de la población rural nordestina (de 17.2 millones a 16.7 millones), registrándose una tasa de crecimiento de la población rural que baja de 0.52% en los años setenta a -0.28% entre 1980-1991. A pesar de que aún concentra a casi la mitad de la población rural de Brasil, la Región Nordeste ha experimentado significativas transformaciones económicas, sociales y demográficas en la última década, reflejadas en su tasa de crecimiento urbano (3.55%), que superó el promedio nacional (2.97%). El grado de urbanización del Nordeste, que era de 42% en 1970, pasó a 50.5% en 1980 y llegó al 60.6% en 1991.

En el caso de la Región Centro Oeste, el elevado crecimiento poblacional observado en el período 1980-1991 estuvo condicionado por su condición de frontera agrícola, pero muestra una nueva dinamización de las actividades agropecuarias enfocadas hacia el complejo granos/carne.

En ese contexto, el sector terciario y la actividad industrial de la Región están fuertemente unidos al dinamismo agropecuario, con reflejos importantes en su configuración urbana regional; en 1991 el Centro Oeste llega a registrar al 81% de su población residiendo en localidades urbanas. De hecho, la tasa de crecimiento de su población urbana ha sido bastante elevada en las dos últimas décadas, para situarse muy por sobre el promedio nacional; en los años setenta esa tasa había llegado al 7.63% y en el período 1980-1991 al 4.31%, inferior sólo a la tasa de la Región Norte. La participación relativa de la población del Centro Oeste en el total de la población de Brasil también aumentó en las últimas décadas, y pasó de 4.9% en 1970 a 6.4% en 1991. Martine (1994) ha podido constatar en la Región dos modelos diferenciados de crecimiento económico-demográfico, donde, por un lado, el Estado de Mato Grosso se ha venido destacando por la expansión del cultivo de soja y sus efectos multiplicadores en las áreas urbanas y, por otro, hay Estados que ya no manifiestan el dinamismo de las áreas de frontera (Goiás y Mato Grosso do Sul) o de "nueva capital" (Brasilia).

La población urbana del Sudeste, a pesar de la disminución en su ritmo de crecimiento, llegó a registrar una tasa de 2.34% y su población rural siguió registrando una caída absoluta, de 8.8 millones en 1980 a 7.5 millones en 1991, demostrando que su crecimiento se centró en localidades urbanas; en 1991, el 88% de la población del Sudeste habitaba en ellas. A pesar de haber registrado una tasa de crecimiento inferior a algunas de las regiones brasileñas, en 1991 el Sudeste aún concentraba al 42.7% de la población total del país.

La Región Sur presentó, entre 1980 y 1991, la tasa más baja de crecimiento demográfico (1.38%), lo que refleja, en gran medida, su tasa negativa de crecimiento de la población rural (-2.0%); esto debe atribuirse al gran éxodo rural de Paraná, que se inició en los años setenta y continuó en los ochenta. El crecimiento de las áreas urbanas del Sur (crecimiento de la población de 3% y grado de urbanización de 74%) garantizó el incremento de la Región, poniendo de manifiesto los efectos del desempeño de la industria en la última década, especialmente la catarinense y la paranaense (Bandeira, 1994).

En el decenio de 1980 Brasil registró ritmos diferenciados de crecimiento de sus poblaciones regionales y el crecimiento de las áreas urbanas desempeñó un rol fundamental en el proceso de urbanización y de redistribución espacial de la población en el ámbito nacional. Entre las tasas más bajas de crecimiento poblacional destaca la de la Región Sudeste que, abarcando tres importantes áreas metropolitanas (São Paulo, Río de Janeiro y Belo Horizonte), mostró una tasa inferior al promedio nacional (1.77% y 1.93%, respectivamente). De hecho, las áreas metropolitanas fueron justamente las que en el Censo de 1991 presentaron los resultados más sorprendentes, señalando el cambio del patrón urbano que tendía a la concentración progresiva de la población en las grandes ciudades.

II.2. Crecimiento poblacional metropolitano

A pesar de que las regiones metropolitanas se han venido configurando como receptoras de grandes contingentes poblacionales desde hace varias décadas, en el período 1970-1980 ya se podía comprobar un decrecimiento en el ritmo de crecimiento de la población residente en esas áreas: la tasa promedio de crecimiento poblacional metropolitano pasó de 4.7% en 1960-1970 a 3.8% en 1970-1980. Asimismo, el volumen migratorio con destino a esas metrópolis justificaba caracterizar un modelo creciente de concentración demográfica. En los años ochenta, sin embargo, la tasa de crecimiento de la población metropolitana nacional presentó una reducción considerable (1.99%).

Aunque el Censo de 1991 haya registrado 42 millones de personas viviendo en las nueve áreas metropolitanas, la proporción de su población residente se mantuvo estable, y representaba un 29% del total de la población brasileña en 1980 y 1991 (cuadro 4). El incremento absoluto de la población metropolitana nacional se redujo de 10.6 millones a 8.3 millones, lo que significó una disminución considerable de ese incremento en el crecimiento absoluto de la población brasileña. En el período 1970-1980, el aumento poblacional de las áreas metropolitanas fue responsable del 41.3% del incremento absoluto del país; en el período 1980-1991, la participación del crecimiento absoluto de las áreas llegó al 30.0% del incremento total.

Así, el 70% del incremento debe atribuirse al crecimiento de municipios no metropolitanos, hecho que viene a mostrar el nuevo rostro de la redistribución espacial en Brasil. Incluso, algunas informaciones referentes al crecimiento metropolitano señalan un proceso de desconcentración poblacional, que parte de las principales áreas metropolitanas, en especial de la Región Metropolitana de São Paulo; de hecho, el crecimiento poblacional de esta región había sido responsable del 17.2% del incremento total brasileño en los años setenta, participación que baja al 10.3% en el período 1980-1991.

Esa desconcentración es más notoria en los Estados de Río de Janeiro y São Paulo, que muestra, incluso, una disminución de la participación relativa de la población de las respectivas regiones metropolitanas en el total de cada Estado y mayores tasas de crecimiento en el interior de los respectivos Estados. En el caso del Estado de São Paulo, se observa que en 1980 el 50.3% de su población residía en municipios metropolitanos, proporción que descendió al 48.9% en 1991; el Gran Río respondía por el 77.8% de la población del Estado, pasando luego a 76.6%. La Región Metropolitana de Belém también perdió peso relativo en el total del Estado de Pará (de 29.4% a 26.9%) y su tasa de crecimiento es superior en el interior que en el Área Metropolitana (3.8% y 2.6%, respectivamente, en el período 1980-1991).

Sin embargo, las tasas de crecimiento de todas las regiones metropolitanas registraron ritmos decrecientes (cuadro 5). Las regiones metropoli-

Cuadro 4

BRASIL: REGIONES METROPOLITANAS.
POBLACIÓN TOTAL E INCREMENTO ABSOLUTO. 1970-1991

Regiones metropolitanas	Población total			Incremento absoluto	
	1970	1980	1991	1970-1980	1980-1991
Belém	655 901	999 165	1 332 840	343 264	333 675
Fortaleza	1 036 779	1 580 074	2 307 017	543 295	726 943
Recife	1 791 322	2 347 146	2 858 147	555 824	511 001
Salvador	1 147 821	1 766 614	2 496 521	618 793	729 907
Belo Horizonte	1 658 482	2 609 583	3 436 060	951 101	826 477
Río de Janeiro	6 891 521	8 772 265	9 814 574	1 880 744	1 042 309
São Paulo	8 139 730	12 588 725	15 444 941	4 448 995	2 856 216
Curitiba	821 233	1 440 626	2 000 805	619 393	560 179
Porto Alegre	1 574 239	2 285 140	3 038 792	710 901	753 652
Total RM	23 717 028	34 389 338	42 729 697	10 672 310	8 340 359
Brasil	93 139 037	119 002 706	146 825 475	25 863 669	27 822 769

Regiones	Distribución relativa (%) del incremento absoluto		Part. poblaciones metrop. en los respectivos Estados (%)	
	1970-1980	1980-1991	1980	1991
Belém	1.33	1.20	29.36	26.93
Fortaleza	2.10	2.61	29.88	36.24
Recife	2.15	1.83	38.20	40.33
Salvador	2.39	2.62	18.69	21.04
Belo Horizonte	3.68	2.97	19.51	21.83
Río de Janeiro	7.27	3.75	77.69	76.63
São Paulo	17.20	10.27	50.27	48.89
Curitiba	2.39	2.01	18.88	23.68
Porto Alegre	2.75	2.71	29.47	33.25
Total RM	41.26	29.98	38.46	39.23
Brasil	100.00	100.00	28.90	28.88

Fuente: IBGE, Censos Demográficos de 1970 a 1991.

tanías del Nordeste, a pesar de la disminución en sus tasas de crecimiento poblacional, muestran ritmos más acentuados en su crecimiento metropolitano que las demás regiones. La Región Metropolitana de Fortaleza pasó de 4.3% en 1970-1980 a 3.5% en 1991, mientras que en la de Salvador las tasas fueron de 4.4% y 3.2%, respectivamente, que son más altas que las registradas en los años ochenta en el interior de los Estados de Ceará (0.83%) y de Bahía (1.82%); la Región Metropolitana de Recife, entretanto, pasó de 2.7% en los años setenta a 1.8% en el período 1980-1991, mostrando incluso un ritmo de crecimiento mayor en la metrópoli que el interior del Estado de Pernambuco, que registró una tasa de 1.04% en el período 1980-1991.

En los últimos cincuenta años, las metrópolis del Sudeste, especialmente São Paulo y Río de Janeiro, fueron áreas fuertemente concentradoras de población en el contexto estadual, manifestando con mayor intensidad el proceso de desconcentración poblacional. De hecho, la Región

Cuadro 5

TAAS DE CRECIMIENTO POBLACIONAL REGIONES METROPOLITANAS, NÚCLEO Y PERIFERIA, ESTADO E INTERIOR. BRASIL 1970-1980 Y 1980-1991

Regiones metropolitanas	Total		Núcleo		Municipios periféricos		Estado		Interior del Estado	
	1970-1980	1980-1991	1970-1980	1980-1991	1970-1980	1980-1991	1970-1980	1980-1991	1970-1980	1980-1991
	Belém	4.30	2.65	3.95	2.65	11.33	2.65	4.62	3.46	2.55
Fortaleza	4.30	3.50	4.29	2.77	4.30	6.38	1.95	1.70	1.10	0.83
Recife	2.74	1.81	1.27	0.71	4.61	2.92	1.76	1.36	1.20	1.04
Salvador	4.41	3.19	4.07	2.97	6.53	4.31	2.35	2.09	1.94	1.82
Belo Horizonte	4.64	2.53	3.73	1.14	6.95	4.98	1.54	1.49	0.92	1.22
São Paulo	4.46	1.88	3.67	1.15	6.34	3.20	2.30	1.15	1.82	1.58
Rio de Janeiro	2.44	1.03	1.82	0.66	3.38	1.47	3.49	2.13	2.60	2.39
Curitiba	5.78	3.03	5.35	2.28	6.95	6.40	0.97	0.93	0.13	0.37
Porto Alegre	3.80	2.63	2.43	1.06	5.35	3.12	1.55	1.48	0.77	0.97
Total RM	3.79	1.99	3.15	1.37	5.11	3.05	-	-	-	-

Fuente: IBGE, Censos Demográficos de 1970 a 1991.

Metropolitana de São Paulo pasó de una tasa de crecimiento de 4.5% en el período 1970-1980 a una de 1.9% en los años ochenta; además, el interior paulista creció, en el período 1980-1991, a una tasa más elevada que la metropolitana (2.4%), señalando la consolidación y aparición de nuevas áreas de recepción migratoria. La Región Metropolitana de Río de Janeiro pasó de una tasa de 2.4% a 1.0% en los períodos en estudio, mientras que el interior del Estado de Río de Janeiro también creció a un ritmo más elevado (1.6%). El área metropolitana de Minas Gerais registró una tasa de crecimiento más elevada (2.5%) que las demás metrópolis de la Región Sudeste, y su área interior presentó también un alza de su tasa de crecimiento (de 0.92% en 1970-1980 a 1.2% en el decenio siguiente), mostrando una mayor capacidad de retención de su población (incluso con migración de retorno).

Las regiones metropolitanas de Curitiba y Porto Alegre, aun habiendo disminuido sus tasas de crecimiento, demostraron mayor vigor que el interior de los respectivos Estados. El Estado de Paraná creció a tasas bajas (inferiores a 1%) en las dos últimas décadas en función del agotamiento de su frontera agrícola a partir de fines de los años sesenta, y experimentó una pérdida poblacional significativa en el interior del Estado, que entre los años setenta y ochenta fue de 0.13% y 0.37%, respectivamente; su región metropolitana, no obstante, llegó a presentar tasas de 5.8% y 3.03%, respectivamente. En el Estado de Río Grande do Sul ocurrió una situación similar: el interior creció a tasas inferiores a 1% y la Región Metropolitana de Porto Alegre lo hizo a tasas de 3.8% en 1970-1980 y de 2.6% en el siguiente decenio.

Paralelamente, ya se apreciaba un marcado proceso de "periferización" de la población metropolitana; la mayoría de las regiones había presentado en el período 1970-1980 tasas de crecimiento más elevadas en sus

municipios periféricos¹. En los años ochenta se comprobó que, simultáneamente con ese proceso de desconcentración, si bien las sedes metropolitanas registraron reducciones en sus tasas de crecimiento poblacional, el proceso de periferización se intensificó; por lo tanto, la periferia de las áreas metropolitanas continuó mostrando tasas elevadas y superiores a las de su núcleo.

El cambio más significativo, y que marca la inversión en la tendencia predominante, es el menor crecimiento poblacional del área metropolitana. En el caso del Gran Río ya se esperaba un decrecimiento, a causa de las tendencias señaladas en la década de los años setenta. Las demás regiones metropolitanas, excepto Belém, si bien redujeron su ritmo de crecimiento poblacional, elevaron su participación en el total de la población de sus respectivos Estados. En realidad, el Estado de São Paulo en su conjunto presentó una acentuada disminución en el ritmo de crecimiento poblacional, reflejando el nuevo carácter de la migración interna y de la redistribución espacial de la población en el contexto nacional.

III. MIGRACIÓN INTERNA EN BRASIL EN LOS DECENIOS DE 1980 Y 1990²

Los resultados del censo de 1991 revelaron nuevas formas de redistribución espacial de la población y un nuevo carácter de la migración interna en Brasil. Los cambios tuvieron inicio, justamente, con las enormes transformaciones en el ritmo de crecimiento de las áreas metropolitanas, en especial en la de São Paulo. Los cambios ocurridos en los años ochenta en el proceso de redistribución espacial de la población y de urbanización se consolidaron en el siguiente decenio, con una progresiva disminución en el ritmo de crecimiento demográfico de los grandes centros urbanos; el recuento poblacional de 1996 señala, por ejemplo, una tasa de crecimiento poblacional para el Municipio de São Paulo de 0.3%, lo que refleja una enorme emigración. La comprensión de tan bajas tasas de crecimiento poblacional y de las nuevas formas de redistribución espacial de la población y de urbanización en Brasil pasa, necesariamente, por la actual configuración del fenómeno migratorio. Con los resultados del censo de 1991 se puede trazar un retrato de las corrientes migratorias en el país (en el período 1981-1991); los datos de la PNAD 95 (para el período 1990-1995),

¹ La sede regional de una área metropolitana o región es considerada como núcleo y los municipios que conforman dichas áreas como periferia.

² Este capítulo está basado en el relatorio síntesis del Proyecto "Tendencias de la urbanización y del crecimiento poblacional brasileño: población en edad escolar, 1991-2000. NESUR/IE-UNICAMP, FECAMP/FEDE, coordinado por el dr. Carlos Américo Pacheco y elaborado por Neide Patarra, José Marcos Pinto da Cunha y Rosana Baeninger. Campinas, mayo de 1997.

por su parte, mostraron la gran movilidad espacial de la población brasileña en los últimos quince años.

III.1. Dinámica migratoria en el contexto interestadual

Con el solo análisis de las tasas de crecimiento de la población de las grandes regiones y sus respectivos Estados, en los años ochenta ya era posible visualizar importantes cambios en el comportamiento de la migración nacional, aunque no se tuviera claridad de los procesos en marcha. Las informaciones de la muestra ha permitido caracterizar los principales flujos migratorios en Brasil, profundizando algunos temas. De acuerdo con el Censo Demográfico de 1991, cerca de 26 millones de brasileños declaran haberse cambiado de municipio, por lo menos una vez, en el período 1980-1991; en los años setenta esa cifra llegaba a los 24 millones.

En el período 1981-1991, el total de migrantes³ entre Estados brasileños alcanzó un volumen de 10 614 218 personas (cuadros 6 y 7). En el total de la migración nacional destaca el Estado de São Paulo, que fue destino migratorio para el 25% de esos migrantes (2 679 160); luego, con volúmenes bastante menores, se ubican los Estados de Minas Gerais (797 882 migrantes interestaduais), Paraná (588 088), Río de Janeiro (576 400), Mato Grosso (541 747), Goiás (518 145) y Pará (508 408 personas con menos de diez años de residencia).

Es importante destacar que antes de trabajar con la información censal, se planteó la hipótesis de una posible interrupción de los flujos migratorios hacia el Estado de São Paulo durante los años ochenta, en función de la acentuada disminución de su ritmo de crecimiento poblacional —especialmente de su Región Metropolitana— dado que la crisis económica de los ochenta afectó más directamente a esa área; de un saldo migratorio de más de 2 millones en la década de los setenta, se pasó a cerca de 500 mil en la década siguiente. Sin embargo, en el período 1980-1991, el volumen de migrantes nordestinos con destino a la Región Metropolitana de São Paulo continuó en los mismos niveles de la década anterior (más de un millón de personas), disminuyendo la entrada de paranaenses y personas de Minas Gerais (*mineiros*), que registraban menores volúmenes migratorios. Así, la otra faceta del fenómeno migratorio en el Estado de São Paulo está asociada a un enorme flujo de emigrantes: durante la década de 1980, 1 494 935 personas dejaron el Estado en dirección a otras regiones, confor-

³ Para poder captar el fenómeno migratorio en su totalidad, se utiliza una definición más amplia de migrante, considerando a la persona que reside hace menos de 10 años en la unidad federativa (UF) de residencia actual, incluyendo, por consiguiente, tanto a las personas no oriundas de la unidad federativa como a la que nació en la UF de residencia actual, pero se cambió de UF y retornó en los últimos 10 años.

Cuadro 6

MOVIMIENTO MIGRATORIO INTERESTADUAL*. BRASIL, 1981-1991

Unidades federativas	Inmigrantes	Distribución relativa	Emigrantes	Distribución relativa	Intercambios
Rondônia	411 803	3.88	157 958	1.49	253 845
Acre	29 247	0.28	30 550	0.29	-1 303
Amazonas	113 396	1.07	96 678	0.91	16 611
Roraima	62 581	0.59	13 522	0.13	49 059
Pará	508 408	4.79	340 291	3.21	168 117
Amapá	43 153	0.41	14 005	0.13	29 148
Tocantins	159 016	1.50	144 703	1.36	14 313
Maranhão	236 893	2.23	498 084	4.69	-261 191
Piauí	161 234	1.52	287 565	2.71	-126 331
Ceará	292 912	2.76	519 711	4.90	-226 799
Rio Grande do Norte	159 249	1.50	165 444	1.56	-6 195
Paraíba	208 519	1.96	356 295	3.36	-147 776
Pernambuco	370 584	3.49	657 833	6.20	-287 249
Alagoas	133 852	1.26	212 366	2.00	-78 514
Sergipe	122 043	1.15	94 041	0.89	28 002
Bahia	455 167	4.29	876 902	8.26	-421 735
Minas Gerais	797 882	7.52	1 016 118	9.57	-218 236
Espírito Santo	269 064	2.53	197 132	1.86	71 932
Rio de Janeiro	576 400	5.43	623 738	5.88	-47 338
São Paulo	2 679 160	25.24	1 494 935	14.08	1 184 225
Paraná	588 088	5.54	1 081 534	10.19	-493 446
Santa Catarina	329 915	3.11	271 445	2.56	58 470
Rio Grande do Sul	233 958	2.20	296 123	2.79	-62 165
Mato Grosso do Sul	262 614	2.47	237 424	2.24	25 190
Mato Grosso	541 747	5.10	244 439	2.30	297 308
Goiás	518 145	4.88	345 174	3.25	172 971
Distrito Federal	349 188	3.29	340 101	3.20	9 087
Total	10 614 218	100.00	10 614 218	100.00	

Fuente: IBGE, Censo Demográfico de 1991; Tabulaciones especiales, UNICAMP, 1996.

* Población residente hace menos de 10 años en la Unidad de la Federación de residencia actual.

mando el mayor volumen de emigrantes en el país y respondiendo por el 14% de la emigración nacional; de ese total, 669 781 eran migrantes que volvieron a sus Estados de origen, en especial hacia los Estados del Nordeste. En los mismos niveles de emigrantes se encuentran los Estados de Paraná (1 081 534 personas), Minas Gerais (1 016 118) y Bahia (876 902).

El resultado de los saldos migratorios (inmigración menos emigración) entre los Estados muestra la inserción de nuevos Estados en la ruta de la migración interna en el país, incluso con un aumento en el número de Estados receptores de población. En el caso de la Región Norte, solamente Acre no obtuvo intercambio migratorio positivo, y Rondônia y Pará sobresalen como centros receptores de la migración, con un volumen de inmigrantes bastante mayor que el de emigrantes. Del total de los migrantes interestaduais de la Región Norte —cerca de 1.3 millones de personas— un 22% había efectuado su último desplazamiento a partir de un Estado de la propia Región; destaca la importancia de esos desplazamientos hacia los

Cuadro 7

PRINCIPALES FLUJOS INMIGRATORIOS Y EMIGRATORIOS
INTERESTADUALES*. UNIDADES DE LA FEDERACIÓN. BRASIL, 1981-1991

Unidades federativas	Origen	Inmi-gración	%	Destino	Emi-gración	%
Rondônia	Paraná	104 083	25.27	Mato Grosso	30 509	19.31
	Minas Gerais	39 300	9.54	Paraná	27 492	17.40
	Mato Grosso	39 531	9.60	São Paulo	18 954	12.00
	Otras UF	228 889	55.58	Otras UF	81 003	51.28
	Total	411 803	100.00	Total	157 958	100.00
Acre	Amazonas	7 795	26.65	Rondônia	12 771	41.80
	Rondônia	6 798	23.24	Amazonas	6 686	21.89
	Paraná	2 100	7.18	São Paulo	1 856	6.08
	Otras UF	12 554	42.92	Otras UF	9 237	30.24
	Total	29 247	100.00	Total	30 550	100.00
Amazonas	Pará	43 930	38.74	Rondônia	19 632	20.28
	Ceará	12 773	11.26	Pará	16 177	16.71
	Maranhão	8 776	7.74	R.de Janeiro	6 934	7.16
	Otras UF	47 917	42.26	Otras UF	54 042	55.84
	Total	113 396	100.00	Total	96 785	100.00
Roraima	Maranhão	21 807	34.85	Amazonas	1 652	12.22
	Pará	10 068	16.09	Rondônia	1 615	11.94
	Amazonas	6 895	11.02	Pará	1 551	11.47
	Otras UF	23 811	38.05	Otras UFs	8 704	64.37
	Total	62 581	100.00	Total	13 522	100.00
Pará	Maranhão	197 109	38.77	Maranhão	56 170	16.51
	Tocantins	61 101	12.02	Amazonas	43 930	12.91
	Ceará	35 506	6.98	Amapá	32 628	9.59
	Otras UF	214 692	42.23	Otras UF	207 563	61.00
	Total	508 408	100.00	Total	340 291	100.00
Amapá	Pará	32 628	75.61	Pará	8 217	58.67
	Maranhão	3 317	7.69	Ceará	1 193	8.52
	Ceará	1 161	2.69	Maranhão	899	6.42
	Otras UF	6 047	14.01	Otras UF	3 696	26.39
	Total	43 153	100.00	Total	14 005	100.00
Tocantins	Maranhão	39 461	24.82	Pará	61 101	42.23
	Pará	26 507	16.67	Goiás	36 804	25.43
	Goiás	39 374	24.76	Maranhão	15 914	11.00
	Otras UF	53 674	33.75	Otras UF	30 884	21.34
	Total	159 016	100.00	Total	144 701	100.00
Maranhão	Piauí	60 478	25.53	Pará	197 109	39.57
	Pará	56 170	23.71	Piauí	58 463	11.74
	Ceará	24 028	10.14	Tocantins	39 461	7.92
	Otras UF	96 217	40.62	Otras UF	203 051	40.77
	Total	236 893	100.00	Total	498 084	100.00
Piauí	Maranhão	58 463	25.53	São Paulo	197 109	27.76
	São Paulo	26 004	23.71	Maranhão	58 463	21.03
	Ceará	25 225	10.14	Distrito Federal	39 461	13.24
	Otras UF	51 542	40.62	Otras UF	203 051	37.97
	Total	161 234	100.00	Total	498 084	100.00

(continúa)

(continuación cuadro 7)

Unidades federativas	Origen	Inmi-gración	%	Destino	Emi-gración	%
Ceará	São Paulo	74 877	25.56	São Paulo	188 677	36.30
	Rio de Janeiro	33 719	11.51	Rio de Janeiro	53 708	10.33
	Pernambuco	23 226	7.93	Pará	35 506	6.83
	Otras UF	161 090	55.00	Otras UF	241 820	46.53
	Total	292 912	100.00	Total	519 711	100.00
Rio Grande do Norte	Paraíba	38 950	24.43	São Paulo	46 311	27.99
	São Paulo	27 815	17.47	Paraíba	25 405	15.36
	Rio de Janeiro	21 401	13.44	Rio de Janeiro	19 954	12.06
	Otras UF	71 128	44.66	Otras UF	73 774	44.59
	Total	159 294	100.00	Total	165 444	100.00
Paraíba	Pernambuco	48 918	23.46	São Paulo	111 249	31.22
	São Paulo	45 014	21.59	Rio de Janeiro	63 695	17.88
	Rio de Janeiro	41 020	19.67	Pernambuco	51 077	14.34
	Otras UF	73 567	35.28	Otras UF	130 274	36.56
	Total	208 519	100.00	Total	356 295	100.00
Pernambuco	São Paulo	121 071	32.67	São Paulo	322 687	49.05
	Paraíba	51 077	13.78	Bahia	61 704	9.38
	Bahia	41 177	11.11	Alagoas	54 043	8.22
	Otras UF	157 259	42.44	Otras UF	219 399	33.35
	Total	370 584	100.00	Total	657 833	100.00
Alagoas	Pernambuco	54 043	40.38	São Paulo	92 946	43.77
	São Paulo	30 358	22.68	Pernambuco	38 682	18.21
	Bahia	12 919	9.65	Sergipe	24 916	11.73
	Otras UF	36 532	27.29	Otras UF	55 822	26.29
	Total	133 852	100.00	Total	212 366	100.00
Sergipe	Bahia	39 596	32.44	São Paulo	32 536	34.60
	Alagoas	24 916	20.42	Bahia	27 357	29.09
	São Paulo	23 464	19.23	Alagoas	9 640	10.25
	Otras UF	34 067	27.91	Otras UF	24 508	26.06
	Total	122 043	100.00	Total	94 041	100.00
Bahia	São Paulo	147 587	32.42	São Paulo	437 132	49.85
	Pernambuco	61 704	13.56	Minas Gerais	53 326	6.08
	Minas Gerais	45 067	9.90	Goiás	50 991	5.81
	Otras UF	200 809	44.12	Otras UF	335 453	38.25
	Total	455 167	100.00	Total	876 902	100.00
Minas Gerais	São Paulo	326 580	40.93	São Paulo	475 268	46.77
	Rio de Janeiro	124 710	15.63	Rio de Janeiro	107 871	10.62
	Goiás	65 792	8.25	Espírito Santo	105 953	10.43
	Otras UF	280 800	35.19	Otras UF	327 026	32.18
	Total	797 882	100.00	Total	1 016 118	100.00
Espírito Santo	Minas Gerais	105 953	39.38	Minas Gerais	58 959	29.91
	Rio de Janeiro	60 745	22.58	Rondônia	38 736	19.65
	Bahia	45 043	16.74	Rio de Janeiro	35 742	18.13
	Otras UF	57 323	21.30	Otras UF	63 695	32.31
	Total	269 064	100.00	Total	197 132	100.00
Rio de Janeiro	Minas Gerais	107 871	18.71	São Paulo	128 979	20.68
	São Paulo	77 086	13.37	Minas Gerais	124 710	19.99
	Paraíba	63 695	11.05	Ceará	33 719	5.41
	Otras UF	327 748	56.86	Otras UF	336 330	53.92
	Total	576 400	100.00	Total	623 738	100.00

(continúa)

(conclusión cuadro 7)

Unidades federativas	Origen	Inmi-gración	%	Destino	Emi-gración	%
São Paulo	Minas Gerais	475 268	17.74	Minas Gerais	326 580	21.85
	Bahia	437 132	16.32	Paraná	222 365	14.87
	Paraná	446 281	16.66	Bahia	147 587	9.87
	Otras UF	1 320 479	49.29	Otras UF	798 403	53.41
	Total	2 679 160	100.00	Total	1 494 935	100.00
Paraná	São Paulo	222 365	37.81	São Paulo	440 281	40.71
	Santa Catarina	104 421	17.76	Mato Grosso	164 597	15.22
	R.Grande Sul	59 191	10.06	Santa Catarina	153 243	14.17
	Otras UF	202 111	34.37	Otras UF	323 413	29.90
	Total	588 088	100.00	Total	1 081 534	100.00
Santa Catarina	Paraná	153 243	46.45	Paraná	104 421	38.47
	Rio Grande	97 237	29.47	Rio Grande Sul	83 003	30.58
	São Paulo	37 689	11.42	Mato Grosso	25 880	9.53
	Otras UF	41 746	12.65	Otras UF	58 141	21.42
	Total	329 915	100.00	Total	271 445	100.00
Rio Grande do Sul	Santa Catarina	83 003	35.48	São Paulo	97 237	32.84
	Paraná	54 618	23.35	Minas Gerais	59 191	19.99
	São Paulo	27 185	11.62	Goiás	29 412	9.93
	Otras UF	69 152	29.56	Otras UF	110 283	37.24
	Total	233 958	100.00	Total	296 123	100.00
Mato Grosso do Sul	São Paulo	93 829	35.73	São Paulo	70 250	29.59
	Paraná	64 602	24.60	Paraná	33 752	14.22
	Mato Grosso	24 828	9.45	Mato Grosso	68 320	28.78
	Otras UF	79 355	30.22	Otras UF	65 102	27.42
	Total	262 614	100.00	Total	237 424	100.00
Mato Grosso	Paraná	164 597	30.38	Paraná	52 559	21.50
	Mato Grosso	68 320	12.61	São Paulo	37 689	15.42
	Goiás	51 121	9.44	Rondônia	39 531	16.17
	Otras UF	257 709	47.57	Otras UF	114 660	46.91
	Total	541 747	100.00	Total	244 439	100.00
Goiás	Minas Gerais	73 581	14.20	Minas Gerais	65 792	19.06
	Bahia	50 991	9.84	Distrito Federal	53 434	15.48
	Dist. Federal	153 642	29.65	Mato Grosso	51 121	14.81
	Otras UF	239 931	46.31	Otras UF	174 827	50.65
	Total	518 145	100.00	Total	345 174	100.00
Distrito Federal	Minas Gerais	49 048	14.05	Goiás	153 642	45.18
	Goiás	53 434	15.30	Minas Gerais	34 663	10.19
	Piauí	38 082	10.91	Rio de Janeiro	22 498	6.62
	Otras UF	208 624	59.75	Otras UF	129 298	38.02
	Total	349 188	100.00	Total	340 101	100.00
Brasil	São Paulo	2 679 160	25.24	São Paulo	1 494 935	14.08
	Paraná	588 088	5.54	Paraná	1 081 534	10.19
	Mato Grosso	541 747	5.10	Minas Gerais	1 016 118	9.57
	Goiás	518 145	4.88	Bahia	876 902	8.26
	Pará	508 408	4.79	Pernambuco	657 833	6.20
	Otras UF	5 778 670	54.44	R. de Janeiro	623 738	5.88
	Total	10 614 218	100.00	Otras UF	4 863 158	45.82
Total			Total	10 614 218	100.00	

Fuente: IBGE, Censo Demográfico de 1991; Tabulaciones especiales, UNICAMP, 1996.

* Excluye Brasil sin especificación, país extranjero o mal definido e ignorado.

Estados de Acre, Amazonas y Amapá, mientras que el resto (más de un millón de personas) tenía como lugar de procedencia Estados localizados en otras regiones brasileñas, especialmente Tocantins, Roraima y Rondonia. A pesar de que los migrantes son más numerosos en Pará, fue en los Estados de Roraima y Rondonia donde la participación de la migración en el total poblacional se presentó de forma más significativa (30% y 37%, respectivamente). Cabe resaltar que, aun habiendo existido un aumento en el volumen de migrantes en la Región Norte entre los decenios de 1970 y 1980, su participación en el total poblacional prácticamente no se modificó entre ambas décadas, y se ubica en torno al 14%. Los Estados de la Región Nordeste figuraron como principal origen de los flujos en dirección al Norte, representando un 48% de la migración interestadual del área. En el caso de Rondônia predominaron, incluso en los años ochenta, los flujos migratorios oriundos del Sur y Sudeste (como continuación de la tendencia de la década anterior) aunque se aprecie una disminución de la importancia relativa de la migración de esas regiones hacia el Estado, indicando el agotamiento de la enorme evasión rural de Paraná, São Paulo y Rio Grande do Sul hacia la Región Centro Oeste, con alcances hasta Rondônia.

Los intercambios migratorios de los Estados de la Región Nordeste muestran sólo cierta recuperación migratoria para el Estado de Sergipe, que llegó a presentar un intercambio neto positivo de 28 mil migrantes, mientras que los demás Estados, aunque en volúmenes menores en relación con las décadas anteriores, continuaron caracterizándose por una fuerte emigración. No obstante, la Región Nordeste recibió un significativo volumen migratorio de retorno, sobresaliendo los Estados compuestos por áreas metropolitanas (Ceará, Pernambuco y Bahia), donde más de la mitad de sus migrantes eran de retorno.

En los Estados del Sudeste, es interesante observar que la salida de personas de Río de Janeiro superó el volumen de entradas, hecho que coloca a este Estado entre las áreas de "pérdida" de población a nivel nacional. Río de Janeiro, por primera vez en los últimos 40 años, presentó, en la década de los ochenta, un saldo migratorio negativo, con el 30.4% de sus migrantes dirigiéndose a la Región Nordeste.

Minas Gerais, que desde varias décadas era un área de emigración, pasó a ser el segundo destino migratorio, aunque haya presentado saldos negativos en sus intercambios. Los migrantes hacia Minas eran mayoritariamente paulistas (40%), con un relevante volumen de retorno. De hecho, la migración de retorno hacia este Estado (47.6% del total de los migrantes) fue significativa en la última década.

El Estado de Espírito Santo presentó un saldo positivo en sus intercambios netos, revirtiendo su condición de Estado expulsor de población en el ámbito nacional. Los flujos migratorios más importantes hacia el Estado tuvieron origen en Minas Gerais y Río de Janeiro, y queda patente la importancia de los Estados vecinos en los procesos migratorios del Estado de Espírito Santo.

La trayectoria histórica de los Estados del Sudeste muestra que las migraciones de la última década apuntan hacia la continua disminución del ritmo de expulsión en Minas Gerais y hacia la reversión del comportamiento migratorio de Espírito Santo; en el caso de Río de Janeiro se observa un proceso de desaceleración migratoria. São Paulo, incluso con el enorme volumen de emigrantes, registró un intercambio migratorio positivo (más de un millón de personas), demostrando, por un lado, su importante rol en la redistribución espacial de la población en Brasil y, por el otro, una tendencia hacia la recepción y absorción de menores volúmenes migratorios, incluso con menor tiempo de permanencia en el Área Metropolitana (en comparación con decenios anteriores).

En cuanto a la Región Sur, los años ochenta mostraron la continuidad del proceso emigratorio, aunque en volúmenes menores. Por segunda década consecutiva, esta región, en particular el Estado de Paraná, presentó la tasa más baja de incremento demográfico, reafirmando así su carácter expulsor de población. A pesar de la capacidad demostrada por los centros urbanos de la región para retener parte significativa del éxodo rural y de las pérdidas sufridas por las ciudades pequeñas, se mantuvo la tendencia hacia saldos migratorios negativos; el caso del Estado de Paraná es el más expresivo, con un saldo migratorio negativo de casi 500 mil personas. Rio Grande do Sul se convirtió en un área de recuperación demográfica, aunque todavía registra una emigración considerable. En la Región Sur la relevancia está en manos de Santa Catarina, que recibió una inmigración de 329 915 personas —cifra que corresponde al 3.11% de la inmigración nacional— y presentó un volumen de emigrantes que no superó su inmigración (271 445 personas), parte importante de la cual se originó en los propios Estados sureños.

Los Estados de la Región Centro-Oeste, en su conjunto, absorbieron una significativa parte de la migración nacional, y presentan saldos migratorios positivos, especialmente Mato Grosso y Goiás. De hecho, esas áreas se han constituido en importantes ejes de desconcentración espacial de la población en el país, juntamente con los Estados de Rondônia y Pará. Mientras Mato Grosso y Mato Grosso do Sul presentaron una relevante migración de las regiones Sudeste y Sur, el Distrito Federal registró una mayor participación de migrantes nordestinos. En Goiás predominaron los flujos provenientes de la propia Región Centro-Oeste, en especial del Distrito Federal. Los flujos de retorno hacia la región fueron poco significativos en términos cuantitativos, y destacan aquellos con origen en la Región Norte en dirección a Mato Grosso do Sul y Goiás.

El examen de las migraciones internas en Brasil (en los años ochenta) muestra que en determinadas áreas la migración originada en Estados vecinos fue responsable, en gran parte, de la dinámica del fenómeno; las migraciones de lugares más lejanos aún permanecen mayormente concentradas en el eje Sudeste-Nordeste. Los más grandes flujos migratorios en el país corresponden al Estado de São Paulo: el ingreso de personas del

Estado de Minas Gerais (mineiros) fue de 475 268 personas, superando a los bahianos (437 132) y a los paranaenses (446 281). Simultáneamente, el Estado de São Paulo mantuvo con estos Estados un enorme volumen de emigrantes, en su gran mayoría de retorno.

Los datos correspondientes al primer quinquenio de los años noventa reafirman las tendencias migratorias que se presentaron en la década anterior: cerca de 5 millones de brasileños se desplazaron entre los Estados. Ese volumen, relativo a los cinco primeros años de la década, se acerca bastante al volumen migratorio nacional observado en la primera mitad de la década anterior. En los movimientos migratorios de la primera mitad de los años noventa se observó la continuidad del predominio de São Paulo tanto en su calidad de área de recepción migratoria como de origen de migrantes entre las unidades federativas (cuadro 8).

Los resultados de PNAD 95 para el período 1991-1995 señalan una pequeña disminución en la concentración de los inmigrantes en São Paulo, que luego de recibir al 25% de los inmigrantes del país en el período 1980-1991 baja ese porcentaje al 23% en el primer quinquenio de esta década, manteniendo, sin embargo, la primacía emigratoria; sus emigrantes totalizaron el 14% del total nacional.

En el decenio de 1990 el Estado de Rondônia registró una disminución en su participación relativa en la inmigración de Brasil (de 4% en 1980-1991 a 1.4% en 1991-1995), al igual que los Estados de Mato Grosso (de 5% a 4%) y Pará (de 5% a 2.5%), mostrando el efectivo agotamiento de esas áreas de frontera como receptores de la población migrante del país. Sin embargo, los Estados de Minas Gerais, Paraná, Santa Catarina y Goiás comenzaron a adquirir, en los años noventa, una mayor participación en la inmigración del país.

Los Estados del Nordeste continuaron registrando una importante participación (31.7%) en la emigración nacional. En los años noventa, Minas Gerais y Paraná aportan menores volúmenes de emigrantes y tienden a consolidar las migraciones de retorno, ya que más del 30% de sus inmigraciones eran de ese tipo. Además, los primeros años de la década actual reforzaron los movimientos de retorno; un 36% de la emigración originada en São Paulo estaba constituida por migrantes de retorno.

Así, en los años ochenta y comienzos de los noventa, los flujos migratorios interestaduais mostraron importantes modificaciones, aunque no haya habido cambios en la dirección de las principales migraciones; características relevantes de ese período fueron la fuerte emigración de retorno con origen en São Paulo y con destino en los Estados del Nordeste y la importancia de movimientos migratorios más circunscritos a sus dinámicas regionales, como es el caso de Santa Catarina, Espírito Santo, Roraima y Goiás, que contribuyen a aumentar el número de Estados receptores de población.

Cuadro 8

MOVIMIENTO MIGRATORIO INTERESTADUAL*. BRASIL, 1990-1995

Unidades federativas	Inmigrantes	%	Emigrantes	%	Participación relativa de la migración de retorno	
					Inmi-gración	Emi-gración
Rondônia	71 094	1.41	81 290	1.61	2.66	23.92
Acre	19 084	0.38	11 503	0.23	10.17	10.53
Amazonas	66 645	1.32	53 941	1.07	5.70	17.34
Roraima	20 285	0.40	7 339	0.15	0.00	43.90
Pará	124 016	2.46	239 567	4.75	9.15	19.40
Amapá	22 878	0.45	9 983	0.20	1.45	43.08
Tocantins	138 430	2.75	64 356	1.28	9.96	34.80
Maranhão	124 469	2.47	211 605	4.20	32.47	8.59
Piauí	74 500	1.48	130 470	2.59	25.87	9.13
Ceará	151 006	3.00	182 552	3.62	41.43	3.96
Rio Grande Norte	87 168	1.73	54 939	1.09	28.33	13.05
Paraíba	113 926	2.26	138 337	2.74	40.87	4.80
Pernambuco	154 385	3.06	302 316	6.00	36.52	8.46
Alagoas	55 122	1.09	98 714	1.96	29.16	8.44
Sergipe	51 655	1.02	49 595	0.98	23.17	11.93
Bahia	189 167	3.75	431 006	8.55	29.13	10.56
Minas Gerais	412 474	8.18	444 858	8.83	33.77	16.23
Espírito Santo	169 728	3.37	96 301	1.91	21.90	27.19
Rio de Janeiro	199 580	3.96	311 951	6.20	5.89	27.09
São Paulo	1 174 196	23.30	716 369	14.21	11.46	36.04
Paraná	392 153	7.78	434 900	8.63	37.50	15.01
Santa Catarina	231 543	4.59	145 363	2.88	12.35	28.91
Rio Grande Sul	143 426	2.85	125 829	2.50	44.17	9.30
Mato Grosso Sul	138 517	2.75	118 548	2.35	9.30	36.81
Mato Grosso	210 366	4.17	121 577	2.41	3.78	30.60
Goiás	289 152	5.74	177 488	3.52	18.35	17.50
Distrito Federal	214 956	4.27	173 358	3.45	34.28	22.40
Sin especificación	-	-	105 866	2.10	-	45.75
BRASIL	5 039 921	100.00	5 039 921	100.00	19.88	19.88

Fuente: Fundación IBGE, PNAD 1995.

* Población residente hace menos de 10 años en la Unidad de la Federación de residencia actual.

III.2. Movimientos migratorios según situación domiciliaria ⁴

Del total de los brasileños que declararon haber cambiado de municipio de residencia por lo menos una vez durante los años ochenta (26 854 055 personas), el 60.7% manifestó haber partido desde un área urbana hacia otra área urbana (cuadro 9), hecho que señala las características recientes de los procesos migratorios regionales y el creciente proceso de urbanización. En la Región Sudeste, la migración urbana-urbana fue la más importante y llegó a representar el 79% de la migración en Río de Janeiro y el 70% en São Paulo.

⁴ Se considera como migrante a la población residente hace menos de 10 años en el municipio de residencia actual, según la situación del domicilio en áreas urbanas y rurales.

A pesar del predominio de ese tipo de flujo migratorio, los desplazamientos intermunicipales de tipo rural-urbano y rural-rural en las regiones Norte y Nordeste registraron proporciones significativas. En los casos de Rondônia, Pará, Maranhão y Alagoas, por ejemplo, los movimientos rural-rurales llegaron a significar más del 20% del total de los respectivos movimientos migratorios, reflejando así las especificidades rurales de estos Estados; Paraná y Mato Grosso registraron una participación del 15% en el movimiento rural-rural.

En el período 1980-1991, el éxodo rural totalizó casi cinco millones de personas, respondiendo por el 18% de los movimientos migratorios en el país, con el 28% de los flujos rural-urbanos del país estaba concentrado en la Región Nordeste. En todas las unidades federativas de la nación, este tipo de movimiento migratorio representó más del 10% del total de la migración, y tuvo bastante significancia incluso en áreas urbanas consolidadas como São Paulo, donde el éxodo rural fue superior a un millón de migrantes).

Cuadro 9

MOVIMIENTOS MIGRATORIOS SEGÚN SITUACIÓN DOMICILIAR
UNIDADES DE LA FEDERACIÓN. BRASIL, 1981-1991

Unidades federativas	Flujos migratorios						Total
	Urbano- urbano	Rural- urbano	Urbano- rural	Rural- rural	Ignorado con destino		
					urbano	rural	
Rondônia	219 563	64 411	73 449	163 504	3 517	3 600	528 044
(%)	41.58	12.20	13.91	30.96	0.67	0.68	100
Acre	31 195	15 351	4 888	9 797	839	166	62 236
(%)	50.12	24.67	7.85	15.74	1.35	0.27	100
Amazonas	146 038	46 645	10 104	6 709	6 600	710	216 806
(%)	67.36	21.51	4.66	3.09	3.04	0.33	100
Roraima	41 577	7 009	10 469	8 140	1 495	839	69 529
(%)	59.80	10.08	15.06	11.71	2.15	1.21	100
Pará	414 422	153 695	226 757	237 800	8 205	4 463	1 045 342
(%)	39.64	14.70	21.69	22.75	0.78	0.43	100
Amapá	31 631	15 047	4 150	4 470	984	224	56 506
(%)	55.98	26.63	7.34	7.91	1.74	0.40	100
Tocantins	122 431	45 888	33 200	48 960	2 265	1 149	253 893
(%)	48.22	18.07	13.08	19.28	0.89	0.45	100
Maranhão	232 881	158 747	178 574	259 512	5 162	6 241	841 117
(%)	27.69	18.87	21.23	30.85	0.61	0.74	100
Piauí	170 988	101 575	31 428	55 791	3 199	1 184	364 165
(%)	46.95	27.89	8.63	15.32	0.88	0.33	100
Ceará	554 403	238 907	82 423	124 133	8 561	1 493	1 009 920
(%)	54.90	23.66	8.16	12.29	0.85	0.15	100
Rio Grde Norte	244 087	98 629	56 018	59 695	2 312	907	461 648
(%)	52.87	21.36	12.13	12.93	0.50	0.20	100
Paraíba	279 722	106 679	45 832	60 670	3 914	714	497 531
(%)	56.22	21.44	9.21	12.19	0.79	0.14	100
Pernambuco	729 478	203 679	97 824	130 202	8 730	1 861	1 171 774
(%)	62.25	17.38	8.35	11.11	0.75	0.16	100

(continúa)

(conclusión cuadro 9)

Unidades federativas	Flujos migratorios						Total
	Úrbano-urbano	Rural-urbano	Úrbano-rural	Rural-rural	Ignorado con destino		
					urbano	rural	
Alagoas	173 817	98 035	44 199	83 403	2 842	1 541	403 837
(%)	43.04	24.28	10.94	20.65	0.70	0.38	100
Sergipe	175 376	52 508	18 739	32 309	991	167	280 090
(%)	62.61	18.75	6.69	11.54	0.35	0.06	100
Bahia	819 542	313 832	162 468	218 415	14 234	3 630	1 532 121
(%)	53.49	20.48	10.60	14.26	0.93	0.24	100
Minas Gerais	1 667 102	430 957	226 044	220 211	25 814	6 798	2 576 926
(%)	64.69	16.72	8.77	8.55	1.00	0.26	100
Espírito Santo	391 268	110 711	34 554	66 341	4 259	847	607 980
(%)	64.36	18.21	5.68	10.91	0.70	0.14	100
Rio de Janeiro	1 130 499	176 876	44 726	32 106	46 120	1 969	1 432 296
(%)	78.93	12.35	3.12	2.24	3.22	0.14	100
São Paulo	4 386 265	1 094 369	267 471	336 318	151 954	9 291	6 245 668
(%)	70.23	17.52	4.28	5.38	2.43	0.15	100
Paraná	1 092 667	395 146	134 057	302 639	10 836	1 999	1 937 344
(%)	56.40	20.40	6.92	15.62	0.56	0.10	100
Santa Catarina	525 859	192 415	61 381	128 982	6 921	1 972	917 530
(%)	57.31	20.97	6.69	14.06	0.75	0.21	100
Rio Grande Sul	1 019 319	317 797	92 199	152 194	11 023	1 625	1 594 157
(%)	63.94	19.94	5.78	9.55	0.69	0.10	100
Mato Grosso S.	296 427	76 462	48 484	75 040	4 550	1 173	502 136
(%)	59.03	15.23	9.66	14.94	0.91	0.23	100
Mato Grosso	414 578	124 723	84 021	140 360	6 372	2 264	772 318
(%)	53.68	16.15	10.88	18.17	0.83	0.29	100
Goiás	729 872	185 310	98 349	89 862	12 807	2 016	1 118 216
(%)	65.27	16.57	8.80	8.04	1.15	0.18	100
Distrito Federal	252 282	64 846	19 025	14 632	3 395	741	354 921
(%)	71.08	18.27	5.36	4.12	0.96	0.21	100
TOTAL	16 294 746	4 890 745	2 191 083	3 062 555	357 930	59 592	26 856 651
(%)	60.67	18.21	8.16	11.40	1.33	0.22	100

Fuente: Fundación IBGE, Censo Demográfico de 1991; Tabulaciones Especiales, NESUR / UNICAMP, 1996.

Aunque poco significativo en términos relativos, los flujos urbano-rurales del total del país representaron un 8% de la migración e involucraron, en la última década, a casi dos millones de brasileños. En los Estados de la Región Norte, los flujos urbano-rurales respondieron por el 16% de su migración (363 mil migrantes). En esta Región destaca el Estado de Pará, cuya migración urbano-rural representó el 21.7% de sus movimientos migratorios (más de 200 mil personas). Los reflejos de la frontera agrícola amazónica y la existencia de áreas de extracción ilegal de mineral contribuyeron al redireccionamiento de la migración hacia el medio rural.

Maranhão es el Estado del Nordeste que muestra mayor participación en la migración urbana-rural (21% del total), con 178 mil personas involucradas en ese tipo de flujo. Es un Estado aún signado por las áreas de expansión de la frontera agrícola. En los casos del Norte y el Nordeste, la migración urbana-rural estuvo sujeta a un mayor dinamismo rural, inclu-

so con políticas explícitas destinadas a atraer población, como es el caso de los asentamientos rurales en las áreas de fronteras.

Es importante destacar el volumen de la migración urbana-rural de São Paulo y Minas Gerais (casi 267 mil y 226 mil migrantes, respectivamente). Siendo São Paulo el Estado más urbanizado del país (en 1991 más del 90% de su población vivía en áreas urbanas), llama la atención este importante volumen migratorio. Si, por un lado, la definición de rural es problemática en el caso paulista —principalmente por la presencia de áreas con importante “vida urbana” que todavía son catalogadas como rurales— por otro lado, es fundamental considerar dos importantes fenómenos que han motivado a determinados contingentes poblacionales a la migración urbana-rural. El primero de ellos dice relación con la migración de las clases media y media alta, que buscan vivir en condominios ubicados en áreas rurales, para protegerse de la violencia, de la contaminación y del caos urbano; el segundo fenómeno, que involucra a los grupos pobres, se refiere a la posibilidad de empleo y de acceso a la tierra en el medio rural, ya que el actual mercado urbano de trabajo industrial no absorbe a este grupo social. En ese sentido, la migración urbana-rural registrada en São Paulo ilustra la actual situación del proceso de urbanización y de redistribución espacial de la población en Brasil, con nuevas modalidades de desplazamientos poblacionales que se suman a los tradicionales movimientos migratorios.

III.3. Migración intraestadual: desplazamientos intrametropolitanos, metrópolis-interior e interior-metrópolis

Los procesos de redistribución espacial de la población y de urbanización constatados en las últimas décadas estuvieron marcados por intensos flujos migratorios, que contribuyeron a la creciente importancia de la migración intraestadual. Con la diversificación de los flujos migratorios fue posible observar la concentración y desconcentración metropolitana en un muy corto espacio de tiempo. La migración intrametropolitana, por ejemplo, fue responsable del 49.2% de la migración intraestadual en el Estado de Río de Janeiro; del 34.3% de la de Pernambuco; del 23.0% de la de São Paulo, y del 19.5% del total de la migración interna de Rio Grande do Sul (cuadro 10). De hecho, los movimientos migratorios en las más grandes aglomeraciones urbanas del país comprueban la intensa movilidad intraurbana de la población, con la salida de la población del núcleo de las áreas metropolitanas hacia sus áreas periféricas⁵; en los años ochenta fue posible identificar también un aumento en los movimientos periferia-periferia, principalmente en la Región Metropolitana de São Paulo.

⁵ Véase Matos (1994) y Rigotti (1994) para el caso de la Región Metropolitana de Belo Horizonte y Cunha (1994) para el de São Paulo.

Cuadro 10

**MOVIMIENTOS MIGRATORIOS INTRAESTADUALES
E INTRAMETROPOLITANOS*. ESTADOS METROPOLITANOS, 1981-1991**

Estados metropo- litanos	Total migración intra- estadual	Movi- miento intra- metropolitano	Movi- miento intra- interior	Movi- miento metrópolis- interior	Movi- miento interior- metrópolis
Pará	643 076 (100.00)	38 076 (5.92)	421 071 (65.48)	58 073 (9.03)	125 854 (19.57)
Ceará	763 632 (100.00)	140 082 (18.34)	300 993 (39.42)	75 946 (9.95)	246 610 (32.29)
Pernambuco	859 187 (100.00)	294 531 (34.28)	357 396 (41.60)	55 729 (6.49)	151 531 (17.64)
Bahia	1 158 202 (100.00)	63 538 (5.49)	777 545 (67.13)	88 083 (7.60)	229 036 (19.78)
Minas Gerais	1 759 688 (100.00)	313 416 (17.81)	1 136 717 (64.60)	147 080 (8.36)	309 554 (17.59)
Rio de Janeiro	933 650 (100.00)	458 863 (49.15)	177 723 (19.04)	127 358 (13.64)	169 707 (18.18)
São Paulo	4 024 023 (100.00)	923 841 (22.96)	1 943 535 (48.30)	723 007 (17.97)	433 640 (10.78)
Paraná	1 425 361 (100.00)	131 481 (9.22)	1 012 538 (71.04)	70 491 (4.95)	210 850 (14.79)
Rio Grande Sul	1 399 428 (100.00)	272 239 (19.45)	668 508 (47.77)	138 074 (9.87)	320 608 (22.91)
Total	13 113 325 (100.00)	2 636 067 (20.10)	6 796 027 (51.83)	14 483 841 (11.32)	2 197 390 (16.76)

Fuente: Fundación IBGE, Censo Demográfico de 1991; Tabulaciones Especiales, NESUR /UNICAMP, 1996.

* Población residente hace menos de 10 años en el municipio actual (incluye no oriundos y retorno).

En el caso de los movimientos migratorios circunscritos al interior, éste fue el responsable de más de la mitad de los movimientos intraestaduales en los Estados de Pará, Bahia, Minas Gerais y Paraná, señalando el reciente fortalecimiento de esas áreas en términos económicos y demográficos. Corresponde destacar que las migraciones en el interior de Río de Janeiro fueron responsables del 19.0% del total de la migración del Estado, demostrando la consolidación de esa área.

Ahora bien, los flujos migratorios originados en áreas metropolitanas y dirigidos hacia el interior de los respectivos Estados fueron más significativos en São Paulo (723 mil personas), Río de Janeiro (127 mil) y Belo Horizonte (147 mil). En el Estado de São Paulo, el 17.9% de su migración intraestadual se debió a estos desplazamientos; en Río de Janeiro representó un 13.6% y en Minas Gerais, un 8.4%. Así, en 1980-1991, casi 14.5 millones de brasileños salieron de municipios metropolitanos hacia el interior.

Cabe resaltar que en los años ochenta, contrariamente a lo ocurrido en la década anterior, en los intercambios netos entre los flujos que salieron de la metrópoli hacia el interior (723 007 personas) y los flujos desde el interior hacia la metrópoli (433 640 personas), el Gran São Paulo muestra

un saldo negativo (289 367 personas); en los años ochenta, las otras regiones metropolitanas todavía tenían una participación considerable de movimientos migratorios originados en el interior en dirección a las metrópolis, especialmente en los casos de Ceará, donde el 32% de su movimiento intraestadual se debió a este desplazamiento, de Rio Grande do Sul (23%) y de Bahía (20%). En esos Estados, el rol concentrador de las áreas metropolitanas se consolidó en los años ochenta, a pesar de observarse un intenso desplazamiento poblacional en el interior de los respectivos Estados.

La importancia del caso de São Paulo es evidente en la necesidad de profundizar la comprensión de los fenómenos sociales emergentes, entre los cuales la migración es uno de los mecanismos de expresión de la realidad social.

IV. SÃO PAULO: CARACTERÍSTICAS Y TENDENCIAS DEL PROCESO DE URBANIZACIÓN Y DE REDISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN

Algunas de las tendencias de la redistribución espacial de la población y del proceso de urbanización que sólo pudieron ser detectadas y examinadas con los resultados del Censo Demográfico de 1991 para el conjunto del país y sus regiones, ya se delineaban en el Estado de São Paulo en los años setenta, aunque todavía no se tuviera la claridad del fenómeno ni su fuerte impacto en el proceso de desconcentración poblacional. Las principales etapas de concentración y desconcentración de la población paulista permiten comprender mejor los procesos recientes.

IV.1. Concentración y desconcentración metropolitana

La formación de la Región Metropolitana de São Paulo estuvo vinculada al desarrollo de la industria nacional⁶. Con posterioridad a 1956, la nueva etapa de la economía en el país (industrialización pesada) y la consiguiente intensificación del proceso de urbanización vinieron a constituir el espacio que podría ser denominado la "metrópoli nacional de la industria". La historia económica anterior de São Paulo, con la importante herencia dejada por el complejo cafetalero, contribuyó al avance del proceso de industrialización en esa región (Cano, 1977).

En esa perspectiva de desarrollo, la concentración espacial de la producción y de la fuerza de trabajo eran los elementos centrales del proceso de acumulación y desarrollo capitalista. Así, la implantación de nuevas empresas conllevó la creación de nuevos espacios económicos, atrayendo a la población migrante hacia la capital del Estado. El gran polo de atrac-

⁶ Véase Langenbuch (1971).

ción poblacional consolidaba, entonces, su vocación nacional, y en los años setenta comienza a recibir, con mayor intensidad, a los migrantes internos oriundos del Nordeste y de otros Estados, a los que se sumaban aquellos provenientes del interior de São Paulo, especialmente de sus áreas rurales⁷.

Entre 1960 y 1980, la economía atravesó por etapas de expansión y desaceleración, haciendo oscilar el modelo de urbanización y el proceso de redistribución de la población en el Estado. En una primera etapa, la estructuración de la Región Metropolitana de São Paulo canalizó y reforzó la instalación de industrias, “desprestigiando” la significativa red de ciudades articuladas en torno a la vía férrea en el interior. En una segunda etapa, la desconcentración relativa de las actividades industriales y el consiguiente “proceso de interiorización de la industria”⁸ llevaron a un resurgimiento del dinamismo económico del interior de São Paulo en los años setenta, caracterizando así la segunda concentración industrial del Brasil.

En ese proceso, la Región Metropolitana de São Paulo pasó a compartir cada vez más su dinamismo económico y poblacional con algunas regiones del interior, sin que por ello perdiera su condición de principal centro financiero y de servicios del país. Así, el proceso de redistribución espacial de la población en el Estado pasaba ahora a adquirir rasgos diferentes. De hecho, la década de 1970 se vio marcada por intensos desplazamientos poblacionales en todo el Estado⁹ y los principales volúmenes migratorios intraestaduales se originaron en la Región Metropolitana de São Paulo y tuvieron como destino a las áreas más dinámicas del interior, movilizandando casi 500 mil personas.

A pesar de la importancia de esos flujos en dirección al interior en el proceso de redistribución, se consideraba que esa tendencia a la “salida” de población de la metrópoli era bastante incipiente —particularmente a causa de los enormes volúmenes migratorios que llegaban de otros Estados, especialmente del Nordeste y, todavía en los años setenta, de las áreas en decadencia de la frontera agrícola de Paraná. Así, incluso las proyecciones demográficas elaboradas a fines de la década de 1980 (que ya habían incorporado la acentuada caída de la fecundidad en el Estado), aún preveían para la Región Metropolitana de São Paulo un saldo migratorio de 1.9 millones de personas en el período 1980-1990 y de 1.7 millones para la última década de este siglo¹⁰.

⁷ En Patarra y Baeninger (1988) se analizan los procesos migratorios vigentes en la capital de São Paulo desde fines del siglo pasado hasta 1980.

⁸ Este proceso se vio beneficiado por incentivos gubernamentales, así como por la mejoría de las vías terrestres de comunicación en dirección al interior; véase Cano (1988).

⁹ Véase Cunha (1987), Fundación SEADE (1990), Patarra et al. (1990), entre otros.

¹⁰ En tal hipótesis, esos saldos continuarían siendo los más elevados del Estado de São Paulo; Fundación SEADE (1988).

Ya por los años setenta, en el proceso de urbanización paulista se habían detectado importantes polos de atracción regional en el interior, que en ese momento desempeñaron un rol fundamental en el proceso de desconcentración relativa de la población. Esos polos ya demostraban una reconfiguración de la red de ciudades según su tamaño, puesto que el dinamismo generado a partir del municipio polo de esas regiones —sobrepassando los límites administrativos— comenzaba a extenderse a municipios vecinos, ya sea como áreas de expansión industrial, de insumos industriales o para fines habitacionales, dando como resultado el crecimiento y fortalecimiento de los polos regionales. De esa manera, la dinámica de las ciudades dependía mucho más de su cercanía o vínculo con un polo que de su tamaño demográfico.

Además, aunque la Región Metropolitana de São Paulo viniese apareciendo, desde hace varias décadas, como receptora de grandes contingentes de población, particularmente interestaduais, en el período 1970-1980 ya se podía comprobar una baja en su ritmo de crecimiento, producto de la acentuada caída de la fecundidad y, probablemente, del menor volumen migratorio originado en el interior de São Paulo¹¹. En el período 1960-1970, la tasa de crecimiento de la metrópoli paulista fue de 5.4%, pasando a 4.46% en el período 1970-1980. Incluso así, el volumen migratorio con destino a esa área en los años setenta (2.4 millones de migrantes, de los cuales casi 2 millones provenían de otros Estados) apuntaba hacia una creciente concentración demográfica.

Los fuertes indicios de un nuevo proceso de redistribución de la población en São Paulo pueden ser resumidos así: a) flujos migratorios significativos que partían de la Región Metropolitana en dirección al interior; b) surgimiento de polos económico-demográficos en el Estado; c) crecimiento de ciudades intermedias y pequeñas y, d) menor tasa de crecimiento de la Región Metropolitana de São Paulo en los años setenta, en comparación con la década anterior. A pesar de esas evidencias, sólo los resultados del censo de 1991 permitieron constatar que la tendencia nacional predominante de los años ochenta (menor ritmo de crecimiento de las áreas metropolitanas, crecimiento de las ciudades intermedias, recuperación demográfica de las áreas pequeñas, etc.) ya se hacía sentir de manera bastante nítida en São Paulo.

De ese modo, lo importante de los análisis hasta aquí efectuados es el significado de la década de 1970 como punto de partida del proceso de desconcentración poblacional en São Paulo, proceso que se extendería al país de forma más generalizada en la siguiente década. En el caso de São Paulo debe destacarse también la importancia que, ya en los años setenta,

¹¹ En realidad, en los intercambios migratorios establecidos entre la Región Metropolitana de São Paulo y el interior en los años setenta, las cifras fueron bastante cercanas: salieron casi 460 mil personas de la RMSP hacia el interior y casi 450 mil de este último hacia la metrópoli. Véase Cunha (1987).

habrían de desempeñar los polos regionales en el proceso de redistribución espacial de la población, pues fueron receptores de importantes contingentes poblacionales originarios de otros Estados y de flujos interregionales, disminuyendo el crecimiento demográfico del área metropolitana de São Paulo.

En tal sentido, los resultados del censo de 1991 indicaron que el período 1980-1991 significó para São Paulo una intensificación y consolidación de las tendencias ya observadas en los años setenta. Se produjo una reducción significativa en el ritmo de crecimiento demográfico de su área metropolitana. Además, los datos mostraron una fuerte disminución en la afluencia de migrantes interestaduais a la Región Metropolitana de São Paulo (en particular de mineiros y paranaenses), ya que el promedio anual de entrada de nordestinos aún se acerca a los 100 mil migrantes; al mismo tiempo, se aprecia una significativa migración de retorno hacia los Estados de origen. En realidad, el Estado de São Paulo en su conjunto presentó una acentuada disminución en su ritmo de crecimiento demográfico (cuadro 11). Los cambios en los patrones de redistribución señalan la presencia de importantes modificaciones en la dinámica intrarregional.

El Estado de São Paulo tenía una tasa de crecimiento de 3.49% en los años setenta, que bajó a 2.12% en el período 1980-1991; el menor crecimiento de la Región Metropolitana de São Paulo (1.86% en el mismo período contra 4.46% en la década anterior) se reflejó en el resultado final. La capital del Estado (el municipio de São Paulo) registró una reducción considerable en su tasa de crecimiento demográfico, que pasó de 3.67% a 1.86%. El interior mantuvo su tasa de crecimiento más o menos estable (2.60% entre 1970 y 1980 y 2.38% en el período 1980-1991); sin embargo, quedó de manifiesto un menor ritmo de crecimiento en sus aglomeraciones urbanas¹². Así, tanto la Región Metropolitana de São Paulo como su sede presentaron, en los años ochenta, tasas de crecimiento por debajo del promedio nacional (1.93%) y estadual (2.12%). Debe destacarse, no obstante, que la periferia del área metropolitana de São Paulo presentó un ritmo de crecimiento más elevado que el promedio del Estado y del interior (3.20%), demostrando la intensa movilidad intraurbana de la población metropolitana.

El bajo crecimiento poblacional del área metropolitana de São Paulo puso de manifiesto en el período 1980-1991, y por primera vez en la historia de este siglo, un saldo migratorio negativo de gran magnitud: cerca de 274 mil personas; y fue el municipio de São Paulo el que tuvo el mayor peso en ese proceso, llegando a registrar un saldo negativo de más de 750 mil personas¹³. En ese sentido, la Región Metropolitana de São Paulo —particularmente la ciudad de São Paulo—, reforzando una ten-

¹² Véase Patarra et al. (1992).

¹³ Saldos migratorios obtenidos a través del método de estadísticas vitales. Fundación SEADE (1993).

Cuadro 11

POBLACIÓN TOTAL Y TASAS DE CRECIMIENTO POBLACIONAL (%).
ÁREAS SELECCIONADAS. BRASIL, 1970-1991

Áreas	Población total			Tasas de crecimiento	
	1970	1980	1991	1970-1980	1980-1991
Brasil	93 165 565	119 002 706	146 917 459	2.48	1.93
Región Sudeste	39 853 498	51 734 125	62 660 700	2.64	1.76
Estado de São Paulo	17 771 948	25 040 712	31 546 473	3.49	2.12
R. M. de São Paulo	8 139 730	12 588 725	15 416 416	4.46	1.86
Capital	5 924 615	8 493 226	9 626 894	3.67	1.15
Periferia	2 215 115	4 095 499	5 789 522	6.34	3.20
Interior	9 632 218	12 451 987	16 130 057	2.60	2.38

Fuente: Fundación IBGE, Censos Demográficos de 1970 y 1980; Sinopsis preliminar del Censo de 1991.

dencia incipiente anterior de “pérdida” de población, se habría transformado ahora en “punto de paso” para parte importante de los migrantes. El nuevo patrón de redistribución espacial de la población brasileña contribuyó a la disminución del saldo migratorio que presentó el Estado de São Paulo en su conjunto: de un saldo migratorio de más de 3 millones de personas en el período 1970-1980 pasó a sólo 586 mil en el decenio siguiente; este saldo se atribuye al desempeño del interior.

El proceso de desconcentración poblacional del área metropolitana de São Paulo está asociado, en parte, a la crisis económica de los años ochenta y especialmente al estancamiento del crecimiento industrial; esta actividad económica, por lo demás, hacía un aporte a la expansión de otros espacios económicos urbanos mediante la incorporación de parte considerable de la mano de obra migrante. En realidad, el proceso de desconcentración industrial iniciado en la Región Metropolitana de São Paulo se profundizó en los años ochenta, aumentando al mismo tiempo la importancia industrial de otras regiones brasileñas. En el cuadro 12 se puede apreciar la evolución de la distribución espacial del Valor de Transformación Industrial (VTI) en las principales áreas del país y se comprueba un avance de la industria de la periferia nacional¹⁴ en prácticamente todas las otras regiones y Estados brasileños, en perjuicio de la Región Metropolitana de São Paulo.

Según Negri y Pacheco (1993), el aumento de la participación de la industria en las diversas regiones, resumidamente, se debió a los siguientes hechos: en la región Norte, a la Zona Franca de Manaus y a la consolidación del “complejo de minería y siderurgia” dedicado a la exportación de manufacturas y semimanufacturas; en el Nordeste, a la importancia de la industria química (en Bahía), con la implantación del Polo Petroquímico.

¹⁴ Véase Cano (1991), Pacheco (1992), Diniz (1991), Negri y Pacheco (1993).

Cuadro 12

DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DEL VALOR DE LA INDUSTRIA
DE TRANSFORMACIÓN (VTI), REGIONES Y ESTADOS
SELECCIONADOS. BRASIL, 1970/1990

Áreas	Distribución relativa del VTI de la industria de transformación (%)			
	1970	1980	1985	1990
NORDESTE (-BA)	4.2	4.4	4.8	4.4
Bahia	1.5	3.1	3.8	4.0
Minas Gerais	6.4	7.8	8.3	8.8
Rio de Janeiro	15.7	10.2	9.5	9.9
São Paulo	58.1	54.4	51.9	49.3
Metrópoli	43.4	34.2	29.4	26.3
Interior	14.7	20.2	22.5	23.0
Paraná	3.1	4.1	4.9	5.6
Santa Catarina	2.6	3.9	3.9	4.1
Rio Grande do Sul	6.3	7.9	7.9	7.7
Otros Estados	2.1	4.2	5.0	6.2
Total Brasil	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Negri (1992:42). Negri y Pacheco (1993:8).

co de Camaçari; en el Centro-Oeste, al crecimiento de la agroindustria; en el Sudeste —particularmente en los Estados de Minas Gerais y Espírito Santo—, al crecimiento de la producción para exportación de siderurgia y papel y celulosa y, en el Sur, al crecimiento de la industria de equipos agrícolas en Rio Grande do Sul y Santa Catarina, al Polo Petroquímico de Triunfo en Rio Grande do Sul, al crecimiento de la industria de calzados para exportación, a la industria de papel y celulosa de Paraná y Rio Grande do Sul y al acelerado proceso de integración de la actividad agropecuaria con la agroindustrial.

A pesar de la desconcentración relativa de la industria del Estado de São Paulo, especialmente de su área metropolitana, a partir de los años setenta el interior comienza a beneficiarse ampliamente de ese proceso, cuyo énfasis estaba en la expansión de la agroindustria, y su participación en el VTI nacional pasa de 14.7% en 1970 a 23% en 1990. Así, pese a la enorme modificación en la “dimensión espacial del desarrollo brasileño”, el Estado de São Paulo diversificó y modernizó su industria de transformación, manteniendo su posición de centro dinámico del país¹⁵.

En ese contexto, la entonces “metrópoli nacional de la industria” ha venido redefiniendo sus funciones, perfeccionando, diversificando y sofisticando su producción de servicios¹⁶, acercándose más a la configuración

¹⁵ Véanse los informes del proyecto Desarrollo Tecnológico y Competitividad de la Industria Brasileña. SCTDE/FECAMP/IE-UNICAMP, Campinas, 1993.

¹⁶ Véase Araújo (1993), entre otros.

de una metrópoli internacional, o, quizás con mucha pretensión, a las llamadas *ciudades globales* (Sassen, 1990). Según Ablas (1993) “la metrópoli paulistana presenta las características que la plantean claramente como una ciudad mundial *en un país subdesarrollado*¹⁷, asumiendo simultáneamente el papel dual de centro nacional y metrópoli internacional”, pero “la aglomeración de São Paulo como un todo tiene que recibir un trato especial que permita considerar sus características duales (...) al mismo tiempo que se constata la presencia de empresas más productivas, por significar un apéndice de la economía internacional altamente desarrollada y sofisticada, se nota también la precariedad de la actividad cotidiana en el Gran São Paulo, con situaciones sociales que llegan al límite de lo absurdo”.

En términos de los movimientos migratorios, la Región Metropolitana de São Paulo ha señalado ciertas especificidades características de las ciudades globales del mundo desarrollado, como la afluencia creciente de migrantes internacionales. En el caso brasileño, los movimientos internacionales recientes están constituidos principalmente por coreanos, bolivianos y colombianos, vinculados a la moderna industria de confecciones. Hay indicios en el sentido de que una parte considerable de la afluencia clandestina está compuesta por mujeres que se dirigen a la ciudad de São Paulo, cuya industria de confecciones —anteriormente dominada por ciudadanos judíos— ha venido cambiando su perfil, y ahora está administrada por coreanos, que forman una fuerte comunidad de más de 250 mil personas (Centro Scalabriniano de Estudios Migratorios, 1992).

Entonces, cabe resaltar que, al mismo tiempo que la Región Metropolitana de São Paulo ha intensificado sus movimientos emigratorios en dirección al interior y hacia otros Estados, es probable que ya no figure como el mayor polo absorbente de la migración nacional; transcurrido más de un siglo desde la entrada masiva de inmigrantes extranjeros a Brasil, han surgido nuevos movimientos migratorios internacionales, pero esta vez en un contexto caracterizado por la globalización de la producción. Sassen (1990) señala, incluso, que la configuración de las ciudades globales implica una nueva jerarquía urbana, donde tales ciudades forman actualmente parte de dos jerarquías diferentes, una de base nacional y otra que compromete la red global de ciudades líderes. Algunos autores¹⁸ indican que São Paulo podrá no estar en condiciones de competir con las mayores ciudades mundiales, pero que probablemente dominará la jerarquía urbana de América Latina. Por otro lado, es importante manifestar que el reciente proceso de reestructuración y transformación en el sector terciario, al generar la formación de servicios de alto nivel, garantizará que la Región Metropolitana de São Paulo continúe encabezando la jerarquía urbana nacional.

¹⁷ Destacado por el autor.

¹⁸ Véase Negri y Pacheco (1993).

Cuadro 13

POBLACIÓN SEGÚN CLASES DE TAMAÑOS DE MUNICIPIOS
(EXCLUYE LAS AGLOMERACIONES URBANAS Y EL ÁREA
METROPOLITANA). ESTADO DE SÃO PAULO, 1980 Y 1991

Clases de tamaño (habitantes)	Número de municipios*	Población 1991** (en miles)	Tasas de crecimiento	
			1970 -1980	1980 -1991
<5 mil	153	568	-1.5	0.6
5 a 10 mil	119	959	-0.1	1.3
10 a 20 mil	115	1 913	0.8	1.7
20 a 50 mil	82	3 270	2.1	2.3
50 a 100 mil	25	2 094	2.7	2.4
más de 100 mil	14	3 156	3.7	2.6
Total Estado	572	31 450	3.5	2.1

Fuente: IBGE, Censos Demográficos de 1980 y 1991.

* Fueron tomados los municipios en 1980 para el seguimiento de la evolución poblacional.

** Se excluyen los municipios ubicados en las grandes concentraciones urbanas: RMSP, RM de Campinas, RM de Santos, Aglomeración Urbana de São José dos Campos y de Sorocaba.

IV.2. Migración y urbanización: la consolidación del interior

En el decenio de 1980, el crecimiento demográfico más significativo del Estado de São Paulo todavía estaba representado por las aglomeraciones urbanas más cercanas a la capital o por las ciudades medianas de la red urbana de su *hinterland*, aunque se haya observado una disminución en el ritmo de crecimiento de sus localidades más grandes. Las pequeñas localidades del Estado, vinculadas a las actividades rurales y que presentaban absoluta reducción de sus poblaciones tuvieron en esa década un crecimiento más elevado que en períodos anteriores, atenuando la presión demográfica que ejercían sobre las áreas más urbanizadas. De hecho, en todas las regiones brasileñas hubo un significativo crecimiento poblacional en municipios no metropolitanos, y las ciudades pequeñas y medianas presentaron un crecimiento relevante (Martine, 1994). Los cambios internos en el Estado de São Paulo parecen estar señalando una mayor retención de población en las regiones del interior, especialmente en las ciudades pequeñas; destaca el rol más significativo de las aglomeraciones urbanas localizadas **fuera** del área metropolitana como absorbentes de migrantes venidos de zonas rurales —rol anteriormente en manos de las concentraciones metropolitanas— y de áreas urbanas, incluida la absorción de migrantes venidos de la propia metrópoli.

El proceso de reorganización poblacional paulista presenta especificidades regionales, pero también pone de manifiesto nuevas características de la urbanización. La primera de ellas, tal vez la más sobresaliente, es la que dice relación con la recuperación poblacional y la reversión en la tendencia de los pequeños municipios (cuadro 13).

Las tasas de crecimiento poblacional en las ciudades con menos de 5 mil habitantes y de 5 a 10 mil habitantes tomaron un signo positivo entre los decenios de 1970 y 1980. Además, se observa una ligera elevación en el ritmo de crecimiento de los municipios que tenían entre 10 y 20 mil habitantes y entre 20 y 50 mil; una estabilización en la tasa de crecimiento de las ciudades medianas y, finalmente, una reducción de esa tasa en los municipios con más de 100 mil habitantes. De esta última comprobación surge otra especificidad del actual patrón de urbanización y distribución espacial de la población: un menor crecimiento poblacional de las sedes regionales y uno más pronunciado de sus áreas de entorno. El crecimiento estas últimas implica un aumento de la red urbana regional, y se constata la reversión de la tendencia de municipios pequeños, que antes eran incapaces de retener a su población. Esa nueva característica tiene importantes consecuencias en las demandas sociales, principalmente en lo que dice relación con el transporte, el saneamiento básico, la salud, la vivienda y la educación. Queda de manifiesto, entonces, la necesidad de un proyecto urbano que considere la actual configuración e integración de las ciudades.

IV.3. Regionalización y dinámica migratoria

El panorama de la movilidad espacial de la población en el decenio de 1980 era tan diversificado, y presentaba consecuencias tan específicas en la configuración de los espacios y en la estructuración de las ciudades, que se hace cuestionable la capacidad de los análisis económicos para contener todas las explicaciones de los fenómenos sociales, incluso si se considera que las migraciones de la última década no han garantizado una movilidad social como la de otras décadas. De este modo, tanto los factores clásicos de expulsión y de atracción de población dentro de un mismo contexto urbano metropolitano como la definición de origen y destino de determinado flujo parecen no tener el mismo significado que el que representaban cuando se analizaban los grandes movimientos rural-urbanos que marcaron el crecimiento y la concentración de la población en áreas metropolitanas.

La dimensión política, por ejemplo, ha constituido un elemento importante en esas nuevas formas de movilidad espacial de la población, particularmente en las políticas de desarrollo urbano regionales (de vivienda, salud, transporte) que, al ser elaboradas sin considerar implícitamente los procesos de redistribución espacial de la población, terminan por convertirse en incentivos migratorios. En ese sentido, el fortalecimiento de las economías regionales ha impulsado movimientos migratorios intraurbanos que parecen no estar vinculados precisamente a interpretaciones del tipo atracción-expulsión pero sí a diversas determinaciones de la vida social —entre ellas la económica— que forman parte de la decisión

de migrar. Así, la dimensión individual —ya que, en última instancia, la decisión de migrar es privativa de las personas involucradas en dicho proceso— pasa a tener también un papel relevante.

Lógicamente, las transformaciones de la sociedad se reflejan en esa decisión y por eso parece haberse ampliado la gama de opciones de la población migrante, la que en épocas anteriores estaba condicionada, en gran medida, a las corrientes rural-urbanas y a la industrialización. En ese sentido, la relación migración-empleo, a veces simplista, ha presentado una complejidad en aumento. Las múltiples formas de interacción de los espacios regionales vienen mostrando nuevas modalidades migratorias, donde el cambio de empleo no implica necesariamente el cambio de residencia y viceversa.

Entonces, se puede decir que los movimientos migratorios de los años ochenta cambiaron de dirección, de composición y de sentido. De grandes movimientos de largas distancias, especialmente en el caso de los movimientos rural-urbanos interestaduais que prevalecieron hasta los años setenta, se pasó a movimientos urbano-urbanos más circunscritos a las dinámicas inter e intrarregionales; de una migración compuesta predominantemente por pobres, los flujos migratorios de hoy comprometen también a una gama de estratos que van desde la clase media hasta la población anciana que retorna a su lugar de preferencia después de haberse jubilado; finalmente, cabe destacar que la dimensión espacial pasó a representar otro significado para los desplazamientos de población, yendo más allá de la definición tradicional de migración (Villa y Rodríguez, 1994). En el caso de São Paulo, algunas evidencias empíricas contribuyen a reflexiones en ese sentido, y el fenómeno reviste características que dejan clara la necesidad de interpretaciones que consideren la nueva realidad regional.

IV.3.1. El comportamiento migratorio de las diversas regiones

Diversos estudios —especialmente los realizados a partir de la segunda mitad de los años ochenta— referidos a los procesos tanto económicos como urbanos y demográficos en el Estado de São Paulo en la década de los años setenta¹⁹ señalan algunas características que merecen ser destacadas:

- el proceso de desconcentración de las actividades industriales iniciado en la Región Metropolitana de São Paulo a fines de los años sesenta fa-

¹⁹ Véase: Fundação SEADE. Coleção São Paulo 80, vol. 1, 2, 3. São Paulo, 1985; Cano W. (coord). O Processo de Interiorização da Indústria Paulista - 1920-1980, Coleção Economia Paulista, Fundação SEADE 1988; Fundação SEADE, A Migração no Estado de São Paulo, Informe Demográfico 23, São Paulo, 1990; Fundação SEADE/SEPLAN, São Paulo no Limiar do Século XXI, São Paulo, 1992; Patarra, N. (coord), Série Migração em São Paulo, Textos NEPO 24, 25, 26, 28, NEPO/UNICAMP, Campinas, 1993 e 1994; Cano W. (coord.) Projeto A Nova Realidade da Indústria Paulista: subsídios para a política de desenvolvimento regional do Estado de São Paulo, Convênio FSEADE/FECAMP, 1994.

voreció tanto el resurgimiento económico y poblacional del interior paulista (especialmente en los años setenta) como la definición de un nuevo perfil económico, en los años ochenta, para la hasta entonces “metrópoli nacional de la industria”;

- la herencia histórica del interior y los incentivos que en el decenio de 1970 fueron orientados hacia algunas de sus regiones, como es el caso del sector productivo estatal (petroquímica y siderurgia) y de una política económica expresada en el Programa del Alcohol y en el crecimiento de los demás segmentos de la agroindustria y de las exportaciones de bienes manufacturados, contribuyeron al rápido crecimiento industrial del interior paulista, área que pasa a figurar como la segunda concentración industrial del país;
- las inversiones en vías de transporte y comunicaciones, con el mejoramiento y extensión de las principales autopistas, permitieron el incremento de la circulación de mercaderías y de población en los ejes de desarrollo definidos por el Estado;
- en ese nuevo escenario de dinamismo económico, la Región Metropolitana de São Paulo, si bien en el decenio de 1970 canalizaba la mayor parte de los flujos migratorios interestaduais en dirección al sudeste del país, ya mostraba movimientos migratorios en dirección a las regiones más urbanizadas y concentradoras de actividades económicas del interior;
- las principales regiones del interior receptoras de los flujos migratorios originados en la Región Metropolitana de São Paulo también se destacaron por absorber migraciones provenientes de regiones cercanas o circunvecinas, configurándose la formación de polos regionales caracterizados en función de su papel concentrador de flujos poblacionales y de sus actividades económicas. En el decenio de 1970 se conforman como polos regionales las regiones gubernamentales de São José dos Campos, Sorocaba, Campinas, Ribeirão Preto, Bauru y São José do Rio Preto; como polos secundarios se destacaron las regiones de Santos y Araraquara²⁰;
- el modelo de urbanización de los últimos treinta años, marcado por un crecimiento rápido, amplio y concentrado de la población, contribuyó a la concentración metropolitana y, al mismo tiempo, a la expansión de la red urbana, con el consiguiente crecimiento de los centros y subcentros regionales; además, la población urbana creció en muchas ciudades de diversos tamaños²¹;

²⁰ Estos polos fueron detectados a partir de los intercambios migratorios entre las regiones vecinas. Véase Patarra y Baeninger (1989). *Movimentos Migratórios: novas características, novas indagações*. III Encontro Nacional da Associação Nacional em Planejamento Urbano y regional, Águas de São Pedro.

²¹ Véase Faria, V. (1983). *Desenvolvimento, Urbanização e Mudanças na Estrutura do Emprego: a experiência brasileira dos últimos trinta anos*. Sociedade e Política no Brasil Pós-64. São Paulo, Editora Brasiliense.

- las nuevas formas de estructuración del espacio urbano, caracterizadas por el creciente proceso de conurbación territorial, favorecieron la aparición de importantes áreas metropolitanas en el interior —como Campinas y Santos, marcadas ambas por una trayectoria histórica de fuerte urbanización y concentración económica y poblacional— y la formación de aglomeraciones urbanas no metropolitanas;
- la concentración poblacional en ciudades que se hacían cada vez más grandes llevó, hasta el decenio de 1970, a que los especialistas construyesen un escenario urbano nacional pensando en patrones concentradores en aumento; sin embargo, en el caso del Estado de São Paulo, el papel de las pequeñas aglomeraciones urbanas (ciudades con menos de 20 mil habitantes) y de las ciudades de tamaño intermedio y mediano como áreas para la instalación industrial, para la producción de insumos industriales y agrícolas e incluso como áreas para radicación de población ya estaba indicando una nueva dinámica urbano-regional;
- en ese contexto, las tasas de crecimiento de las regiones más prósperas del interior pasaron a registrar valores superiores al constatado ya en los años setenta en la Región Metropolitana de São Paulo.

Estos son los principales aspectos que marcaron la configuración de una nueva realidad socioeconómica y demográfica en el interior de São Paulo, donde el tema de la regionalización se hizo más evidente en función de las diferentes economías regionales. En ese sentido, y desde el punto de vista poblacional, la regionalización reflejaba en gran medida el dinamismo industrial o agroindustrial de las regiones y su capacidad de absorción de importantes contingentes migratorios interestaduais e intraestaduales. Es decir, la dinámica económica de las áreas favorecía la concentración de flujos migratorios en las regiones beneficiadas por el proceso de interiorización de la industria.

En los años ochenta, especialmente a partir de 1985 y comienzos de los noventa, este proceso de desconcentración industrial perdió dinamismo económico a causa del “agotamiento de los ciclos de inversiones de los años setenta que hizo que la economía del interior paulista tendiera a presentar un comportamiento similar al de la metrópoli” (Cano et al., 1994:5). A pesar de la continuidad del proceso de interiorización, los autores señalan que este se produjo a un ritmo menos intenso, dada la pérdida de dinamismo de la industria en su conjunto. De cualquier forma, la Región Metropolitana de São Paulo siguió compartiendo su dinamismo económico y poblacional con las regiones del interior, aunque siga destacando como el principal centro financiero y de servicios especializados del país. En realidad, el delineamiento del nuevo modelo de urbanización en el Estado (decenio de 1970), que se consolidaría en la década siguiente, aseguró a las diversas dinámicas urbano-regionales un papel relevante en el proceso de redistribución espacial de la población y de regionalización. En ese sentido, el actual proceso de urbanización muestra también una cierta homogeneización de tendencias y de

espacios (aunque fragmentados) que solamente pueden ser entendidos si se consideran los procesos recientes de desconcentración poblacional metropolitana, de polarización y de movilidad intraurbana regional de la población.

Las regiones del interior que en el decenio de 1970 habían presentado los mayores saldos migratorios mantuvieron esa característica en los años ochenta, aunque mostrando menores volúmenes (regiones de São José dos Campos, Campinas, Sorocaba, Santos, Jundiá, Ribeirão Preto y Araraquara); incluso así, en el período 1980-1991 se manifiesta una cierta homogeneización de los volúmenes de saldos migratorios. Muchas regiones que en el decenio de 1970 registraban saldos negativos elevados mostraron un descenso (regiones de Cruzeiro, Guaratinguetá, Avaré, Jales, Fernandópolis y demás regiones del oeste); otras elevaron ligeramente sus saldos positivos (Piracicaba, Rio Claro, São Carlos, etc.). Hubo algunas que pasaron de saldos negativos en los años setenta a positivos en el decenio de 1980 (Barretos, Araçatuba, Botucatu y Assis); finalmente, varias regiones pasaron de saldos positivos a negativos (Registro, Itapeva y Catanduva), y solamente la región de Tupã presentó un alza en su saldo negativo (cuadro 14).

Esa redistribución de la migración en el Estado, unida al descenso de la fecundidad, señaló una de las características más relevantes en el Censo de 1991: el menor ritmo de crecimiento de sus aglomeraciones urbanas y la recuperación demográfica de los municipios situados en el entorno de las sedes regionales. En el caso de las más grandes aglomeraciones urbanas del Estado de São Paulo —Región Metropolitana de São Paulo, Región de Campinas y Región de Santos— ese fenómeno ya era bastante notorio en los años setenta, indicando, particularmente en las dos áreas del interior, que la redistribución intrarregional de sus poblaciones y sus procesos migratorios ya presentaban indicios de la formación de áreas metropolitanas, donde destacan el significativo crecimiento poblacional de los municipios del entorno y los complejos procesos de integración socioeconómica de dichas regiones.

En el caso de la región de Campinas, cuya sede todavía muestra una tasa elevada de crecimiento poblacional en los años setenta, la tasa promedio de los municipios del entorno presentó un valor superior: 5.86% en el período 1970-1980, y 6.53% entre 1980 y 1991. En la Región Metropolitana de São Paulo y la de la Región de Santos, ya en los años setenta sus respectivos núcleos presentaban señales de una reducción más acentuada en el ritmo de crecimiento (3.67% y 1.89%, respectivamente) y, en contrapartida, tasas elevadas en sus entornos; la tasa promedio de crecimiento registrada en los municipios del entorno de la Región Metropolitana de São Paulo fue de un 6.34% y llegó al 5.87% en la de Santos. Esas tres importantes aglomeraciones urbanas del Estado son llamadas áreas metropolitanas, aunque oficialmente sólo São Paulo y Santos ya estén institucionalizadas en tal sentido.

En los años ochenta, a pesar de la disminución en el ritmo de crecimiento poblacional de las mayores aglomeraciones, el entorno sigue presentando tasas más elevadas. Es decir, hubo continuidad en el proceso de “periferización” de la población (entendido no sólo como expulsión de la población del núcleo hacia la periferia sino también como una diversificación de los movimientos intraurbanos); sin embargo, tal continuidad se dio a un nivel inferior y menos intenso que el de los años setenta. En el caso de la Región de Campinas, es probable que ello se deba a una menor afluencia de migrantes intraestadales e interestadales, y en el caso de la Región Metropolitana de São Paulo tanto a la reducción de los movimientos migratorios interestadales como al nuevo carácter de la movilidad intraurbana regional, que posiblemente incluye no sólo al desplazamiento poblacional del núcleo hacia la periferia sino también una intensificación de movimientos periferia/periferia. En ese contexto, los desplazamientos —principalmente los pendulares— han variado de dirección y de sentido, llevando a nuevas modalidades intraurbanas.

Es importante destacar que el reciente proceso de redistribución espacial de la población paulista está íntimamente relacionado con la tendencia nacional de inflexión de los movimientos migratorios, donde la Región Metropolitana de São Paulo ha venido perdiendo su rol de gran polo de atracción migratoria, tanto en el ámbito de los movimientos interestadales como intraestadales. De hecho, en el período 1981-1991 se puede observar que la migración de habitantes de las principales regiones del interior cuya dirección era distinta a los municipios de nacimiento fue bastante importante, particularmente la originaria de la Región Metropolitana de São Paulo (cuadros 15 y 16).

En el decenio de 1980, la Región Metropolitana de São Paulo continuó canalizando los flujos migratorios originados en otros Estados, mientras que en el contexto intraestadal intensificó su capacidad de “pérdida” poblacional en dirección al interior. Entre las principales regiones del interior paulista se destaca la de Campinas, que recibió un volumen migratorio superior a 500 mil personas, el 70% de las cuales correspondía a migrantes del propio Estado. Constituyendo el principal polo de atracción poblacional del interior, la Región de Campinas se transformó en el principal eje de desconcentración económico y poblacional; de los 655 mil migrantes que en el período 1981-1991 dejaron la Región Metropolitana de São Paulo y se dirigieron al interior, el 38.7% se dirigió a Campinas, mostrando la importancia de los polos regionales en el proceso de desconcentración poblacional en el Estado. Asimismo, más de 80 mil personas salieron del área metropolitana para retornar a sus municipios de nacimiento en el interior de São Paulo.

IV.3.2. Aglomeraciones regionales y movilidad intraurbana

Es lícito decir que los años ochenta se vieron marcados por la dispersión de la migración en el interior de São Paulo, hecho asociado al reciente

Cuadro 14

POBLACIÓN TOTAL, TASAS DE CRECIMIENTO Y SALDOS MIGRATORIOS
AGLOMERACIONES REGIONALES DEL ESTADO DE SÃO PAULO, 1970-1991

Regiones	Población 1991	Tasa crecimiento 1980-1991	SalDOS migratorios	
			1970-1980	1980-1991
RM São Paulo	15 416 416	1.86	2 295 757	-274 632
sede	9 626 894	1.15	1 143 946	755 965
otros municipios	5 789 522	3.20	1 151 811	471 492
RM Santos	1 219 488	2.19	155 770	52 232
sede	428 512	0.25	8 665	-45 701
otros municipios	790 976	3.45	147 105	17 929
RM Campinas	2 030 722	3.39	443 821	287 379
sede	846 434	2.22	188 596	30 825
otros municipios	1 184 288	4.33	255 225	56 554
RG S.J. Campos	709 874	3.48	124 678	76 892
sede	442 009	3.99	83 824	59 480
otros municipios	267 865	2.71	40 854	17 412
RG Sorocaba	976 543	3.30	117 846	119 149
sede	378 366	3.12	54 136	40 921
otros municipios	598 177	3.41	63 710	78 228
RG Rib. Preto	896 949	2.86	85 767	79 131
sede	463 122	3.46	61 951	44 855
otros municipios	433 827	2.25	23 816	34 276
RG Bauru	464 332	2.23	28 295	21 620
sede	260 767	3.09	28 803	35 427
otros municipios	203 565	1.24	-508	-13 807
RG S.J.R. Preto	528 822	2.52	11 119	51 298
sede	283 345	3.77	41 523	55 162
otros municipios	245 477	1.27	-30 404	-3 864
RG Araçatuba	442 622	1.70	-38 881	1 609
sede	159 499	1.93	-322	4 508
otros municipios	283 123	1.58	-38 559	-2 899
RG Pres. Prudente	495 834	1.57	-87 890	-14 294
sede	165 420	1.74	5 598	-3 368
otros municipios	330 414	1.48	-82 292	-10 926
Interior	16 130 057	2.38	787 416	861 356
Estado de São Paulo	31 546 473	2.12	3 083 173	586 664

Fuente: IBGE, Censo Demográfico de 1991; Fundación SEADE (1993).

Nota: Regiones Metropolitanas (RM) y Regiones de Gobierno

proceso de urbanización y de redistribución espacial de la población y a la consolidación y surgimiento de los polos regionales. En realidad, la expansión del área de influencia urbana de determinado polo favorecería movimientos migratorios más circunscritos al dinamismo de las regiones, con predominio de los movimientos intrarregionales e interregionales cercanos. Se trata de movimientos de corta distancia, que llevan a la diversificación de los desplazamientos poblacionales. De hecho, más del 70% del

Cuadro 15

MOVIMIENTO INMIGRATORIO DE NO NATURALES
DE LOS MUNICIPIOS DE DESTINO EN LAS PRINCIPALES
REGIONES DEL ESTADO DE SÃO PAULO, 1981-1991

Regiones	Movimientos inmigratorios				
	Total	Inter- estadual	Intra- estadual		
			Total	Inter- regional	Intra- regional
R.M. São Paulo (%)	2 502 225 100.00	1 273 524 50.90	1 228 701 49.10	378 905 15.14	849 796 33.96
R.M. Santos (%)	285 413 100.00	85 945 30.11	199 468 69.89	117 347 41.11	82 121 28.78
R. M. Campinas (%)	523 249 100.00	161 947 30.95	361 302 69.05	254 033 48.55	107 269 20.50
RG São J. dos Campos (%)	139 843 100.00	56 096 40.11	83 747 59.89	69 026 49.36	14 721 10.53
RG Sorocaba (%)	213 431 100.00	56 097 26.28	157 334 73.72	122 841 57.56	34 493 16.16
RG Ribeirão Preto (%)	156 444 100.00	50 343 32.18	106 101 67.82	77 137 49.30	28 964 18.51
RG Bauru (%)	91 518 100.00	16 058 17.55	75 460 82.45	56 469 61.70	18 991 20.75
RG São J. Rio Preto (%)	125 734 100.00	18 816 14.97	106 918 85.04	71 146 56.58	35 772 28.45
RG Araçatuba (%)	80 689 100.00	13 943 17.28	66 746 82.72	44 166 54.74	22 580 27.98
RG Pres. Prudente (%)	102 570 100.00	31 585 30.79	70 985 69.21	34 820 33.95	36 165 35.26

Fuente: Fundación IBGE, Censo Demográfico de 1991; Tabulaciones Especiales, NEPO/UNICAMP, 1996.

movimiento migratorio de las principales ciudades interiores correspondió a la migración entre las regiones del propio Estado (cuadro 15).

De ese modo, mientras los movimientos migratorios de los años setenta estuvieron mucho más concentrados y relacionados a la dinámica de la desconcentración —dinámica basada en el desarrollo, expansión e interiorización de la industria—, la nueva configuración espacial de la migración y de la urbanización apunta ahora hacia nuevas interrelaciones entre los sistemas urbanos, la jerarquía urbana, la red de ciudades, las ciudades y su entorno y los fenómenos sociales, que, como afirman Villa y Rodríguez (1994), “llevará a considerar este cambio más como movilidad espacial intraurbana que como migración propiamente tal” (p. 41). En ese sentido, Gottdinier (1993) señala que “en lugar de la forma compacta de ciudad que otrora representaba un proceso histórico en forma-

Cuadro 16

MOVIMIENTOS MIGRATORIOS INTERREGIONALES SEGÚN LUGAR DE ÚLTIMA RESIDENCIA EN AGLOMERACIONES REGIONALES DEL INTERIOR DEL ESTADO DE SÃO PAULO. 1981-1991

Regiones	Inmigración inter-regional*		Inmigración con origen RMS ^P		Participación relativa migración RMS ^P (%)	
	No natural	Retorno	No natural	Retorno	No natural	Retorno
RM Campinas	254 033	9 177	100 953	2 925	39.74	31.87
RM Santos	117 347	5 686	74 766	3 048	63.71	53.61
RG São José dos Campos	69 026	3 705	33 400	1 493	48.39	40.30
RG Sorocaba	122 841	7 123	52 479	2 984	42.72	41.89
RG Ribeirão Preto	77 137	7 561	27 080	2 810	35.11	37.16
RG Bauru	56 469	6 326	17 247	2 197	30.54	34.73
RG São José Rio Preto	71 146	6 877	21 784	2 733	30.62	39.74
RG Araçatuba	44 166	7 296	13 485	2 852	30.53	39.09
RG Presidente Prudente	34 820	6 711	14 731	3 279	42.31	48.86
Otras regiones	578 664	83 943	300 002	42 653	51.84	50.81
Total	1 425 649	144 405	655 927	66 974	46.01	46.38

Fuente: Fundación IBGE, Censo Demográfico de 1991; Tabulaciones Especiales NEPO/UNICAMP, 1997

* excluye la migración intrarregional.

ción, existe ahora una población metropolitana distribuida y organizada en áreas regionales en permanente expansión, que son amorfas en la forma, macizas en el objetivo y jerárquicas en su escala de organización social" (p. 14).

En tal contexto, las nuevas formas de distribución de la población están asociadas al crecimiento interregional —en cuanto dimensión territorial del proceso de urbanización— y a la expresión local de los procesos sociales, donde, no obstante, fenómenos similares a los metropolitanos han ocurrido en otro espacio, en otro tiempo y a otra escala. Esos fenómenos ya no son visibles, especialmente en los polos regionales y sus respectivas áreas de influencia, indicando una recomposición de la "dispersión polarizada" del proceso de urbanización y de redistribución de la población. Ese nuevo perfil de la urbanización entrega nuevos contornos a las dinámicas de las ciudades, cuya integración depende más de las demandas provenientes de las especificidades urbano-regionales que de su tamaño poblacional. Así, en las nuevas formas de la urbanización polarizada, la gran ciudad (o la ciudad sede) tiene que ser entendida tomando en cuenta los nexos que establece con las ciudades del entorno, abarcando a

veces otras regiones, que se traducen en aglomeraciones regionales, ya que los complejos urbanos sobrepasan las ciudades y se conectan de manera integral. Dentro de esa nueva configuración regional, la movilidad intraurbana constituye uno de los principales elementos de la formación y consolidación de dichos espacios urbanos.

El surgimiento de los polos regionales en los años setenta se debió, básicamente, a los incentivos gubernamentales diseñados para tales efectos y dirigidos a la industria o la agroindustria; generando un espectacular dinamismo económico a partir del municipio sede, llegó a ciudades vecinas y ocasionó la formación de un importante aglomerado de ciudades. En los años ochenta, el poder de atracción ejercido por la industria parece haber disminuido notoriamente a causa de la pérdida de su dinamismo. Sin embargo, el nuevo nivel alcanzado por el proceso de urbanización en las áreas, con la diversificación de actividades y del consumo urbano, contribuyó a la continuidad del dinamismo de las regiones; como afirma Ebanks (1994:133) "los altos niveles de urbanización son resultado de procesos complejos. Estos niveles, a su vez, se han convertido, en muchos aspectos, en fuerzas impulsoras de cambio".

Ese proceso contribuyó a un redireccionamiento de los flujos migratorios y los polos regionales presentaron, en la última década, los mayores saldos migratorios; además, la movilidad intraurbana garantizó la retención de población regional. Así, puede decirse que los años ochenta marcaron la consolidación de los polos regionales en el interior, tanto por la diversidad de sus economías como por su inserción en el proceso de urbanización paulista. La información sobre migración intrarregional expresa ese fenómeno (cuadro 17) e indica la elevada movilidad intraurbana de la población, incluso en regiones más distantes del principal eje económico del Estado (São Paulo-Campinas-Ribeirão Preto), y esos son los casos de las regiones de Araçatuba y Presidente Prudente, donde los desplazamientos internos llegaron a ser responsables del 33.8% y del 50.9%, respectivamente, de la migración intraestadual de esas áreas.

La caracterización de esas aglomeraciones regionales según la situación de su sede con relación a los procesos internos de redistribución espacial de la población permite comprender mejor el rol que desempeñan en el proceso de urbanización y de desconcentración de la población en São Paulo. Es decir, además de los movimientos migratorios interregionales, la intensa **movilidad intraurbana** constituye una de las especificidades del proceso de reorganización de la población en el espacio urbano regional, con la presencia de subcentros regionales, y por lo tanto, con una diferenciación cada vez más compleja del espacio urbano **dentro** de las propias regiones.

Las aglomeraciones urbanas pueden ser clasificadas, según los procesos de redistribución interna de sus poblaciones, de la siguiente manera: aglomeraciones regionales aumentadas, aglomeraciones regionales consolidadas, aglomeraciones regionales en proceso de consolidación,

Cuadro 17

MOVIMIENTO INMIGRATORIO INTRAESTADUAL
(NO NATURALES DE LOS MUNICIPIOS DE DESTINO)
EN LAS PRINCIPALES REGIONES DEL ESTADO DE SÃO PAULO, 1981-1991

Regiones	Movimientos inmigratorios intraestaduales		
	Total	Interregional	Intrarregional
R.M. São Paulo (%)	1 228 701 100.00	378 905 30.84	849 796 69.16
R.M. Santos (%)	199 468 100.00	117 347 58.83	82 121 41.17
R. M. Campinas (%)	361 302 100.00	254 033 70.31	107 269 29.69
RG São J. dos Campos (%)	83 747 100.00	69 026 82.42	14 721 17.58
RG Sorocaba (%)	157 334 100.00	122 841 78.08	34 493 21.92
RG Ribeirão Preto (%)	106 101 100.00	77 137 72.70	28 964 27.30
RG Bauru (%)	75 460 100.00	56 469 74.83	18 991 25.17
RG São J. Rio Preto (%)	106 918 100.00	71 146 66.54	35 772 33.46
RG Araçatuba (%)	66 746 100.00	44 166 66.17	22 580 33.83
RG Pres. Prudente (%)	70 985 100.00	34 820 49.05	36 165 50.95

Fuente: Fundación IBGE, Censo Demográfico de 1991; Tabulaciones Especiales, NEPO/UNICAMP, 1996.

aglomeraciones regionales emergentes y aglomeraciones regionales potenciales²².

Las *aglomeraciones regionales aumentadas* se caracterizan por la pérdida neta poblacional del municipio sede hacia sus municipios vecinos, especialmente hacia los denominados "municipios dormitorio". El crecimiento de los municipios del entorno se produjo a partir del núcleo regional, que desempeñaba el papel de puerta de entrada para significativos contingentes poblacionales, determinando nítidos vectores de expansión y de crecimiento de la población. En ese sentido, el fortalecimiento de la

²² A partir del análisis de los flujos migratorios intrarregionales, usando tabulaciones especiales del Censo de 1980, particularmente de los intercambios netos de población entre los municipios de cada región, juntamente con estudios elaborados con base en las visitas de terreno a las áreas (con entrevistas a agentes institucionales y migrantes locales) y, finalmente, con los resultados del Censo de 1991, fue posible obtener una primera aproximación de la movilidad intraurbana de la población en los diversos espacios regionales.

movilidad intraurbana fue decisivo en la configuración de dichas áreas, señalando el surgimiento y la intensificación de nuevas modalidades de desplazamientos poblacionales en el espacio, especialmente los movimientos pendulares. La RM de São Paulo y la Región de Santos ejemplifican esas aglomeraciones²³.

Las *aglomeraciones consolidadas* constituyen áreas tradicionalmente destacadas en el contexto del Estado, con trayectorias históricas marcadas por la concentración de actividades económicas y de población en las ciudades sedes y por la capacidad de inserción en todas las etapas del desarrollo económico nacional y estadual (Campinas, São José dos Campos, Sorocaba y Ribeirão Preto). Tales áreas se diferencian de las aglomeraciones aumentadas, ya que el entorno de esas regiones presenta capacidad de atracción y absorción de migrantes interestaduais e intraestaduales sin que éstos hayan necesariamente pasado por el núcleo. Sin embargo, en estas aglomeraciones ya se empieza a observar la salida de población del núcleo hacia la periferia (aunque sin una significativa pérdida neta de población). En esas aglomeraciones, la etapa actual del proceso de urbanización y de redistribución espacial de la población se diferencia bastante de las demás regiones del interior; la distribución de la migración parece ser menos concentrada y se aprecian tasas de crecimiento y saldos migratorios menores en los núcleos. De este modo, el centro regional comparte con su entorno el crecimiento poblacional urbano, contribuyendo a la formación de subcentros regionales (como Americana en la RG de Campinas, y Sertãozinho en la RG de Ribeirão Preto), los cuales, a su vez, también crean sus propias periferias urbanas. Esas aglomeraciones se ubican geográficamente cercanas a la Región Metropolitana de São Paulo (excepto Ribeirão Preto), canalizando importantes flujos migratorios originados en ella y beneficiándose de forma más directa de la desconcentración de las actividades industriales en el Estado. En realidad, esas áreas ya presentan características urbanas bastante similares a las de la metrópoli paulista, en donde, pese a la magnitud de los procesos, se verifica el crecimiento poblacional más acelerado de la periferia, con el surgimiento de un elevado número de "ciudades dormitorio". Esas áreas podrían también ser denominadas como aglomeraciones estaduais, dada la importancia que representan en términos económicos y poblacionales en el ámbito del Estado de São Paulo.

Las *aglomeraciones regionales en proceso de consolidación* componen las regiones de Bauru y São José do Rio Preto; en el contexto intrarregional, estas áreas están en una etapa anterior de su proceso de distribución espacial de la población. Ambas surgieron en los años setenta como polos

²³ Para el caso de la Región Metropolitana de São Paulo, véase Cunha (1994); Bógus, Montali y Baeninger (1990), entre otros. Para la Región de Santos, véase Baeninger y Souza (1994).

económico-poblacionales y manifestaron una reversión de su tendencia negativa de crecimiento migratorio; en realidad, la polarización en esas áreas es bastante reciente. Así, todavía se constata un crecimiento poblacional importante de la sede regional, con movimientos migratorios que parten desde los municipios del entorno hacia el núcleo y que, por lo tanto, presentan mayores saldos migratorios y tasas de crecimiento de mayor envergadura que los municipios vecinos. En ese caso, sin embargo, los municipios del entorno ya empiezan a presentar tasas de crecimiento superiores a las de décadas pasadas, revirtiendo las tendencias anteriores de crecimiento negativo y tendiendo a una homogeneización en sus tasas positivas de crecimiento poblacional; en ese contexto, particularmente, es donde los municipios pequeños pasaron a presentar cierta recuperación demográfica. La reciente dinamización de esas aglomeraciones estuvo enfocada, en un primer momento, hacia la instalación y expansión de la economía agroindustrial, contribuyendo también al crecimiento del sector terciario y de los servicios especializados.

Los años ochenta señalaron también el surgimiento de otra aglomeración regional en el Estado: la Región de Araçatuba, ubicada en el oeste paulista y que anteriormente se caracterizaba por la enorme evasión poblacional. Así, la *aglomeración emergente* está representada, principalmente, por la recuperación demográfica reciente del centro regional, que pasa de saldos migratorios negativos altos en décadas pasadas a saldos positivos en el decenio de 1980 y que disminuye su ritmo de evasión poblacional de los municipios del entorno, indicando una posible reversión de la tendencia anterior en toda la región. En realidad, la configuración actual de esa área dice íntima relación con el hecho de que, en los años ochenta, a pesar de la menor inversión en el sector industrial, la expansión agroindustrial del interior llegó a esta región; además, el gobierno estadual siguió priorizando la integración de su red vial interna, lo que redundó en beneficio de la RG de Araçatuba con las obras e instalación de la Vía Fluvial Tietê-Paraná.

Finalmente, se puede constatar que la RG de Presidente Prudente, localizada en el extremo oeste del Estado, es una *aglomeración regional potencial*, donde la reciente introducción de la agroindustria y el incentivo al sector del turismo han introducido nuevos rasgos urbanos a la dinámica regional.

Esas aglomeraciones regionales desempeñan un rol fundamental en la redistribución espacial de la población, otorgando nuevas características al proceso de urbanización, con la recuperación poblacional e inversión en la tendencia de los pequeños municipios y con la reducción en el ritmo de crecimiento de las ciudades de mediano y gran tamaño. Se puede decir que la reciente configuración migratoria resultante en el espacio se considera más como el efecto de una redistribución interna de población que como resultado de la asignación de nuevos contingentes migratorios interestaduais, como sucedió en la década de los setenta.

También es importante destacar que la localización geográfica de las aglomeraciones antes mencionadas ha venido delineando ejes de expansión urbana en el interior, comprobando la consolidación de espacios urbano-regionales cuya proximidad se ha visto extremadamente favorecida por el mejoramiento de las redes viales y de telecomunicaciones²⁴. Los polos regionales de Campinas, Ribeirão Preto y São José do Rio Preto, conjuntamente con sus respectivas áreas de aglomeración, constituyen el **eje consolidado** y concentran al 38% de la población del interior del Estado. En esas regiones destaca la producción agrícola vinculada a una agroindustria moderna, productora de azúcar y alcohol, carnes, jugo de naranja y subproductos de soja. Asimismo, y sobre todo en Campinas, se encuentran industrias de alta tecnología vinculadas a los sectores básicos de la industria nacional, como la petroquímica, las telecomunicaciones, el papel y la celulosa, etc.

En el trascurso de los años ochenta, a ese eje consolidado se vino a sumar un **eje emergente**, que engloba básicamente los polos recientes (Bauru, Araçatuba y Presidente Prudente), además de Sorocaba. Este eje, en realidad, está conformado por el conjunto de municipios localizados en el área de influencia de la Vía Fluvial Tietê-Paraná, teniendo como punto de partida la región de Campinas y extendiéndose en dirección al oeste del Estado; el 35% de los municipios del interior componen ese vector, que concentra a casi seis millones de habitantes (el 37% de la población del interior). Por lo tanto, la extensión de esa Vía Fluvial, cuyo gran papel es promover la conexión con los países miembros del MERCOSUR, representa un impulso dinamizador importante, especialmente para los municipios pequeños (con menos de 20 mil habitantes), que corresponden al 72% del total de las localidades situadas en el área de influencia de la Vía Fluvial en el Estado de São Paulo.

De este modo, la consolidación de polos y la configuración de ejes de expansión económico-poblacional, el crecimiento de las ciudades pequeñas en contraposición a las grandes aglomeraciones, las articulaciones del nivel local con el regional y el metropolitano son factores que implican la comprensión de los fenómenos regionales (y su recomposición) para definir sus características propias y actuales. En ese proceso emerge la competitividad entre los espacios urbanos por atraer nuevas inversiones y mano de obra especializada, hecho que viene a caracterizar un interior marcado por rupturas con el patrón estructurador anterior, donde la correlación con tipologías de polarización o de jerarquización de centros urbanos asume nuevas características. Los tradicionales polos urbanos pasan a compartir su hegemonía con antiguas áreas de influencia, dando lugar a un conjunto de aglomeraciones; las áreas polarizadas se amplían

²⁴ Véase Bógus, LM. M. y Baeninger, R. (1995). Redesenhando o Espaço no Interior Paulista: desconcentração e expansão urbana. Revista São Paulo em Perspectiva. Fundação SEADE, São Paulo (en prensa).

y se tornan complejas. Empieza a gestarse una articulación entre áreas que buscan acceso a las innovaciones tecnológicas, se consolida una red de intercambios y se establece un modelo de competitividad regional en escala que va desde las actividades locales hasta las metropolitanas.

Así, considerando las principales tendencias del cambio tecnológico, Coutinho (1995) señala algunos impactos de la expansión del complejo electrónico sobre los sistemas urbanos²⁵, señalando que “combinada con condiciones favorables de infraestructura (transporte, comunicaciones, universidades y centros de investigación), las tendencias enumeradas constituyen ‘nuevas externalidades’ benignas que pueden hacer viable el desarrollo de polos innovadores de industria y servicios en ciudades pequeñas y medianas. Esos nuevos polos (o el rejuvenecimiento de polos antiguos de alta calificación) pueden contribuir a descentralizar la actividad industrial y de servicios, atrayendo obras que normalmente se localizan en ciudades grandes o en áreas metropolitanas” (p. 43). En ese sentido, en Campinas y en São Carlos se están realizando inversiones y esfuerzos para definir sus perfiles como polos de alta tecnología.

Por lo tanto, como en un contexto de dispersión y al mismo tiempo de concentración regional predominan los movimientos intraurbanos, los movimientos pendulares (desplazamiento diario entre el municipio de residencia y el municipio de trabajo), en su calidad de movilidad intraurbana, son una dimensión importante en la decisión de cambiar de lugar de residencia, ya que con este movimiento —fruto del proceso de urbanización, especialmente del mejoramiento de las vías de transporte, y de las nuevas formas de redistribución espacial de la población— el cambio de empleo no implica necesariamente un cambio de residencia. En las áreas de mayor concentración poblacional, los movimientos pendulares han demostrado gran intensidad, denotando la creciente necesidad de su incorporación en el análisis y decisiones de la planificación urbana y regional.

Los resultados recientes de la Investigación Regional por Muestra Domiciliaria²⁶ realizada en el Estado de São Paulo permiten identificar la elevada proporción de jefes de hogar y de la población que compone la

²⁵ Entre ellos, el funcionamiento coordinado *on-line* en el proceso de producción, el estrechamiento de la distancia física entre los sistemas proveedores de las industrias de montajes, el refuerzo del papel de ciertas economías de aglomeración en polos regionales, con la concentración de centros de investigación y atracción de mano de obra calificada, y la creación de empleos de elevada remuneración, con la sofisticación de los modelos de consumo.

²⁶ Proyecto: “Migración, Empleo y Proyecciones Demográficas para el Estado de São Paulo: investigación regional por muestra domiciliaria”, FAPESP/NEPO/NE-SUR-UNICAMP, coordinado por la prof. Neide Patarra. Esta investigación contó con un estudio de terreno en 12 340 domicilios del Estado de São Paulo, hecho entre septiembre y diciembre de 1993, y sus resultados empiezan a ser divulgados.

Cuadro 18

PARTICIPACIÓN RELATIVA (%) DE LOS JEFES DE HOGAR Y DE LA
POBLACIÓN QUE COMPONE LA MUESTRA, SEGÚN LUGAR DE
RESIDENCIA ACTUAL Y LUGAR DE TRABAJO, REGIÓN METROPOLITANA
DE SÃO PAULO, REGIÓN DE CAMPINAS Y REGIÓN DE SANTOS, 1993

Lugar de trabajo	Jefes de hogar	Población de la muestra
Mismo lugar de residencia		
RM de São Paulo	75.76	79.82
Región de Campinas	83.85	85.53
Región de Santos	79.45	80.73
Diferente lugar de residencia		
RM de São Paulo	24.16	20.18
Región de Campinas	16.15	14.47
Región de Santos	20.55	19.27

Fuente: FAPESP/NEPO/NESUR-UNICAMP, 1993.

muestra que en 1993 participaron en esos movimientos en las mayores aglomeraciones regionales (cuadro 18)²⁷.

Los resultados para el conjunto del Estado señalan que cerca del 24.3% de los jefes de hogar de la muestra trabajaban en municipios distintos al de su residencia. En el caso de la Región Metropolitana de São Paulo esa proporción era de 24.2%; para la Región de Santos de un 20.6% y en Campinas llegaba al 16%. Esos índices corroboran la caracterización anterior de los procesos internos de redistribución espacial de la población, donde las Regiones de São Paulo y de Santos presentaron un proceso de periferización más intenso. Del total de la población que declaró estar ejerciendo alguna actividad en la fecha del estudio, un 20.2% de los que residían en la Región Metropolitana de São Paulo trabajaba en un municipio distinto al de su lugar de residencia, porcentaje que llega al 19.3% en la de Santos y al 14.5% en la de Campinas.

Así, en los intentos de comprender los procesos de consolidación y surgimiento de las aglomeraciones regionales en el decenio de 1980, posiblemente no sea tan nítida la fuerza dinámica del proceso de interiorización de la industria, como lo fue en los años setenta. La propia recurrencia de ese proceso crea mecanismos de comunicación y homogeneización de ciertos estilos de vida que hacen más compleja la relación, a veces directa, entre desconcentración industrial y movimientos migratorios, permitiendo que otras dimensiones pasen también a tener importancia en la decisión de migrar. En ese sentido, la regionalización, al reflejar las interrelaciones urbanas y los procesos sociales, pasa también a desempeñar un rol relevante en esa decisión, que puede afectar las corrientes y el vo-

²⁷ Cabe destacar que la información sobre lugar de trabajo actual en el Censo de 1980 no fue incluida en el Censo de 1991 y, por ende, informaciones actualizadas sobre el tema sólo podrán ser obtenidas utilizando resultados provenientes de estudios como el efectuado en esa investigación.

lumen de migrantes internos (Ebanks, 1993). Asimismo, los movimientos pendulares de la población refuerzan la homogeneización de las tendencias poblacionales en el espacio, aumentando la gama de opciones en la estructura de preferencias u opciones migratorias.

V. CONSIDERACIONES FINALES

Las transformaciones que se vienen produciendo en los procesos de urbanización y de redistribución espacial de la población brasileña señalan nuevas características, dimensiones y trayectorias de los desplazamientos poblacionales. El aspecto más significativo parece ser el menor ritmo de crecimiento demográfico de las grandes concentraciones metropolitanas, que resulta en un freno para el "caos urbano" que se preveía. El surgimiento de nuevas regiones capaces de atraer y absorber poblaciones garantizó el comienzo del proceso de desconcentración poblacional. Asimismo, emergen el flujo de retorno, las migraciones urbano-rurales y se intensifican los movimientos migratorios intraurbanos, demostrando la complejidad del proceso de redistribución espacial de la población en Brasil.

El menor ritmo de crecimiento poblacional del país en su conjunto comprueba la continuidad de la disminución de la fecundidad. En el ámbito regional se hace cada vez más patente la complejidad de los movimientos migratorios. El gran flujo de emigrantes que salió de la principal metrópoli del país en los años ochenta (y que se mantiene en el decenio de 1990) y la permanente llegada de considerables flujos de nordestinos (aunque en menor volumen) demuestran las particularidades del fenómeno, caracterizando al área con sus intercambios poblacionales relevantes.

En el contexto del Estado de São Paulo, la configuración de dichas áreas "fuera" de las fronteras metropolitanas (casos de Ribeirão Preto, Bauru, São José do Rio Preto) contribuye a demostrar que las grandes concentraciones urbanas cercanas a la Región Metropolitana de São Paulo (como Campinas, São José dos Campos, Santos y Sorocaba) no constituyen la periferia de una macrometrópolis; los incentivos gubernamentales y las fuerzas endógenas de las regiones determinaron, en gran medida, el desempeño económico y poblacional reciente de esas aglomeraciones. Es decir, la configuración de esos espacios comprometió fuerzas tanto políticas como económicas.

Cabe destacar que en las ciudades de las aglomeraciones regionales existentes se están iniciando nuevos procesos de transformación, que abarcan desde la metrópoli hasta regiones más lejanas y tienen relación con la expansión de la pobreza urbana, el aumento de la violencia, las actividades informales, el refuerzo de la fragmentación socioespacial y la elitización de barrios, con un aumento de los condominios cerrados en áreas rurales y ubicados en municipios cercanos al centro principal.

Ese nuevo modelo urbano pone de relieve temas e interrogantes de extrema significación para los procesos vigentes en Brasil: ¿Cuál es el papel de las nuevas modalidades migratorias en el proceso de redistribución poblacional? ¿Las grandes concentraciones metropolitanas serán cada vez más pobres y serán el lugar donde reside la pobreza? ¿Surgirán otras áreas metropolitanas de ese nuevo modelo urbano —donde el entorno presenta tasas de crecimiento mayores que la capital regional— que reproduzcan el patrón peculiar de las concentraciones metropolitanas?

Referências bibliográficas

- Araújo, M. F. I., Pacheco, C. A. (1992), A trajetória econômica e demográfica da metrópole nas décadas de 70-80, em *São Paulo no Limiar do Século XXI: Cenários da urbanização paulista - A Região Administrativa da Grande São Paulo*, São Paulo, Fundação SEADE, v. 6.
- Associação Brasileira de Estudos Populacionais (1987), *Futuro da População Brasileira: Projeções, Previsões e Técnicas*.
- Baeninger, R. (1992a), O Processo de Urbanização no Brasil: características e tendências, em Bógus, L. y Wanderley, L. E., *A Luta pela Cidade em São Paulo*, São Paulo, Cortez Editores.
- _____ (1996), *Espaço e Tempo em Campinas: migrantes e a expansão do pólo industrial paulista*. Coleção Campiniana, Centro de Memória/UNICAMP.
- _____ (1997), Movimentos Migratórios no Brasil nos Anos 80: considerações preliminares. NEPO/UNICAMP, (mimeo).
- _____ (1996), Movimentos Migratórios no Contexto Paulista: Tendências da Década de 80. *Anais do X Encontro Nacional de Estudos Populacionais*. ABEP, Caxambu.
- _____ (1996), *Redistribuição espacial da População: Características e Tendências do Caso Brasileiro*. Documentos Docentes, Centro Latinoamericano de Demografia (CELADE), Santiago de Chile.
- Bacelar, T. (1993), *Evolução e Perspectivas das Desigualdades Regionais: Região Nordeste, Relatório de Pesquisa*, Recife.
- Bandeira, P. S. (1993), *A Evolução Recente da Economia na Região Sul. Relatório de Pesquisa*.
- Berquó, E., Baeninger, R. y Fonsechi G. (1996), *Situação Demográfica Brasileira. Dados Demográficos*, 2 a 5, Campinas.
- Camarano, A. A. et al. (1989), *Século XXI: a quantas andar a população brasileira?* Brasília (mimeo).
- Cano, W. (1977), *Raízes da Concentração Industrial em São Paulo*. T. A. Queiroz Editores.
- Cano, W. et al. (1992), *O processo de urbanização paulista no período 1970/89. Cenários da Urbanização Paulista*, São Paulo, v. 5.
- Cano, W. (coord.) (1988), *O Processo de Interiorização da Indústria Paulista - 1920/1980*. Fundação SEADE, vol 1/ 2/ 3.
- Cano, W. et al. (1994), *Projeto: A Nova Realidade da Indústria Paulista: subsídios para a política de desenvolvimento regional do Estado de São Paulo*, Conv. FSEADE/FECAMP.
- Cano, W. y Pacheco, C. A. (1992), Cenários Demográficos para as Décadas de 80 e 90: implicações econômicas para as projeções populacionais do Estado de São Paulo, em *São Paulo no Limiar do Século XXI*, SPG/SEADE, São Paulo, vol. 4.
- CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1994), Dinámica de la Población de las Grandes Ciudades en América Latina y el Caribe, en *Grandes Ciudades de América Latina: Dos Capítulos*. Documentos Docentes, Serie B, n. 98, Santiago de Chile.
- Cunha, J. M. P. (1987), A Migração nas Regiões Administrativas do Estado de São Paulo segundo o Censo de 1980, em *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. IV/2.
- Cunha, J. M. P. y Rodrigues, I. (1990), A Migração numa Perspectiva Regional, em *Revista São Paulo em Perspectiva*. Fundação SEADE.
- Cunha, J. M. P. (1994), *Mobilidade Populacional e Expansão Urbana: o caso da Região Metropolitana de São Paulo*. Tese de Doutorado, IFCH/UNICAMP.
- Diniz, C. C. (1994), *Polygonized Development in Brazil: Neither Decentralization nor Continued Polarization* (mimeo).
- Ebanks E. G. (1993), *Determinantes Socioeconômicos de la Migración Interna*. CELADE, Santiago de Chile.
- Elster, J. (1991), *Marx Hoje*. São Paulo, Editora Paz e Terra.

- Faria, V. (1983), Desenvolvimento, Urbanização e Mudanças na Estrutura do Emprego: a experiência brasileira dos últimos 30 anos, em *Sociedade e Política no Brasil Pós-64*. São Paulo, Editora Brasiliense.
- Fundação IBGE (1991), Fluxos migratórios intrametropolitanos, Brasil - 1970/80. *Textos para discussão*, n.45, Rio de Janeiro.
- Fundação SEADE (1986), *Informe Demográfico* n. 18, São Paulo.
- _____ (1988), *Projeções da População dos Municípios e Distritos pertencentes a Região II de Planejamento da SABESP, segundo a situação de domicílios urbanos e rurais, até o ano 2010*. São Paulo.
- _____ (1993), *O Novo Retrato de São Paulo*, São Paulo.
- Gottiner, M.(1993), *A Produção Social do Espaço*, São Paulo, EDUSP.
- Martine, G. (1987), Migração e Metropolização, em *Revista São Paulo em Perspectiva*, São Paulo, Fundação SEADE 1(2)7.
- _____ (1987), Êxodo Rural, Concentração Urbana e Fronteira Agrícola, em *Os Impactos Sociais da Modernização Agrícola*. São Paulo, Editora Caetés/Hucitec.
- _____ (1992), *Processos Recentes de Concentração e Desconcentração Urbana no Brasil: determinantes e implicações*, Documento de Trabalho 11, Brasília, Instituto SPN.
- _____ (1994), *A Redistribuição Espacial da População Brasileira Durante a Década de 80"*. Textos para Discussão 329. IPEA, Brasília.
- _____ y Camargo, J. L. (1984), Crescimento e Distribuição da População Brasileira: tendências recentes, em *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. I, n. 3.
- _____ y Carvalho, J. A. M. (1989), Cenários Demográficos para o Século 21 e Algumas Implicações Sociais, em *Seminário Brasil Século XXI*, UNICAMP, Campinas.
- _____ (1994), *A redistribuição espacial da população brasileira durante a década de 80*. IPEA, Texto para Discussão, n.329, Brasília.
- _____ (1994), *A Evolução Espacial da População Brasileira e suas Implicações Regionais. Projeto Balanço e Perspectivas do Federalismo Fiscal no Brasil*, FUNDAP/IESP.
- Mata, M. (1980), Urbanização e migração internas, em Moura (coord.), *Migração Interna*. Fortaleza: Minter / Banco do Nordeste do Brasil.
- Matos, R. E. S. (1994), A Desconcentração Populacional em Minas Gerais e as Mudanças na Região-Core, em *Encontro Nacional de Estudos Populacionais 9, 1994, Anais*, São Paulo: ABEP.
- Oliveira, M. C. F. A. (1985), Questões Demográficas no Período Cafeeiro em São Paulo," em *Textos NEPO 1*. NEPO/UNICAMP, Campinas.
- Oliveira, O. y García, B. (1984), Urbanization, Migration and the Growth of Large Cities: Trends and Implications in some Developing Countries, em *Population, Distribution, Migration and Development*, United Nations.
- Pacheco, C. A., Patarra, N. L., Cunha, J. M. y Baeninger R. (1997), *Projeto "Tendências da Urbanização e do Crescimento Populacional Brasileiro: população em idade escolar: 1991/2000"*. MEC/FNDE/FECAMP-IE/UNICAMP (relatório síntese).
- _____ (1997), *Estudos da Dinâmica Demográfica Regional Recente - São Paulo (relatório 1)*. Projeto "Tendências da Urbanização e do Crescimento Populacional Brasileiro: população em idade escolar: 1991/2000" (relatório síntese).
- Patarra, N. L. y Baeninger, R. (1989), Movimentos Migratórios: novas características, novas indagações, *III Encontro da Associação Nacional de Planejamento Urbano e Regional*, Águas de São Pedro.
- Patarra, N. L. et al. (1991), Demografia, em *Políticas Sociais no Brasil: Avaliação e Propostas para os Anos 90*. FUNDAP, São Paulo.
- Patarra, N. L. (coord.) (1994), Série Migração. TEXTOS NEPO (1-5), NEPO/UNICAMP, Campinas.

- Rigotti, J. I. R. (1994), Fluxos migratórios e distribuição espacial da população na Região Metropolitana de Belo Horizonte - década de 70. Dissertação de Mestrado. CEDEPLAR/FACE/UFMG, Minas Gerais, 1994.
- Villa M. (1992), Urbanización y Transición Demográfica en América Latina: una reseña del período 1930-1990, en *El Poblamiento de las Américas*, Anales IUSSP, vol.2.
- Villa, M. y Rodríguez, J. (1994), "Dinámica Sociodemográfica de las Metrópolis Latinoamericanas", en *Grandes Ciudades de América Latina: Dos Capítulos*. Documentos Docentes, Serie B, n. 98, CELADE, Santiago de Chile.
- Zuiches, J. J. (1980), Residential Preferences in Migration Theory, en *New Direction in Urban Rural Migration: The Population Turnaround in America*. New York, Academic Press.

REDISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN DE CHILE*

Jorge Martínez Pizarro
(CELADE), Chile

RESUMEN

Partiendo de la información censal disponible se estudian algunos aspectos destacados de la redistribución espacial de la población chilena durante la segunda mitad del siglo XX. Las unidades de análisis son las 13 regiones que configuran la división geográfico-administrativa mayor del país y los 16 conglomerados urbanos que en 1992 superaban los 100 mil habitantes. Se examinan las tendencias de la concentración demográfica y de la urbanización, incluyendo algunos alcances sobre el devenir del sistema nacional de ciudades y sobre los patrones de la migración interna entre regiones. Se exponen también algunas conclusiones generales. Entre los principales hallazgos está la continuidad de los patrones en las tendencias de la distribución espacial de la población de Chile, esto es, la concentración regional y urbana de la población y la reducida ocupación de los extremos del país. No obstante, también se advierten indicios de atenuación de las tendencias concentradoras metropolitanas y del ímpetu urbanizador. En el caso de la migración interregional se descubre que la Región Metropolitana sigue siendo la principal zona de atracción de población.

(DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA) (DENSIDAD DE LA POBLACIÓN)
(URBANIZACIÓN) (CONCENTRACIÓN DE LA POBLACIÓN)
(MIGRACIÓN INTERNA)

* Este artículo es una versión revisada de la ponencia presentada por el autor al Seminario sobre Distribución y Movilidad Territorial de la Población y Desarrollo Humano, San Carlos de Bariloche, Argentina, mayo de 1994.

SPATIAL REDISTRIBUTION OF CHILEAN POPULATION

SUMMARY

Some important characteristics of the dynamics of the spatial distribution of the Chilean population during the second half of the XXth century are studied. It refers to the 13 geographical and administrative regions and to the main 16 cities that, in 1992, had over 100 thousand inhabitants.

Demographic and urbanization trends are examined, and considerations on the future prospects of the national system of cities and the internal migration patterns are included. Among the most important findings are the observed stability of the concentration patterns of the Chilean population (regional and urban) and the scarce population in the extreme north and south of the country. However, there are also hints of a slow down of the referred concentration trends. In the case of the inter-regional migration it was found that the Metropolitan Area of Santiago is still the main area of attraction.

(GEOGRAPHICAL DISTRIBUTION) (POPULATION DENSITY)
(URBANIZATION) (POPULATION CONCENTRATIONS)
(INTERNAL MIGRATION)

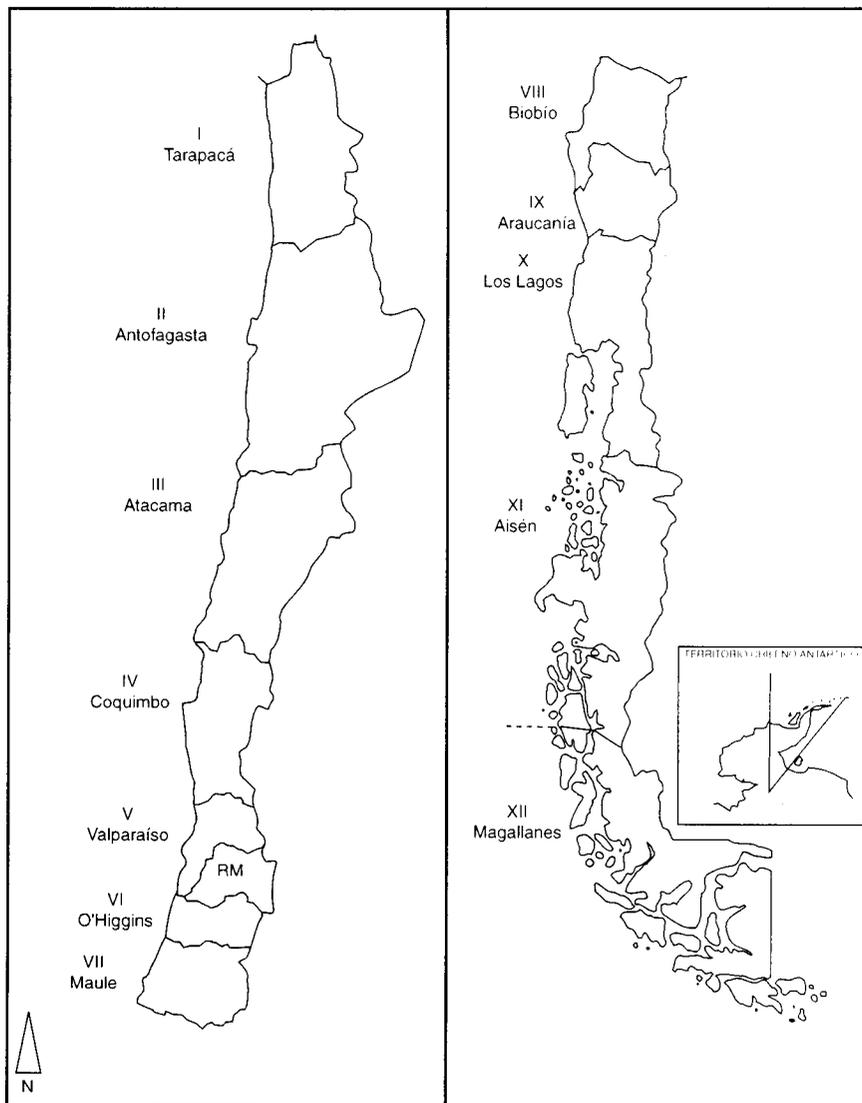
INTRODUCCIÓN

La dimensión espacial constituye un elemento de singular importancia en el análisis de las interrelaciones de la población y el desarrollo. Sin su consideración sería virtualmente imposible trascender el plano de las abstracciones y se incurriría en el riesgo de efectuar interpretaciones carentes de base real. Así como los procesos involucrados en aquel complejo de interacciones deben ser entendidos a la luz de las situaciones históricas que les han dado vigencia, es también preciso comprender que su expresión material ocurre en localizaciones concretas. Son estas coordenadas temporales y espaciales las que otorgan significados específicos a aquellos procesos y, por lo mismo, habrán de ser tenidas en cuenta cada vez que se procure comprender sus tendencias o se pretenda adoptar decisiones relativas a su modificación.

Así como se reconoce la coexistencia de diversas manifestaciones de la dinámica demográfica en las grandes regiones mundiales también se constatan heterogeneidades notables dentro de los países. Las asimetrías inherentes a los procesos de desarrollo, con sus múltiples componentes económicos, sociales, políticos y culturales, se han reproducido históricamente a través de los espacios nacionales, dando lugar a disímiles contextos en los cuales se inserta la presencia humana y se definen diversos estilos de vinculación con el medio ambiente. Es dentro de estas variadas geografías que se articulan los comportamientos diferenciados en materia de reproducción, mortalidad y movilidad de la población. Estas mismas variaciones repercuten sobre las expectativas del desarrollo, estableciendo ciertas condiciones que necesariamente deben ser conocidas antes de poner en práctica medidas de política.

Este trabajo explora los rumbos seguidos por la población en su redistribución a lo largo del territorio de Chile en la segunda mitad del siglo XX. Luego de señalar los persistentes contrastes entre áreas de concentración demográfica y otras débilmente pobladas, ofrece un perfil evolutivo del sistema urbano, destacando las alteraciones que ha tenido la red de asentamientos que lo integran. Aunque la población chilena tiene una larga raigambre urbana, el artículo incursiona en los cambios acaecidos en las zonas rurales y concluye con una presentación de las corrientes migra-

Mapa 1
CHILE: REGIONES ADMINISTRATIVAS



torias que entrelazan a las diversas regiones. Aun cuando el análisis se concentra en las expresiones territoriales del poblamiento, se deja lugar a algunas reflexiones hipotéticas sobre el devenir socioeconómico de los subespacios identificados.

Conviene señalar algunas advertencias que demarcan la validez espaciotemporal del análisis y las observaciones y conclusiones que se han extraído. Las unidades de análisis empleadas son las trece regiones que configuran la división geográfico-administrativa mayor (mapa 1) y los principales conglomerados urbanos de la actualidad. El período al que se refiere la información se circunscribe a la segunda mitad del siglo XX. Por esta razón, la perspectiva que se ha empleado es de largo plazo y, por lo mismo, las hipótesis planteadas a partir de evidencias recientes son necesariamente parciales.

En el examen de los datos se advierten dos cuestiones que permean el análisis. Una, de carácter general, es la continuidad de los patrones en las tendencias de la distribución espacial de la población de Chile, en términos de su concentración regional y urbana y de la reducida ocupación de los extremos del país. La segunda, más específica, se refiere a la identificación de síntomas de atenuación de las tendencias concentradoras, en especial las metropolitanas, no sólo por la lógica disminución del ímpetu de la urbanización en un contexto de elevado porcentaje urbano, sino a raíz de la pérdida de dinamismo de las fuerzas que históricamente impulsaron la concentración de la población.

Se comienza describiendo sumariamente el estado actual de la población chilena y uno de los rasgos más llamativos de la misma, su repartición territorial. Luego se examina el carácter de continuidad que presentan los patrones de distribución, expresados básicamente por la desigual ocupación del territorio. Posteriormente se procede a enfocar las tendencias de la concentración demográfica y de la urbanización, incluidos algunos alcances sobre el devenir del sistema nacional de ciudades. A continuación se trata el fenómeno de la migración interna y, finalmente, se exponen algunas conclusiones generales.

No está de más mencionar que un análisis de cifras provenientes de censos de población es incompleto si no se apoya en algunas referencias que permitan situar el marco de los procesos de que ellas dan cuenta y que, al mismo tiempo, le confieren su propia importancia. En la medida de lo posible, el análisis ha sido apoyado por algunos comentarios respecto de las características de la evolución socioeconómica nacional. En otras ocasiones, se ha tratado de poner en tela de juicio algunas percepciones habituales sobre la distribución espacial de la población chilena, elaboradas a partir de la construcción de una imagen que posiblemente era sostenible en el pasado pero que en la actualidad parece no tener fundamentos.

1. SITUACIÓN DE LA POBLACIÓN CHILENA

La población de Chile se caracteriza por sus bajos niveles de fecundidad y mortalidad. El descenso de la fecundidad ha sido rápido, ya que sus inicios se remontan sólo a la década de 1960. En cambio, la mortalidad comenzó a reducirse desde la primera mitad del siglo. Tales tendencias han llevado, consecuentemente, a una declinación en el ritmo de crecimiento demográfico, cuyo valor actual se empina levemente por sobre 1.5% anual y es prácticamente equivalente al crecimiento natural. Eso significa que la migración internacional ha ejercido efectos mínimos sobre la dinámica de la población.

Un examen más detenido de estas tendencias permite apreciar que, conjuntamente con el inicio de la transición de la mortalidad en el país, el proceso de urbanización adquirió gran vigor. Si bien tal proceso comenzó en el siglo pasado —lo que es indicio de su relativa antigüedad—, fue impulsado por los múltiples efectos que trajo consigo la estrategia de industrialización sustitutiva asumida por el Estado chileno. Así, el componente más importante de la dinámica demográfica en Chile, la fecundidad, inició su descenso cuando los habitantes urbanos ya eran notoria mayoría y se concentraban en unas pocas ciudades y regiones del territorio. Tan decisiva ha sido la influencia del proceso de urbanización sobre la evolución demográfica que, desde 1950 hasta el presente, el crecimiento urbano representó virtualmente la totalidad del crecimiento absoluto experimentado por la población chilena.

Parece indudable que la urbanización, cuyo resultado actual se expresa en un predominio urbano en la totalidad de las divisiones geográficas mayores, ha favorecido la disminución de la fecundidad a través de diversos factores, todavía no suficientemente estudiados. En todo caso, es evidente que esta variable se ha visto influenciada por aspectos consubstanciales a la urbanización, tales como la terciarización de la fuerza de trabajo, la expansión de los estratos medios, el desarrollo de la educación y la explosión de los medios de comunicación, y también por la mayor disponibilidad de métodos anticonceptivos (que, aunque se desconoce la intensidad real de su empleo, permitieron materializar el deseo de alcanzar un tamaño de familia cada vez menor).

A la luz de estos comportamientos demográficos del país, la situación de la población chilena podría describirse, de modo muy general, como la de un país que está “al margen” de aquellos donde tales fenómenos significan un alto grado de preocupación. En términos comparativos, los bolsones de alta fecundidad y mortalidad involucran a una fracción relativamente minoritaria de la población y los niveles que estas variables registran en aquellos grupos, denotan, con frecuencia, una situación más favorable que la expresada por otros promedios nacionales. Desde luego, esto no significa desconocer la existencia de importantes brechas relativas en los comportamientos demográficos según estratos sociales, lo que tie-

ne una relación directa con la inequidad propia de un país en desarrollo y que, por lo mismo, plantea problemas aún no resueltos; este es el caso, por ejemplo, de la fecundidad adolescente, de la mortalidad entre grupos indígenas, de los cambios epidemiológicos, del acceso a la planificación familiar y de la prevalencia del aborto, entre muchos otros.

La situación descrita ha llevado a centrar la atención en el gran ámbito de la distribución espacial de los efectivos demográficos, principalmente en cuanto a su concentración urbana y regional. Regularmente, los gobiernos chilenos han expresado su insatisfacción por las pautas de ocupación territorial, a partir de la imagen de un patrón que se considera “indeseable” y “perturbador del desarrollo económico” tanto a escala nacional como regional. No es el propósito de este trabajo discutir la validez de los fundamentos que se han empleado en la argumentación de tal “insatisfacción” ni de las acciones emprendidas al respecto; interesa, en cambio, resaltar el alto grado de inercia subyacente en las tendencias de la distribución espacial de la población chilena y su funcionalidad con los esquemas de desarrollo actualmente vigentes, independientemente de los numerosos problemas que se han ido planteando y de la legítima aspiración de buscar una distribución de la población que facilite las complejas tareas del desarrollo. Atendidas las pequeñas discrepancias en los indicadores de la dinámica demográfica natural entre los subespacios nacionales —eminentemente urbanos—, cobra indudable relevancia la necesidad de examinar la movilidad interna de los habitantes y en particular los movimientos que, desde el punto de vista demográfico, inciden en la redistribución de los efectivos en grandes agregados geográficos.

2. LA OCUPACIÓN DESIGUAL DEL TERRITORIO CHILENO: CONTINUIDAD DE PATRONES

En virtud de sus posesiones en la Polinesia (Isla de Pascua) y en el continente antártico y de su enorme extensión latitudinal, que se prolonga por más de 4 mil kilómetros desde norte a sur, el territorio de Chile se caracteriza por su posición tricontinental. A pesar de la importancia potencial que —por consideraciones de ordenamiento y de desarrollo territorial— podrían tener las primeras dos posesiones en el umbral del siglo XXI, se considera que una descripción y un análisis realista de la ocupación del espacio nacional deben remitirse solamente al Chile continental.

Los actuales patrones de distribución espacial de la población son, desde luego, una consecuencia de la historia del país. El antecedente más directo de esos patrones se remonta a la ocupación hispánica, asentada desde un principio en la parte más habitable de Chile, la “zona central”, específicamente la depresión delimitada por los valles del Aconcagua al norte y del Biobío al sur, y encerrada por dos grandes sistemas orográficos que recorren la mayor parte del territorio, la Cordillera de los Andes

CHILE: SUPERFICIE, POBLACIÓN TOTAL, TASA DE CRECIMIENTO Y DENSIDAD DEMOGRÁFICA,
SEGÚN REGIONES (1952, 1960, 1970, 1982 y 1992)

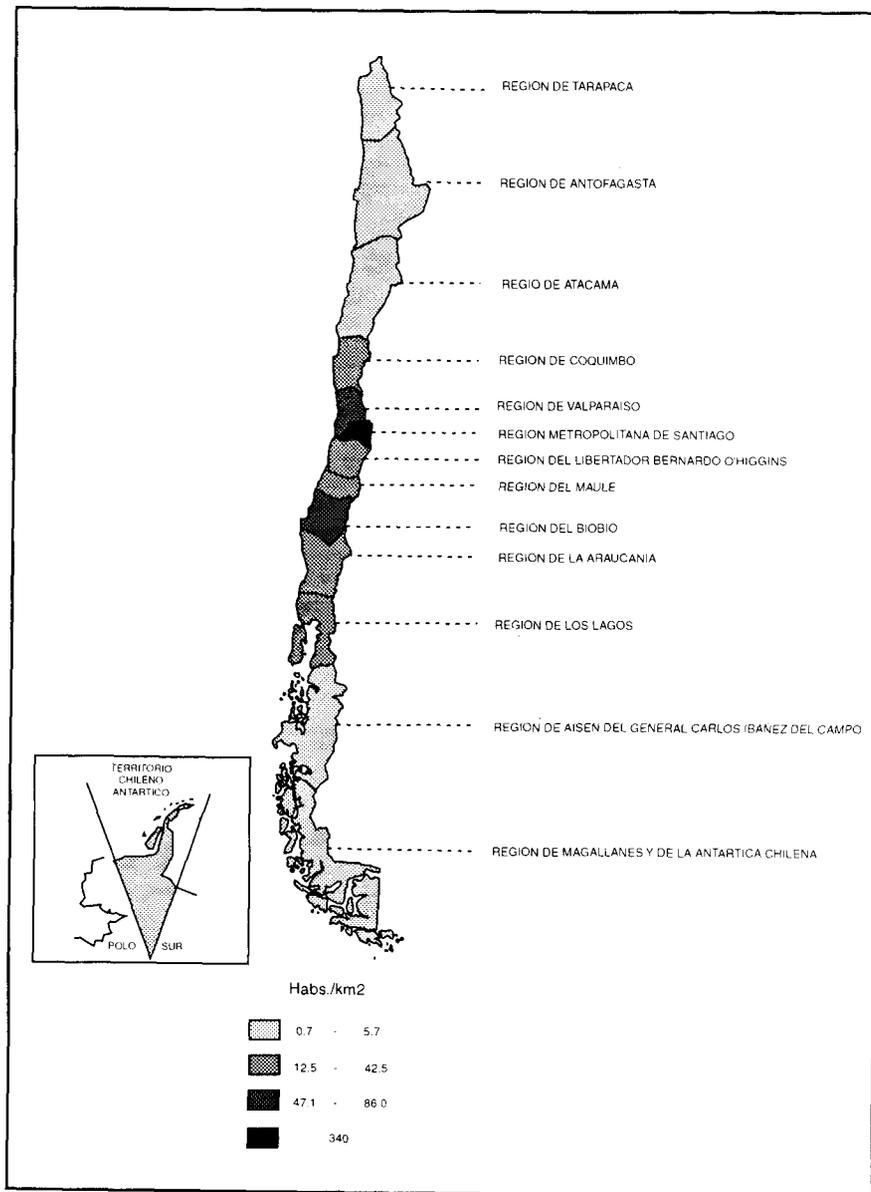
Regiones ^a	Superficie ^b (km ²)	Población total				Tasa media anual de crecimiento (por mil)				Densidad demográfica (habs. por km ²)					
		1952	1960	1970	1982	1952-1960	1960-1970	1970-1982	1982-1992	1952	1960	1970	1982	1992	
I Tarapacá	59 103.75	102 789	123 070	174 981	275 144	339 579	21.0	37.3	37.7	21.0	1.7	2.1	3.0	4.7	5.7
II Antofagasta	125 891.00	184 824	215 219	251 906	341 702	410 724	17.7	16.7	25.4	18.4	1.5	1.7	2.0	2.7	3.3
III Atacama	75 481.75	80 113	116 235	152 616	183 407	230 873	43.3	28.8	15.3	23.0	1.1	1.5	2.0	2.4	3.1
IV Coquimbo	40 470.75	262 169	308 991	340 215	419 956	504 387	19.1	10.2	17.6	18.3	6.5	7.6	8.4	10.4	12.5
V Valparaiso	16 093.75	677 487	824 936	973 988	1 210 077	1 384 336	22.9	17.6	18.1	13.5	42.1	51.3	60.5	75.2	86.0
VI Lib. O'Higgins	16 393.25	364 124	417 979	475 386	586 672	696 369	16.1	13.6	17.5	17.1	22.2	25.5	29.0	35.8	42.5
VII Maule	30 535.50	481 563	563 042	619 130	730 587	836 141	18.2	10.1	13.8	13.5	15.8	18.4	20.3	23.9	27.4
VIII Biobío	36 819.75	873 489	1 083 338	1 253 345	1 518 888	1 734 305	25.1	15.4	16.0	13.3	23.7	29.4	34.0	41.3	47.1
IX Araucanía	31 760.50	524 491	568 954	599 899	698 232	781 242	9.5	5.6	12.7	11.2	16.5	17.9	18.9	22.0	24.6
X Los Lagos	66 064.50	596 379	670 681	748 601	848 699	948 809	13.7	11.6	10.5	11.2	9.3	10.5	11.7	13.2	14.8
XI Aisen	111 872.75	26 262	37 770	48 858	66 361	80 501	42.3	27.3	25.5	19.3	0.2	0.3	0.4	0.6	0.7
XII Magallanes	132 033.00	55 206	73 358	89 443	131 914	143 198	33.1	21.0	32.4	8.2	0.4	0.6	0.7	1.0	1.1
Metropolitana	15 479.50	1 704 099	2 370 542	3 156 400	4 318 097	5 257 937	38.4	30.3	26.1	19.7	110.1	153.1	203.9	279.0	339.7
Total país	755 999.75	5 932 995	7 374 115	8 884 768	11 329 736	13 348 401	25.3	19.7	20.3	16.4	7.8	9.8	11.8	15.0	17.7

Fuente: Censos nacionales de población.

^a La división político-administrativa ha sido ajustada a la que rige desde 1982.

^b No se incluye el Territorio Antártico Chileno (1 250 000 km²).

Mapa 2
 CHILE: DENSIDAD DEMOGRÁFICA POR REGIONES, 1992



Fuente: Cuadro 1. Mapa base tomado de Ortiz (1983)

CHILE: POBLACIÓN URBANA Y RURAL Y TASAS DE CRECIMIENTO SEGÚN REGIONES (1952, 1960, 1970, 1982 y 1992)

Regiones ^a	Población urbana ^b					Tasa media anual de crecimiento ^(por mil)					Población rural					Tasa media anual de crecimiento (por mil)				
	1952	1960	1970	1982	1992	1952-1960	1960-1970	1970-1982	1982-1992	1992	1952-1960	1960-1970	1970-1982	1982-1992	1992	1952-1960	1960-1970	1970-1982	1982-1992	1992
	I Tarapacá	61383	107211	159439	257846	318925	64.9	42.0	40.1	21.3	41406	15859	15542	17298	20654	-111.7	-2.1	8.9	17.7	
II Antofagasta	165005	203997	243286	337050	399515	24.7	18.7	27.2	17.0	19819	11222	8620	4652	11209	-66.2	-27.9	-51.4	87.9		
III Atacama	41441	85459	128783	167282	208960	84.3	43.4	21.8	22.2	38672	30776	23833	16125	21913	-26.6	-27.1	-32.6	30.7		
IV Coquimbo	103230	160148	205025	309149	355284	51.1	26.2	34.2	13.9	158939	148843	135190	110807	149103	-7.6	-10.2	-16.6	29.7		
V Valparaíso	508276	673892	832162	1093162	1248255	32.8	22.3	22.7	13.3	169211	151044	141826	116915	136081	-13.2	-6.7	-16.1	15.2		
VI L. O'Higgins	127328	190138	234950	375800	445080	46.7	22.4	39.1	16.9	236796	227841	240436	210872	251289	-4.5	5.7	-10.9	17.5		
VII Maule	172603	227206	292462	409354	500146	32.0	26.7	28.0	20.0	308960	335836	326668	321233	335995	9.7	-2.9	-1.4	4.5		
VIII Biobío	466083	648506	844148	1152504	1343097	38.5	27.9	26.0	15.3	407406	434832	409197	366384	391208	7.6	-6.4	-9.2	6.6		
IX Araucanía	182570	231246	298024	396938	478825	27.5	26.9	23.9	18.8	341921	337708	301875	301294	302417	-1.4	-11.9	-0.2	0.4		
X Los Lagos	199219	272866	369945	494639	579885	36.6	32.2	24.2	15.9	397160	397815	378656	354060	368924	0.2	-5.2	-5.6	4.1		
XI Aisén	11677	19966	31249	51128	57794	62.5	47.4	41.0	12.3	14585	17804	17609	15233	22707	23.2	-1.2	-12.1	39.9		
XII Magallanes	44921	60869	76595	119038	129958	35.4	24.3	36.8	8.8	10285	12489	12848	12876	13240	22.6	3.0	0.2	2.8		
Metropolitana	1489386	2146556	2959069	4152230	5074681	42.6	34.0	28.2	20.1	214713	223986	197331	165867	183256	4.9	-13.4	-14.5	10.0		
Total país	3573122	5028060	6675137	9316120	11140405	39.8	30.0	27.8	17.9	2359873	2346055	2209631	2013616	2207996	-0.7	-6.3	-7.7	9.2		

Fuente: Censos nacionales de población.

^a La división político-administrativa ha sido ajustada de acuerdo a la que rige desde 1982.

^b La población urbana fue definida por los censos anteriores al de 1992 como aquella que reside en localidades que contaban con elementos urbanísticos, un mínimo de 60 viviendas y sobre 300 habitantes. El Censo de 1992 clasifica como urbanas a todas las localidades de más de 2000 habitantes y aquellas con más de 1000 habitantes en la que su población activa se dedica predominantemente a actividades secundarias o terciarias.

y la Cordillera de la Costa. En esa depresión y secundariamente en algunas planicies litorales, se originó y articuló el espacio de más intensa ocupación humana. Decir esto es afirmar que la diversidad de ambientes naturales propia de un territorio tan vasto —que, además, encuentra una prolongación en sentido transversal—, aun cuando su ancho máximo no sobrepasa los 500 kilómetros, involucra amplias zonas de difícil acceso y restrictivas en cuanto a su habitabilidad. La localización de asentamientos y sus redes regionales fuera de la zona central se explica, en gran medida, por la búsqueda del aprovechamiento de los recursos naturales y por las acciones del Estado en materia de ampliación de las fronteras internas y colonización de algunas regiones, iniciativas que también han encontrado expresión en experiencias espontáneas.

Esta ligera descripción de la geografía de Chile permite sólo una comprensión incompleta de las pautas de la distribución de su población. Desde luego, estos factores conforman únicamente el escenario físico que sirvió a la implantación de los modelos de desarrollo económico asumidos a lo largo de la historia. Estos modelos, y las transformaciones que acarrearón en el plano productivo, han sido los verdaderos motores de la distribución espacial de la población chilena y de su transición desde la dispersión rural a la concentración urbana. Esbozar estas relaciones es una ardua labor, que excede el propósito de este trabajo. Sólo cabe mencionar en esta reseña, a manera de ilustración, que hasta los primeros decenios del siglo XX el desarrollo económico nacional estuvo centrado en la actividad exportadora de materias primas, esencialmente mineras. La explotación del salitre, la plata, el cobre y el hierro motivó la aparición de numerosos enclaves extractivos, puertos de embarque y una incipiente red urbana en el litoral del norte chileno. Por su extrema vulnerabilidad a los vaivenes de los precios internacionales, esta orientación trajo consigo una gran fragilidad en las zonas de explotación, que se expresaría dramáticamente con sucesivas crisis, entre las cuales la de mayor impacto fue la del salitre. Estas crisis conllevaron desplazamientos masivos de población dirigidos, entre otros destinos, a los puertos cercanos, donde la fuerza de trabajo no pudo sostenerse, pues la base económica estaba estructurada en función de los servicios que prestaba a las labores mineras. Tal situación llevó a que la posterior evolución de tales regiones girase en torno a lo que acontecía en sus principales ciudades, dependientes de los avatares de un *hinterland* minero virtualmente desarticulado. Dicha condición se refleja todavía en la actividad del cobre, con la distinción de unos pocos núcleos de servicios (véase Bodini, 1985).

La estrategia industrializadora —activada directamente bajo la tutela estatal, que canalizó recursos, inversiones y tecnología para su desarrollo— involucró, a través de múltiples mecanismos, el fortalecimiento de los patrones concentradores demográficos en la zona central tradicional. La evolución previa de esos patrones había descansado sobre la actividad agrícola y la expansión de los servicios, las finanzas y el comercio, permi-

tiendo el establecimiento de una red urbana relativamente densa, en la que sobresalían, por su tamaño y funciones, Santiago, Valparaíso y Concepción. El proceso de industrialización, por sus requisitos tecnológicos y de disponibilidad de infraestructura de transporte y comunicaciones, llevó necesariamente a su concentración en los principales centros urbanos, hecho que daría cuenta de la escasa atención prestada a la dimensión espacial del desarrollo en las iniciativas emprendidas (véase, por ejemplo, Raczynski, 1979). Durante el régimen militar (1973-1990), esta dimensión siguió reducida a mínimas consideraciones objetivas aunque, paradójicamente, la instauración del modelo económico neoliberal trajo consigo una serie de transformaciones cuyas manifestaciones espaciales aún no se conocen del todo. Estos cambios refieren, entre otros aspectos, al conjunto de adaptaciones de los espacios regionales dominados por actividades orientadas a la exportación, los que se han visto enfrentados a una intensificación de las inversiones productivas, aunadas a una fragilidad ambiental y a la generación de externalidades socialmente negativas para sus habitantes.

La percepción tradicional de esta situación de débil ocupación territorial en vastas zonas del país —no obstante haberse ampliado las fronteras internas hacia el sur del Biobío— y el habitual reconocimiento del excesivo centralismo político y la concentración económica que venían acentuándose llevaron a que, hacia fines de la década de 1970, se procediera a una obligada reestructuración político-administrativa, cuyo objetivo era generar nuevas posibilidades de desarrollo en aquellos espacios subnacionales que mostraban un escaso dinamismo económico y demográfico. La progresiva disminución de la injerencia del Estado en materia económica, la implantación del mercado como motor de la economía y la búsqueda del aprovechamiento de las ventajas comparativas naturales de las regiones, continuaron privilegiando las actividades productivas de base urbana; también se ha producido una diversificación de las actividades, con orientación a la exportación de materias primas y productos pesqueros y agrícolas específicos. Al mismo tiempo, se ha configurado una mucho menor capacidad de la industria para generar empleos en el marco de un cierto grado de proliferación de la llamada “economía difusa”. La pregunta que cabe formularse es en qué sentido se habrían visto afectadas las tendencias de la redistribución espacial de la población —fundamentalmente en lo que concierne a los movimientos migratorios— ante la reestructuración socioproductiva de muchas regiones a contar del decenio de 1980 y en los restantes años del milenio.

2.1. *Densidad de población en las regiones.* Uno de los indicadores más elementales de la heterogénea distribución espacial de la población y de las escasas alteraciones de los patrones que se advierten por lo menos desde mitad de siglo es la densidad de población de los grandes agregados geográficos. Esta medida sintética de la ocupación territorial ha experimenta-

do un aumento como producto del crecimiento demográfico (cuadro 1). Una primera observación es que, en el período analizado, la densidad promedio sigue siendo baja si se le compara con la media de América Latina. En 1992, el país tenía apenas un promedio de 18 habitantes por km², contra un valor de 22 de la región en su conjunto.

La singularidad del caso surge al comparar la situación de las trece regiones que componen las divisiones político-administrativas mayores. En primer término, más de la mitad de las regiones presenta una densidad por debajo del promedio nacional —algunas apenas la han incrementado—, correspondiendo los más bajos guarismos a las regiones australes (Aisén y Magallanes, cada una con alrededor de un habitante por km²). Le siguen las tres situadas en el norte del país (Tarapacá, Antofagasta y Atacama, con valores similares entre sí e inferiores a seis habitantes por km²). El mapa 2 muestra nítidamente los desiguales patrones de ocupación territorial de la población chilena.

En tanto la reducida ocupación de los extremos del territorio se relaciona con sus pequeños tamaños demográficos, su gran extensión y escasas condiciones de habitabilidad —esencialmente en el caso de los enclaves mineros, agrícolas y de las ciudades litorales—, la zona central alberga a la capital chilena, asentada en la región más poblada (Región Metropolitana), que es al mismo tiempo la división de menor superficie¹. Si bien la densidad demográfica aumentó en todas las regiones, esta heterogénea situación no era diferente a mediados de siglo, lo que permite formular una primera hipótesis sobre el devenir de la distribución espacial de la población chilena: la continuidad de estos patrones en el futuro, simplemente en razón de la combinación de los tamaños demográficos y de los atributos geográficos de las unidades territoriales consideradas². Por lo tanto, los indicios disponibles apuntan a prever que la ocupación territorial seguirá siendo notoriamente disímil.

¹ Como expresión del vigor de la ocupación territorial en esta región, su densidad equivalía a 14 veces la del país en 1952; tal cociente aumentó a casi 20 veces en 1992.

² Esto es esencialmente válido para el norte chileno, por sus características de región hiperárida, con condiciones topográficas y de vegetación que imponen restricciones prácticamente insalvables a los asentamientos humanos (Bodini, 1985).

3. LOS SESGOS CONCENTRADORES DE LA POBLACIÓN

Como ya se ha señalado, la distribución de la población chilena está marcada por un sesgo concentrador. Sin embargo, deben distinguirse dos aspectos diferentes pero interrelacionados. Por un lado, la concentración regional, que se arrastra desde los orígenes de la nación y, por otro, la concentración urbana, hecha presente en un período más reciente y breve. Lo que importa destacar es que la “inercia” de estos procesos es compartida.³

En efecto, los habitantes de las regiones extremas (Tarapacá en el norte y Magallanes en el sur) siguen siendo porcentualmente poco significativos. A mediados de siglo, ambas regiones contenían menos del 3% del total de efectivos del país y, pese a haber experimentado un ritmo de crecimiento generalmente superior a la media nacional, en el presente no sobrepasan el 4%. En realidad, las tres cuartas partes de los chilenos se localizan actualmente en un 15% del territorio, entre las regiones de Valparaíso y Biobío; en 1952 esa zona reunía algo más de los dos tercios de la población nacional (gráfico 1 y cuadro 1).

Estas tendencias concentradoras a largo plazo son visibles en forma más aguda en el examen de las tres regiones más pobladas (Metropolitana, Biobío y Valparaíso), las que aglutinaban al 55% de los chilenos en 1952, en tanto que en 1992 poseían el 63%. El hecho más relevante es que este aumento se ha debido exclusivamente a la expansión relativa de la Región Metropolitana —las otras dos disminuyeron su peso—, que pasó de concentrar a un 29% de la población nacional en 1952 a casi un 40% en 1992, producto de tasas de crecimiento superiores a las de aquellas y a las del país en conjunto durante ese período. A pesar de la mantención de la tendencia concentradora expansiva que muestra la Región Metropolitana, en el último período intercensal declinó marcadamente su ímpetu concentrador.

El sesgo concentrador de la población chilena a nivel de ciudades es la otra expresión notoria de sus patrones de distribución y redistribución espacial, aunque por cierto menos antigua. En 1952, los habitantes que residían en localidades urbanas ya representaban el 60% del total y en la actualidad alcanzan a más del 80%. La peculiaridad de este patrón está en el predominio urbano en todas las regiones, situación que se evidencia a partir de 1982.

Caben algunos breves comentarios sobre este patrón. La urbanización chilena es un aspecto de suma relevancia. Comparada con el patrón de concentración regional reviste connotaciones que parecen estar más di-

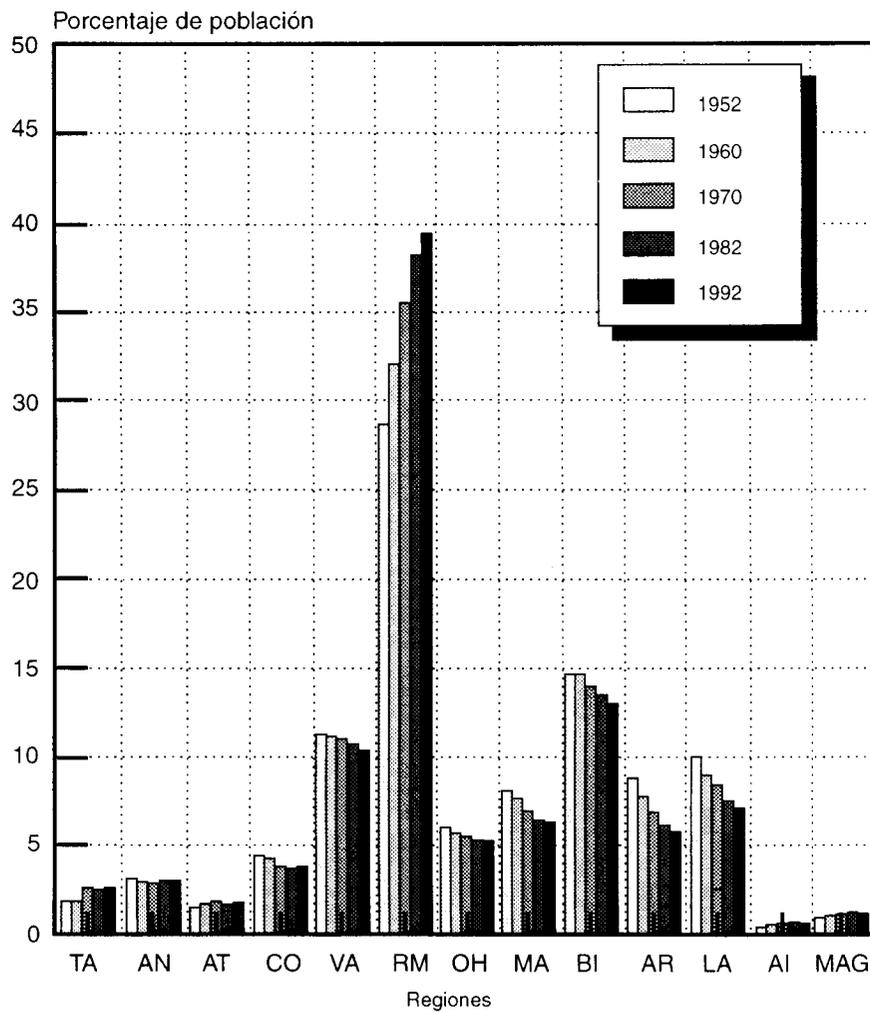
³ El término inercia alude al mantenimiento de las tendencias concentradoras y permite a la investigación sociodemográfica distinguir la permanencia de repercusiones mucho tiempo después de que los factores que las originaron alcanzaron plenitud

rectamente relacionadas con el desarrollo del país. En este sentido, corresponde reconocer que la concentración de la población en ciudades ha contribuido en grado decisivo a una mayor integración territorial. También debe destacarse que la urbanización —ya no sólo en su acepción demográfica— tuvo una influencia muy fuerte en el desarrollo de las fuerzas productivas y en la elevación de la productividad de la economía, al favorecer la consolidación de un mercado interno capaz de estimular la expansión y diversificación de las actividades económicas, permitiendo una movilidad social ascendente y la gestación de fuerzas sociales de base amplia, entre otros aspectos (Geisse y Valdivia, 1978). La concentración urbana ha hecho más “visible” la pobreza, obligando a que tal problema obtenga priorización en las agendas pública y privada. Incluso con todos los problemas que pudiesen detectarse —en especial los relacionados con las eventuales deseconomías de las principales ciudades y las marcadas desigualdades sociales prevalecientes en ellas— el escenario urbano en Chile es, en definitiva, el que ha facilitado las reformas políticas y económicas de los últimos decenios, cuya manifiesta estabilidad actual ha puesto de relieve al país en el concierto regional. De modo hipotético, es difícil concebir que la imposición de los esquemas de mercado y privatización de la economía, basados en el aprovechamiento de las ventajas comparativas de las actividades orientadas a la exportación, hubiese podido lograrse con modalidades diferentes a la concentración urbana.

Al analizar la distribución de los habitantes urbanos entre las regiones del país, destaca que ellos están más concentrados que la población total, pero configuran una situación que prácticamente se mantiene en todo el período de estudio. En efecto, casi el 70% de los habitantes ciudadanos reside en las regiones Metropolitana, de Valparaíso y del Biobío, y esa proporción ha permanecido inalterada desde mediados del siglo XX. Corresponde remarcar que tal tendencia se debe exclusivamente a la gravitación de la Región Metropolitana, que pasó de albergar a un 42% de los residentes urbanos del país en 1952 a un 46% en 1992. Obviamente, este aumento proviene de tasas de crecimiento que han estado siempre por sobre el promedio urbano nacional, aunque han sido superadas por las de algunas otras regiones. Por lo tanto, es dable destacar que se ha asistido a una difusión de la urbanización, lo que viene a explicar el aumento del peso relativo de la población urbana de la Región Metropolitana haya sido menor que el incremento de su participación sobre la población total (gráfico 2 y cuadro 2).

El análisis de las tendencias anteriores debe complementarse con una descripción de lo ocurrido con la población rural. Esta casi no ha experimentado variaciones absolutas en su tamaño desde 1952; se mantiene en poco más de 2 millones de personas y en 1992 representa menos de una quinta parte de los habitantes urbanos (cuadro 2). Por lo tanto, el país ha experimentado una “desruralización relativa”; los efectivos rurales perdieron gravitación en el total nacional. En la base de este fenómeno han

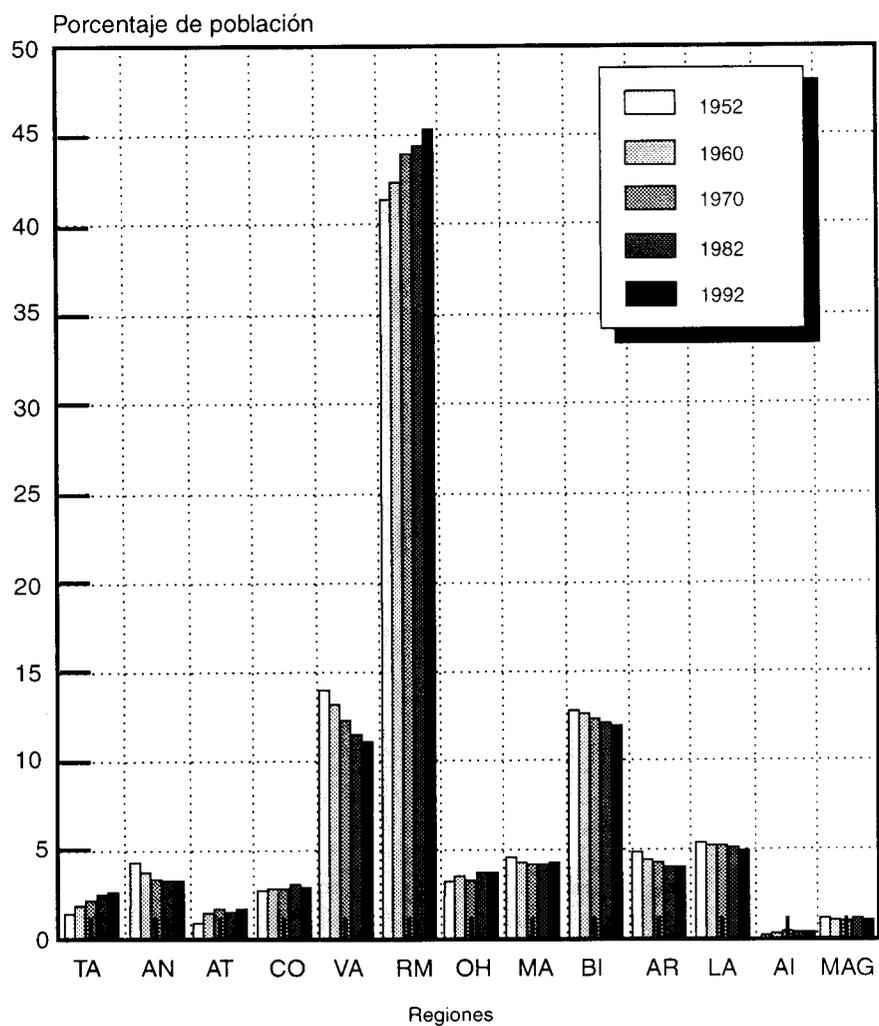
Gráfico 1
 CHILE: DISTRIBUCIÓN RELATIVA DE LA POBLACIÓN
 POR REGIONES, 1952, 1960, 1970, 1982 Y 1992



Fuente: Cuadro 1.

Gráfico 2

CHILE: DISTRIBUCIÓN RELATIVA DE LA POBLACIÓN URBANA
POR REGIONES, 1952, 1960, 1970, 1982 Y 1992



Fuente: Cuadro 2.

estado procesos de raigambre histórica, expresados en fenómenos tanto de crisis y estancamiento como de reactivación del agro. Uno de los efectos visibles de esta evolución está en la disminución de la importancia relativa de la fuerza de trabajo empleada en actividades agrícolas (que pasó de representar un 20% del total nacional en 1982 a un 15% en 1992). Este hecho se produce a pesar de la significación que como componente fundamental del auge exportador ha adquirido la actividad frutícola.

La reestructuración del agro chileno ocurrida en los últimos años —visible en la expansión de la empresa agrícola y la asalarización y semiasalarización de la fuerza de trabajo— parece haberse traducido espacialmente en un nuevo tipo de interacción entre el campo y las ciudades menores, en la medida en que algunas regiones han presentado una relocalización de la población desde el medio rural hacia pequeños poblados, que constituyen la fuente donde se nutre la demanda de mano de obra de las nuevas unidades de producción (Cañales, 1992).

El hecho es que el crecimiento de la población rural nacional en los últimos cuarenta años ha sido levemente negativo, a excepción del último período intercensal, en el que, de todas maneras, no aumentó su peso relativo. Lo acontecido entre 1982 y 1992 debe analizarse con cautela por cuanto tiene sus orígenes en un factor extrínseco, como consecuencia de una modificación en el criterio de definición censal de la población rural.⁴ En este hecho radica la explicación directa de su actual crecimiento positivo en todas las regiones, situación que era excepcional en los años pasados (cuadro 2). Más de la mitad de los habitantes rurales reside en las regiones de O'Higgins, Maule, Araucanía y Los Lagos (gráfico 3), todas ellas situadas en el centro-sur del país, donde se asienta el grueso de la actividad agropecuaria —principalmente frutícola, hortícola y lechera— destinada tanto al mercado interno como al externo, y que concentra la explotación forestal.

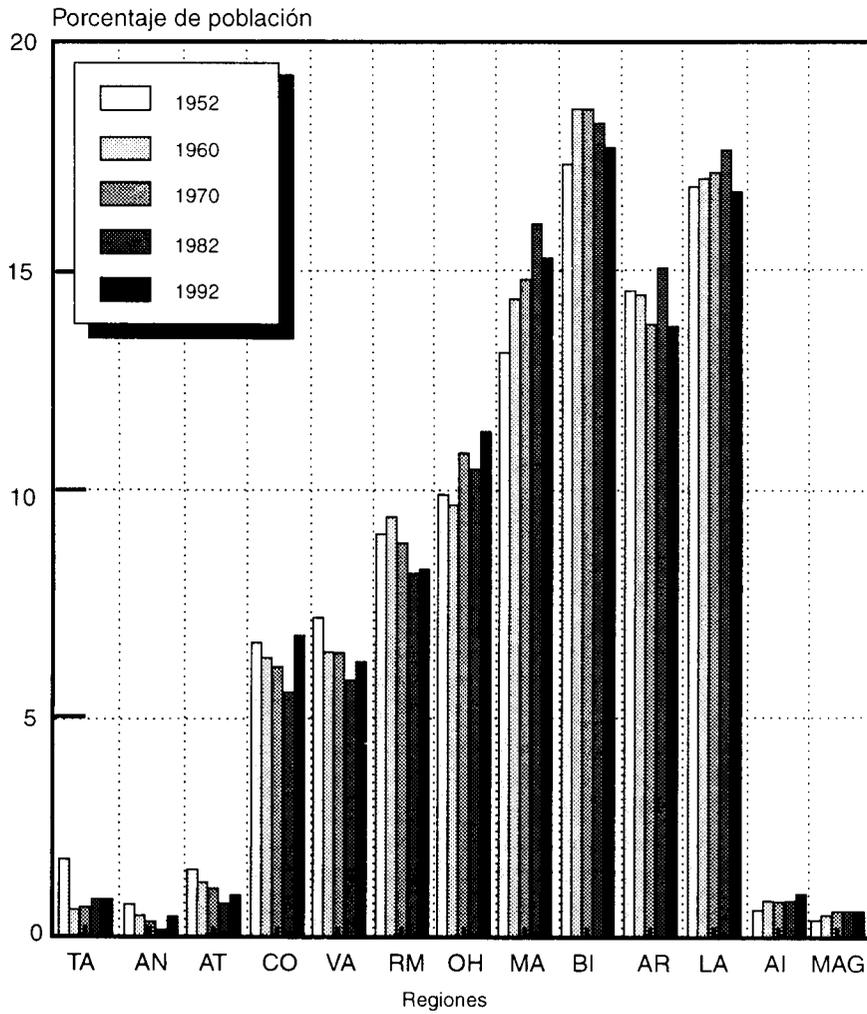
4. UNA URBANIZACIÓN EN VÍAS DE AGOTAMIENTO

Las tendencias de la urbanización chilena muestran signos de agotamiento que es lógico en un contexto de tan alto grado de concentración; el predominio urbano se alcanzó ya en la década de 1930, como hace muchos años destacó Gutiérrez (1975). Aunque entre 1952 y 1992 el nivel de urbanización aumentó más de 20 puntos, el ritmo de incremento se ha venido haciendo cada vez menor.

⁴ En rigor, la modificación se refiere a la población urbana. En los censos anteriores al de 1992 esta fue definida como aquella que residía en localidades que contaban con elementos urbanísticos, un mínimo de 60 viviendas y sobre 300 habitantes. En el censo de 1992, una localidad es urbana si cuenta con más de dos mil habitantes o si tiene más de mil habitantes y presenta un predominio de población activa en los sectores secundario o terciario.

Gráfico 3

CHILE: DISTRIBUCIÓN RELATIVA DE LA POBLACIÓN RURAL
POR REGIONES, 1952, 1960, 1970, 1982 Y 1992



Fuente: Cuadro 2.

Si bien, como se deduce del comportamiento de las tasas correspondientes, en el ámbito nacional el ímpetu de la urbanización ha disminuido significativamente, hay regiones donde el porcentaje urbano todavía es inferior al 60%. En todo caso, casi la mitad de las regiones administrativas (las tres del extremo norte, junto con Valparaíso, la Región Metropolitana y Magallanes) muestra un nivel de urbanización que está por sobre el 90% (gráfico 4 y cuadro 3). En ellas, la fuerza de trabajo presenta una acentuada terciarización, acompañada, en algunos casos, de una significativa participación del sector secundario.

El estado actual de la urbanización chilena y los procesos que históricamente la han estimulado hacen que las proyecciones de población supongan que para el año 2000 el porcentaje urbano crecerá sólo levemente, aunque la población urbana seguirá aumentando, fundamentalmente por el balance entre nacimientos y defunciones (CELADE, 1991).

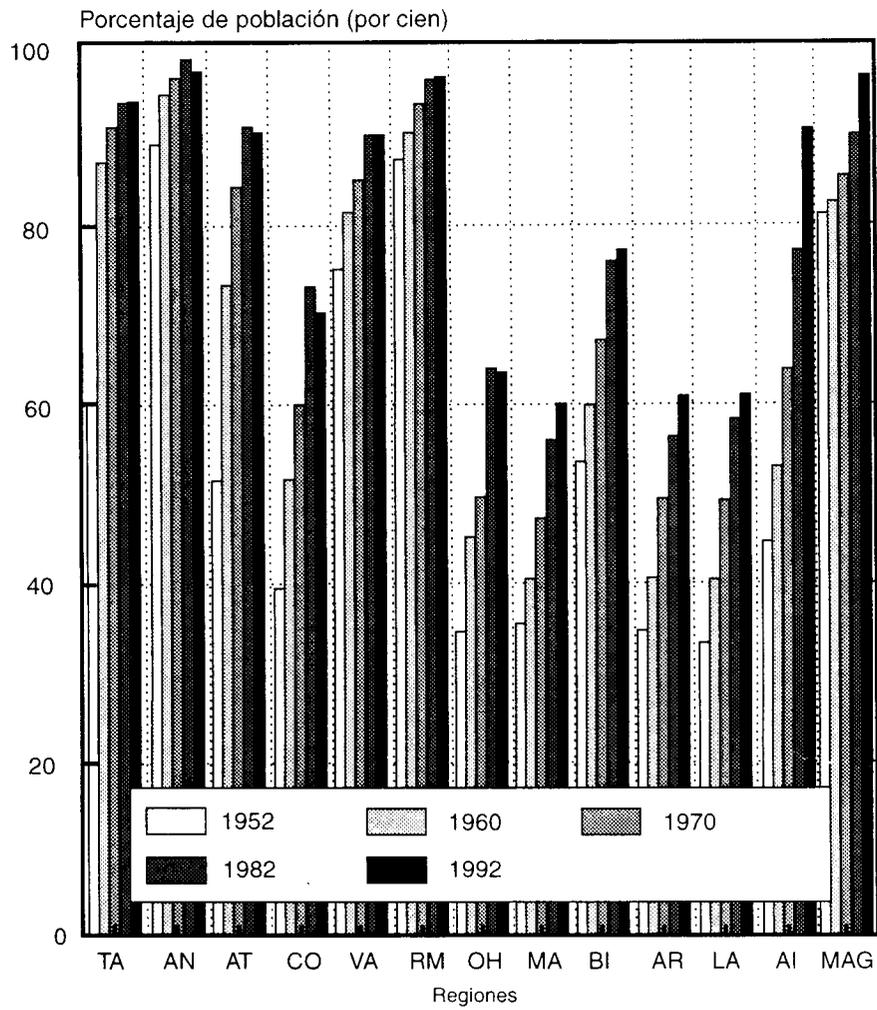
5. LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DE LAS PRINCIPALES CIUDADES Y LA HEGEMONÍA DE SANTIAGO

El aspecto que más destaca en el análisis de la evolución demográfica de las principales ciudades chilenas es la permanencia constante de la hegemonía de la capital a lo largo del período. Sin embargo, una observación detenida del comportamiento de Santiago y de algunas ciudades lleva a poner de relieve algunos indicios de cambio que merecen un mayor comentario y que pueden marcar el futuro inmediato del sistema de ciudades chilenas.

En el análisis se ha considerado la evolución de las 16 ciudades que en 1992 tenían más de 100 mil habitantes (véase el mapa 3). Tanto en 1952 como en 1960 sólo tres superaban, con creces, ese umbral (cuadro 4). La gravitación de este conjunto en el total de la población nacional ha experimentado un gran crecimiento: en 1952 agrupaba al 44% de la población chilena y en 1992 esa cifra subió al 61%, sugiriendo que la urbanización ha estado signada principalmente por lo sucedido en ese conjunto de ciudades, y así se desprende de la virtual equivalencia de sus ritmos de crecimiento con el del total de la población urbana. Sin embargo, no debe desconocerse que el dinamismo de las otras localidades urbanas fue significativo, puesto que la gravitación de los efectivos de las 16 ciudades principales sobre la población urbana total ha permanecido casi idéntica desde 1952 (en torno al 70%).

En general, las 16 ciudades analizadas experimentaron tasas de crecimiento que no difieren mucho entre sí; sin embargo, hay excepciones e incluso se detectan algunas que se han expandido notoriamente. Es el caso de la ciudad de Arica (Región de Tarapacá), cuya inusual tasa de incremento (150 por mil) en el decenio de 1960 estuvo asociada, en gran medida, al impacto de una serie de medidas y franquicias especiales que, tra-

Gráfico 4
 CHILE: GRADO DE URBANIZACIÓN POR REGIONES,
 1952, 1960, 1970, 1982 Y 1992



Fuente: Cuadro 3.

Cuadro 3

CHILE: INDICADORES BÁSICOS DE URBANIZACIÓN SEGÚN REGIONES (1952, 1960, 1970, 1982 y 1992)

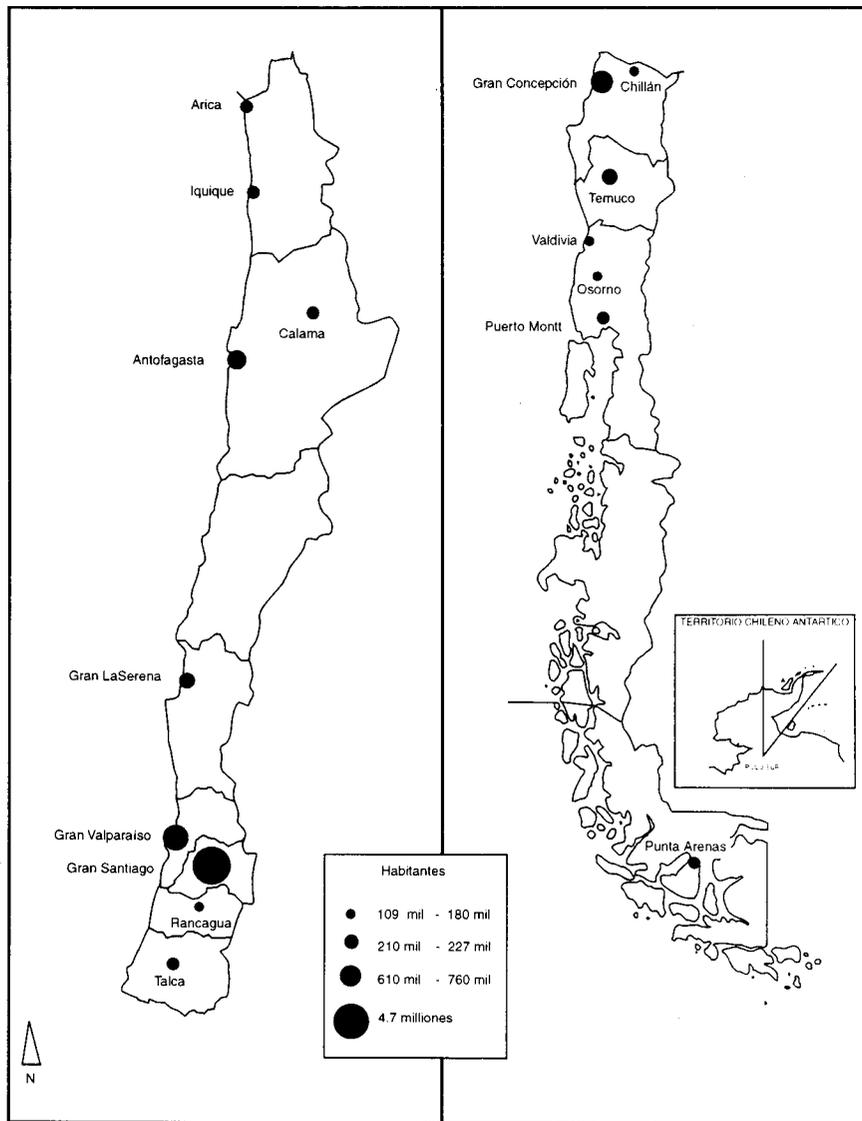
Regiones ^a	Porcentaje urbano ^b				Diferencia de crecimiento urbano-rural (por mil)				Tasa de urbanización (por mil) ^c			
	1952	1960	1970	1982	1952-1960	1960-1970	1970-1982	1982-1992	1952-1960	1960-1970	1970-1982	1982-1992
	I Tarapacá	59.7	87.1	91.1	93.7	176.7	44.2	31.1	3.5	44.0	4.8	2.3
II Antofagasta	89.3	94.8	96.6	98.6	90.9	46.6	78.6	-70.9	7.0	2.0	1.8	-1.4
III Atacama	51.7	73.5	84.4	91.2	110.9	70.5	54.4	-8.4	40.9	14.6	6.5	-0.8
IV Coquimbo	39.4	51.8	60.3	73.6	58.8	36.3	50.8	-15.8	32.0	16.0	16.7	-4.4
V Valparaíso	75.0	81.7	85.4	90.3	46.1	29.0	38.8	-1.9	9.9	4.8	4.6	-0.2
VI Lib. O'Higgins	35.0	45.5	49.4	64.1	51.2	16.7	50.1	-0.6	30.6	8.8	21.6	-0.2
VII Maule	35.8	40.4	47.2	56.0	22.3	29.7	29.4	15.5	13.8	16.7	14.2	6.5
VIII Biobío	53.4	59.9	67.4	75.9	30.9	34.4	35.2	8.7	13.4	12.5	9.9	2.0
IX Araucanía	34.8	40.6	49.7	56.8	29.0	38.7	24.0	18.4	18.0	21.3	11.2	7.5
X Los Lagos	33.4	40.7	49.4	58.3	36.4	37.5	29.8	11.8	23.0	20.6	13.8	4.7
XI Aisén	44.5	52.9	64.0	77.0	39.2	48.6	53.1	-27.7	20.1	20.2	15.5	-7.1
XII Magallanes	81.4	83.0	85.6	90.2	12.8	21.3	36.6	6.0	2.3	3.3	4.4	0.6
Metropolitana	87.4	90.6	93.7	96.2	37.6	47.4	42.7	10.1	4.1	3.7	2.1	0.4
Total país	60.2	68.2	75.1	82.2	40.5	36.3	35.5	8.7	14.5	10.3	7.5	1.5

Fuente: Censos nacionales de población.

^a La división político-administrativa ha sido ajustada a la que rige desde 1982.^b Véase la nota b del cuadro 2.^c Corresponde a la tasa de crecimiento del porcentaje urbano.

Mapa 3

CHILE: DIECISÉIS CIUDADES CON MÁS DE CIENTO MIL HABITANTES EN 1992



Fuente: Cuadro 3.

CHILE: POBLACIÓN, RANGO, TASA DE CRECIMIENTO Y PORCENTAJES SOBRE LA POBLACIÓN URBANA Y NACIONAL DE LAS CIUDADES CON MÁS DE CIENTO MIL HABITANTES EN 1992 (1952, 1960, 1970, 1982 y 1992)

Ciudades	Población					Rangos		Tasa media anual de crecimiento (por mil)				
	1952	1960	1970	1982	1992	1952	1992	1952-1960	1960-1970	1970-1982	1982-1992	
Santiago ^a	1437652	2067885	2822025	3902329	4734327	1	1	42.3	32.9	27.0	19.3	
Valparaíso ^b	348022	438220	530677	674462	758192	2	2	26.8	20.3	20.0	11.7	
Concepción ^c	211305	285444	379793	505479	612289	3	3	35.0	30.2	23.8	19.2	
Antofagasta	62272	87860	125086	185486	226850	5	4	40.1	37.4	32.8	20.1	
La Serena ^d	66362	83293	114920	167125	224660	4	5	26.5	34.1	31.2	29.6	
Temuco	56387	73894	110513	157634	210587	6	6	31.5	42.6	29.6	29.0	
Rancagua	42385	54701	88665	142938	179638	10	7	29.7	51.1	39.8	22.9	
Arica	19628	21000	87726	139320	161333	16	8	7.9	151.4	38.6	14.7	
Talca	55839	71226	95366	138924	160866	7	9	28.3	30.9	31.4	14.7	
Iquique	39576	50655	64477	110153	150659	12	10	28.7	25.5	44.6	31.3	
Chillán	52576	65112	87555	118163	147759	8	11	24.9	31.4	25.0	22.4	
Calama ^e	37646	51559	68359	98870	119692	13	12	24.0	33.4	14.3	11.5	
Osorno	41597	56489	70165	97946	114239	11	13	36.6	29.9	30.8	19.1	
Valdivia	50747	62340	85453	101494	113882	9	14	35.6	23.0	27.8	15.4	
Puerto Montt	30998	44454	64900	88947	111627	15	15	40.2	40.1	26.3	22.7	
Punta Arenas	35679	50383	63405	96193	109110	14	16	40.2	24.3	34.7	12.6	
Total	2588671	3564515	4859085	6725463	8135710			37.2	32.8	27.1	19.0	
Porcentajes:												
Pop. urbana	72.4	70.9	72.8	72.2	73.0			39.8	30.0	27.8	17.9	
Pop. nacional	43.6	48.3	54.7	59.4	60.9			25.3	19.7	20.3	16.4	
Santiago:												
Pop. urbana	40.2	41.1	42.3	41.9	42.5							
Pop. nacional	24.2	28.0	31.8	34.4	35.5							

Fuente: Censos nacionales de población.

^a Conglomerado urbano del Gran Santiago, formado por distritos urbanos de comunas actualmente pertenecientes a la Provincia de Santiago y distritos urbanos de comunas de Puente Alto y San Bernardo.

^b Conglomerado urbano del Gran Valparaíso, formado por distritos urbanos de comunas de Valparaíso, Viña del Mar, Quilpué y Villa Alemana.

^c Conglomerado urbano del Gran Concepción, formado por distritos urbanos de comunas de Concepción, Talcahuano y Penco.

^d Conglomerado urbano del Gran La Serena, formado por distritos urbanos de comunas de La Serena y Coquimbo.

^e Incluye la población del centro minero de Chuquibambilla.

tando de contrarrestar el estancamiento de una zona frágil por su condición de fronteriza, buscaron favorecer la actividad industrial, comercial y de servicios. En el último período intercensal también se observan otras ciudades que han crecido en forma llamativa —si bien con valores que no alcanzan a duplicar el promedio del conjunto—, hecho indudablemente asociado a los movimientos migratorios, principalmente intrarregionales, motivados por el auge de algunas actividades. Es el caso del Gran La Serena (Región de Coquimbo), cuyo dinamismo puede tener origen en su emergente condición de centro de atracción turística y en el efecto multiplicador de esta actividad sobre diversas ramas de servicios. Otro caso sobresaliente es el del puerto de Iquique (Región de Tarapacá), cuya evolución demográfica se debería a la aplicación de medidas especiales de liberación de tributos y al desarrollo de actividades como las de extracción y procesamiento de recursos pesqueros. Por último, la ciudad de Temuco (Región de la Araucanía), como producto de la presencia de explotaciones minifundistas y de una presión crónica sobre la tierra, ha mantenido su atracción migratoria para una población que proviene de un entorno rural donde residen pobladores con precarios niveles de vida.

La evolución de Santiago es, desde luego, la que obliga a un comentario más detallado. La insatisfacción tradicional de los gobiernos respecto a las pautas concentradoras de población ha tenido como uno de sus fundamentos principales el “excesivo” tamaño de la capital; esto constituiría un caso notorio de exacerbación del centralismo político y la concentración económica, situación que habría impedido el desarrollo armónico del resto de regiones. Si a este argumento se suma la proliferación de problemas de congestión, contaminación, manejo de residuos, ocupación de terrenos agrícolas y, en general, deterioro ambiental —que viene tomando reciente importancia—, ha constituido un recurso relativamente sencillo la asociación de tales situaciones con la expansión demográfica de la capital. Sin afán de refutar esta afirmación, puede señalarse que una amplia discusión del tema, desde luego necesaria, conduciría a reconocer otros argumentos de mayor peso, e incluso contrapuestos entre sí, que han estado interviniendo en esta realidad. Entonces, resalta la importancia de una revisión somera del comportamiento de la población de esta ciudad.⁵

Contrariamente a las opiniones que prevalecen en algunos círculos, Santiago ha presentado una posición intermedia en cuanto a su dinamismo demográfico. Su ritmo de crecimiento ha sido superado por el de varias ciudades, aunque también excedió el de otras. A lo largo del período en estudio, la capital ha registrado apenas una ligera expansión de su hegemonía demográfica urbana (manteniéndose en poco más del 40% de los habitantes urbanos del país), desvirtuando la habitual percepción sobre la

⁵ Un riguroso y detallado análisis sobre la dinámica demográfica del Gran Santiago y su interrelación con los problemas existentes puede encontrarse en Rodríguez (1993).

acentuación de su predominancia. Obviamente, el proceso de urbanización ha hecho que su gravitación sobre el total de la población chilena haya aumentado, pero debe señalarse que este incremento ha sido cada vez menos intenso. De esta manera, no parecen tener gran asidero las percepciones que aludían a la preeminencia incontrarrestable de la expansión demográfica de la capital. Otra cosa, ciertamente, es destacar que su gran tamaño sigue expandiéndose y que la relación de éste con el de las ciudades que le siguen continúa siendo elevada. Diferente también es asumir que esta tendencia proseguirá, al menos a largo plazo. Lo que sí se ha advertido claramente en otros países son tendencias desconcentradoras claras, y desde hace unas décadas ha estado disminuyendo el peso relativo de las principales aglomeraciones urbanas sobre la población nacional; así sucede con el Área Metropolitana de Buenos Aires en Argentina (véase, por ejemplo, Bertocello, 1994) y con las áreas metropolitanas de Ciudad de México y Caracas (véase Villa y Rodríguez, 1994).

Corresponde señalar que en la década de 1940 Santiago superó el millón de habitantes, cifra que en 1952 aumenta a 1.5 millones y en 1992 llega a más de 4.7 millones. Tales dimensiones la sitúan actualmente entre las seis metrópolis más pobladas de América Latina, hecho que no puede dejar de mencionarse y que plantea, entre muchos desafíos, la persistencia de ingentes necesidades de inversión social e infraestructura sólo para evitar la profundización de problemas como los mencionados, que no implican un mero incremento de costos sino transformaciones más profundas en materia de infraestructura (Villa y Rodríguez, 1994). Por cierto, aun en el marco de una disminución tanto de su crecimiento como de la expansión de su peso demográfico relativo, la gravedad que están alcanzando algunos de esos problemas y la magnitud de población afectada llevan a centrar las preocupaciones nacionales y desvían la atención de la evolución del resto de las ciudades; además, se comprometen recursos que, de otra forma, hubiesen sido orientados a la atención de diversas necesidades en otras regiones del país.⁶

La relación entre el tamaño del aglomerado metropolitano y el de las ciudades que le siguen en importancia demográfica expresa con nitidez la hegemonía santiaguina pero, a la vez, da cuenta de algunos síntomas de atenuación de tal expansión en los últimos años. Conviene señalar que las dos ciudades siguientes —en un ordenamiento que no se ha alterado des-

⁶ Esta conclusión es habitual cuando se alude a la hegemonía de la ciudad capital. Así, en 1990 Boisier señalaba ante el Parlamento chileno: "... no es posible canalizar importantes recursos públicos y privados a una región si al mismo tiempo no se colocan en práctica instrumentos administrativos y financieros que desestimulen la permanente inversión en la capital y no es posible frenar el crecimiento de ella si no se ofrecen importantes estímulos para recanalizar los recursos a las regiones prioritarias." Boisier (1990, pág. 18).

de el inicio del período de estudio— son el Gran Valparaíso y el Gran Concepción (Región del Biobío), cuyas poblaciones no llegan en la actualidad al millón de habitantes. Dado que sus tasas de crecimiento han sido persistentemente menores a las de la capital, el predominio de la población de Santiago respecto a la de aquellas y a la que habita en la cuarta ciudad (Gran La Serena en 1952 y Antofagasta desde 1960) ha aumentado desde 1952. En efecto, el índice de primacía pasó desde 2.3 veces en esa fecha a casi 3 veces en 1992, aunque desde 1970 se ha mantenido prácticamente invariable.⁷

Finalmente, como indican los datos que aparecen en el cuadro 4, en 1992 el sistema urbano chileno de ciudades con más de 100 mil habitantes estaba compuesto por diez ciudades con menos de 200 mil habitantes —ninguna de ellas alcanzaba los 100 mil moradores en 1952—, a las que deben agregarse otras cinco ciudades con más de 200 mil y menos de 760 mil habitantes —en 1952 sólo dos de ellas superaban los 200 mil habitantes. Este vigoroso proceso expansivo, que forma parte de la difusión de la urbanización, se ve frecuentemente relegado en el análisis de la evolución urbana chilena. Si a esto se agrega la aparición de numerosas localidades menores, como el aumento desde 24 a más de 50 localidades con 20 mil y más habitantes en el mismo período, se advierte que el dinamismo de la red urbana nacional ha sido significativo, lo que debe merecer una mayor atención. Esto es especialmente válido al considerar las modalidades actualmente vigentes de apertura de la economía y aprovechamiento de las ventajas comparativas de los subespacios nacionales, en particular en el nivel local, si se tienen en cuenta la creciente aceptación de la autonomía del desarrollo en el plano regional y los vientos descentralizadores que parecen dominar el comienzo del siglo XXI.

6. LA REDISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN ENTRE LAS REGIONES: LAS TENDENCIAS DE LA MIGRACIÓN INTERNA

La movilidad espacial interna, y en particular aquella que implica traslados de residencia habitual entre grandes aglomerados geográficos, ha jugado un papel decisivo en las tendencias de la redistribución espacial de la población en Chile. Tal situación se constata a partir de la información que proporcionan los tres últimos censos de población.

Un primer aspecto distintivo de este tipo de movilidad es la estructuración de una mayoría de áreas expulsoras de población, en contraste

⁷ El índice de primacía de la ciudad de Santiago, si bien es menor al que se aprecia en algunos países de América Latina, es uno de los que ha aumentado en mayor grado con respecto a la mitad de siglo, por lo que representa una excepción a la tendencia hacia la disminución observada desde alrededor de 1980 (Villa y Rodríguez, 1994).

con la mantención de un número reducido de otras que atraen y retienen población. Estos desplazamientos han constituido claras respuestas al devenir socioeconómico de los espacios nacionales y, sobre la base de algunas evidencias, puede decirse que están asociados más al dinamismo productivo que al comportamiento de los mercados de trabajo regionales y la generación de empleo. Un factor que también ha influido en estas tendencias radica en la intervención deliberada del Estado para retener y atraer población mediante una serie de acciones preferenciales que, además, buscan mantener población para fortalecer la soberanía.

Por la relevancia que adquirió en el pasado (por lo menos hasta el decenio de 1960), no puede obviarse la contribución histórica y decisiva de la migración rural-urbana al proceso de urbanización y, en particular, al crecimiento de varias ciudades. Como ha sucedido en varios países latinoamericanos, la migración interna desde las áreas rurales hacia las zonas urbanas —si bien es un fenómeno de larga data— fue activada por la emergencia del modelo de sustitución de importaciones. También intervinieron las sucesivas crisis y recuperaciones del sector agrícola, con efectos variables y de mayor o menor prolongación según la especificidad de cada región (por ejemplo, el predominio de una estructura agraria minifundista o los procesos de modernización agrorregional). Merece destacarse el proceso de Reforma Agraria de los años sesenta y principios de los setenta que, entre otros aspectos, buscaba transformar la economía agraria y las modalidades de tenencia de la tierra. Este proceso es asociado con un efecto de retención de población en algunas zonas, mediante factores como la elevación de los niveles de empleo e ingresos (Argüello, 1976; Raczynski, 1979 y 1982). La migración rural-urbana ha perdido importancia y ya no es el tipo más frecuente de movilidad, tanto por la configuración de un escenario eminentemente urbano donde los migrantes que predominan son los que se trasladan de una ciudad a otra —o incluso desde el medio urbano hacia las zonas rurales— como por la aparición de nuevas formas de movilidad que no implican cambios de residencia. Así, destacan aquellas de naturaleza estacional, asociadas a las épocas de cosecha en las actividades frutícolas de exportación y algunos desplazamientos temporales típicos de la pequeña minería. Lo anterior ha contribuido a gestar un panorama de gran diversidad en la movilidad interna, que no se reduce a los grandes agregados geográficos sino que se extiende en forma de circuitos intrarregionales (y, quizás, hasta internacionales).

De cualquier forma, se estima que la transferencia neta de población desde las áreas rurales a las urbanas —incluyendo la migración y la reclasificación de localidades— representó, en los decenios de 1950 y 1960, menos de un 40% del aumento de las poblaciones urbanas en su conjunto y un 30% en el siguiente decenio; la restante fracción del crecimiento obedeció al incremento natural de la población de las ciudades chilenas (Naciones Unidas, 1981; Villa, 1992). Obviamente, hay algunas ciudades que, por las tasas de crecimiento exhibidas, muestran claramente un gran ímpetu

de la migración en algunos períodos; en el caso de Santiago la mayor contribución relativa se detectó en las décadas de 1950 y 1960, cuando la transferencia neta representó alrededor de la mitad del incremento demográfico total, disminuyendo considerablemente en los siguientes períodos (Villa y Rodríguez, 1994).

La información censal sobre la migración interregional en Chile permite hacer una comparación desde la década de 1960. En primer término, la proporción de migrantes que trasladaron su residencia habitual de una región a otra llegó al 7% de los chilenos entre 1965 y 1970, disminuyó a un 6% entre 1977 y 1982 (Martínez, 1990) y se elevó al 8% entre 1987 y 1992. Aun cuando en los dos primeros períodos estos migrantes mostraban un ligero predominio de mujeres —patrón que muestra regularidad en muchos países de América Latina—, en el último quinquenio se observó una mayoría masculina. Este cambio marca la pauta de nuevos comportamientos de este tipo de migración interregional, que deberán ser motivo de mayor análisis. En cualquier caso, las principales corrientes han estado compuestas invariablemente por mujeres —en su mayoría jóvenes— que se desplazan hacia la Región Metropolitana en busca de empleos, principalmente en servicios del comercio y de la esfera doméstica, lo que señala que las oportunidades laborales son reducidas en sus áreas de origen, sean éstas rurales o urbanas (véase Szasz, 1994).

La regularidad de la migración entre regiones en todos los períodos se aprecia en el hecho de que —con algunas excepciones— la casi totalidad de las corrientes de emigrantes ha tenido como destino a la Región Metropolitana, y que la mayoría de los intercambios con esta región se traducen en una ganancia para ella, hecho acentuado en el último quinquenio analizado, cuando todas las regiones experimentaron una pérdida con relación a la Metropolitana (véanse los cuadros 5, 6 y 7). Estas tendencias sugieren la existencia de signos directos de las escasas posibilidades de retención de población que siguen prevaleciendo en varias regiones. Un patrón migratorio tradicional es el de la emigración desde Atacama (III Región), cuya corriente más importante se dirige a Coquimbo (IV Región), configurando un fenómeno consolidado que muy posiblemente tiene alguna base en la interrelación entre la pequeña minería y la agricultura campesina. Por otro lado, los intercambios migratorios entre estas dos regiones configuran uno de los patrones más llamativos que se establecen entre regiones limítrofes (véanse los mapas 4 y 5).

A la luz de los antecedentes expuestos, la atracción de la Región Metropolitana resulta indiscutible, aun cuando la expansión de su importancia demográfica relativa ha perdido fuerza. El hecho es que su atracción se ha mantenido. En rigor, los balances netos por concepto de intercambios con la totalidad de regiones restantes muestran una cierta estabilidad, ya que la tasa de migración neta ha permanecido idéntica en los dos últimos quinquenios. Sin embargo, entre 1987 y 1992 dicha tasa fue la más alta en el contexto nacional. Como culminación de la tendencia creciente

Cuadro 5

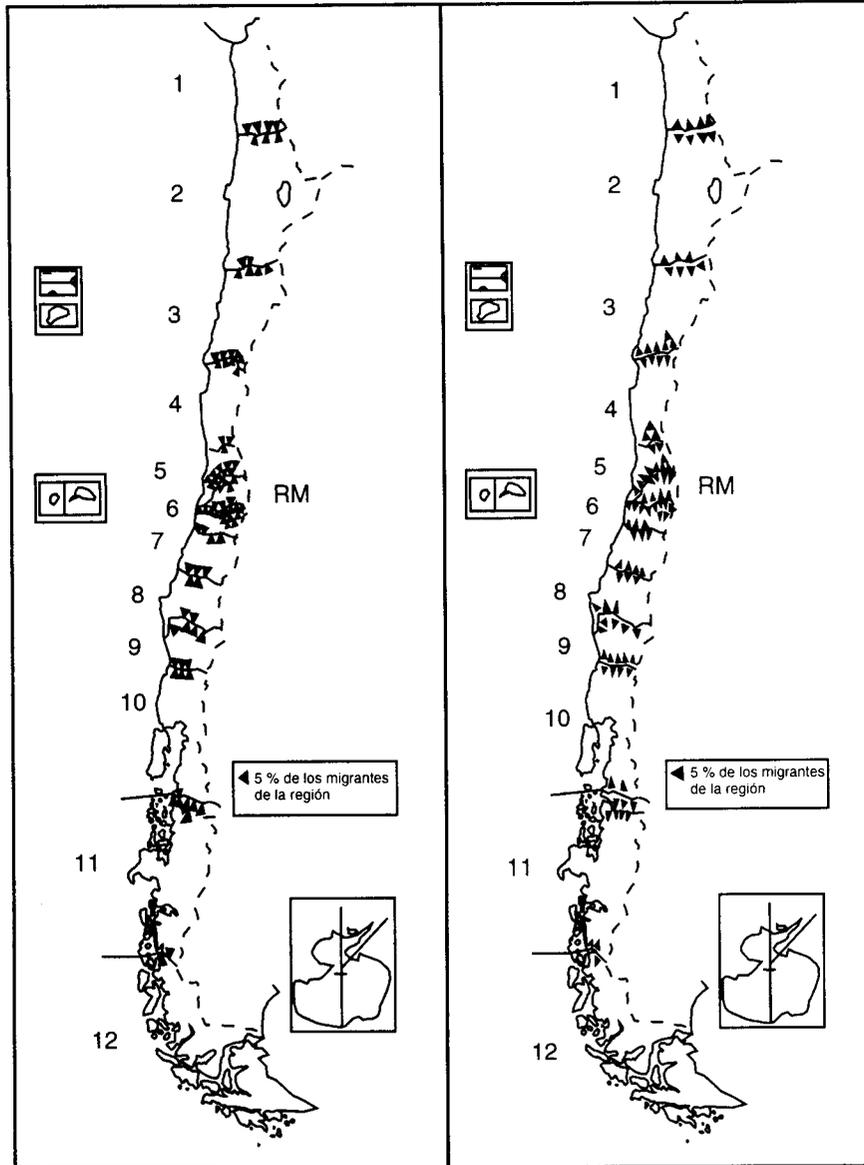
CHILE: POBLACIÓN DE AMBOS SEXOS DE 5 Y MÁS AÑOS DE EDAD POR REGIÓN DE RESIDENCIA HABITUAL EN 1965,
SEGUN REGIÓN DE RESIDENCIA HABITUAL EN 1970

Región de residencia habitual en 1970	Región de residencia habitual en 1965												RM	Total
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII		
I	137331	5133	1167	2599	3559	341	634	975	465	1102	58	129	8764	162257
II	3168	195161	3729	7554	2236	293	541	820	357	607	33	125	6625	221249
III	655	2692	114658	7464	1191	186	239	425	147	245	12	39	2934	130887
IV	1039	3360	4571	274642	2087	258	385	533	193	268	43	90	4575	292044
V	2060	2008	1375	5748	783061	2358	2603	6314	1975	3347	231	2019	31899	844998
VI	496	281	234	601	2331	383168	4008	2833	941	921	73	71	13589	409547
VII	442	358	169	299	1565	3028	510827	5345	1710	1384	73	155	10311	535666
VIII	1305	551	307	610	4731	1666	5664	1026760	13084	5515	316	746	16720	1077975
IX	299	150	77	171	855	361	895	7575	491152	7356	254	238	6790	516173
X	309	309	102	218	1685	491	1095	2786	5587	616449	1191	1445	8182	639849
XI	48	34	14	43	331	52	81	296	264	2691	35733	125	1147	40859
XII	71	101	29	67	2331	70	211	1155	332	4401	256	66313	2831	78168
RM	6558	7049	3925	9531	35253	26945	28755	43657	29679	24847	1207	2942	2573023	2793371
Total	153781	217187	130357	309547	841216	419217	555938	1099474	545886	669133	39480	74437	2687390	7743043

Fuente: Censo Nacional de Población de 1970.

Mapa 4

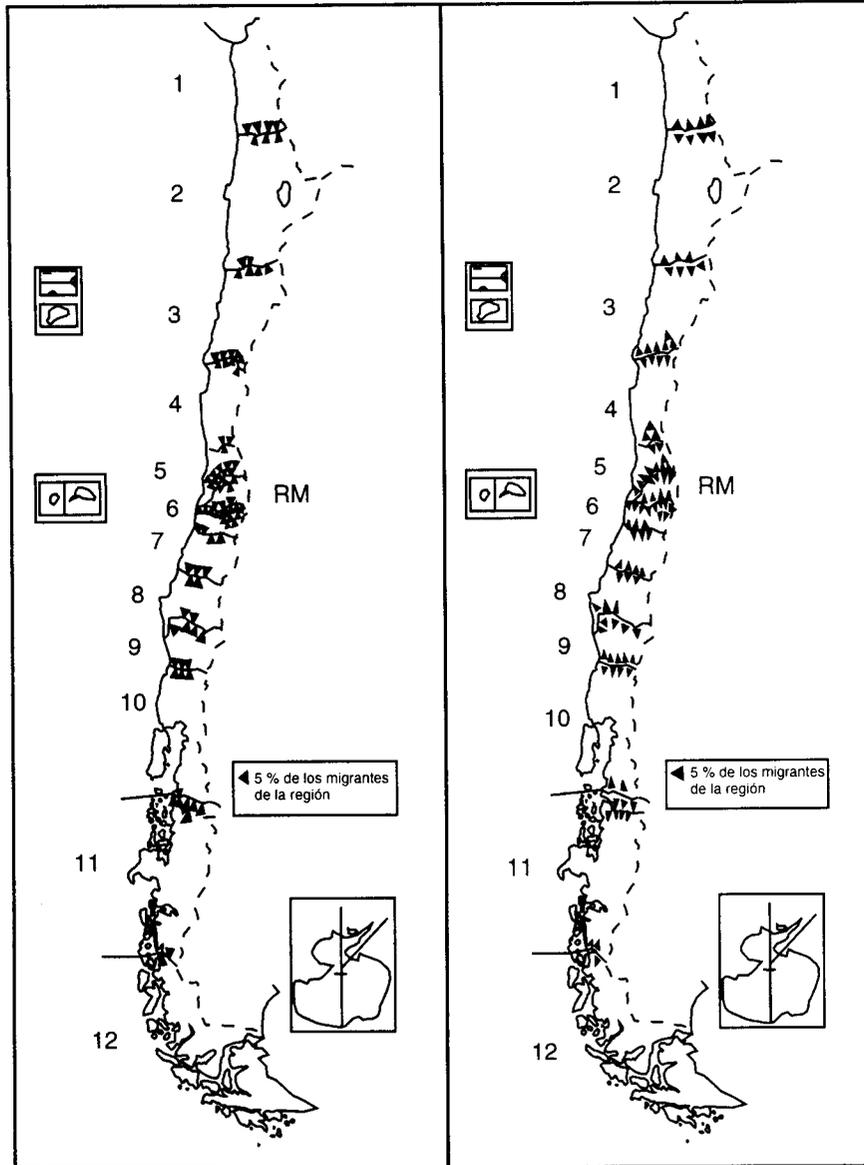
CHILE: PROPORCIÓN
DE EMIGRANTES ENTRE
REGIONES LÍMITROFES SOBRE EL
TOTAL RESPECTIVO, 1987-1992



Fuente: Cuadro 7.

Mapa 5

CHILE: PROPORCIÓN
DE INMIGRANTES ENTRE REGIONES
LÍMITROFES SOBRE EL TOTAL
RESPECTIVO, 1987-1992



Fuente: Cuadro 7.

Cuadro 6

CHILE: POBLACIÓN DE AMBOS SEXOS DE 5 Y MÁS AÑOS DE EDAD POR REGIÓN DE RESIDENCIA HABITUAL EN 1977,
SEGUN REGIÓN DE RESIDENCIA HABITUAL EN 1982

Región de residencia habitual en 1982	Región de residencia habitual en 1977												Total	
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII		RM
I	206491	7495	2489	3945	4554	658	908	2318	797	826	55	93	12846	243475
II	3758	273542	4578	5493	2175	476	525	1587	379	506	54	107	7806	300986
III	711	2585	149987	4490	936	289	216	526	167	190	10	28	2524	162659
IV	1719	5155	7026	348731	2514	632	419	633	306	282	26	42	6027	373512
V	2727	2689	2124	5550	1015229	3307	2686	7649	1807	3556	332	2711	28072	1078439
VI	339	538	313	575	1907	496568	4098	2859	1078	901	91	124	12635	522026
VII	403	489	271	376	1517	3221	620701	7711	1762	2145	126	210	10156	649088
VIII	848	706	420	564	4773	1752	4395	1307180	8758	4307	381	948	14618	1349650
IX	293	253	98	189	944	602	1000	8501	589433	7598	359	398	9526	619194
X	409	405	135	179	1814	697	1161	3300	4905	728002	1896	1709	9559	754171
XI	43	67	10	47	477	100	182	458	415	2359	51149	108	1854	57269
XII	340	200	87	197	4607	249	521	2569	1540	9434	530	90308	5710	116292
RM	9008	10019	4559	9106	33747	26026	33128	53818	29925	30135	1556	3341	3579692	3824060
Total	227089	304143	172097	379442	1075194	534577	669940	1399109	641272	790241	56565	100127	3701025	10050821

Fuente: Censo Nacional de Población de 1982.

Cuadro 7

CHILE: POBLACIÓN DE AMBOS SEXOS DE 5 Y MÁS AÑOS DE EDAD POR REGIÓN DE RESIDENCIA HABITUAL EN 1987,
SEGÚN REGIÓN DE RESIDENCIA HABITUAL EN 1992

Región de residencia habitual en 1992	Región de residencia habitual en 1987												Total	
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII		RM
I	257525	7796	1806	3795	5560	680	826	2349	717	943	103	371	14286	296756
II	6527	320241	5050	8389	3800	906	737	2010	617	751	73	315	10412	359828
III	1990	4577	174018	8056	3128	740	574	1037	413	473	61	122	5795	200984
IV	3026	7433	7124	406324	4787	1058	685	1147	413	635	110	213	10605	443560
V	5594	4370	2470	6039	1125352	4947	3755	11211	2355	4388	498	5419	43339	1219738
VI	699	806	501	843	3746	568539	5951	4938	3194	1824	215	560	20981	612799
VII	870	878	337	545	2430	4627	699858	6581	2023	2055	354	626	18668	739852
VIII	2858	2669	634	959	9483	3384	8390	1452775	11680	6515	920	3305	31394	1534966
IX	643	605	180	345	1713	1131	2210	11608	636273	10223	902	1104	18354	685289
X	804	779	278	592	3937	1344	1801	6101	8417	782032	3054	3787	21205	834130
XI	121	109	63	119	565	166	180	967	491	3179	58821	238	2536	67553
XII	175	210	65	128	4159	687	1383	2736	466	4100	333	107199	4144	125787
RM	17154	15982	6447	14332	53234	35267	45267	70850	40986	37532	3016	8459	4258306	4606832
Total	297985	366455	198973	450466	1221894	623476	771616	1574310	708048	854650	68459	131717	4460027	11728074

Fuente: Censo Nacional de Población de 1992.

Cuadro 8

CHILE: TASAS ANUALES DE MIGRACIÓN INTERREGIONAL
DE LA POBLACIÓN DE AMBOS SEXOS DE 5 Y MÁS AÑOS DE EDAD
E ÍNDICES DE EFICACIA MIGRATORIA, SEGÚN REGIÓN (1965-1970)

Región	Índice de eficacia migratoria ^a	Tasas por mil		
		i	e	m
Tarapacá	20.49	31.55	20.82	10.73
Antofagasta	8.44	23.80	20.10	3.71
Atacama	1.66	24.85	24.04	0.81
Coquimbo	-33.46	11.57	23.21	-11.64
Valparaíso	3.15	14.69	13.80	0.90
O'Higgins	-15.49	12.73	17.40	-4.67
Maule	-28.98	9.10	16.53	-7.43
Biobío	-17.35	9.41	13.36	-3.95
Araucanía	-37.26	9.42	20.61	-11.19
Los Lagos	-38.49	7.15	16.10	-8.95
Aisén	15.54	25.52	18.66	6.87
Magallanes	18.67	31.07	21.29	9.78
Metropolitana	31.66	16.08	8.35	7.73
Total	-	13.81	13.81	-

Fuente: Censo Nacional de Población de 1970.

i: inmigración; e: emigración; m: migración neta

^a Corresponde a la relación entre el saldo migratorio y la migración bruta, expresada por cien.

Cuadro 9

CHILE: TASAS ANUALES DE MIGRACIÓN INTERREGIONAL
DE LA POBLACIÓN DE AMBOS SEXOS DE 5 Y MÁS AÑOS DE EDAD
E ÍNDICES DE EFICACIA MIGRATORIA, SEGÚN REGIÓN (1977-1982)

Región	Índice de eficacia migratoria ^a	Tasas por mil		
		i	e	m
Tarapacá	28.46	31.44	17.51	13.93
Antofagasta	-5.44	18.14	20.23	-2.09
Atacama	-27.13	15.14	26.42	-11.28
Coquimbo	-10.69	13.16	16.31	-3.15
Valparaíso	2.63	11.74	11.14	0.60
O'Higgins	-19.78	9.64	14.39	-4.75
Maule	-26.86	8.61	14.93	-6.32
Biobío	-36.80	6.18	13.38	-7.20
Araucanía	-27.06	9.44	16.45	-7.01
Los Lagos	-40.80	6.78	16.12	-9.34
Aisén	6.10	21.50	19.03	2.47
Magallanes	45.15	48.03	18.15	29.88
Metropolitana	33.64	12.99	6.45	6.54
Total	-	11.82	11.82	-

Fuente: Censo Nacional de Población de 1982.

i: inmigración; e: emigración; m: migración neta

^a Corresponde a la relación entre el saldo migratorio y la migración bruta, expresada por cien.

Cuadro 10

CHILE: TASAS ANUALES DE MIGRACIÓN INTERREGIONAL
DE LA POBLACIÓN DE AMBOS SEXOS DE 5 Y MÁS AÑOS DE EDAD
E ÍNDICE DE EFICACIA MIGRATORIA, SEGÚN REGIÓN, 1987-1992

Región	Índice de eficacia migratoria ^a	Tasas por mil		
		i	e	m
Tarapacá	-1.54	26.39	27.21	-0.83
Antofagasta	-7.72	21.80	25.45	-3.65
Atacama	3.87	26.97	24.96	2.01
Coquimbo	-8.49	16.66	19.75	-3.09
Valparaíso	-1.13	15.46	15.82	-0.35
O'Higgins	-10.76	14.32	17.77	-3.45
Maule	-28.42	10.58	18.99	-8.41
Biobío	-19.31	10.57	15.64	-5.06
Araucanía	-18.84	14.07	20.61	-6.53
Los Lagos	-16.45	12.34	17.20	-4.86
Aisén	-4.93	25.68	28.34	-2.66
Magallanes	-13.76	28.87	38.08	-9.21
Metropolitana	26.68	15.38	8.90	6.48
Total	-	15.02	15.02	-

Fuente: Censo Nacional de Población de 1992.

i: inmigración; e: emigración; m: migración neta

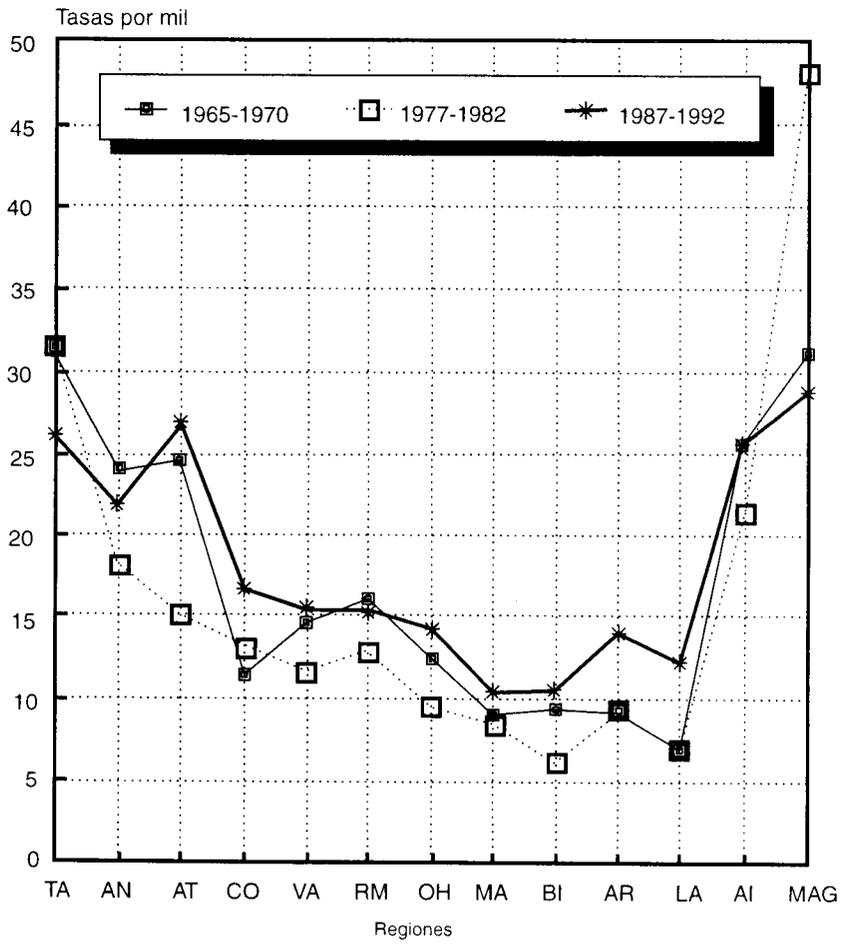
^a Corresponde a la relación entre el saldo migratorio y la migración bruta, expresada por cien.

que venía presentándose en los períodos anteriores, once regiones experimentaron pérdidas netas por concepto de migración, básicamente por su emigración hacia la Metropolitana (véanse los gráficos 5, 6, 7 y 8 y los cuadros 8, 9 y 10). Esta situación tiene gran importancia desde el punto de vista demográfico, pues significa que la dinámica migratoria de muchas regiones cuyas tendencias no han experimentado mayores modificaciones contribuyó a la expansión relativa de la población de la Región Metropolitana.

La gravitación negativa de la migración sobre el crecimiento demográfico ha sido notoria en algunas regiones, y ese es el caso de la austral región de Magallanes, cuya tasa neta redujo el crecimiento total a casi la mitad en el último quinquenio. Esta situación estaría indicando, entre otras cosas, el escaso dinamismo de las actividades de servicios y de explotación del petróleo en la absorción de empleo y mostrando la fragilidad de las acciones estatales en procura de mantener población en un espacio donde se pretende revitalizar la soberanía sin que se propenda simultáneamente a una efectiva activación productiva.

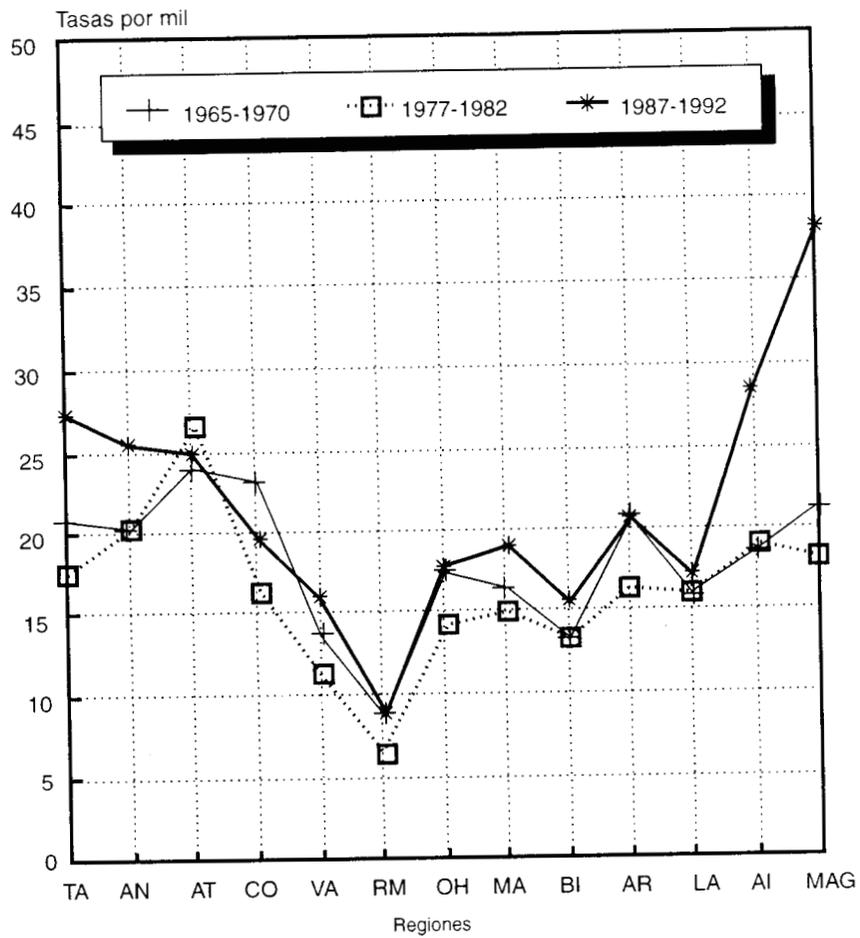
Las regiones de Maule, Biobío, Araucanía y Los Lagos también experimentaron importantes pérdidas de población en el último quinquenio. El caso de Biobío es llamativo, ya que posee una economía diversificada y en ella se ubica la tercera aglomeración urbana nacional (Gran Concepción). Comparte con las restantes regiones el hecho de tener aún una importante

Gráfico 5
 CHILE: TASAS ANUALES DE INMIGRACIÓN POR REGIONES,
 1965-1970, 1977-1982 Y 1987-1992



Fuente: Cuadros 8, 9 y 10.

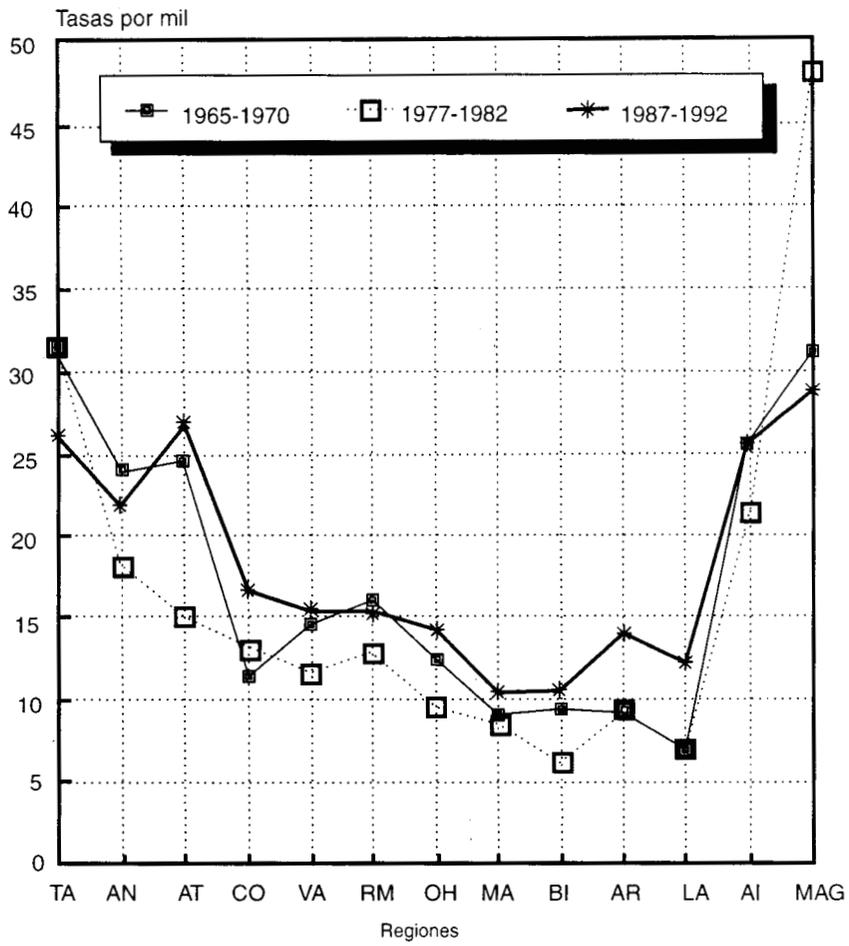
Gráfico 6
 CHILE: TASAS ANUALES DE EMIGRACIÓN POR REGIONES,
 1965-1970, 1977-1982 Y 1987-1992



Fuente: Cuadros 8, 9 y 10.

Gráfico 7

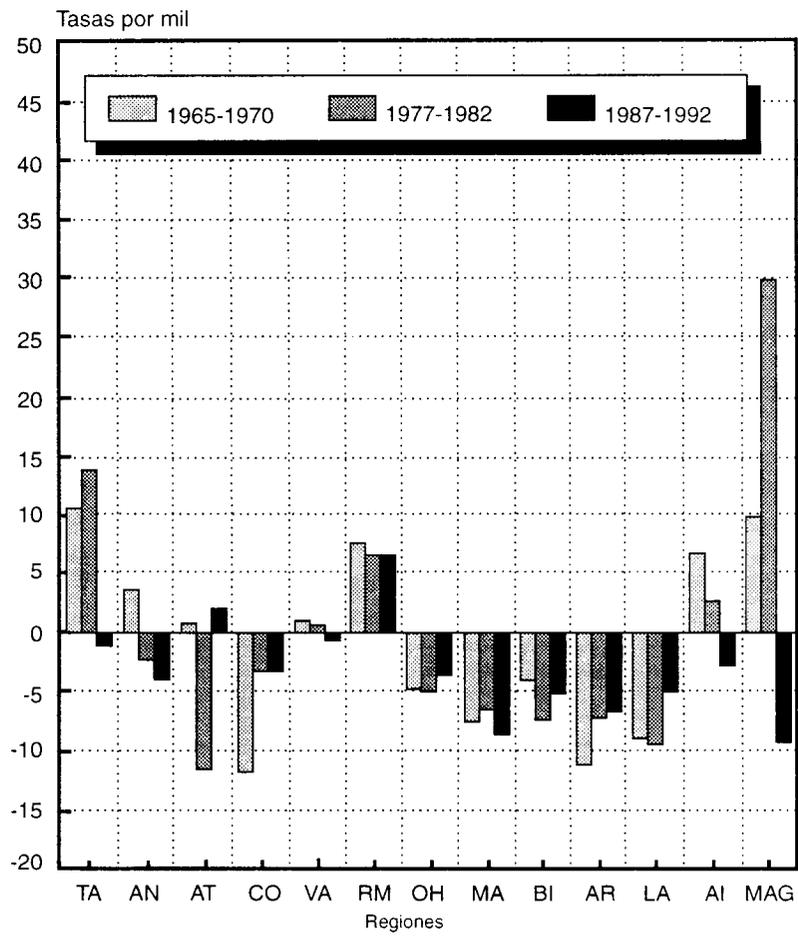
CHILE: TASAS ANUALES DE MIGRACIÓN NETA POR REGIONES,
1965-1970, 1977-1982 Y 1987-1992



Fuente: Cuadros 8, 9 y 10.

Gráfico 8

CHILE: COMPARACIÓN DE LAS TASAS ANUALES DE MIGRACIÓN NETA
 POR REGIONES, 1965-1970, 1977-1982 Y 1987-1992



Fuente: Cuadros 8, 9 y 10.

presencia de población rural.⁸ Hipotetizando, si la migración que proviene de estas regiones tuviese un origen rural, cabría preguntarse —descontando el posible caso de Temuco en la Araucanía— por qué no ha tenido como destino a los centros urbanos regionales. Aun cuando este fuese el caso (como se desprendería del bajo ritmo de crecimiento de las poblaciones rurales en el último período intercensal), el balance negativo de cada región en su conjunto indicaría que es muy probable que muchos de sus centros urbanos hayan experimentado una fuerte emigración. Esa podría ser la situación del Gran Concepción y de las ciudades vecinas, cuya industria tradicional sustitutiva de importaciones ha sufrido directamente los efectos de la suspensión de las protecciones arancelarias.

A manera de hipótesis general, es posible decir que las características del dinamismo productivo operado en Chile en los últimos años —que se basa en la incorporación intensiva de capital y en la elevación de la productividad— explicaría su escasa relación con un comportamiento dinámico de los mercados de trabajo en términos de generación de empleo. Las regiones del norte y centro-sur del país han sido destinatarias de enormes inversiones hacia la actividad exportadora pero, en la perspectiva de elevar la productividad para alcanzar y mantener la competitividad internacional, tales inversiones han sido poco generosas en la oferta de puestos de trabajo (al menos de carácter permanente). De esta manera, el auge de la inversión en los sectores minero —que, por su naturaleza, es esencialmente intensivo en capital— pesquero, frutícola y silvícola, se vio acompañado de un desplazamiento de establecimientos tradicionales más intensivos en mano de obra y, por esta vía, imposibilitó la retención de población.

La información censal sobre la migración interna ocurrida durante el último quinquenio (1987-1992) muestra que el 40% de los inmigrantes fue acaparado por la Región Metropolitana; ésta, a su vez contribuyó con un 23% de los emigrantes interregionales. El comportamiento migratorio de esta región se ha distinguido tanto por mantener una tasa de inmigración relativamente estable como por la baja incidencia de la emigración (que ha tenido la menor intensidad relativa entre las regiones en todos los períodos). De esta forma, en los últimos años y al amparo de la reestructuración productiva orientada al aprovechamiento de las ventajas comparativas naturales —definidas con arreglo a la competitividad internacional— no se ha alterado mayormente el comportamiento migratorio de la mayoría de las regiones, aun cuando muchas mostraron una intensa movilidad de la población, incluso a costa de perder efectivos. El escaso grado de diversificación productiva, la alta rotación del sector público y la inestabilidad del poblamiento son algunos de los factores asociados al fenómeno migratorio, y ese es, por ejemplo, el caso de las regiones extremas del país.

⁸ En 1992, estas regiones presentaban la mayor incidencia de pobreza en el país, la que se aproximaba a la mitad de la población en el caso de Biobío y era, en general, muy similar entre zonas rurales y urbanas (CEPAL, 1993).

Finalmente, es necesario señalar que el comportamiento de la Región Metropolitana no es plenamente extensible al de la ciudad de Santiago, a pesar de que aglutina al 90% de los efectivos regionales. Las estimaciones indirectas antes señaladas sobre el aporte migratorio al crecimiento demográfico de la capital indican que, en los últimos decenios, la migración habría reducido su balance neto relativo, debido a un aumento de la emigración y a una disminución de la inmigración (Villa y Rodríguez, 1994). En esta situación podría estar influyendo la migración intrarregional, producto del fortalecimiento de algunas ciudades menores de la Región Metropolitana, cuestión que alude a los procesos de suburbanización y surgimiento de satélites en torno a la gran urbe. Estas nuevas áreas —articuladas con la capital— podrían estar conformándose en centros de destino de los inmigrantes regionales, cuya inmigración se vería estimulada por el funcionamiento de mercados de trabajo de gran demanda laboral estacional, como el de la actividad frutícola, que se ha expandido en la cuenca y ha motivado un cambio de uso del suelo. Por lo demás, junto con el avance de la modernización y la reestructuración productiva, y al abrigo de las economías de aglomeración, la concentración de las actividades más dinámicas en la Región Metropolitana estaría conduciendo a una intensificación de la urbanización en torno a la gran metrópoli.⁹ Estos hechos plantean un asunto complejo y de sumo interés, que podría marcar decisivamente la evolución futura de la capital y de la Región Metropolitana, distinguiéndolas como unidades diferentes.

⁹ Así lo señala de Mattos (1994), quien plantea una hipótesis en cuanto a que la atenuación de la concentración demográfica sería una tendencia transitoria.

CONCLUSIONES

Este trabajo ha tratado de examinar resumidamente las tendencias de la distribución espacial de la población chilena desde mitad de siglo hasta la actualidad. Se señalan a continuación los aspectos más significativos.

1. El examen de la información sobre los grandes agregados geográficos y las principales ciudades del país indica las escasas alteraciones de las tendencias de la redistribución espacial a largo plazo de la población de Chile, especialmente en cuanto a la concentración regional y urbana. Esto no significa, sin embargo, que la concentración se siga acentuando en forma constante, lo que es obvio cuando se agota la urbanización.

2. La tradicional percepción de la creciente hegemonía demográfica de la Región Metropolitana, y en particular de la capital, debe situarse en su justa dimensión. Lamentablemente, y siguiendo una premisa foucaultiana, la realidad parece ser mucho más compleja que lo que generalmente se percibe. El ímpetu concentrador de la población en estos espacios prosigue, pero no es menos cierto que ha perdido fuerza: el problema es que el horizonte temporal del análisis es muy breve para asumir una consolidación del proceso, especialmente si se considera la naturaleza del modelo de desarrollo chileno. En esta perspectiva, habría que profundizar en las tendencias locacionales de la economía. La llamada "reversión de la polarización" podría ser meramente coyuntural y afectar a la capital pero no a la región, y estaría constituyendo sólo un preámbulo de la recuperación de las tendencias concentradoras de población. En lo inmediato, hay dos cuestiones evidentes. En primer lugar, el tamaño alcanzado por la metrópoli —que aglutina la mayor parte de la población de la Región Metropolitana— lleva a centrar la atención en sus necesidades crecientes. En segundo lugar, no puede desconocerse, por lo menos en el ámbito de la región, que la inmigración no se ha detenido ni parece registrar signos de reversión, mientras casi todas las restantes regiones siguen entregándole un importante flujo de población.

3. La reducida ocupación de los extremos del territorio continúa siendo un hecho independiente de las modalidades de desarrollo, especialmente en la zona austral. Entonces, si lo que se busca es incrementar la ocupación de los espacios de escasa presencia demográfica, no parecen suficientes las excepciones y los tratos preferenciales, y más bien debiera considerarse necesario estimular un efectivo desarrollo de las fuerzas productivas que, al mismo tiempo, genere empleos y conduzca al desarrollo regional. Este último tema es un escenario que permea los patrones de distribución espacial de la población en el contexto de una escasa intervención de la planificación estatal "clásica". Ahora la situación compete, cada vez más, a las propias comunidades regionales.

Bibliografía

- Argüello, O. (1976), "Chile: heterogeneidad agraria y migración", *Notas de Población*, año IV, N° 12, Santiago, CELADE, pp. 105-135.
- Bertoncello, R. (1994), "Nuevas tendencias de la redistribución espacial de la población en Argentina", Seminario Distribución y Movilidad Territorial de la Población y Desarrollo Humano, Fundación Bariloche-CENEP-PROLAP, San Carlos de Bariloche, Argentina, mayo.
- Bodini, H. (1985), *Geografía urbana de Chile*, Colección Geografía de Chile, tomo X, Santiago, Instituto Geográfico Militar.
- Boisier, S. (1990), *Notas sobre regionalización, descentralización y desarrollo regional*, documento 90/7, serie Ensayos, Santiago, ILPES.
- Canales, A. (1992), *Cambio agrario, empleo agrícola y poblamiento rural en Chile*, IUSSP-ABEP-FCD-PAA-PROLAP-SOMEDE, Actas de El Poblamiento de las Américas, 2, pp. 377-394, Veracruz.
- CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1991), América Latina: porcentajes urbanos 1990, *Boletín Demográfico*, año XXIV, N° 47, Santiago.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1993), *La pobreza en Chile en 1992*, (LC/R.131), Santiago.
- de Mattos, C. (1994), "Capital, población y territorio", Seminario Distribución y Movilidad Territorial de la Población y Desarrollo Humano, Fundación Bariloche-CENEP-PROLAP, San Carlos de Bariloche, Argentina, mayo.
- Geisse, G. y M. Valdivia (1978), *Urbanización e industrialización en Chile*, CIDU-IPU, documento de trabajo N° 91, Santiago.
- Gutiérrez, H. (1975), *La población de Chile*, CICRED Series, París.
- Martínez, J. (1990), *Patrones migratorios interregionales en Chile: análisis de casos seleccionados*, serie A, N° 212, (LC/DEM/G.100), Santiago, CELADE.
- Naciones Unidas (1981), *Modalidades del crecimiento de la población urbana y rural*, Depto. de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales, (ST/ESA/SER.A/68), Nueva York.
- Ortiz, J. (1983), *Población y sistema nacional de asentamientos urbanos*, Colección Geografía de Chile, tomo IV, Santiago, Instituto Geográfico Militar.
- Raczynski, D. (1982), "Determinantes del éxodo rural: importancia de factores del lugar de origen, Chile, 1965-70", *Colección Estudios CIEPLAN*, 8, Santiago, pp. 61-104.
- (1979), *Economía regional, empleo y migraciones*, CIEPLAN, Notas técnicas N° 17, Santiago.
- Rodríguez, J. (1993), *La población del Gran Santiago: tendencias, perspectivas y consecuencias*, serie A, N° 283, (LC/DEM/R.200), Santiago, CELADE.
- Szasz, I. (1994), *Mujeres inmigrantes y mercado de trabajo en Santiago*, serie E, N° 39, (LC/DEM/G.136), Santiago, CELADE.
- Villa, M. (1992), *Urbanización y transición demográfica en América Latina. Una reseña del período 1930-1990*, serie A, N° 222, (LC/DEM/R.128), Santiago, CELADE.
- Villa, M. y J. Rodríguez (1994), "Dinámica sociodemográfica de las metrópolis latinoamericanas. 1950-1990", en *Grandes ciudades de América Latina: dos capítulos*, Fondo de Población de las Naciones Unidas-Programa Global de Formación en Población y Desarrollo-CELADE, serie B, N° 98, (LC/DEM/R.210), Santiago, pp. 19-72.

SUGERENCIAS PARA LOS COLABORADORES

La Revista *Notas de Población* publica artículos *inéditos* en el campo de los estudios de población y puede contener, eventualmente, resúmenes de trabajos (investigaciones, tesis de maestría o de doctorado) y reseñas de libros o de artículos de actualidad y relevancia. Está abierta a colaboraciones y se reserva el derecho de publicar el material enviado, el que será sometido a la apreciación del Comité Editorial y de consultores especializados.

Los autores se comprometerán a no presentarlos a otra revista durante tres meses, plazo dentro del cual recibirán respuesta, confirmando o no su publicación. El Comité Editorial tiene el derecho de hacer pequeñas modificaciones en el texto, cuadros y gráficos, en lo que se refiere a cuestiones de forma, para satisfacer los criterios editoriales de la revista. Normalmente, los manuscritos debieran estar escritos en español, pero en circunstancias excepcionales se pueden considerar documentos escritos originalmente en portugués, inglés u otro idioma, los que serán traducidos si son aceptados para publicación. Los originales no serán devueltos.

El texto debe atenerse a los siguientes criterios:

1. Texto. El texto de los artículos no debe exceder las 10.000 palabras (incluyendo notas y bibliografía), mientras que las reseñas bibliográficas no deben exceder las 1.000 palabras. Todo documento debe incluir un resumen de no más de 160 palabras. *Tanto el texto como los cuadros y gráficos deben ser enviados en versión impresa y en archivos computacionales en disquete.*

2. Cuadros y gráficos. Deben estar agrupados al final del artículo, con sus respectivas numeraciones, títulos y leyendas claramente indicadas. En el texto debe constar una "llamada" indicando el lugar aproximado en que corresponde insertarlos. Es necesario prestar especial atención a la claridad y limpieza de los gráficos, y se solicita que, toda vez que sea posible, se envíen además los datos originales, para su correcta reproducción.

3. Fórmulas matemáticas. Se sugiere que sean numeradas con números arábigos entre paréntesis, los que deberían ser justificados al margen derecho.

4. Notas explicativas. Todas las notas deben ser insertas a pie de página, numeradas secuencialmente.

5. Referencias bibliográficas. Cuando están en el texto, comienzan con el apellido del autor, seguidas del nombre de pila o inicial y del año de publicación. En la bibliografía que va al final del artículo, las referencias aparecerán por orden alfabético de acuerdo al apellido del autor, seguido del nombre de pila y los siguientes datos, en el mismo orden en que se indican: año de publicación entre paréntesis, título completo, (nombre de la revista, si procede), ciudad de publicación, casa editorial, número del volumen (si procede).

6. Observaciones. El autor no recibirá pruebas para corrección, que estará a cargo de los editores de la revista.

